

**Conversaciones: Propositiones teóricas, epistémicas, ontológicas y metodológicas hacia una
nueva configuración formativa en el conversar**

Mario Cobaleda Balceró

Universidad de Manizales

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Doctorado en Formación en Diversidad

Manizales, Caldas, 2022

**Conversaciones: Propositiones teóricas, epistémicas, ontológicas y metodológicas hacia una
nueva configuración formativa en el conversar**

Mario Cobaleda Balceró

Asesor

Guillermo Orlando Sierra Sierra

Trabajo de grado para optar al título de Doctor en Formación en Diversidad

Universidad de Manizales

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Doctorado en Formación en Diversidad

Manizales, Caldas, 2023

*Estoy siendo el capitán de un fuerte y suave **viento** de sueños llamado mi vida,
el labriego de un **terruño** de siembras llamado mi vida,
el navegante de un **río** de profundidades llamado mi vida,
el cuidador de una **hoguera** fulgurante llamada mi vida
y en el infinito espacio de la nada.*

Mario Cobaleda

*En memoria de mi hermano Manuel Francisco Cobaleda Balcerro: tu sonrisa
siempre ha sido luz en mis oscuridades.*

Dedicatoria

A todos aquellos que han aplazado sus conversaciones

Que han conversado y hubieran preferido callar

A los que las conversaciones les sembraron percepción de minusvalía de sí mismos

A lo que nacieron en una conversación de dolor

A aquellos que las conversaciones fueron fuertes gritos y largos silencios

A los que callaron lo que querían decir para no ganar

A los que en una conversación cometieron un grave error existencial

A los que conversando desacertaron y se embolataron

A los que quedaron por fuera de la conversación

A los que les silenciaron sus voces para que no conversaran más

A los que cayeron en las calles abriendo conversaciones de posibilidad

A los que olvidaron hacer la pregunta reveladora

A los que aun el tiempo les está dando el chance de conversar

Para los que desean ser abrazados en una nueva conversación.

Agradecimientos

Al León de la tribu de Judá.

La más amplia y sentida declaración de gratitud viva para todas las personas que de alguna forma han aportado y continúan aportando a la concepción, gestación y nacimiento de esta propuesta formativa sobre las conversaciones.

A mi familia ampliada, recortada y transformada.

A los que amé, amo, me amaron y aman porque me ayudaron a descubrir la fuerza del amor.

A Verónica, mi madre, y Julio, mi padre, porque sus silencios llenos de presencia me llenaban más que las muchas palabras llenas de vacío y ausencia.

A mi hermano Jaiber, por su amorosa incondicionalidad.

A mis sobrinos Manuela y Julio, por compartírnos su sencillez y humildad.

A Sandra, mi compañera de camino, gracias por su presencia mágicamente real.

A Vero, mi hija, porque es la principal razón de mi pasado, el palpitar de mi presente y el futuro de mi futuro.

Contenido

Resumen.....	14
Abstract.....	15
Marco Conceptual.....	16
Justificación.....	16
Estado de la cuestión.....	18
Preguntas de investigación.....	27
Objetivos.....	28
Objetivo general.....	28
Objetivos específicos.....	28
Metodología.....	28
La didactobiografía como sendero metodológico del trabajo investigativo.....	32
Biografías de los autores.....	33
Humberto Maturana.....	33
Rafael Echeverría.....	34
Marco teórico.....	35
Antecedentes trascendentes.....	35
Chomsky, Searle, Flores, Varela, Maturana y Echeverría: Vidas Entrelazadas.....	35
Hechos e interpretaciones.....	36
La escuela de Santiago como gran epicentro latinoamericano.....	37
La distinción de distinción.....	39
La distinción de conversaciones.....	40
Entre las claves formativas del pensamiento de Humberto Maturana.....	43
La biología cultural y Maturana.....	45
Entre las claves formativas del pensamiento de Rafael Echeverría.....	45
Los filósofos del lenguaje y Echeverría.....	48
Matriz conceptual de Humberto Maturana y Rafael Echeverría.....	49
Origen de las diferencias entre Humberto Maturana y Rafael Echeverría.....	50
Análisis de los puntos de encuentro y desencuentro de los pensamientos formativos de Maturana y Echeverría en el campo de las conversaciones.....	52
Puntos de desencuentro.....	53
El observador.....	53

Lo que se entrelaza en el conversar.....	55
El amor como fundamento de lo social.....	56
La noción de autopoiesis.....	56
Antigestión y anarquismo.....	57
Puntos de encuentro.....	58
Estructura y función.....	58
Emociones y emocionar.....	60
Cuerpo.....	61
Ontología de las conversaciones.....	62
Resultados: El nacimiento de la tesis de conversaciones ontológicas generativas: provocaciones de fundamentación al ser – tiempo.....	63
Regresando a Heráclito con Nietzsche.....	63
Sócrates y su mayéutica.....	65
De Heidegger a los filósofos del lenguaje.....	66
La noción de certeza sólida ocupa el lugar del ser y lo vuelve ente.....	68
La verdad como parálisis del ser, la incertidumbre como movimiento.....	69
Desujetando al sujeto: El ser que es voluntad sobre sí mismo.....	70
Los seres del ser: ser sintiendo.....	71
Ser siendo.....	72
Ser estando.....	72
Estar siendo.....	72
Estar estando.....	73
Los tiempos nacen en el presente.....	73
La base ontológica: Lo humano en la conversación como movimiento.....	73
La ontología del lenguaje, la biología del amor y la ontología de la intuición.....	77
La matrizica del conversar: De la manzana de Adán a la pera de Eva.....	78
La madre y el conversar como fluir a la seguridad del ser siendo.....	79
Lenguajealidad: lo generativo en la vida humana.....	81
Dinámicas generativas cerradas: autopoiesis.....	81
De la autopoiesis molecular a la coopoiesis conversacional.....	82
Del observador al sentidor.....	83
De lenguaje, cuerpo y emoción... al habla y narrativa, emoción y estados de ánimo y cuerpo y movimiento.....	92

El sentidor sintiente que sintiendo crea sentido para alumbrar su camino.....	94
La intuición y el darse cuenta.....	94
El darse cuenta como activador de la acción intencional de movimiento conversacional.....	95
La distinción de conversaciones ontológicas generativas.....	97
El arte y ciencia de las conversaciones ontológicas generativas.....	107
Desafíos personales y organizacionales que asumimos con las conversaciones generativas.....	109
Conversar para conservar y no conservar.....	110
Conversar para conversar: transformación, cambio y aceptación.....	111
Conversar para aprender.....	112
Conversación.....	113
Lenguajes, conversaciones y diversidades.....	113
En las conversaciones nace lo diverso.....	113
Los nuevos lenguajeos propuestos.....	114
Lenguajerrealidad: entrelazamientos del cuerpo, las emociones y actos del habla en el conversar....	115
Corporear, emocionear y hablar.....	116
Cuerpo y movimiento: corporrealidad.....	116
Somos cuerpo.....	116
Las facetas del cuerpo.....	117
Cuerpo físico.....	141
Cuerpo simbólico: el cuerpo sociocultural.....	143
Cuerpo significado y sentido: El cuerpo decidido.....	144
Las simetrías asimétricas del cuerpo: La emergencia de lo distinto.....	145
Las dramaturgias del cuerpo.....	146
Los encriptamientos del cuerpo.....	147
Aprendizaje corporal: El cuerpo aprende en movimiento.....	148
Las emociones y estados de ánimo: Emorrealidad.....	151
Ontología de las emociones.....	155
Somos emociones.....	155
Ontología de las emociones: tensiones entre el miedo y gratitud.....	157
Niveles de profundidad emocional.....	164
Reconocimiento de las emociones.....	164
Activación emocional.....	165
Tránsito emocional.....	165

Elaboración y aprendizaje emocional.....	166
Del miedo y las demás emociones	166
Las emociones enraizadas.....	170
Contagios emocionales	171
Del control a la gestión de las emociones.....	172
Darse cuenta, percatarse, alumbrarse.....	172
Los actos del habla y narrativas: hablarrealidad	172
De actos del habla a los actos conversacionales	173
Percatación y expansión de conciencia del habla	174
Las declaraciones son ilimitadas: las nuevas declaraciones.....	176
La trampa narrativa de la impecabilidad	176
Reconocerse desde el habla y la narrativa.....	177
La intuición.....	177
Sentires íntimos.....	182
Marcadores somáticos	183
Revelaciones espontáneas	184
Inspiraciones creativas	184
Tiempo, presente e instante	186
Funciones de la intuición	187
Claves formativas emergentes para una Escuela Latinoamericana de Conversaciones Ontológicas	
Generativas	188
Matrices conversacionales generativas.....	201
Las tres conversaciones en el conversar.....	203
Ecosistemas lingüísticos.....	205
Reinterpretar el pasado, integrar el presente y anticipar el futuro: las tres posibilidades básicas del	
conversar orientado por la intuición.....	207
Matriz de conversaciones generativas significativas.....	212
Conversaciones generativas apreciativas compasivas.....	222
Conversaciones generativas accionativas.....	231
La escucha generativa	242
El silencio como pausa intencional	253
Homo sapiens intuitive conversations generative.....	255
Referencias.....	256

Lista de Figuras

Figura 1. <i>Los seres del ser</i>	71
Figura 2. <i>Ontología de la Intuición</i>	77
Figura 3. <i>Teorías y prácticas sobre las conversaciones</i>	77
Figura 4. <i>Espiral del sentidor</i>	83
Figura 5. <i>El sentidor y las conversaciones generativas</i>	86
Figura 6. <i>Tránsitos del sentidor</i>	88
Figura 7. <i>Tránsitos del sentidor</i>	89
Figura 8. <i>Tránsitos del sentidor</i>	90
Figura 9. <i>Posibilidades del sentidor</i>	91
Figura 10. <i>Entrelazamiento dinámico de conversar generativo</i>	92
Figura 11. <i>Modelo SSIAR</i>	96
Figura 12. <i>Los dominios del sentidor</i>	100
Figura 13. <i>Dar juntos, vueltas espiraladas</i>	103
Figura 14. <i>Mirarnos para ser</i>	104
Figura 15. <i>Versiones de mí</i>	105
Figura 16. <i>Versiones de mí, de ti, de nosotros, del mundo y la deidad</i>	106
Figura 17. <i>Conversación es acción</i>	113
Figura 18. <i>Lenguaje es realidad</i>	115
Figura 19. <i>Los códigos expresivos del cuerpo</i>	119
Figura 20. <i>Los cuerpos y la conversación</i>	141
Figura 21. <i>Cinco sensibles del aprendizaje del cuerpo</i>	149

Figura 22. <i>Funciones de las emociones</i>	153
Figura 23. <i>Devenir emocional y la conversación</i>	156
Figura 24. <i>La intuición</i>	177
Figura 25. <i>Formas expresivas de la intuición</i>	182
Figura 26. <i>La intuición: Ontología Intuitiva</i>	185
Figura 27. <i>Los tiempos y la intuición</i>	186
Figura 28. <i>Funciones de la intuición</i>	187
Figura 29. <i>Consciencia expandida</i>	188
Figura 30. <i>Conversación y tránsitos culturales</i>	190
Figura 31. <i>Ecosistemas narrativos de la intención</i>	199
Figura 32. <i>De la manzana de Adán a la pera de Eva</i>	201
Figura 33. <i>Matriz generativa de conversaciones</i>	202
Figura 34. <i>Entrelazamientos conversacionales</i>	211
Figura 35. <i>Conversaciones generativas significativas</i>	214
Figura 36. <i>Conversaciones generativas apreciativas compasivas</i>	225
Figura 37. <i>Conversaciones generativas accionativas</i>	233
Figura 38. <i>Escucha generativa</i>	248
Figura 39. <i>Los cinco tipos de silencio en el conversar generativo</i>	254

Lista de Tablas

Tabla 1. <i>Matriz de contrastación conceptual de los autores Maturana y Echeverría</i>	31
Tabla 2. <i>Matriz conceptual de los autores Maturana y Echeverría</i>	50
Tabla 3. <i>Ecosistema lingüístico conversacional de preguntas de la matriz significativa</i>	205
Tabla 4. <i>Ecosistema lingüístico conversacional de preguntas de la matriz accionativa</i>	206
Tabla 5. <i>Ecosistema lingüístico conversacional de preguntas de la matriz apreciativa</i>	206

Resumen

A través de este documento, el investigador propuso desarrollar una aproximación a profundidad, acerca de las claves de los pensamientos formativos en las escuelas de conversaciones de sus maestros directos Humberto Maturana y Rafael Echeverría, autores latinoamericanos en los campos del lenguaje, el devenir humano y la ontología de las conversaciones, entre otros tópicos; quienes en su evolución investigativa, además de hacer aportaciones fundamentales a la configuración de “nuevas epistemes” sobre los asuntos de su experticia, estuvieron inmersos entre sí, en tensiones y diferencias acerca de la propiedad y matices de las ideas originales de sus planteamientos en sus escuelas de formación. El propósito fue profundizar en el campo del saber de las conversaciones, para comprender e interpretar el conversar como eje transversal de la vida humana, con el profundo reconocimiento su potencia generativa. El investigador en su tesis doctoral, en clave de diversidad, incluyendo la alteridad tensionada de los autores, revisó críticamente sus pensamientos formativos, reconociendo desde su análisis autobiográfico y el impacto en su vida y, con especial foco, se centró en el abordaje que hacen desde sus obras a la propuesta de conversaciones, con sus puntos de encuentro y desencuentro, como sendero hacia el desarrollo de un “nuevo” planteamiento formativo de conversaciones en Latinoamérica.

Palabras clave: Formación, lenguaje, observador, conversar, biología, ontología, emoción, lenguajear, cuerpo, habla, acción y aprendizaje.

Abstract

Through this document, the researcher proposed to develop an in-depth approach, about the keys of the formative thoughts in the conversation schools of their direct teachers Humberto Maturana and Rafael Echeverría, Latin American authors in the fields of language, human becoming and the ontology of conversations topics; who in their investigative evolution, in addition to making fundamental contributions to the configuration of "new epistemes" on the matters of their expertise; they were immersed among themselves, in tensions and differences about the property and nuances of the original ideas of their approaches in their training schools. The purpose was to deepen the field of knowledge of conversations, to understand and interpret conversation as a transversal axis of human life, with the deep recognition of its generative power. The researcher in his doctoral thesis, in the key of diversity, including the stressed otherness of the authors, critically reviewed his formative thoughts, recognizing from his autobiographical analysis and the impact on his life and, with special focus, he focused on the approach they make from his works to the proposal of conversations, with their meeting and disagreement points, as a path towards the development of a "new" educational approach to conversations in Latin America.

Keywords: Formation, language, observer, converse, biology, ontology, emotion, languaging, body, speech, action and learning.

Categorías emergentes

Conversaciones ontológicas generativas, **el sentido**, lenguaje y realidad, cuerpo y realidad, emoción y realidad, hablar y realidad, conversación, emoción, conversar, diverso otro, matrices conversacionales, actos conversacionales, facetas del cuerpo, intuición, estar siendo, estar estando, ser siendo, ser estando, co-epistémica conversacional y Escuela Latinoamericana de Conversaciones Ontológicas.

Marco Conceptual

Justificación

Este trabajo investigativo se fundamentó en los pensamientos formativos de Humberto Maturana y Rafael Echeverría con foco en sus escuelas sobre las conversaciones, teniendo en cuenta toda su vertiente evolutiva hasta la actualidad, en lo que refiere a esta distinción con relación a las demás distinciones asociadas de sus sistemas teóricos propuestos. Ambos pensadores merecieron un estudio cauteloso y riguroso que permitiera contemplar dicha evolución, teniendo en cuenta los factores y circunstancias que los han rodeado, como desarrolladores de planteamientos trascendentales a la hora de hacer abordajes para la formación en conversaciones, desde perspectivas fundamentadas teóricamente.

Se decidió elegir estos dos pensadores porque han sido los maestros del investigador y han acompañado parte de sus procesos de formación hacia la configuración en el ser humano que está siendo hoy. Otro factor relevante frente a la elección de la configuración de esta tesis, fue la inquietud que sintió el investigador con relación al antagonismo existente entre los dos, pues se encontraron en tensión por la propiedad y matices de las ideas centrales de los planteamientos relacionados con lo que en Maturana llamaríamos, de forma muy sintética, la biología del amor y las conversaciones colaborativas liberadoras, y en Echeverría, con igual síntesis, llamaríamos ontología del lenguaje y el coaching ontológico; sistemas de teoría y praxis que ponen en el centro a un ser humano con naturaleza conversacional; es decir, las conversaciones y lo que acontece en la vida y mundos de quienes conversan.

Surgió entonces el interés por indagar lo que subyace a la discusión y cómo se tensionaron dichas alteridades en términos de posibilidades para la creación teórica y, a la vez, cómo caminar hacia el esclarecimiento de las aportaciones individuales, co-creaciones conceptuales no intencionales y usurpación o negación de ideas originales, si fuera el caso, entre los autores en sus propuestas teóricas y sus respectivas escuelas formativas.

Lejos de que el investigador hubiese pretendido configurarse en un juez, o defensor de alguno de los autores, su búsqueda partió del reconocimiento de sus cualidades en los diferentes dominios de vida, a la vez que su humanidad emocionada en alteridades tensionadas. Su pretensión investigativa tuvo que ver más con lo que pasó en la afectación de sus planteamientos, entrando a las dimensiones más profundas de sus apuestas teóricas para develar, comprender claves y encontrar senderos hacia una posible integración y generación de una nueva propuesta formativa sobre conversaciones en Latinoamérica.

En el doctorado Formación en Diversidad fue importante realizar nuevas preguntas sobre lo que significa la formación, si es lo que se hace, el proceso o el efecto que se produce, lo que así se puede llamar formación; interrogantes por las múltiples formas en que aprenden a conversar los seres humanos, y cómo el conversar impacta el vivir. Y si las escuelas de conversaciones son para adultos, ¿cómo se puede volver a aprender a conversar o percibir conscientemente qué se va a aprender a conversar para mejorar el vivir? Encontrarse con los otros, reconocerse juntos y avanzar mancomunadamente hacia propósitos distintos o comunes, se produce en el conversar.

El mismo acto formativo incluye la conversación como vehículo para el aprendizaje. La diversidad se expresa, entre muchas otras formas, con total vitalidad en el conversar; se transforma para incluir o excluir; repetir o regenerar; aceptar, caminar y danzar en el devenir con el otro, los otros, el mundo y la deidad, quienes son reflejo de lo que se está siendo. Conversar nos permite

habitar y deshabitar intencionalmente maneras de estar siendo en el mundo. Somos conversando y conversando somos. Somos lo que conversamos, susurramos y callamos, y cómo lo conversamos, susurramos y callamos.

¿Por qué Humberto Maturana y Rafael Echeverría?

Las razones para esta escogencia radican en los siguientes puntos:

- Foco en las escuelas conversacionales y los demás constructos asociados a sus sistemas teóricos propuestos.
- Ambos pensadores merecieron un estudio cauteloso y riguroso que permitiera contemplar su evolución conceptual.
- Acompañaron como maestros parte del proceso de formación del investigador, hacia la configuración de su ser.
- Indagación del antagonismo existente entre los dos; pues estuvieron en tensión por la propiedad y matices de las ideas centrales originales.
- Indagación de lo que motivó dichas alteridades, en términos de posibilidades para la creación teórica y, a la vez, la orientación hacia el esclarecimiento de las aportaciones individuales.
- Entrar a las dimensiones más profundas de sus apuestas teóricas para develar, comprender claves y encontrar intuiciones y senderos sobre las escuelas de formación en conversaciones.
- Los dos autores representan escuelas formativas sobre conversaciones de las más destacadas en Latinoamérica.

Estado de la cuestión

Goethe afirmaba que el conversar “es el arte de las artes”. En el inspirador cuento de hadas “La serpiente verde y el hermoso lirio” (1795) el autor alude al tema de las conversaciones a través

de una mágica escena, en la cual la figura del rey oro, entronado en el misterioso templo subterráneo, entabla un diálogo con la serpiente, que se ha hecho luminosa por el oro que había tragado; sin embargo, no podía iluminar todo aquel oscuro santuario. Este contexto da origen al siguiente diálogo:

- ¿De dónde es que has llegado hasta aquí?, preguntó el rey de oro.
- De entre las grietas donde mora el oro, replicó la serpiente.
- ¿Qué es más glorioso que el oro?
- ¡La luz!
- Y ¿qué es más vivificante que la luz?
- ¡La conversación!

Este texto plantea el valor intangible de la conversación, más preciada que el oro y más confortable que la luz. Esta analogía propone la identificación del sentido, el cual va más allá de cualquier intercambio casual o parloteo vano, y nos hace pensar en la mayéutica de grandes pensadores que, por medio de charlas significativas, dan origen al tesoro del conocimiento.

Desde esta perspectiva, el estado de la cuestión en torno a la conversación buscó identificar diferentes exponentes que, desde el campo investigativo y académico, reforzaron conceptos como: lenguaje, conversaciones, ontología, formación, aprendizaje, entre otras distinciones hacia la fundamentación de las propuestas formativas en conversaciones. Por otra parte, es importante mencionar que los pensamientos formativos relacionados con la distinción de conversaciones de diferentes autores, específicamente los maestros Maturana y Echeverría, no habían sido objeto de investigaciones de contrastación teórica de sus pensamientos formativos, evidenciándose así una incipiente producción investigativa referente a este tema y su gran potencialidad para el desarrollo conceptual.

Con el presente escrito se quiso analizar los pensamientos y propuestas formativas de estos dos autores referentes a las escuelas conversacionales que cada uno representa, tanto desde un punto evolutivo como de la propuesta que desarrollan en la actualidad.

Adicionalmente se revisaron los trabajos de otros autores con la intención de reconocer el estado de la cuestión, que, al igual que Maturana y Echeverría, dieron fundamento investigativo y académico al tema de las conversaciones.

Se hizo relevante abordar las propuestas de Chomsky, cuya gramática generativa (1965) permitió ubicar la sintaxis en el lugar central de la investigación lingüística. Con ella cambia la perspectiva y el método a seguir en los procesos de investigación relacionados con el estudio del lenguaje. Su teoría de la lingüística hace una aproximación para explicar no solo las estructuras sino los principios que rigen el lenguaje individual.

En lo aportes que hizo Chomsky (1989) planteó el innatismo del lenguaje, sustentado en que algunas de las nociones e ideas que son fundamentales en el pensamiento no son adquiridas; son innatas desde el momento en que se adquiere el lenguaje, y permiten producir y comprender los diferentes enunciados de cualquier idioma. Esto, igualmente, hace posible que se requieran pocos recursos lingüísticos para que el lenguaje hablado se desarrolle y funcione adecuadamente. También propuso que existe una gramática universal y un “órgano del lenguaje” (Barón, 2014).

Según los planteamientos de Chomsky (2015) para conocer el lenguaje es necesario enfocarse en la gramática generativa, que hace referencia a una teoría que se enfoca en los significados y la forma de las diferentes expresiones que son propias de una determinada lengua. Por eso es generativa, es decir, explícita, dado que claramente expresa las cualidades del lenguaje.

El autor también habla de la gramática universal que permite conocer el lenguaje. Plantea que la habilidad que tenemos para utilizar el lenguaje puede cambiar, pero no su conocimiento.

Utilizar este conocimiento está relacionado con la forma como el lenguaje se incorpora al pensamiento y permite la comprensión de los ejemplares lingüísticos; también está relacionado con la comunicación y los otros usos que se le pueden dar al lenguaje (Chomsky, 1989).

Por otro lado, se hace relevante revisar a Fernando Flores, importante exponente latinoamericano, con su libro *Conversaciones para la acción* (2015), cuyo planteamiento indica que cuando conversamos con otra persona estamos compartiendo información acerca de lo que nos gustaría que ocurriera y, utilizamos el cuerpo para actuar, de tal manera que podamos lograr esos deseos. Al mismo tiempo que compartimos esa información, la otra persona se compromete a crear conjuntamente ese futuro. Esto es lo que hace que la conversación no solamente sea un preludio para las acciones, sino que se constituye en su misma esencia (Flores, 2015).

Flores es considerado uno de los autores más representativos que ha traído el tema de las conversaciones como eje central del movimiento y de la acción de las personas hacia el logro de sus resultados y, a su vez, hacia la posibilidad de crear comunidad y consensos a través de las conversaciones. Flores se ha entrecruzado en distintos momentos de su vida con Maturana y Echeverría, desde caminos de sinergia y confrontación académica de sus ideas sobre el conversar humano.

A finales de los setenta, Flores (1993, como se cita en Solari, 2013) “declaró la necesidad de una ‘Filosofía de la administración’, dada la insuficiencia de las teorías disponibles frente a los desafíos de lo que llamó la Oficina electrónica del futuro” (p. 257). Era necesario repensar tanto la comunicación como la acción de una manera más amplia que la planteada por el marco racionalista-mecanicista, que encuadraba las teorías vigentes y en el que se han venido procesando los datos y resolviendo los problemas.

Flores retoma conceptos de la filosofía y fusiona la hermenéutica de Heidegger con la pragmática de Searle, y concluye, coincidiendo con Maturana y Varela, que la acción humana ocurre en el lenguaje, en un mundo constituido a través del lenguaje, entendiendo por lenguaje una 'ontología'; es decir, "una serie de distinciones (que producimos en él) y que nos permiten vivir y actuar juntos en un mundo que compartimos" (Flores, 1993, como se cita en Solari, s.f., p. 304).

Su teoría empieza a surgir tan pronto se comprueba su éxito en varios casos de estudio, y presenta una comprensión nueva sobre la comunicación y el papel que tienen las computadoras. Partiendo de los planteamientos de Austin (Teoría de los actos) y de Searle (Teoría de los compromisos) Flores considera que la coordinación humana, en gran parte, sucede en lo que él llama las 'conversaciones para la acción' donde los interlocutores hacen promesas y cumplen los compromisos. También considera que los computadores cumplen un importante papel porque no solo procesan los datos, sino que facilitan coordinar el trabajo.

Flores (1989) fusiona la teoría de actos (Austin y Searle) con la hermenéutica (Heidegger). En su tesis doctoral *Inventando la empresa del siglo XXI* destaca dos elementos: primero, las redes de conversaciones, que son, a su vez, redes de compromisos lingüísticos y de actos de habla, cuya estructura es posible develar por la taxonomía de los actos. Y, segundo, al ser humano se le otorga el escuchar histórico en el cual se encuentra la esencia del lenguaje; sin embargo, casi que es opuesto a los actos de habla y tampoco se le considera un acto de habla. Al hombre le es dado el escuchar, tanto por la historia como por su historia, lo que podría considerarse un lenguaje más desde la hermenéutica. Finalmente, considera que tener en cuenta lo anterior podría contribuir al entendimiento del ser humano.

Desde esta misma línea sobre el estado de la cuestión, en propuestas formativas sobre conversaciones, Marshak (2004), quien es conocido internacionalmente por su obra acerca del uso

de la metáfora y el significado en la consultoría organizacional y el cambio, introduce el término conversaciones generativas en su texto: *Cómo usar la escucha profunda y el habla transformativa en el coaching y la consultoría*. Plantea que la premisa que sustenta las conversaciones generativas se fundamenta en las diferentes maneras que tienen las personas para ver y responder al mundo, maneras que, a su vez, son determinadas por aquellas estructuras cognitivas que no están en la conciencia y que se hacen manifiestas en las conversaciones que sostienen cotidianamente. A estas conversaciones el autor las denomina transformativas y tienen como objetivo mostrar aquellos temas, imágenes y asunciones que se obtienen como resultado de la escucha profunda.

Otro autor que desarrolla un trabajo investigativo sobre las conversaciones es Juan Antonio Alarcón Aguilera, de la Universidad Autónoma de Madrid, con su tesis *Las conversaciones en el aula: proponer e indagar* (2016) donde retoma algunos planteamientos centrales de la propuesta formativa de coaching ontológico de Rafael Echeverría. Plantea una nueva visión para las conversaciones generadas en el aula por el profesor, centrando la atención en las modalidades del habla: proponer e indagar.

Echeverría (como se cita en Alarcón, 2016) exponente de los conceptos de estas modalidades, plantea que:

Cuando proponemos se habla para ser escuchado. Se habla desde las propias inquietudes, desde la manera que observamos el mundo y los cursos de acción que consideramos más adecuados. Cuando indagamos se habla para escuchar. Hablamos para que el otro se revele, muestre su forma de observar el mundo y los cursos de acción que considera más adecuados. (p. 11).

Continuando con el texto investigativo de Alarcón, se establece que su trabajo parte de concebir el lenguaje como generador de identidades y de mundos; también se constituye en la base

de nuestras actuaciones y en parte integral de los medios formativos. Alarcón recurre a la técnica del estudio de caso como la ideal para obtener la información; este le permitió profundizar en el análisis de las conversaciones que sostiene el docente en el aula, teniendo en cuenta que las modalidades del habla se constituyen en medios que van a posibilitar o no espacios para el aprendizaje formativo de los estudiantes. “En síntesis, se concluye que los docentes no tienen conciencia de lo que hablan, del poder del lenguaje y los efectos que una u otra modalidad del habla puede producir en los estudiantes” (Alarcón, 2016, p. 11).

Alarcón expone finalmente que es urgente contar con un docente comprometido con la tarea de formación de los niños, niñas y jóvenes, especialmente aquellos que están inmersos en contextos de vulnerabilidad, donde prima la desesperanza.

Por otro lado, Costa et al. (2016) en su publicación *Las conversaciones productivas como estrategia para generar relaciones colaborativas en contextos organizativos* plantean que la dimensión social es una co-construcción, y como tal está ligada a la circulación de conversaciones y a lo simbólico. En consecuencia, lo social no debe ubicarse como algo extraño a las personas o fuera de ellas, sino como un factor que forma parte fundamental de su desarrollo.

Las autoras indagaron en las conversaciones que las personas sostienen en lo cotidiano en sus diferentes entornos laborales; igualmente, analizaron las condiciones que representan un problema macrosocial en las organizaciones. Las conclusiones que obtuvieron permitieron construir las categorías de análisis que facilitaron la comprensión de los procesos inherentes a las conversaciones que conforman el entramado organizativo.

El valor de una propuesta aplicada en el marco de las organizaciones radica en que su afectación y resultados están asociados a todos los grupos y comunidades sociales, toda vez que

puede ser entendida la organización como el sistema que ha sido diseñado para alcanzar las metas y objetivos propuestos con las personas que buscan esos resultados (Costa et al., 2016).

Otra investigadora exponente del concepto de conversaciones es Mendoza Torres (2006) que, en su documento *Lenguaje, generador de acción y entendimiento en la organización*, realiza un acercamiento teórico y reflexivo acerca de la relación que se establece entre el lenguaje hablado y los actos que se desencadenan. Considera que el logro de los objetivos en la organización se puede afectar cuando los interlocutores de una conversación no comparten los significados ni las expectativas.

De la misma forma, “enuncia algunas de las propuestas hechas por varios autores para alinear significados en las conversaciones o, lo que es lo mismo, conversar de forma estructurada con el propósito de obtener el entendimiento entre los interlocutores” (Mendoza, 2006, p. 39).

Escobar Pizarro, en su tesis doctoral *Comunicación y organización en el pensamiento luhmanniano. Factores organizacionales* (2015), describe las interrelaciones entre el cambio, la innovación y el liderazgo, y las analiza a luz de la teoría de sistemas y de las organizaciones planteada por Luhmann. Destaca el aporte de este autor, desde el enfoque constructivista, al estudio de las organizaciones a las que considera sistemas sociopolíticos que surgen afrontando las complejidades que rodean su entorno.

Plantea que “las organizaciones son unidades sociales complejas dada la interacción del ser humano en ellas” (Escobar, 2015, p. 8). Esa misma complejidad, dada por las múltiples variables externas e internas que interactúan en ella, hace que sea complejo también observar, estudiar, analizar y comprender esas interacciones.

De otro lado, Becerra, (2016) se centra en el estudio de la concepción de la objetividad del conocimiento científico en el autor Humberto Maturana, en un diálogo con otros constructivismos contemporáneos, propuesta que recoge en seis tesis:

- ✓ Los sistemas vivos se encuentran determinados por la forma en que organizan su estructura;
- ✓ Los sistemas vivos establecen acoplamientos con su medio;
- ✓ Los sistemas vivos producen materialmente sus componentes;
- ✓ Las conductas de los seres vivos se encuentran condicionadas por sus emociones;
- ✓ El modo de vida de los seres humanos se distingue por el lenguaje;
- ✓ Prácticas basadas en el lenguaje (como la ciencia) solo son posibles en relaciones sociales caracterizadas por el amor. (Becerra, 2016, p. 68).

En esta línea sobre las conversaciones y desde los postulados de los conceptos generativos se encuentra Bob Dunham, fundador del Instituto para el Liderazgo Generativo. Desde comienzos de los 80 ha sido líder en el fortalecimiento de este tipo de liderazgo. Su postulado no es propiamente un desarrollo de una propuesta formativa en conversaciones generativas; pero su aproximación desde el liderazgo generativo sí contempla conceptos afines a esta investigación.

Según Dunham (2014), nuestra experiencia y nuestros aprendizajes constituyen lo que incorporamos, y la mayoría de esos aprendizajes se expresan en las conversaciones y discursos que encarnamos y que posteriormente dan forma a lo que hacemos y vemos. Igualmente, también aprendemos de los discursos del contexto en que nos desenvolvemos: la familia, las personas con las que nos relacionamos, la pareja, el trabajo, la vida misma. Y agrega que tanto el liderazgo como la gestión también son discursos; pero no son ni organizados ni formales ni se enseñan.

En este sentido, el proceso conversacional se plantea desde la escucha de los discursos que el cliente tiene incorporados en su vida. El coach busca cambiar ese discurso para que pueda incorporar otros aprendizajes. Y para lograrlo debe saber la forma adecuada para conectarse, de tal manera que le pueda enseñar otras posibilidades a partir de nuevas interpretaciones, prácticas y alternativas corporales (Dunham, 2014).

Dunham también hace una propuesta para llamar a un tipo de coaching como “coaching generativo” porque se acompaña al coachee en el proceso de fortalecer sus capacidades orientadas al logro de resultados. Para ello aprenderán aquellas habilidades no discrecionales y cuidarán las conversaciones que deban darse para que en la organización las acciones que se realicen produzcan los resultados que se han proyectado. De igual manera, estas habilidades deberán practicarlas al punto de hacerlas parte de su quehacer habitual. Esta es una postura de características similares a las antes mencionadas por Fernando Flores, donde se otorga a las conversaciones el carácter generativo orientado a producir la acción que deseamos.

Es importante señalar que este encuentro de referentes alrededor de la teoría y praxis de las conversaciones pretendió evidenciar las contribuciones de muchos autores, desde múltiples campos, y no representa un barrido histórico y sistemático de los mismos, toda vez que los autores elegidos para la profundización investigativa son Humberto Maturana y Rafael Echeverría.

Preguntas de investigación

¿Qué claves formativas emergen en las escuelas de conversaciones de los pensadores Humberto Maturana y Rafael Echeverría? ¿Cuáles son las proposiciones teóricas, epistémicas, ontológicas y metodológicas hacia una nueva configuración formativa en el conversar?

Objetivos

Objetivo general

Reconocer claves formativas emergentes en las escuelas de conversaciones de los pensadores Humberto Maturana y Rafael Echeverría, un punto de partida hacia una nueva propuesta formativa sobre el conversar.

Objetivos específicos

- ✓ Identificar el origen y evolución de las propuestas de las escuelas formativas que subyacen en Humberto Maturana y Rafael Echeverría.
- ✓ Analizar los encuentros y desencuentros formativos de los pensadores Humberto Maturana y Rafael Echeverría acerca de la teoría y praxis de las conversaciones.
- ✓ Describir la contribución de las propuestas formativas de los pensadores Humberto Maturana y Rafael Echeverría en los planteamientos conceptuales y de vida del investigador.
- ✓ Proponer una aproximación hacia una nueva configuración formativa sobre las conversaciones.

Metodología

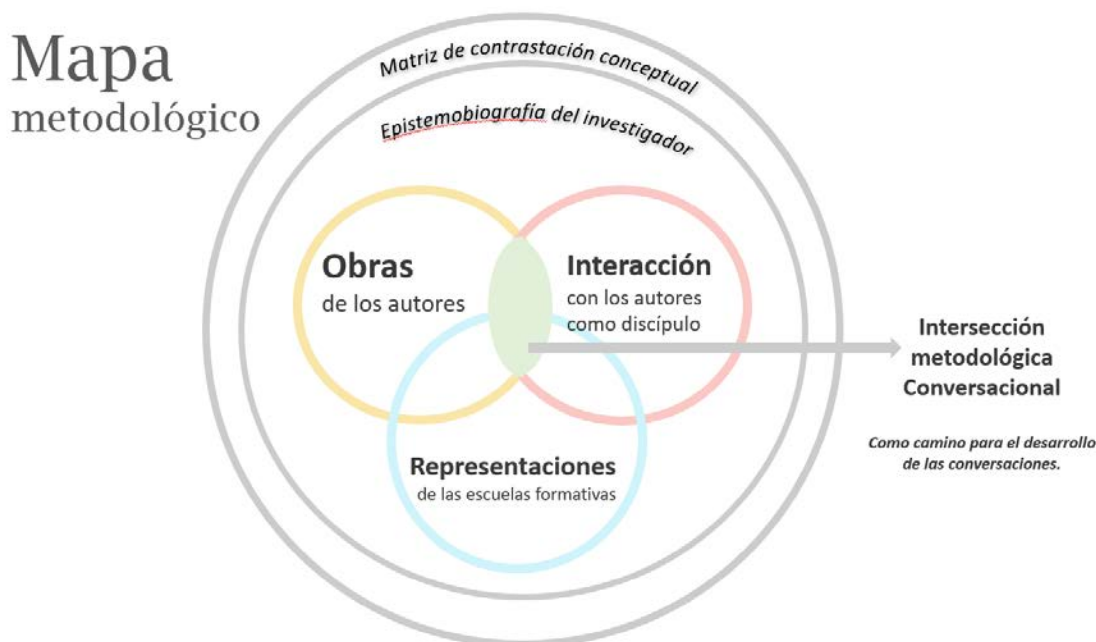
El presente es un estudio cualitativo – no objetivista cuyo principal diseño es el teórico – fenomenológico, mediante la investigación documental, partiendo de un análisis evolutivo y comparativo de los pensamientos formativos de Humberto Maturana y Rafael Echeverría, con especial énfasis en sus propuestas de formación sobre conversaciones.

Hernández et al. (2011) subrayan la inducción y creatividad del investigador en cada una de las etapas del proceso investigativo, en el cual juega papel importante la habilidad que tenga para hallar los aportes de los datos para formular las hipótesis a partir de la información obtenida. Por el contrario, Glaser y Strauss (2006) consideran que es más importante la técnica que utilice el investigador para obtener la teoría, aunque no tenga la destreza suficiente para llegar a ella.



Para ello se estudiaron a profundidad las principales obras de estos dos autores, revisando sus biografías, sus aportes, ensayos filosóficos, textos publicados y artículos periodísticos, lo que permitió mayor profundización en las nociones conceptuales de la investigación.

El método cualitativo utiliza una estrategia de investigación que parte de lo inductivo lo cual permite mayor profundización en la indagación, logrando unos resultados mucho más descriptivos. En este tipo de investigaciones el instrumento principal tanto para obtener como para analizar los datos es el investigador (Merriam, 1998).



Como lo plantean Hernández Sampieri et al. (2014) en la investigación cualitativa el análisis de los datos involucra varias acciones: se identifican las unidades de significado, se categorizan y se les asigna un código. Luego se comparan estas categorías para agruparlas en temas y buscar posibles vinculaciones. De este modo “se revelan los significados potenciales para desarrollar ideas, conceptos e hipótesis; vamos comprendiendo lo que sucede con los datos” (p. 426). En la medida que se revisan nuevos datos y se comparan con los anteriores, se generan nuevas categorías o se consolidan las anteriores.

Como uno de los entregables de proceso de la ejecución metodológica se desarrolló la matriz de contrastación conceptual teórica, entre los autores foco de la investigación, para identificar puntos de encuentro y desencuentro en sus propuestas formativas, al mismo tiempo que los vacíos de conocimiento, como campos fértiles para la construcción o deformación conceptual, hacia una nueva propuesta formativa sobre las conversaciones.

En la matriz se incluyeron 38 categorías (ver Tabla 1) las cuales se analizaron a partir de los puntos de discrepancia, puntos de coincidencia, puntos neutros y vacíos (olvidos y omisiones).

Tabla 1. Matriz de contrastación conceptual de los autores Maturana y Echeverría

Categorías	Distinciones	Humberto Maturana	Rafael Echeverría	Punto de discrepancia	Punto de coincidencia	Punto neutro	Vacío: olvidos y omisiones
1	Aceptación						
2	Actos del habla						
3	Actos ilocucionarios						
4	Actos locucionarios						
5	Actos perlocucionarios						
6	Alma						
7	Amor						
8	Aprendizaje						
9	Aquí y ahora						
10	Autopoiesis						
11	Biología						
12	Conversaciones						
13	Corporalidad						
14	Cuerpo						
15	Cultura						
16	Emoción/ emocionalidad						
17	Escucha						
18	Gerencia						
19	Gestión/ antigestión						
20	Habla						
21	Hacer						
22	Interpretación						
23	Intuición						
24	Lenguaje						
25	Lenguajear						
26	Modalidades del vivir						
27	Objetividad						
28	Observador						
29	Ontología del Lenguaje						
30	Organización						
31	Percepción						
32	Presencia						
33	Realidad						
34	Ser						
35	Teoría y praxis sobre las conversaciones						
36	Tipos de conversación						
37	Transformación						
38	Verdad						

El resultado completo de la matriz se anexa al final del documento.

La didactobiografía como sendero metodológico del trabajo investigativo

El desdoblamiento metodológico de la investigación inicialmente se desarrolló a partir de la didactobiografía del autor, para reconocerse y descubrirse con la potencialidad creativa como gestor de la obra misma, al adentrarse en la arqueología de sus luces y sombras históricas, y en ellas identificar afectaciones estructurales y, por ende, funcionales a la hora de investigar lo que investiga, las inquietudes detrás de sus preguntas y las posibles vibraciones que guían su caminar investigativo, y que le permitieran la construcción y presentación de un hilo existencial de autoanálisis, como configuración de tierra fértil para proponer el nacimiento de un nuevo abordaje en el arte y posible ciencia del conversar.

En la didactobiografía se partió de la intención de evitar cubrir, encubrir, ocultar, traslapar o esconder, con conocimiento y erudición, sus desafíos personales más profundos atrapados en su historicidad, actualizados en su presente como inquietudes investigativas del proceso de conocimiento mismo. En lugar de ocultar prefiere asumir e integrarse con sus sombras e investigar con sentido. Es por esta razón que el escrito generado trascendió la intencionalidad académica y se configuró en una ruta de reencuentro con el niño de su infancia como encendedor del adulto de su momento vital presente.

Se desarrolló un amplio texto donde el investigador se abrazó en su intimidad, desde las historias del vientre materno hasta la actualidad. En este caminar se reencontró con lugares, personas y situaciones de su vivir que ya había visitado; sin embargo, tuvo nuevos sentires asociados a las situaciones ya vividas. Procuró abrirse a las percataciones de su intuición para reinterpretar y reinterpretarse en dichas historias, uniendo puntos de experiencia aparentemente desconectados, reavivando, sanando y proyectando su ser frágil y abierto a encontrar

comprensiones que tuvieron efectos terapéuticos profundos y, a su vez, alumbramientos para el posterior desarrollo de las demás etapas del proceso de investigación doctoral.

La relación con su madre Verónica es lugar básico de llegada en las formas de presentir, con-sentir, sentir y crear sentido en la vida el investigador.

Humberto Maturana y Rafael Echeverría han acompañado la vida del investigador, durante casi las últimas dos décadas. Pareciera que la suerte de tener dos padres, uno biológico y otro de crianza, se repite en su vida trayendo sentires íntimos, hechos alumbramientos de su vida y proceso generativo de conocimiento, en su proceso creativo hacia nuevas vibraciones en la construcción de un nuevo constructor teórico y metodológico de las conversaciones y los procesos formativos de las mismas.

Finalmente el autor, conservando su admiración y gratitud por Maturana y Echeverría, se ocupa de trascender el rol de ventríloco de sus maestros para emerger como una nueva voz que se armonice a las suyas en su propuesta de Escuela Latinoamericana de Conversaciones Ontológicas Generativas.

Biografías de los autores

Humberto Maturana

Humberto Maturana Romesín nació en Santiago de Chile (1928-2021). Fue un biólogo y epistemólogo. Obtuvo su título de Medicina en la Universidad de Chile, el cual complementó con estudios de Anatomía y Neurofisiología que curso en el University College de Londres. Realiza sus estudios de doctorado en Biología, en la U. de Harvard (Estados Unidos). Posteriormente, en el Instituto Tecnológico de Massachusetts, trabajó con el científico Jerome Lettvin con quien registró la actividad de una célula direccional de un órgano sensorial, trabajo por el cual fueron postulados al Premio Nobel de Medicina y Fisiología.

Regresa a Chile, en 1960, para trabajar en la Escuela de Medicina. En la Universidad de Chile funda la Facultad de Ciencias y el Instituto de Ciencias. En 1970 crea y desarrolla el concepto de autopoiesis. Desde esa fecha, Maturana desarrolló la Biología del conocimiento. Fundó también el Instituto de Formación Matriztica, donde colaboró como docente y trabajó en el desarrollo de la dinámica de la matriz biológico-cultural de la existencia humana. También realizó grandes aportes a las ciencias humanas, como la psicología constructivista, procesal, sistémica y posracionalista.

Sus trabajos iniciales los llevó a cabo en estrecha colaboración con Francisco Varela, publicando dos ensayos notables: “De máquinas y seres vivos” (1972) y “El árbol del conocimiento” (1984). Publicó numerosos artículos y libros especialmente en ciencia cognitiva y fisiología.

En 1994 recibe el Premio Nacional de Ciencias como reconocimiento a su fecunda y original obra creativa, cuyas teorías radicales no dejó de desarrollar, ampliando cada vez más las áreas de intervención como la psicología, la política y la educación. Escribió numerosos artículos y libros, especialmente sobre ciencia cognitiva y fisiología.

Rafael Echeverría

Cursó sus estudios de Sociología en la Universidad Católica de Chile, donde posteriormente fue docente, y en la Universidad de Londres obtiene su doctorado en Filosofía. Fue consultor de UNICEF y de la OIT. Es miembro de número de la Academia Mundial de Arte y Ciencia (WAAS) y del del Comité Coordinador de The Society for Organizational Learning International (SOL).

Ha sido asesor de varias instituciones como el Tecnológico de Monterrey (México) y la Comisión Nacional de Ciencia y Tecnología del Brasil. También ha sido colaborador del Center for Quality of Management (CQM).

En Estados Unidos fundó la empresa de consultoría y formación gerencial: Newfield Consulting, con sede en diferentes países donde lidera programas de formación en coaching y de directivos, con especial énfasis en el desarrollo de competencias conversacionales que faciliten la conformación de equipos direccionados a potenciar el alto desempeño en las organizaciones.

Ha publicado numerosas obras. Sus libros más destacados son: *El búho de Minerva: Introducción a la filosofía moderna* (1990), *Ontología del lenguaje* (1994) y *La empresa emergente, la confianza y los desafíos de la transformación*.

Marco teórico

Antecedentes trascendentes

Chomsky, Searle, Flores, Varela, Maturana y Echeverría: Vidas Entrelazadas

John Austin, considerado el más grande filósofo del lenguaje desarrolla su gran obra *Cómo hacer cosas con palabras* (1962), obra que prosiguió su discípulo John Searle en su libro *Los actos del habla* (1969). Posteriormente Fernando Flores, discípulo de John Searle emerge en la Universidad de Berkeley con su propuesta *Comunicación y gestión en la oficina del futuro*", obra que posteriormente se convierte en la base de su evolución conceptual y de lo que Rafael Echeverría y Julio Olalla, sus colaboradores directos, desarrollaron posteriormente como coaching ontológico.

La gran herencia de Austin en la obra de Flores está asociada a los actos del habla y a la teoría de los compromisos de John Searle. Flores entonces emerge con lo que él mismo denominó: conversaciones para la acción, hablando de las ofertas y las solicitudes, como configuradores de promesas, y la generación de los compromisos como fenómenos humanos transformadores del

mundo, que emergen de estos tipos conversacionales. A finales de los 80, Flores desarrolló un ciclo básico de coordinación de acciones donde muestra una recurrencia de conversaciones a la hora de coordinar acciones, siendo este una de sus principales aportaciones en su obra *Conversaciones para la acción*, publicada en 2018.

El punto de partida de Austin para sus planteamientos sobre la existencia de los enunciados constataivos y performativos fue la crítica a los postulados de los filósofos que cometen “falacias descriptivas”, considerando erróneamente que los enunciados descriptivos solo mantienen interés teórico y que lo único relevante de un enunciado es enunciar o describir hechos.

Distinguir entre lo constataivo y lo performativo le permitió a Austin plantear la teoría general de actos del habla, un concepto diferente al tradicional, que consideraba que las emisiones tenían como único fin constatar los hechos, debido a lo cual solo había dos opciones: o eran falsos o verdaderos. La realidad es que no es así pues cualquier cosa que se diga es una emisión lingüística.

Hechos e interpretaciones

Cuando se está en el mundo de las conversaciones es trascendental diferenciar el fenómeno de la explicación del hecho de la interpretación. El interés no es ahondar en los fenómenos o en los hechos; ahí no está la potencia del conversar. La potencia generativa del lenguaje está en preguntarle a las personas con quienes conversamos qué interpretaciones hacen acerca de sus fenómenos de vida, qué interpretaciones están construyendo de los sucesos que están viviendo y qué interpretaciones narran acerca de los procesos de vida. En otras palabras, cuáles son las explicaciones a los cuentos, cuáles son las narrativas que crean alrededor de los hechos que viven; porque, como dijo Nietzsche (1886) “No existen los hechos tan solo existen las interpretaciones”; y los seres humanos permanentemente están con ellas construyendo cárceles o puentes; cárceles

donde se está cautivo en las miradas del mundo, o puentes y autopistas para avanzar y seguir evolucionando y caminando en el vivir. La labor de un conversador generativo es centrarse en la interpretación porque es ahí donde está el gran lugar de reinención humana.

La escuela de Santiago como gran epicentro latinoamericano

En la década de los sesenta e inicios de los setenta surge en Chile un movimiento innovador del pensamiento, liderado por investigadores de la Facultad de Medicina, entre ellos los biólogos Humberto Maturana y Francisco Varela, los psicólogos Rolando Toro y Susana Bloch y el psiquiatra Claudio Naranjo. El fundador de la Escuela de Palo Alto, Bateson, propuso llamar a este movimiento la Escuela de Santiago.

El trabajo que venían realizando estos investigadores se vio interrumpido por el golpe de Estado (1973) que obligó a muchos de ellos a exiliarse en otros países, pero no impidió que continuara con sus proyectos y publicaciones. Uno de ellos, Fernando Flores, se trasladó a Palo Alto donde se encontró con Rafael Echeverría y Julio Olalla; allí continuó su trabajo sobre el lenguaje, producto del cual es su libro *Conversaciones para la acción* (2015).

Flores considera que tanto las solicitudes, los ofrecimientos y las promesas que hacen las personas, así como el cumplimiento de los compromisos que adquieren forman lo que llamó la coordinación humana. Sostiene que, además, es necesario construir la confianza y redes de compromiso, lo que se puede lograr desarrollando habilidades que, a la larga, permitan generar valores para sí mismo y la familia; también para las organizaciones de las cuales hacemos parte, así como la comunidad y el mundo.

A finales de los ochenta Flores empieza a trabajar con Echeverría y toma la decisión de orientar su trabajo hacia la consultoría de negocios, dejando un poco de lado la teorización y la filosofía. Posteriormente Echeverría, junto con Olalla, se enfocan en la ontología del lenguaje,

concediendo especial relevancia a la intervención de los conflictos, a lo que denominan coaching ontológico, pero reconociendo que fue Flores quien acuñó ese término: “Aunque tenemos algunas diferencias importantes con la manera en que Flores entendió y practicó el coaching ontológico, debemos acreditarlo por la apertura que produjo y el aprendizaje que ambos hicimos trabajando con él” (Echeverría y Olalla, 1993, p. 2).

Estos autores se enfocaron en transformar el coaching ontológico en una disciplina profesional en la que consideraron fundamental desarrollar una comprensión diferente de la persona. Con ello dieron nacimiento a la Escuela Chilena de Conversaciones. Se parte entonces de la comprensión de las personas como seres lingüísticos, que organizan su práctica profesional alrededor de quiebres recurrentes a los que necesitan enfrentarse.

Olalla cuenta que, por aquellos años de conversaciones con Flores, en una ocasión que estaba facilitando un entrenamiento en una sala, una mujer le dijo “Yo quiero que me haga coaching como le hizo a esa persona”. Por ese entonces la palabra coach era de uso exclusivo en el mundo del deporte para referirse a los entrenadores. De modo que se podría situar allí el comienzo del uso de la palabra coaching para denominar a esas intervenciones desde el lenguaje propuesta como las conocemos hoy. (Girasol, 2019, párr. 11)

A fines de la década de los ochenta, Rafael Echeverría comenzó a trabajar con Fernando Flores. En 1989, Flores se dedica a la consultoría de negocios. En 1990, Echeverría renuncia a su trabajo con Flores, buscando crear su propia propuesta, originalmente planteada por Flores y madurada posteriormente por Echeverría, con una menor incidencia de Olalla quien tenía un rol más práctico.

Sobre la ontología del lenguaje, Echeverría y Olalla indican su comprensión de los seres humanos como entes lingüísticos, seres que viven en el lenguaje, y se centran en la forma de

intervenir en los conflictos humanos, a lo que llamaron coaching ontológico, retomando este término que originalmente fue creado por Flores (Echeverría y Olalla, 1993).

Inicialmente el coaching ontológico se estructura a partir de la experiencia y el hacer, por lo que se equiparaba con la sabiduría popular. Pero estos autores asumieron el reto de convertirlo en disciplina profesional, conscientes de que para lograrlo era necesario comprender de un modo diferente al ser humano. “Nos dimos cuenta que el poder del coaching ontológico fácilmente podría revertirse contra sí mismo, a menos que se hicieran algunas correcciones fundamentales. Nos comprometimos a realizar esas correcciones e implantarlas dentro de la disciplina que estábamos esmerados en generar”. (Echeverría & Olalla, 1993, p. 4). De aquí nace la gran Escuela Chilena de Conversaciones.

El coaching ontológico, entonces, se convierte en una práctica profesional que como todas las prácticas está organizada alrededor de algún tipo de quiebre recurrente que deben enfrentar las personas. Por su recurrencia y el enfrentarlos es que se necesita tratarlos como se hace por medio de la práctica profesional. Y esto es lo que permite hacer el coaching ontológico: amplía el espacio de posibilidades por medio de la intervención del coach. Pero, otro elemento importante es que el coach, a través de estos procesos, se observa a sí mismo.

En este trabajo investigativo se decidió hacer un corte conceptual y a la vez tomar distancia intencional de lo que los autores denominaron coaching ontológico, orientando los focos investigativos en la emergencia de una nueva matriz conceptual, epistémica y metodológica sobre el arte y ciencia del conversar.

La distinción de distinción

Fue necesario abordar la descripción de “distinción” en este trabajo investigativo, toda vez que esta palabra ha estado y estará presente en el devenir del texto vivo de esta tesis. En el libro

Distinciones del Coaching Ontológico, de Mario Cobaleda (2016), se destaca que la distinción es un fenómeno humano que surge en el lenguaje, con el cual a través del sentido de los conceptos somos capaces de identificar, individualizar, distinguir, diferenciar y separar una imagen, realidad y experiencia de otra considerada diferente.

Cuando se aprende, se incorporan al observador formas de diferenciar, se amplía la observación y, por lo tanto, se expande la capacidad de acción. Antes de poseer ciertas distinciones no se pueden ver posibilidades que otros con estas distinciones sí pueden ver. Por esta razón, cuando se aprenden distinciones se modifica el observador; en consecuencia, la manera de hacer recortes de la realidad observada.

Las distinciones son lentes que se usan para ver el mundo en el que se habita; entre más lentes se tengan, más posibilidades de observación existen y, por lo tanto, se tendrán mayores posibilidades de transformación de sí mismo y del mundo que lo rodea. El ser es el observador que las distinciones que lo acompañan permiten observar; por esta razón, un cambio de observador tiene que ver con la comprensión de nuevas distinciones. La experiencia es el mejor vehículo para llegar al destino de aprendizaje de nuevas distinciones (Cobaleda 2016).

La distinción de conversaciones

Desde la posición de Maturana, expresada en *Ontología del Conversar*, se plantea que: “la palabra conversar viene de la unión de dos raíces latinas, *cum* que quiere decir “con”, y *versaren*, “dar vueltas”, de modo que conversar en su origen significa “dar vueltas con” otro” (Maturana, 1988, p. 85).

Su propuesta establece que la realidad la construimos conjuntamente cuando conversamos con el otro. No es algo abstracto; conversando podemos vivir unidos a través de la coordinación entre el hacer y el emocionar. “A este fluir entrelazado de lenguajear y emocionar lo llamo

conversar, y lo llamo conversación al fluir en conversar en una red particular de lenguajear y emocionar” (Maturana, 1988, p. 90).

Plantea además que, al operar en el lenguaje, cambia la fisiología. Por eso el ser se puede herir o acariciar con las palabras. En este espacio relacional se puede vivir en la exigencia o en la armonía con los otros. O se vive en el bienestar estético de una convivencia armónica, o en el sufrimiento de la exigencia negadora continua. (...) El que el amor sea la emoción que funda en el origen de lo humano el goce del conversar que caracteriza al ser, hace que tanto el bienestar como el sufrimiento dependan del conversar. (1988, p. 18).

Del mismo modo, y articulado con esta propuesta de investigación, resulta relevante mencionar que Maturana indicó que existen numerosos tipos de conversaciones al igual que múltiples maneras de fluir en los encuentros cotidianos donde entrelazamos el emocionar y el lenguajear. La presente investigación hace un aporte con la construcción de tres grandes matrices conversacionales con los distintos tipos de conversaciones que las componen, como se presenta más adelante en el capítulo tres.

Para Maturana, las diferentes formas que tenemos los seres humanos para estar en soledad o en compañía de otros en la convivencia se configuran a través de las diferentes formas conversacionales, permeadas por las emociones que es imposible no involucrar, por las acciones compartidas y por las prácticas de lo cotidiano que se dan en el diario vivir.

Algunas de estas conversaciones relacionadas por Maturana son:

- ✓ Conversaciones que estabilizan dinámicas emocionales particulares como resultado de modo particular de entrelazamiento del lenguajear y emocionar que las constituye.
- ✓ Conversaciones en las que acusamos implícitamente a otro, cuya compañía se desea, de no cumplir promesas que nunca hizo. Cuando esto ocurre, el acusado se enoja y entra

en el rechazo. Si este tipo de conversación es ocasional y cabe la reflexión y la disculpa, la conversación resulta intrascendente en la historia emocional de los participantes.

- ✓ Conversaciones de autodepreciación que hacemos en nuestra intimidad reflexiva o en el encuentro con otros. Estas ocurren, por ejemplo, cuando en el curso de una conversación se dice: “soy torpe y siempre lo hago todo mal”.
- ✓ Conversaciones de deber ser. En el fluir de esas conversaciones con otros o en la reflexión, el ser se señala a sí mismo. La culpabilidad en el incumplimiento o cumplimiento insuficientes de un valor o norma es imposible. Si se vive esta conversación de manera ocasional, su recurrencia es intrascendente, pero si la se vive de manera recurrente se vive en el sufrimiento. (Maturana, 1995b, p. 87).

Por su parte, Echeverría refiere que cuando conversamos iniciamos un proceso de transformación que afecta a ambos interlocutores, incluyendo los estados anímicos y las emociones. Indica en su libro *Ontología del lenguaje* (1994) que cuando se conversa, “se baila una danza en la que el hablar y el escuchar se entrelazan” (p. 90).

Todo lo que decimos es escuchado por otra persona quien hace sus propias elucubraciones acerca de lo dicho, partiendo de las inquietudes que tiene al expresarse, y también de la manera en que percibe que lo que se dijo puede afectarle a futuro.

El poder que tienen las conversaciones radica, según Echeverría, en que se genera una espiral donde lo comunicado por una persona le permite a la otra expresar lo que hasta ese momento no habría dicho. Y, al hacerlo, modifica también la posibilidad del otro que descubre esa posibilidad de compartir algo que no había pensado antes.

Señala también que el componente real de las interacciones lingüísticas son las conversaciones. Por consiguiente, ocuparse del lenguaje implica, de manera directa o indirecta, tratar con las conversaciones.

Entre las claves formativas del pensamiento de Humberto Maturana

Según este autor, en el conversar se construye la realidad con el otro.

No es una cosa abstracta. El conversar es un modo particular de vivir juntos en coordinaciones del hacer y el emocionar. Por eso el conversar es constructor de realidades.

Al operar en el lenguaje cambia la fisiología. Por eso se puede herir o acariciar con las palabras. En este espacio relacional se puede vivir en la exigencia o en la armonía con los otros. O se vive en el bienestar estético de una convivencia armónica, o en el sufrimiento de la exigencia negadora continua. (Maturana, 2008, p. 23).

Maturana fue un crítico radical del sistema cognoscitivo occidental al que considera le falta la visión de lo biológico del conocimiento humano, la manera como se organizan los seres vivos y la teoría de sistemas, y al que cuestiona también la objetividad, que han sido sus aportes. A partir de lo anteriormente mencionado estructura otras líneas de argumentación entrelazadas con la evolución del ser humano y que ha sustentado en el amor como la emoción básica que permite la legitimación del otro. Otros aspectos que considera deben involucrarse son las tendencias patriarcal y matrízica, la educación, la ética y la ecología, todas aquellas que constituyen “el sentido de lo humano” (Velandia, 2011).

Sus aportes han abarcado también el campo de lo biológico con su teoría del conocimiento que plantea que no es posible referirse a la realidad sin tener en cuenta al hombre. Descubre que hay sistemas de vida autorreferentes, autónomos, para supervivir y reproducirse, con una capacidad de actuación distinta dependiendo de las circunstancias del ambiente, a lo que denominó

“autopoiesis”. Concepto que también logra inferir en los sistemas sociales, la comunicación y la educación, centrándose en la conversación donde se entrelazan el lenguaje y la emoción.

A partir de sus numerosos trabajos en la anatomía y fisiología de la visión animal, advierte el relativismo de la recepción al constatar “que es el vivir del animal lo que determina cómo y qué ve éste” y que, consiguientemente, existe una “congruencia operacional de un organismo con su circunstancia”, resultado de los “cambios estructurales coherentes entre organismo y medio que han surgido de la historia evolutiva a que éste pertenece”. (Ortiz, 2017, párr, 42)

Hasta el año 2021, en el Instituto Matríztico en Chile, Maturana junto a su socia e investigadora Ximena Dávila continuaron en su trabajo reflexivo sobre la arquitectura dinámica de los seres vivos. En su texto “El árbol del vivir”, estos dos autores invitan a mirar y entender la trama sensorial-operacional-relacional, o matriz biológica-cultural que se constituye como el modo de habitar del ser, el vivir humano en el momento que surge el linaje humano como un modo de vivir y convivir en el lenguajear (Maturana & Dávila, 2015).

Su propuesta destacó que

Los seres humanos vivos solo vivimos en coherencia sensorial-operacional-relacional con la buena tierra que nos hace posibles como nuestro nicho ecológico; y, a su vez, nuestro nicho ecológico surge acogedor y sostenedor, instante a instante, solo mientras vivimos nuestro vivir. Esto es, los seres vivos existimos como seres vivos solo en el espacio de la biología del amar que es nuestro nicho ecológico” (Maturana & Dávila, 2015, p. 35).

Referente al tema de las conversaciones, en sus desarrollos actuales Maturana y Dávila reafirman que al vivir en conversar los seres humanos existen en el continuo flujo de entrelazamiento recursivo del lenguajear y del emocionar. En este entrelazamiento, el emocionar

opera como el trasfondo relacional en el que surgen las coordinaciones de haceres en una dinámica generada, instante a instante, por los sentires íntimos en un fluir de cambios modulados recursivamente por el vivir relacional.

Expresan los autores que al referirse al vivir en el entrelazamiento del flujo del lenguajear y del emocionarse es cuando se dice que los seres humanos viven en redes conversacionales.

La biología cultural y Maturana

Maturana inició su carrera investigativa apegado a los cánones clásicos de la biología, a una profunda inquietud que lo llevó a hacerse la pregunta ¿Qué es lo que muere de lo vivo? Padeció una fuerte enfermedad respiratoria que lo llevó a permanecer por varios años en un sanatorio. Como él mismo lo describe, en este lugar sus inquietudes académicas fueron creciendo con la lectura de biólogos de su época y la obra de Nietzsche, en especial de su libro *Así habló Zaratustra*, configurándose en un pensador que desde la biología desafía la comprensión de los fenómenos humanos.

Para Maturana los seres humanos existimos en tres dominios: el fisiológico donde plantea su tesis de la autopoiesis; el relacional donde propone su abordaje sobre las conversaciones; y el reflexivo donde desafía las prácticas patriarcales hegemónicas con su abordaje matrízico de la cultura. Para él toda queja de dolor es una queja de amor; la ternura y el cuidado son fundamentales para el aprendizaje y la gran mayoría de dolores humanos provienen de aprendizajes culturales, postulado que fue desarrollado en colaboración con su socia Ximena Dávila.

Entre las claves formativas del pensamiento de Rafael Echeverría

En una conversación, el hablar de uno modifica lo posible para el otro, permitiéndole a este decir lo que antes no habría dicho. Este decir, a su vez, le modifica lo posible al primero, quien

descubre ahora la posibilidad de decir algo sobre lo que jamás antes había pensado, y así sucesivamente. En ello reside el gran poder de las conversaciones. (Echeverría, 1994, p. 95)

Echeverría ha tenido un rol significativo en el desarrollo y ampliación del concepto “ontología del lenguaje”. A partir de esto, surgió el libro del mismo nombre, en el cual describe el poder del lenguaje como instrumento para poder comprender la relación que se establece entre las conversaciones y los resultados. Ha cambiado el concepto de que se sabe cómo "las cosas son"; solo se sabe cómo se interpretan; se vive en un mundo de interpretaciones.

La tarea fundamental se basa en que los seres humanos lleguen a aceptar que las interpretaciones que hacen de la realidad son diferentes y que ninguna expresa "la verdad". Tan solo son interpretaciones, que lo único que hacen es definir el tipo de observador que se es en el mundo. Más allá de que se pelee, por tener razón y sostener la verdad de las cosas, se está sosteniendo la propia verdad dentro de la acotada interpretación de la realidad. Si se cambia la interpretación, se abre un mundo nuevo de posibilidades de acción. (Echeverría, 1994, p.52)

Si se logra modificar el tipo de observador que uno es, como resultado se transformará también la forma de actuar; en consecuencia se puede afirmar que este es un proceso que contribuye a comprometer y transformar la forma de ser.

El coaching ontológico es un proceso conversacional. “Los seres humanos interpretan el mundo a su manera. Su comportamiento está determinado por el sentido que le confieren al acontecer. En los hechos se observa el mundo desde el tipo de observador que se es: desde los factores lingüísticos, emocionales y corporales” (Echeverría, 2005, como se cita en Rivero, 2015, p. 33).

Acorde con los postulados de Echeverría (2005) no es posible esperar que, por sí misma, la vida genere el sentido que los seres humanos necesitan para vivirla. Se requiere que cada uno se haga plenamente responsable y elija aquellas acciones que le permitirán convertirse en aquel ser que haya escogido ser. Además, sostiene que: “Los seres humanos, al actuar, nos estamos “haciendo cargo” de algo. Los seres humanos no podemos descansar, como sucede con otros seres vivos, en la total inocencia de la existencia, en un simple dejarla fluir” (Echeverría, 2005, p. 90).

Echeverría plantea, igualmente, que tenemos la capacidad para distinguir diferentes tipos de conversaciones, lo que es posible de acuerdo con lo que queramos lograr y la inquietud que tengamos al respecto. Podemos separarlas de acuerdo con su estado, que puede ser abierto o cerrado; según el tema que se esté tratando, o la persona con la cual se entabla dicha conversación, o la prioridad o importancia que le demos, entre muchas otras variables.

Se describen a continuación cuatro de estos tipos de conversaciones que tenemos disponibles cuando surge un quiebre, de acuerdo con lo planteado por Echeverría (2003):

La conversación de juicios personales: Cuando el ser se enfrenta a un quiebre, generalmente recurre a lo que se llama “La conversación de juicios personales”. En esta conversación normalmente se constituye aquello que sucedió en un quiebre, aunque suele también prolongarse más allá de su constitución, de manera casi espontánea.

La conversación para la coordinación de acciones: se generan acciones futuras para hacerse cargo del quiebre existente. Su objetivo es lograr que algo pase, es intervenir en el estado actual de las cosas. Cuando se entra en ellas, se procura cambiar aquello que produce el quiebre o se hace cargo de sus consecuencias.

La conversación para posibles acciones: La conversación no se basa ya en el ánimo de dar sentido a lo ocurrido, sino en el ánimo de que, sea lo que sea que haya ocurrido, esto

debe ser modificado, a pesar de no saberse aún qué acciones realizar. Lo que predomina, dentro del horizonte de esta conversación, es la necesidad de acción, de transformar el estado de cosas existente, y no la necesidad de conferirle sentido. Esta es una conversación de “qué hacer” y no de “por qué ocurrió esto”.

La conversación para posibles conversaciones: Cuando se juzga que no se puede sostener una determinada conversación con alguien, aún se puede tener una conversación acerca del hecho de que se considera que no se puede tener esa conversación. Aún se puede sostener una conversación, no acerca del quiebre primitivo que está en juego, sino acerca del quiebre de no ser capaz de abrir o concluir la conversación que, se debería sostener. A esto se le llamamos “conversación para posibles conversaciones”. (Echeverría, 2003, pp. 131-136)

Se ha planteado que las conversaciones que entablamos con los otros dan lugar a un tejido en el que se fundan las relaciones, pudiendo afirmar que son una misma cosa. Mientras mantengamos una conversación continua con una persona mantendremos la relación; si la conversación termina, la relación también lo hará. Podremos darnos cuenta del tipo de relación que existe entre dos personas observando sus conversaciones.

Los filósofos del lenguaje y Echeverría

Es evidente que el gran contenido de la obra de Echeverría se nutre de forma reiterativa de los grandes filósofos del lenguaje nombrados anteriormente, de significativas aportaciones de la psicología como los conceptos de bucles de aprendizaje desarrollados por Chris Argyris y Donald Schön, de donde posteriormente desdobla en el modelo OSAR. Estas teorías se basan en la perspectiva de la “Teoría de la acción” diseñada por el mismo Argyris; igualmente, Echeverría

incorpora y modifica en su obra múltiples aportaciones de Maturana y Flores, y de forma más recientes aportaciones provenientes de la neurociencia.

De los filósofos del lenguaje es de donde proviene la gran fundamentación epistémica de la escuela conversacional propuesta por Echeverría, quien se configura como un pedagogo y metodólogo de los constructos filosóficos, convirtiéndolos en propuestas formativas en el campo de las conversaciones. Echeverría igualmente, bebe reiteradamente de la gran obra filosófica de Nietzsche, quien se circunscribe a la corriente filosófica vitalista o de defensa de la vida; al punto que Echeverría desarrolló una producción literaria denominada “Mi Nietzsche”. De aquí toma gran osadía para retar la escuela metafísica de la filosofía y proponer una nueva autopista para la comprensión de los fenómenos y devenires humanos, que él mismo denominaría ontología del lenguaje y que más adelante tendrá su respectiva profundización.

Matriz conceptual de Humberto Maturana y Rafael Echeverría

En el despliegue metodológico del proceso investigativo, el investigador desarrolló una matriz de contrastación conceptual de las obras de los dos autores, donde a través de 38 categorías, seleccionadas luego de un proceso de análisis teórico minucioso de sus propuestas formativas, se realiza para cada una un proceso de identificación de puntos de encuentro, desencuentro, posibles olvidos, omisiones y vacíos de los autores con relación a sus propuestas formativas en la teoría y praxis de las conversaciones.

Las 38 categorías conceptuales o distinciones resultantes del análisis documental fueron abordadas para reconocer los posibles límites y bordes en la construcción teórica de los autores en el contexto del campo conversacional. Cada una de las categorías seleccionadas fue consultada en diversas fuentes teóricas para redondear, precisar y evidenciar intenciones, evoluciones y configuraciones de estas en contraste con las mismas categorías pasadas por la construcción teórica

de cada autor, permitiendo un proceso de contraste específico que le permitiera al investigador reconocer a profundidad los matices teóricos de las propuestas formativas de los dos autores, y desde ese lugar encontrar un territorio de posibilidades para gestar gran proporción de las emergencias teóricas presentadas en los resultados de esta investigación. Este trabajo permitió una comprensión conjunta a la evolución del pensamiento formativo de los autores y a su vez la estimulación del proceso creativo del investigador hacia una nueva propuesta conceptual, epistémica y metodológica en el campo de las conversaciones.

Tabla 2. *Matriz conceptual de los autores Maturana y Echeverría*

Aceptación	Alma	Ayuda relacional/ Coaching	Cultura	Habla	Lenguajear	Organización	Teoría y praxis sobre las conversaciones
Actos del habla	Amor	Biología	Emoción/ emocionalidad	Hacer	Modalidades del vivir	Percepción	Tiempo
Actos Illocucionarios	Aprendizaje	Conversaciones	Escucha	Interpretación	Objetividad	Presencia	Tipos de conversación
Actos locucionarios	Aquí y ahora	Corporalidad	Gerencia	Intuición	Observador	Realidad	Transformación
Actos Perlocucionarios	Autopoiesis	Cuerpo	Gestión / Antigestión	Lenguaje	Ontología del Lenguaje	Ser	Verdad

Origen de las diferencias entre Humberto Maturana y Rafael Echeverría

Siendo un asunto secundario de abordaje del trabajo del investigador, es necesario hacer una revisión comprensiva a las diferencias de los autores. La discusión pareciera originarse debido a que Flores, Echeverría y Olalla, en su propuesta del coaching ontológico, retoman algunas de las ideas de Maturana, “principalmente las del observador y del lenguaje como coordinaciones consensuales de la emoción y el hacer en el convivir, en la construcción de esta forma de ayuda” (Piza, 2016, párr. 2). Este aparente uso de esas distinciones sin la suficiente originalidad y

referenciación de autoría a Maturana, además del desacuerdo de este en las prácticas grupales “coaching de sala”, pareciera fueran algunas de las razones que generan la fractura relacional.

Es importante decir que, así como hay tensiones, lo que se vuelve un punto de encuentro para los autores es el lenguaje. Este existe para permitir a los seres humanos la denominación del mundo, la creación del mundo y la modificación del mundo en el que se vive, y una de sus grandes funciones, como planteó Maturana, sería operar en coordinaciones conductuales consensuales. Finalmente, el lenguaje es el dominio en el que se suceden las conductas y acciones humanas.

Tanto para Maturana como para Echeverría el lenguaje funda lo humano. En el texto *El arte del coaching ontológico*, publicado en 1993 por Echeverría en colaboración con Olalla, se plantea que la ontología del lenguaje se basa en comprender a los seres humanos como entes lingüísticos; es decir, como seres que viven, emergen y se transforman en el lenguaje. Para Maturana, aunque el lenguaje permite fundar lo humano, por sí solo no lo constituye, pues lo humano se da a partir del entrelazamiento entre el lenguajear y el emocionar que tienen lugar en el lenguaje.

Maturana lleva a la misma categoría conceptual el lenguaje y el emocionar en los seres humanos, y en este sentido, para él, el conversar es el fenómeno que surge de entrelazar el lenguaje y la emoción. Por esto mantiene la tesis que todas las actividades de los seres humanos se suceden como conversaciones o en redes conversacionales y que lo humano se da en el conversar.

Para Echeverría hay otro gran punto de encuentro, plantea que los dominios de acción, abiertos por la ontología del lenguaje, son los que permiten una aproximación comprensiva a los fenómenos humanos; partiendo de las tres premisas de la ontología del lenguaje, reitera que las personas son seres lingüísticos que se crean, viven y se transforman en el lenguaje.

A esta comprensión a la cual ingresan de manera casi sincrónica los dos autores, esta tesis quiso definir un primer lugar de aparición de nuevas posibilidades de desarrollo conceptual. Si bien se concibe que el lenguaje es la morada del ser, como lo afirmaría el filósofo Heidegger, también el investigador cree que es trascendental llamar la atención sobre otros fenómenos que fundan lo humano, y específicamente habla de la intuición como fenómeno que configura el ser.

Así, desde los procesos de aproximación al devenir humano, existe una categoría extralingüística también fundacional de lo humano y es la intuición, como esa capacidad que también se entrelaza con el lenguaje en el conversar. Es decir, tanto Maturana como Echeverría dejan el lenguaje como única condición que funda lo humano y que emerge en el conversar. Para la Escuela Latinoamericana de Conversaciones Ontológicas lo extralingüístico, que obedece a los procesos intuitivos, también se entrelaza con el lenguaje. En lo extralingüístico de la intuición con el lenguaje emergen los fenómenos del conversar.

Resultado del análisis de los puntos de encuentro y desencuentro de Maturana y Echeverría, el investigador desarrolló un abordaje profundo al ecosistema de distinciones propuestas por cada autor en las escuelas formativas de conversaciones que se circunscriben a los mismos, identificando encuentros, desencuentros, tensiones, olvidos y omisiones y, a su vez, permitiendo las deformaciones y creaciones requeridas para ampliar el dispositivo teórico-práctico del conversar.

Análisis de los puntos de encuentro y desencuentro de los pensamientos formativos de Maturana y Echeverría en el campo de las conversaciones

A través de este documento se desarrolló una aproximación a profundidad acerca de las claves de los pensamientos formativos de sus maestros directos Humberto Maturana y Rafael Echeverría, destacados autores latinoamericanos en los campos del lenguaje, el devenir humano y

la ontología de las conversaciones, entre otros tópicos. Ellos, en su evolución investigativa, además de hacer aportaciones fundamentales a la configuración de “nuevas epistemes” sobre los asuntos de su experticia, están inmersos entre sí en tensiones y diferencias acerca de la propiedad y matices de las ideas originales de sus planteamientos.

En la presente tesis doctoral, en clave de diversidad, incluyendo la alteridad tensionada de los autores, se buscó revisar críticamente sus pensamientos formativos, reconocer desde el análisis autobiográfico del investigador y con especial foco en el abordaje que hacen desde sus obras, a la distinción de conversaciones, con sus puntos de encuentro y desencuentro, como sendero hacia el desarrollo de la propuesta sobre las conversaciones generativas.

Puntos de desencuentro

El observador

Entre Maturana y Echeverría hay una gran tensión y es el foco referente al observador. Para Maturana no hay un afuera del observador, sino un observador que observa lo que hay dentro de su ser. Se trata de cómo el observador es capaz de observar lo que desde adentro observa, y eso que observa no está fuera de él. Para Echeverría sí existe un afuera del observador, que tiene que ver con realidades que este no puede modificar de forma particular a su capacidad de observar el mundo, sino que estas realidades le afectan, independiente de la estructura de distinciones que posea para ver el mundo.

Es esta instancia de los autores acerca del observador, que configuran un territorio que esta tesis y el investigador quisieron volver un consenso arbitrario entre los autores, procurando comprender que no hay un afuera, y que si existiera este afuera es una fuerza circunscrita a observaciones de la realidad externa del observador, se podría decir, del observador del sistema o del sistema del mundo que habita el observador.

Desde la mirada de Echeverría (2016), en el pensamiento de Maturana hay una premisa que tiene un papel protagónico, y es la que plantea que los seres humanos no pueden distinguir una ilusión de una percepción. Considera que es una variación de los planteamientos de Kant quien anota que no es posible acceder al ser de las cosas, únicamente a la forma o apariencia que tienen cuando se presentan. Lo que permite afirmar que la objetividad no es alcanzable, o en palabras de Maturana: una objetividad siempre entre paréntesis.

Esta idea se remonta a tiempos mucho antes de Kant. “Ya el Talmud advertía que “No vemos las cosas como son, sino como somos. De ello se deduce una conclusión importante: la objetividad como meta del quehacer humano no es nunca alcanzable” (Echeverría, 2016, p. 11). Maturana diría que es una objetividad que nunca se puede lograr plenamente, que todo es ilusión dado que el ser no puede distinguir la ilusión de la percepción. Y como la realidad no existe independiente del observador, entonces tampoco habría percepción. En consecuencia, el observador no tendrá nada que percibir dado que la realidad externa no existe y, entonces, tampoco podrá ser percibida; y, por lo tanto, desaparece la objetividad; esta sería la crítica al abordaje del observador que planteara Maturana.

Echeverría considera insostenible, desde la realidad práctica, la idea de Maturana de que no hay una realidad independiente del ser que observa. El sentido común nos enseña que tenemos que actuar si queremos sobrevivir y, para ello, es necesario aceptar que sí hay una realidad que es independiente de los observadores y de lo que pensemos acerca de ella.

Cuando Searle visitó Chile confrontó, sin éxito, a Maturana sobre ese planteamiento, utilizando el siguiente argumento:

cuando desde Chile volamos hacia Argentina más nos vale hacerlo desde la premisa de que la percepción de la cordillera de los Andes no es una ilusión. Por si acaso, ¡Vaya uno a

saber!” Si la Cordillera de los Andes solo existe al nivel del observador, no tendríamos de qué preocuparnos. No habría riesgo alguno (Echeverría, 2016, p. 25)

Maturana critica por haber “Tomado su concepción del observador y haberla interpretado a mi arbitrio”. Arbitrio significa aquí “de manera arbitraria”. Es cierto que él ha desarrollado una determinada concepción sobre el observador. Quien lea lo escrito anteriormente constatará que tenemos, sin embargo, concepciones diametralmente opuestas. Ello por sí solo desmiente el que haya “tomado su concepción”. Es curioso, sin embargo, que quien sostiene, como Maturana lo hace, la importancia de aceptar a otro diferente como un legítimo otro, cuando detecta diferencias la primera reacción sea la de descalificarlas y caracterizarlas como “arbitrarias” ¿No sería preferible aceptarlas como legítimas y –si se las considera erradas– proceder a criticarlas desde una actitud respetuosa?”.

La tensión que emergió entre Maturana y Echeverría, en la categoría conceptual del observador, es uno de los principales espacios que el investigador profundiza, dando nacimiento a la categoría del sentidor como uno de los principales nodos teóricos presentados en los resultados de esta investigación.

Lo que se entrelaza en el conversar

“Toda conversación, como señala Humberto Maturana, es una trenza entre lenguaje y emocionalidad. Si la emocionalidad no es la adecuada, por muy adecuado que sea el lenguaje, la conversación no será oportuna. Este es un aspecto que es crucial observar en toda conversación” (Echeverría, 2003, p. 137).

Es decir, para Echeverría el conversar se da cuando el observador configurado por los dominios de las emociones, el cuerpo y el lenguaje, construye interpretaciones del mundo que habita, interpretaciones del mundo del cual forma parte y en el cual participa. Entretanto, para

Maturana, el conversar emerge en el entrelazamiento que surge, en la vida cotidiana, entre el lenguaje y las emociones, permitiéndole al humano constituirse humano. Para Maturana, el lenguaje surge en los seres humanos en la conversación, en las maneras de vivir y cuando se entrecruzan lo emocional y lo racional cuyo resultado se evidencia en la habilidad que se adquiere para resolver las diferencias tanto racionales como emocionales por medio de la conversación.

El amor como fundamento de lo social

Aunque se ha considerado que el amor es el fundamento de lo social, no toda convivencia se considera social. El amor es la emoción en la que se sustenta el dominio de aquellas conductas que permiten operacionalizar y legitimar la aceptación del otro en la convivencia; y es lo que se connota cuando se hace referencia a lo social. Solo se pueden llamar sociales a aquellas relaciones que están fundamentadas en la aceptación del otro, aceptación que se constituye, a su vez, en una conducta de respeto. Sin esas interacciones recurrentes, fundamentadas en la mutua aceptación y en espacios donde sea posible coordinar las acciones, no se puede esperar que vaya a surgir el lenguaje. “Si en la historia de los seres vivos hay algo que no puede surgir en la competencia, eso es el lenguaje” (Maturana, 2020, p. 9).

La noción de autopoiesis

Humberto Maturana, hacia 1970, entrelazó su visión acerca del operar del sistema nervioso con la organización de los sistemas vivos, fundando el concepto de autopoiesis, producto del cual es el libro *De máquinas y seres vivos* que publica con Francisco Varela. La palabra autopoiesis proviene del griego *auto* que significa “Sí mismo”, y *poiesis*, “Creación”, y con esta designan la organización de los sistemas vivos. Básicamente, comprende a la capacidad de los sistemas vivos de estar en continua producción de sí mismos.

Se puede denominar autopoieticos a los sistemas que despliegan una red de procesos y de operaciones que los hace diferentes de otros sistemas y que los definen como tal. Además, pueden crear o destruir uno o varios elementos de su sistema cuando lo consideran necesario para enfrentar las perturbaciones del medio. La autopoiesis molecular es la forma como los seres humanos se producen a sí mismos y es un proceso sinónimo de la vida misma.

Maturana plantea que los seres vivos son considerados como sistemas en la medida que lo que ocurre con ellos, cuando actúan como unidades autónomas y cuando están en convivencia con los demás, se presenta por medio de la realización que logran individualmente como tales entes autónomos.

Antigestión y anarquismo

En el imaginario que se ha tejido en torno a la cultura patriarcal, Maturana cree que se ha privilegiado la razón y no se valoran las emociones, como si fuera posible que la razón existiera de forma independiente de lo emocional. Es necesario reconocer que ser un humano se logra a través del entrecruzamiento del lenguaje y la emoción, lo que le permite comprender los procesos que conforman al ser y respetar su legitimidad en estos aspectos del ser con el fluir.

Maturana indica la potencia generadora del emocionar con el lenguajear para dar lugar a un conversar amoroso, candoroso y legítimo. Para él, el entrelazamiento entre el emocionar y el lenguajear permite dos dimensiones de lo humano que son: la responsabilidad y la libertad. La primera se presenta cuando nos hacemos cargo de las consecuencias que traen nuestras acciones; y la segunda, cuando nos damos cuenta si las queremos o no.

Es decir, la responsabilidad se da cuando se quieren las consecuencias de las acciones; y la libertad cuando, además de evaluar las consecuencias de las acciones, el ser humano se pregunta si quiere querer las acciones ejecutadas para saberse libre cuando tiene la conciencia; el darse

cuenta de las acciones puede quererlas o no quererlas en estas situaciones. Para Maturana es iluminador en la ontología del conversar como camino hacia el darse cuenta de las comprensiones sobre las cuales se fundamenta el vivir humano; es decir, el darse cuenta en el conversar lleva al ser a la responsabilidad y/o a la libertad cuando hay reflexión sobre el emocionar con fundamento racional o no racional.

Puntos de encuentro

Estructura y función

En Maturana surge la idea para formular su teoría, alrededor del año 1963, cuando visita a su amigo microbiólogo con el que muy a menudo mantenía disquisiciones acerca de la biología molecular.

Lo que pasa es que el dogma de la biología molecular de ese tiempo decía que la información se desplaza del núcleo (de la célula) al citoplasma, y nosotros nos preguntábamos si no se movería también al revés, del citoplasma al núcleo.

Un día Maturana dibujó una figura en el pizarrón y le dijo a su amigo: “El ADN participa en la síntesis de las proteínas, y las proteínas a su vez participan, como enzimas, en la síntesis del ADN”. El dibujo de Maturana era una figura circular y cuando vio lo que acababa de dibujar, exclamó: “¡Dios mío, Guillermo, eso es! En esta circularidad de los procesos se manifiesta la dinámica que hace que los seres vivos sean unidades autónomas y definidas” (Maturana & Pörksen, 2010, como se cita en Ortiz, 2017, p. 8).

“Con esto Maturana develó el cimiento epistémico para el proceso que más tarde le llamó autopoiesis. Y a partir de ese momento describió los sistemas vivos como sistemas circulares” (Ortiz, 2017, párr. 22).

La estructura y la historia son dos maneras diferentes de observar las cosas. Se pueden combinar y usar a la par, pero no es posible superponerlas. Cada una tiene una lógica diferente de observación, por lo cual se deben mantener separadas. Si observamos un sistema desde su estructura, vemos la forma como se comporta; la manera en que se relacionan sus componentes. Es fundamental tener en cuenta que un sistema solo puede realizar lo que le permite su estructura.

Cuando nos fijamos en la estructura de un sistema nos damos cuenta de lo que puede o no puede realizar. Maturana aplicó estos postulados a los seres humanos considerando que, como seres biológicos que son, no podrán hacer nada más allá de lo que les permite su estructura biológica.

Este postulado tiene mucha importancia porque, hasta ese momento, no se habían encontrado las bases biológicas sobre las que se fundamenta el actuar de los seres humanos. Se ha tenido la idea de que podemos representar la realidad y observar las cosas tal como son. Maturana no está de acuerdo.

En consecuencia con lo anteriormente planteado, debemos modificar nuestra forma de interpretar lo que hacemos. Cuando nos centramos en observar el comportamiento la pregunta debería ser: ¿qué estructura lo genera?

La noción de Persona juega precisamente ese rol: apunta hacia la estructura subyacente que hace que alguien se comporte como lo hace. Es en este sentido que postulamos que la Persona es un principio explicativo basado en nuestras acciones. Necesitamos de la noción de Persona para darnos un sentido a nosotros y a los demás. La Persona tiene una estructura cuya base radica en la plasticidad de nuestro sistema nervioso. Dicho de una manera más simple, esto significa que podemos aprender. (Echeverría y Olalla, 1993, p. 3)

El poder aprender se constituye en una dimensión primordial de los seres humanos. Nuestra estructura cambia gracias a las acciones que realizamos al igual que las realizadas por otras personas de nuestro entorno; es lo que se constituye en nuestra experiencia. Sin embargo, es necesario tener en cuenta que esto es solamente un aspecto de esa estructura pues no se puede negar que estamos determinados estructuralmente.

Llegamos nuevamente a la bella circularidad de la persona: actuamos según como somos (estructura actual), pero esas mismas acciones nos permiten convertirnos en alguien diferente (nueva estructura). El coaching ontológico es posible debido a la plasticidad de la persona. El coaching ontológico aprovecha completamente la capacidad de los seres humanos para aprender. (Echeverría y Olalla, 1993, p. 3)

Esa capacidad para aprender es la que debe ser utilizada en la conversación para ayudarnos a diseñarnos para el futuro, a partir de la observación de la forma en que nos comportamos. Su objetivo es transformarnos en alguien diferente.

No obstante, a pesar de que podemos continuar el proceso formativo por nosotros mismos y escogiendo la dirección hacia la cual deseamos dirigirnos, siempre estaremos determinados por nuestra estructura. Tenemos la posibilidad de elegir, gracias a la capacidad reflexiva del lenguaje; podemos observar nuestros actos y a partir de esta observación actuar sobre nosotros mismos, pero esa libertad siempre estará circunscrita a los límites de nuestra estructura. “Mientras más conozcamos nuestra estructura, tanto mejor podremos usar nuestra libertad para transformarnos” (Echeverría & Olalla, 1993, p. 3).

Emociones y emocionar

La gran categoría dinamizadora del fenómeno conversacional en Maturana es el emocionar, lo que es propio de los seres humanos quienes tenemos la capacidad de distinguir todas

las emociones cuando observamos las acciones, actitudes y posturas corporales de los otros; ese otro que puedo ser yo mismo. El cambio de una emoción a otra es el fluir que Maturana llama emocional; cuando una persona pasa de una emoción a otra su disposición corporal también cambia, pasando de un mundo de acciones posibles a otro de acciones igualmente posibles. Por eso Maturana hace énfasis en que la existencia humana se realiza a partir del entrelazamiento de la emoción y el lenguaje, dando origen al conversar.

Es por esta razón que el cuerpo hace una aparición distinta en el planteamiento conversacional de Maturana con relación al de Echeverría que ubica al cuerpo en su biología y corporalidad y lo plantea como una dimensión dominio del observador en el fluir conversacional. En esta tensión conceptual sobre el lugar de las emociones y el cuerpo en la conversación el investigador encontró un territorio fértil en la gestación y desarrollo de su propuesta sobre la teoría y práctica de las conversaciones.

Cuerpo

Para Maturana el conversar no tiene lugar en el cuerpo, sino en el espacio de coordinaciones conductuales que se establecen en el momento que fluyen los encuentros corporales. Ningún comportamiento, postura corporal o determinado gesto, pueden constituir por sí solos un elemento de lenguaje. Harán parte de él únicamente en la medida que pertenezcan a un fluir recursivo de coordinaciones conductuales consensuales. En otras palabras, para Maturana las palabras que emergen desde el cuerpo tienen sentido solo si hacen parte de la coordinación de consensos conductuales en el conversar.

Con relación al cuerpo, para Echeverría, este tiene dos grandes configuraciones o componentes: su biología y su corporalidad. Para Maturana el cuerpo es más visto como la biología que puede entrar a comunicar palabras en la conversación, si dichas intencionalidades con gestos,

sonidos o posturas corporales se usan para connotar o referirse a la relación de coordinaciones conductuales consensuales en las conversaciones.

Ontología de las conversaciones

Para Maturana el sufrimiento humano emerge en el lenguaje y las emociones entrelazadas en el conversar, y en este sentido las emociones permiten, a través de procesos de ayuda relacional, transformar esas causas de sufrimiento en nuevas interpretaciones o nociones del vivir humano.

En la misma línea, para Maturana y Echeverría en el conversar se transforman las emociones. En este sentido también se hace relevante anotar que en el conversar no solo hay una movilización emocional; también en el conversar se transforman los cuerpos y el movimiento, a la vez que se transforman las palabras y las narrativas, y en un acompañamiento cinético con una categoría extralingüística que denominamos la intuición, como aquel palpito percatado que emerge de nuestro sentir íntimo antes de volverse palabra; como aquel alumbramiento visceral que se configura en un nodo orientador de las decisiones y acciones de lo humano que emergen en el proceso conversacional.

Para el investigador, la comprensión en el conversar aparece primero como una categoría extralingüística que no usa las palabras ni el lenguaje. Es la intuición que orienta el devenir humano y el proceso del conversar para el cual usamos el lenguaje. Nos valemos de conversar como una forma plural donde las construcciones lingüísticas puestas en común llevan a lo colectivo. En otro sentido, diríamos que el lenguaje es el dispositivo configurador de lo colectivo y, al ser un dispositivo de lo colectivo, se vuelve uno de los principales componentes fundamentales de lo humano. En el conversar, es importante tener presente el entrelazamiento que emerge entre el cuerpo y movimiento, las emociones y estados de ánimo, el habla y la narrativa de quienes conversan.

En estas tres grandes esferas que configuran el lenguaje, encontramos el lenguaje como un creador de sentido que puede ser modificado, regenerado, inventado, transformado en el conversar; es decir, el lenguaje se transforma en el conversar, el lenguaje se recrea en el conversar y el lenguaje hace su aparición en el cuerpo y movimiento, emociones y estados de ánimo, y habla y narrativa, de quienes conversan en un ambiente configurador intuitivo, de naturaleza extralingüística también fundante de lo humano, denominado la intuición.

**Resultados: El nacimiento de la tesis de conversaciones ontológicas generativas:
provocaciones de fundamentación al ser – tiempo**

“Lo que distingue a una auténtica cabeza original no es ser la primera en ver algo nuevo, sino el ver como nuevas las cosas viejas, conocidas de antiguo, vistas por todo el mundo y no tenidas en cuenta por nadie” (Nietzsche, 1878, p. 14).

Regresando a Heráclito con Nietzsche

Con el antiguo filósofo griego presocrático Heráclito se encuentra una noción de movimiento, fundamental para abrazar una postura ontológica del devenir que toma distancia de la noción ontológica metafísica basada en la inmutabilidad y parálisis del ser.

Diógenes Laercio (como se cita en Echeverría, 2017) nos comparte:

Dicen que Eurípides, que le había entregado a Sócrates una copia del libro de Heráclito, le pregunto qué pensaba de él. Este respondió: Lo que entiendo es excelente, y creo que lo que no entiendo también lo es; pero pienso que se necesitaría de un buceador de Delos para llegar a su fondo (p. 233).

Rafael Echeverría, en su libro *Mi Nietzsche* (2009), recrea de forma profunda el planteamiento que el mismo Nietzsche hiciera acerca de la urgencia que tiene la humanidad de

volver a ocupar el puesto de Sócrates y elegir a Heráclito en lugar de elegir a Parménides. Es decir, Nietzsche se plantea a sí mismo el reto de ser el nuevo Sócrates, que, a la hora de elegir una noción de ser, privilegia la noción de ser en movimiento, de ser siendo; la noción de un ser que fluye y que todos los días cambia y se renueva.

Se hace trascendental volver a esta noción de ser, como una ruptura con los planteamientos culturales predominantes en América Latina donde, en la educación de las personas, se han tenido programaciones culturales lapidarias, reiteradas e incrustadas, generando un sentido ontológico estático paralizante y aniquilador. Frases como: “Vaca ladrona, no olvida el portillo”, “Genio y figura hasta la sepultura”, “De tal palo tal astilla”, “Hijo de tigre nace pintado”, “El que es no deja de ser”, y así, toda la lista de juicios culturales que nos muestran que nuestra sociedad ha sido educada en un pilar ontológico estático, paquidérmico y violento, porque se elimina la gran posibilidad de aprendizaje, cambio, renovación y transformación de lo humano. Y, por esta razón, el error se configura en un verdugo, en un tirano, porque como no hay forma de remediar, pues “Ya somos lo que somos”.

Cuando volvemos a Heráclito en una postura ontológica, dinámica, sensible, tierna, amorosa, de lo humano con lo humano, sentimos prioritario que nuestras sociedades vuelvan con urgencia sus ojos a una posibilidad de abrazar lo humano de forma compasiva comprendiendo que el otro legítimo también es un legítimo diverso en las posibilidades de aceptación, transformación y cambio.

Regresar a Heráclito es redescubrir la noción del devenir, la noción de voluntad, de cambio, de transformación, producto de una decisión humana en el fluir de la vida; es la comprensión del conversar como movimiento en el vivir. Es decir, el gran vehículo humano en el cual los seres

humanos somos, siendo el lenguaje que toma forma de conversaciones para permitirnos habitar y deshabitar formas de ser siendo.

Como enseña Heráclito, no hay una sin la otra. No se puede trascender y alcanzar otras formas de ser, sin dejar de ser quienes fuimos, sin abandonar nuestras formas anteriores de ser. Y ello resulta un desafío crucial en la vida. Para trascender se debe estar dispuestos a sacrificar las formas presentes de ser. (Echeverría, 2003, p. 239).

Sócrates y su mayéutica

Con Sócrates, la humanidad gana la mayéutica basada en el arte de hacer preguntas para encontrar respuestas, en el arte de abrir conversaciones a partir del poder generativo que tiene la pregunta. Sócrates y su mayéutica permiten un salto del fenómeno conversacional.

Por otro lado, se habla de la humanidad de Sócrates cuando según la narrativa histórica producto de todas las variables asociadas a presiones sociales, comprensiones académicas y sentires íntimos del autor, se decide por Parménides como maestro, sobre el cual desplegaría toda su propuesta filosófica llevando a partir de ahí a la humanidad a un gran abismo conocido como la escuela metafísica de la filosofía, donde la inmutabilidad del ser, el no movimiento y la parálisis, son características centrales de un ser que está condenado a la cárcel de su inmutabilidad.

Por lo anterior se hace trascendental cuando Nietzsche emerge planteándose el desafío de ocupar nuevamente el lugar de Sócrates abrazando su mayéutica, y su lugar de error de elección para reelegir desde este gran lugar histórico, desde este gran observador filosófico, a Heráclito, para que la mayéutica socrática se sume al postulado del ser siendo, del fluir, y aparezca la conversación como el gran dispositivo configurador del movimiento de lo humano. Somos movimiento, y el movimiento al humano lo permite el lenguaje, lo permite la conversación y lo permite la intuición.

Oponerse a estos “valores decadentes”, es, por lo tanto, un acto de decencia. En *Ecce Homo*, proclama:

Es mi destino el que deba ser el primer ser humano “decente”; me reconozco por enfrentarme a una mendicidad de milenios -he sido el primero en “descubrir” la verdad al haber sido el primero en haber experimentado las mentiras como mentiras- en haberlas olfateado. Mi genialidad ha estado en las ventanas de mi nariz. (Nietzsche, 1901, como se cita en Echeverría, 2010, p. 25).

En *La voluntad del poder*, Nietzsche escribe:

Sócrates representa un momento de profunda perversidad en la historia de los valores. En Sócrates todo es exagerado, excéntrico, caricatura, un “bufón” con los instintos de Voltaire. Trato de entender desde qué estados parciales e idiosincráticos deriva el problema de Sócrates: su ecuación de razón = virtud = felicidad.

Los verdaderos filósofos de Grecia son aquellos anteriores a Sócrates (con Sócrates algo cambia) (Nietzsche, 1901, como se cita en Echeverría, 2010, p. 80).

De Heidegger a los filósofos del lenguaje

De Heidegger a los filósofos de lenguaje y de los filósofos del lenguaje a Echeverría. Se hace evidente el impacto de la obra del filósofo alemán en los planteamientos desarrollados en la ontología del lenguaje de Echeverría. Es claro encontrar cómo Echeverría se circunscribe a la obra de Heidegger e incluso, en algún sentido, la renueva y la configura dentro de su propuesta *Ontología del lenguaje*.

El concepto de *Dasein* planteado por Heidegger se vuelve piedra angular que soporta la noción de hacerse cargo del ser planteada por Echeverría. Para Heidegger, el *Dasein* (ser-ahí) es la unidad básica, indivisible, de la que es necesario partir.

Para Echeverría el ser se va cuando no nos hacemos cargo del devenir que implica la vivencia del ser, y desde ahí la necesidad de hacerse cargo lo impulsa necesariamente a la acción. Plantea Echeverría que Heidegger es el gran representante de una filosofía de la acción de la cual o con la cual los seres humanos se hacen cargo de sus inquietudes. Es importante advertir que la noción de hacerse cargo, que aquí se plantea, dista profundamente de las nociones de hacerse cargo propio de algunas dinámicas de autosuperación y emprendimiento.

Es contundente en el gran planteamiento del filósofo alemán Nietzsche (como se cita en Echeverría, 2017) cuando dice:

No hay hechos, solo interpretaciones” (1886) para luego sostener (y también esto es una interpretación para Heidegger) que el Dasein y con él los seres humanos viven en mundos interpretativos y no tienen ninguna posibilidad de salir de ellos. Toda interpretación se sustenta de interpretaciones y éstas, a su vez, sustentan interpretaciones y así sucesivamente conformando tradiciones interpretativas que suceden en el devenir del tiempo histórico. (párr. 22).

En Heidegger no hay un punto de partida; no existe otro punto de apoyo diferente al de las propias interpretaciones. Por lo tanto, tan trascendental es la postura ontológica que le encuentra una importancia central al lenguaje, cuando dice Heidegger el lenguaje es la morada del ser,... Nietzsche nos dice no existen hechos tan solo interpretaciones, dichas interpretaciones se construyen a partir del lenguaje en el cual mora el ser. Estas nociones de Heidegger, en armonía con los planteamientos previos de Nietzsche, se configuran en la gran autopista por la que la obra de Echeverría hace su aparición en una especie de reconfigurador filosófico, determinándose como el arte finalizador de muchos de los planteamientos del mismo Nietzsche, de Heidegger e incluso de otros filósofos del lenguaje como lo fueron Searle y Austin, trabajos también desarrollados por

Flores, su maestro, con quien pudo llegar a esas profundizaciones en las obras de los filósofos del lenguaje anteriormente mencionados.

Heidegger y Heráclito se encuentran con su consonancia filosófica; Heidegger abraza a Heráclito partiendo de la base de Nietzsche. Pareciera que es el gran filósofo que continúa el trabajo de revolución en el gran giro ontológico planteado por Nietzsche, quien incorpora de forma categórica los trabajos de Heráclito como caminos hacia la comprensión de las nuevas preguntas por el ser poniéndose el foco en un ser en devenir, un ser en movimiento.

La noción de certeza sólida ocupa el lugar del ser y lo vuelve ente

El ser se hace de incertidumbres cuando se incorporan las lógicas del ser en movimiento, de un ser estando y de un ser siendo, de un estar siendo y estar estando. Hablamos de un organismo que está en movimiento y en el movimiento reina la incertidumbre, porque el movimiento lleva a lugares insospechados o a lugares no reconocidos. Entonces, el conversar generativo se desenvuelve de forma natural en un plano de incertidumbres humanas porque, de lo contrario, el ser estaría circunscrito al conversar repetitivo, al conversar normalizador, al conversar habitual, al conversar de sometimiento o tranquilizador, el cual minimiza la incertidumbre. Por esta razón, quien vive en la normalización renuncia a lo generativo, y quien rechaza la incertidumbre también rechaza lo relativo, lo creativo, lo novedoso y la naturaleza móvil de lo humano.

La incertidumbre es un lugar en movimiento que permite al ser descubrirse pleno en cada paso que da; en el caminar la incertidumbre hace parte del movimiento y por esa razón quien desea evolucionar a lugares a los que nunca ha ido, de abrazar la incertidumbre como camino, las certezas habitualmente llevan de forma repetida y sometida a lugares totalmente habitados. Por esto, en planteamientos de Maturana los modelos educativos, en lugar de llevar al ser a obedecer, deben llevarlo a comprender la potencia que se debe de decidir.

Cuando el observador observa desde certezas, normalmente esa certeza se convierte en sus verdades y esas verdades empiezan a ocupar el sitio del ser; y ese ser lleno de verdades se vuelve ente, un ser que no cuestiona, un ser que se va a un lugar estático, a un lugar donde la certeza y la verdad ocupan el lugar del ser y lo vuelve ente. El ente es el ser que ha incorporado a su existencia un sinnúmero de verdades y respuestas a preguntas que nunca se ha hecho y una infinidad de verdades a realidades dinámicas que se transforman todos los días y, por lo tanto, el vestido de la verdad del día anterior no le quedará bien al ser del día siguiente.

La verdad como parálisis del ser, la incertidumbre como movimiento

Se ha planteado que la noción de certeza sólida ocupa el lugar del ser y lo vuelve ente. Cuando el ser es ente vive en la robotización del sin sentido de la parálisis generada por la noción de verdad. Es un autómata hecho de verdades.

En la lógica anterior podemos entonces plantear que la verdad absoluta es una noción que paraliza el ser. El ser ontológico del devenir es movimiento, un ser donde la verdad es parálisis y la incertidumbre movimiento; casi que podríamos decir que el ser se mueve en la búsqueda de la verdad, teniendo como base que dicha verdad siempre será sustituida por nueva incertidumbre para poder que el movimiento del devenir sea su propio fluir.

En esta misma lógica, en la conversación se entrelazan el cuerpo y el movimiento, las emociones y estados de ánimo, el habla y narrativas que permiten mover al ser de un lugar a otro lugar de sentido, de un aprendizaje a un nuevo aprendizaje, de una forma de estar siendo en el mundo a una nueva forma de estar siendo y estando. Por esa razón, desde la perspectiva ontológica de las conversaciones generativas, la noción de certeza muere con la noción de verdad, dando salida a la noción de incertidumbre como camino y a la noción de verdades o, mejor, de interpretaciones como posibilidades de lo humano.

En esta lógica, cuando se habla de un ser en devenir, se habla de un ser que se hace cargo de sí mismo, de un ser que se des-sujeta como sujeto social sometido, que se des-sujeta reconociendo poder y voluntad sobre sí mismo, reconociendo la voluntad de poder que el mismo Nietzsche habría incorporado en su obra, y reconociendo el gran planteamiento de Heidegger del ser que se hace cargo. Emerge la posibilidad generativa porque el ser sujetado tiene una posibilidad repetitiva que se materializa en las conversaciones de sometimiento y repetición; comportamiento estandarizado, producto de los parámetros del comportamiento y la acción, que ha aceptado al momento de haber sido sujetado o que incluso aprendió cómo sujetar su ser en el sistema de relacionamiento familiar y social en los que tuvieron lugar su crianza y educación.

Desujetando al sujeto: El ser que es voluntad sobre sí mismo

Lo que algunos han llamado incoherencia ontológica es un fenómeno propio de lo humano; idealmente debería llamarse de otra forma que proponga más luz en esta comprensión. Que la flor esté cerrada antes de expandirse no la hace incoherente; la hace flor.

Esta es la emergencia de des-sujetar al sujeto para que emerja el sentidor, que sintiendo construye el sentido de su vivir y la voluntad sobre su camino y caminar.

Heidegger parte que para Nietzsche el carácter fundamental de todo ser es la voluntad de poder sobre sí mismo; esta voluntad de poder es la esencia del ser que sigue siendo siempre lo más buscado y, por lo tanto, se debe activar esa voluntad. Eso hace que él pueda saberse dueño de sí mismo, porque la voluntad de poder hace que se rompa con la noción de obediencia a la verdad del sometedor, para que el ser pueda ser dinámico en la búsqueda de sus preguntas y sus propias respuestas, y en ese sentido, des-ocultarse del concepto de verdad o de perfección, perspectivas enseñadas por la escuela metafísica como la entrega de la voluntad. Por esta razón, en algún sentido hace resistencia a los parámetros hegemónicos de verdad encontrados generalmente en la religión

e incluso en las ciencias naturales y que son también propios de la mirada patriarcal y su pretensión hegemónica.

La voluntad sobre sí mismo se incorpora en la ontología del devenir para poder tomar distancia y circunscribe en un ser que se asume, que viene una y otra vez, que fluye y que se siente y genera. Se hace relevante concebir a un ser que es siendo, a un ser des-sujetado-se, a un ser revelado, un ser en resistencia hacia la filosofía metafísica y que se abraza en la posibilidad de su humana humanidad que está en movimiento, comprendiendo que la pausa intencional del ser que se mueve también hace parte de su movimiento.

Los seres del ser: ser sintiendo

Figura 1. *Los seres del ser*



Ser siendo, ser estando, estar siendo y estar estando son modalidades del ser en su relación con el espacio-lugar-tiempo que vive. Los seres del ser son una propuesta alternativa y desafiante a la única e inmutable forma de ser, enseñada por el paradigma metafísico de la filosofía. Los seres del ser se encuentran y unifican en el ser sentidor, que sintiendo se des-sujeta de la noción de

verdad, rompe con el paradigma anestésico de inmutabilidad y emerge con su poder generador de nuevas posibilidades.

Ser siendo

El ser que es siendo es el ser que ha incorporado la acción como dispositivo de movimiento, y donde se sugiere que una de las principales acciones humanas es la conversación. Es un ser en devenir con todas sus imperfecciones; es humanamente perfecto. Por lo tanto, cuando se está en movimiento o pausa consciente e intencional, la imperfección desaparece. La imperfección emerge en el ser cautivo que no se permite ser siendo. El movimiento con sus pausas configura el ser perfecto que es siendo. Es el ser presente en movimiento con un proyecto de diseño futuro, que se pone a sí mismo en ejecución en su caminar cotidiano. Es el ser actuado, en transformación y cambio. El ser siendo es una faceta del ser sentidor.

Ser estando

El ser estando es el ser que se reconoce en un lugar, en un nicho del cual forma parte con su presencia. Es un ser que ha decidido transformarse con las condiciones de su nicho ecosistémico. Es un ser presente en el espacio-lugar-tiempo que habita con la causa o propósito de habitación, sea este espacio un afuera físico o un adentro simbólico. Es un ser que siente y siente el espacio-lugar que habita. El ser estando es una faceta del ser sentidor.

Estar siendo

El estar siendo es el ser que reconoce y ocupa a plenitud su lugar y su rol; es fluyendo sin ninguna pretensión distinta de ser lo que está siendo en el espacio-lugar-tiempo, más allá de los libretos y protocolos. Es el ser en movimiento en cuanto a su lugar dinámico de ser. Estar siendo es una faceta del ser sentidor.

Estar estando

El estar estando es un ser que se vuelve uno con su espacio-lugar-tiempo, y en esa noción el ser siendo es la estancia que vive. Es un ser en presencia presente reflejada en la estancia sintiente. Estar estando es una faceta del ser sentidor.

Los tiempos nacen en el presente

El tiempo del paradigma metafísico es un tiempo lineal y aniquilante en la medida que propone una carrera contrarreloj contra el mismo tiempo. La propuesta ontológica del devenir se circunscribe en un tiempo multidimensional: pasado presente, presente presente y futuro presente, en el reconocimiento que todos los tiempos nacen del presente, que todo aquello que el ser trae de sus tiempos pasados, presentes o futuros se actualiza en el tiempo del presente; el tiempo donde es posible la acción como movimiento de lo humano.

La noción de multidimensionalidad del tiempo, con pertenencia al presente, faculta al ser a actuar sobre el tiempo, ya sea para reinterpretar el pasado, vivir a plenitud el presente o anticipar el futuro. El ser sentidor en devenir evita la carrera contra el tiempo; no es un negacionismo del tiempo, sino una propuesta que permite diferenciar velocidad de precipitud, que faculta al ser sentidor crear tiempos ideales para la vivencia plena de sus experiencias de vida, en sintonía con el tiempo Kairós como tiempo óptimo para sentir presentes en el presente, aperturando el tiempo del instante, el tiempo de la intuición.

La base ontológica: Lo humano en la conversación como movimiento

El ser humano en movimiento, en transformación, en devenir, es un ser humano que descubre el poder de elección, de lo que quiere conservar y no conservar. Por esta razón en la ontología de las conversaciones generativas es trascendental hacernos las preguntas: ¿Qué queremos conversar para conservar? y ¿qué queremos conversar para transformar o cambiar?

Cuando hablamos de conversar para conservar, estamos hablando de la noción de lo que permanece como una decisión del ser que siendo decide elegir usando el poder de su voluntad, para que algunas dimensiones de su existencia permanezcan o se transformen en la estructura de coherencia que han sido forjadas en el movimiento del ser. Por eso conversar y conservar son dos palabras que se construyen de formas casi sinónimas con las mismas letras y con los mismos acentos. Y de otro lado conversar hacia converser que implica un movimiento hacia la transformación o cambio del ser que se está siendo. Conversar es entonces el epicentro para esclarecer y elegir lo que se quiere querer y lo que se decide modificar. La conversación generativa vivifica el poder de la voluntad humana.

En las conversaciones ontológicas generativas la incomodidad tiene un rol trascendental en el desarrollo de las capacidades conversacionales. Cuando intencionalmente se agrega incomodidad en el vivir, se activa la salida de la zona de confort conversacional hacia una zona de aventura conversacional para llegar a una zona de expansión en nuestras conversaciones. Es decir, la incomodidad de conversar lo habitualmente no conversable, la incomodidad de conversar lo que se calla, la incomodidad de conversar sobre lo que a veces no es convencionalmente correcto, o de conversar de lo invisible, de romper el silencio, liberar la angustia, permitiendo una movilización del proceso conversacional a lugares de aprendizaje. Es decir, el conversar desafiando los recursos internos para que quienes conversan se transformen.

Como lo plantea Claude Levy Leboyer (2000) la mejor forma para desarrollar competencias es sometiéndonos a situaciones con altos márgenes de incertidumbre y complejidad de principio fin. Es así como el conversar ontológico generativo debe ser el conversar que nos invita a situaciones de complejidad conversacional que pongan en tensión el vivir mismo.

De otro lado, la conversación generativa es un espacio para crear la realidad, para desarrollar lo nuevo, para anticipar posibles decisiones, reacciones o la gerencia de algunas variables. Entonces, la conversación generativa es un laboratorio de futuro. Por esa razón la conversación ontológica generativa tiene que ver con la anticipación de diseño de futuro.

Profundizando la base ontológica del ser en movimiento, se parte en contraposición de la historia de la filosofía metafísica donde, desde las perspectivas construidas por Parménides, el ser es inmutable, no deja de ser. El ser en devenir cobra sentido y emerge una lógica ontológica nueva que tiene que ver con un ser que es siendo, un ser que es estando, un ser que es en movimiento. El ser siendo estando en movimiento o siendo estando, es un ser que configura la acción como camino de su transformación, que ha comprendido que la acción a pequeña escala puede ser incluso un laboratorio de desarrollo de sus pasos preliminares para procesos de gran envergadura y de transformación personal y organizacional.

El ser sentidor obedece a esta nueva lógica humana comprensiva de entender en la acción un camino hacia la transformación humana. El ser siendo tiene que ver con la posibilidad de dejar de esperar a que todas las variables estén listas y terminadas para pasar al plano de la acción, donde en el movimiento mismo está el perfeccionamiento de quien se mueve. Es decir, el movimiento sincroniza las próximas acciones de quien se mueve. Por esta razón, la cadencia del movimiento del cuerpo habla de la posibilidad de equilibrio del cuerpo e incluso los cuerpos con movimientos asincrónicos también pueden estar entregando un mensaje al mundo o de sincronía o de creatividad. Son múltiples los caminos; lo trascendental aquí es abrazar el movimiento en el ser; lo humano es movimiento y la pausa intencional también hace parte de ese movimiento.

El ser se mueve en la medida que siente, que se emociona, que construye sentido; la acción es precedida por la emoción, la acción intencional es precedida por el sentido. El ser sentidor es un ser en movimiento.

La conversación es el fenómeno humano que posibilita el gerundio del movimiento; es por esa razón que la conversación generativa tiene el potencial de activar la acción. Los seres del ser emergen del ser en movimiento y el ser se mueve en la medida que conversa; es decir, el movimiento humano lo genera la conversación como dispositivo generador de sentido, que permite al ser humano ser siendo, ser estando, estar siendo y estar estando. De estas categorías emerge lo distinto, y lo distinto promueve el nacimiento de lo diverso. El ser sentidor es un ser diverso.

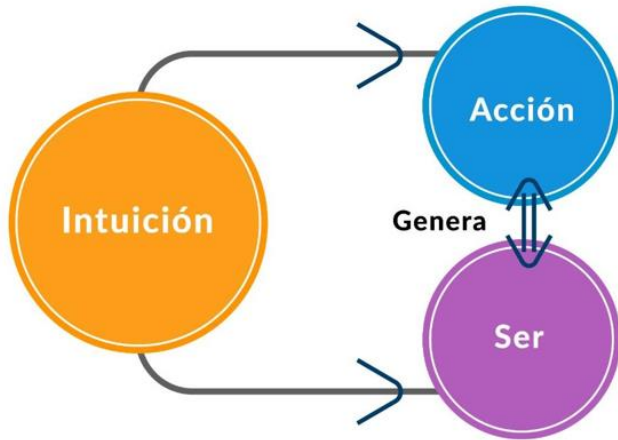
La conversación es al ser; el movimiento tiene una base en los sentidos del ser, en la conciencia expandida de sentir; el conversar es el movimiento de lo humano que nace en los sentidos para crear sentido y con el sentido activar la acción. La propuesta ontológica del devenir propone sentirse antes que pensarse, porque en el pensarse emerge con facilidad la lógica de control, las narrativas de explicación y las nociones de sujeción propias del paradigma metafísico de la filosofía.

En el sentirse emergen las posibilidades de impulso, movimiento, ruptura y resistencia; y por esto, el conversar generativo es un conversar circunscrito al sentirse antes que al pensarse.

La conversación se nutre de los sentidos y los sentidos como reveladores, como caminos para des-sujetar al sujeto, porque el sujeto sujetado es en su sentir y lo sujetan ciegas racionalidades técnicas, religiosas, éticas, estéticas y otras que tienen el fin de sometimiento y control, de las cuales puede soltarse en la conversación generativa, para permitir sentirse, y en ese sentirse activar, sanar, liberar, resolver e inspirar su ser. La conversación ontológica generativa se convierte en una posibilidad de reprogramación de los códigos culturales patriarcales y de las racionalidades ciegas.

La ontología del lenguaje, la biología del amor y la ontología de la intuición

Figura 2. *Ontología de la Intuición*



Como resultado del trabajo investigativo del autor se pretende reconfigurar las bases teóricas, epistémicas y metodológicas de una escuela formativa en conversaciones, donde se incorporan los sistemas teóricos de la biología del amor y la ontología del lenguaje con la ontología intuitiva, fundamentada en el tránsito epistémico del observador al sentidor, dando lugar al nacimiento de la praxis denominada conversaciones ontológicas generativas

Figura 3. *Teorías y prácticas sobre las conversaciones*

AUTOR	SISTEMA TEÓRICO	PRAXIS
HUMBERTO MATURANA	Biología del Amor	Conversaciones Colaborativas
RAFAEL ECHEVARRIA	Ontología del Lenguaje	Coaching Ontológico
MARIO COBALEDA	Ontología Intuitiva	Conversaciones Generativas

Biología del Amor + Ontología del Lenguaje

La matríztica del conversar: De la manzana de Adán a la pera de Eva

Lo matríztico, con z, es una palabra que invita a la conciencia expandida para ir de la “a” hasta la “z” en la semiósfera lingüística generativa. Lo matríztico está en íntima relación con la concepción de autopoiesis, emanación, creación y producción continua propia de los seres humanos.

La propuesta matríztica ontológica es un nuevo sendero de resistencia al paradigma patriarcal hegemónico en América Latina; no es una negación de la figura y representación del padre, como quizás podría decirse desde la teoría psicoanalítica. Es un re-alidenderamiento para restablecer los límites y bordes de la familia primitiva o quizás para establecerlos por primera vez en una suerte de cooperación, colaboración, fusión, entrelazamiento y renacimiento de lo generativo de lo humano que se produce a través del lenguaje y las conversaciones.

Lo matríztico nace en las relaciones de las familias primitivas donde los agricultores y recolectores no tenían diferencias jerárquicas entre los hombres y las mujeres. Por esto, la cultura matríztica es una contrapropuesta a las conversaciones de sometimiento y agresión hacia conversaciones creativas y colaborativas entre seres humanos que se reconocen iguales para ser distintos, en la posibilidad de sembrar y cosechar a través de procesos conversacionales generativos en el convivir cotidiano.

La matríztica del conversar es un acto de resistencia a cualquier tipo de discriminación y sometimiento humano. El sometimiento es la anulación de lo más común hasta lo más diverso, expresado por cada ser humano. Someter lo distinto, desde una postura hegemónica de poder, es el uso del patriarcal desbordado presente en múltiples culturas del mundo.

Parafraseando a Humberto Maturana, matríztica hace referencia a la matriz del ser; el útero de cada una de las mujeres; y también a la matriz ecosistémica, biológica y cultural que acoge y

contiene, y que está constituida por una trama de relaciones basada en el encuentro mutuo desde el amor como uno de los principales lugares de llegada del ser sentidor.

Se puede decir que la matríztica conversacional significa amor y confianza. En cambio, la cultura patriarcal tiene un significado de búsqueda de poder para el sometimiento del otro; desconfianza y control para disminuir las fricciones creadas por el devenir incierto de la vida. Es un sistema de dominio que mantiene la subordinación e invisibilización de todo aquello considerado como femenino, débil, frágil, vulnerable e incierto; todo aquello cercano al sentir.

La matriz conversacional es el útero de la conversación generativa. El útero es un órgano musculoso y hueco, que tiene forma de pera, ubicado en la parte inferior del abdomen de la mujer, que es el espacio vital del bebé durante el periodo de la gestación. Estas características fisiológicas de fuerza (musculoso), vacío (hueco) y forma (pera) del útero son claves determinantes para comprender las condiciones de posibilidad requeridas en las conversaciones generativas donde quizás se **pasa de la manzana de Adán a la pera de Eva.**

La matriz conversacional se desarrolla en la medida que da lugar al nacimiento de nuevas conversaciones, a engendrar nuevas posibilidades, nuevos diseños de futuros posibles; su gran potencia radica en la creación de lo nuevo. El lenguaje generativo es el lenguaje matríztico.

La madre y el conversar como fluir a la seguridad del ser siendo

El primer contenedor vivo de lo humano está en la matriz de la mujer madre.

Parafraseando a Humberto Maturana el organismo depende de las relaciones de interacción con su nicho ecológico, donde el organismo y sus circunstancias se van modificando conjuntamente en el vivir; esto es, la unidad ecológica organismo-nicho.

Desde la perspectiva ontológica intuitiva, el primer nicho humano es el útero de la madre, el cual se va modificando en las interacciones y circunstancias; en el vivir de ese ser humano; en

las relaciones biológico-emocionales con su madre; de forma más contundente desde la matriz hasta los primeros años de vida, donde el organismo es uno solo con su nicho por la imposibilidad de valerse por sí mismo para vivir. Es en esos años primeros donde el ser, que está en el devenir de ser uno con su madre, estructura las formas de relacionamiento con el entorno, requeridas para poder generar un ser humano capaz de valerse por sí mismo. De ahí que la seguridad del ser para seguir por la vida dependerá, en gran medida, del tiempo y modulación relacional en que fue uno con la madre contenedora.

La madre contenedora deberá acompañar a su hijo a aprender cómo valerse por sí mismo en el vivir, hasta dejar aparecer a su hijo y visibilizarlo como uno distinto de ella. Ahí ocurre el más grande acto de amor de la madre por su hijo, que consiste en permitir que el otro emerja, aparezca, se visibilice como un organismo capaz de abrir relaciones con otros nichos socioculturales que se desdoblán en el vivir humano en sociedad.

Las primeras conversaciones de los seres humanos se dan con su madre, nicho vivo, y ahí se desarrollan o no las experiencias fundantes de las estructuras del ser para abrir y cerrar conversaciones con otros nichos vivos y a su vez llegar a ser el nicho vivo de otros seres humanos en el convivir humano co-creativo. Conversar es un entrelazamiento de sentires: cuerpos y movimientos; emociones y estados de ánimo; hablas y narrativas abrazadas por la intuición para co-crear el mundo que habitamos o queremos habitar; y el primer conversar generador de las estructuras básicas conversaciones se da en la relación organismo con el nicho maternal.

El amor es la emoción que constituye las acciones de aceptar al otro como un legítimo otro en la convivencia. Por tanto, amar es abrir un espacio de acciones recurrentes con otro en que su presencia es legítima, sin exigencias (Maturana, 1992, p.34).

Amar es entonces acompañar al otro para estructurarse y aparecer como un ser autónomo de su propia existencia y evitar quedarse atrapado en la comodidad dependiente del nicho maternal original, imposibilitando el despliegue del potencial humano que se activa con el descubrimiento de la autonomía vital, que emerge en el reconocimiento de sí mismo y de los otros. En las primeras conversaciones ontológicas generativas con la madre se activa o se inactiva el poder de la voluntad en el reconocimiento del sí mismo como otro distinto de la madre.

Lenguajealidad: lo generativo en la vida humana

Desde la perspectiva de la ontología del devenir, el lenguaje crea la realidad del mundo que se habita; el lenguaje tiene capacidad generativa, tiene potencia generadora de la realidad que habita el ser. Se tiende a creer que el lenguaje es palabras; sin embargo, cuando se refiere al poder generador de lenguaje se está hablando de un lenguaje que en el ser se hace cuerpo y movimiento. El cuerpo es lenguaje; cuando una persona camina, más que caminar, está dando un discurso; cuando una persona se emociona o está en un estado de ánimo, más que emocionarse, también está presentando una postura existencial frente al mundo. El lenguaje está en el habla y narrativa; el lenguaje es todo lo que se hace para construir el mundo que se habita y diseñar el mundo que se quiere habitar.

Dinámicas generativas cerradas: autopoiesis

Humberto Maturana se remite a hablar de autopoiesis a un nivel molecular y tiene algunas restricciones en extrapolar este concepto a otro nivel o acoplamiento de mayor orden de complejidad como un sistema social. Por ejemplo, tal como lo hace Niklas Luhmann. “Todo ser vivo es un sistema molecular constituido como una red de interacciones moleculares que producen las moléculas que lo constituyen como tal red; un ser vivo como sistema molecular está organizado

como un sistema que está continuamente produciéndose a sí mismo” (Maturana, 2003, como se cita en Ortiz, 2017, p. 8).

Los seres vivos son sistemas que en su dinámica estructural se constituyen y delimitan como redes cerradas de producción de sus componentes, a partir de sus componentes y de sustancias que toman del medio; y es esta condición a la que se refiere Humberto Maturana al decir que los seres vivos son sistemas autopoieticos y que están vivos solo mientras están en autopoiesis. (Maturana, 2003, como se cita en Ortiz, 2017, p. 8).

De la autopoiesis molecular a la coopoiesis conversacional

Si bien el dominio fisiológico da lugar a la aparición de la autopoiesis molecular para crear de forma continua la vida de un individuo, en complemento emerge la coopoiesis conversacional como el fenómeno humano que permite crear la vida de una sociedad. La producción de sentido de las culturas se genera, enseña y sostiene en las interacciones sociales, sincrónicas y asincrónicas que se dan entre quienes conversan. Este fenómeno en la ontología intuitiva se ha nombrado coopoiesis conversacional, el cual permite la existencia del dominio relacional de los seres humanos.

La coopoiesis conversacional no pretende extrapolar el concepto de autopoiesis a los sistemas sociales como lo hiciera Luhmann, sino que propone una nueva categoría conceptual y reflexiva que consiste en dar acento a los procesos conversacionales colectivos para crear la vida de un grupo social. Los individuos se harán y se incluirán en una sociedad en la medida que haya creación, producción y reproducción de los signos, significados y construcciones de sentido de la sociedad en la que forman parte.

Para delimitar la hegemonía patriarcal se requiere una organización social matríztica a partir de la tensión que impulse la creación de los nuevos paradigmas y acuerdos de un determinado

grupo social, porque aquello que no nace de una conversación, generalmente termina en una imposición. Las sociedades patriarcales atrofiaron su capacidad de coopoiesis conversacional cuando anularon la potencia del ser sentidor con lógicas de miedo, explicación y sometimiento.

La coopoiesis conversacional es una dinámica abierta, circular, expansiva y crítica, donde con base en la conciencia expandida de los retos y oportunidades pasados, presentes y futuros, del tiempo multidimensional, a través de preguntas comunitarias, con base en la inclusión de los autores y actores de una sociedad, se ponen en tensión las certezas socioculturales aprendidas para legitimarlas, eliminarlas, resignificarlas o dar lugar a la generación de nuevos acuerdos para la convivencia social y el sentido compartido del vivir juntos, en un lugar-espacio-tiempo, de época incluyente, sensible y diverso. De igual manera, la coopoiesis conversacional propone un nuevo paradigma para construir la cultura organizacional y los acuerdos para la coordinación de acciones de un sistema social.

Del observador al sentidor

Figura 4. *Espiral del sentidor*



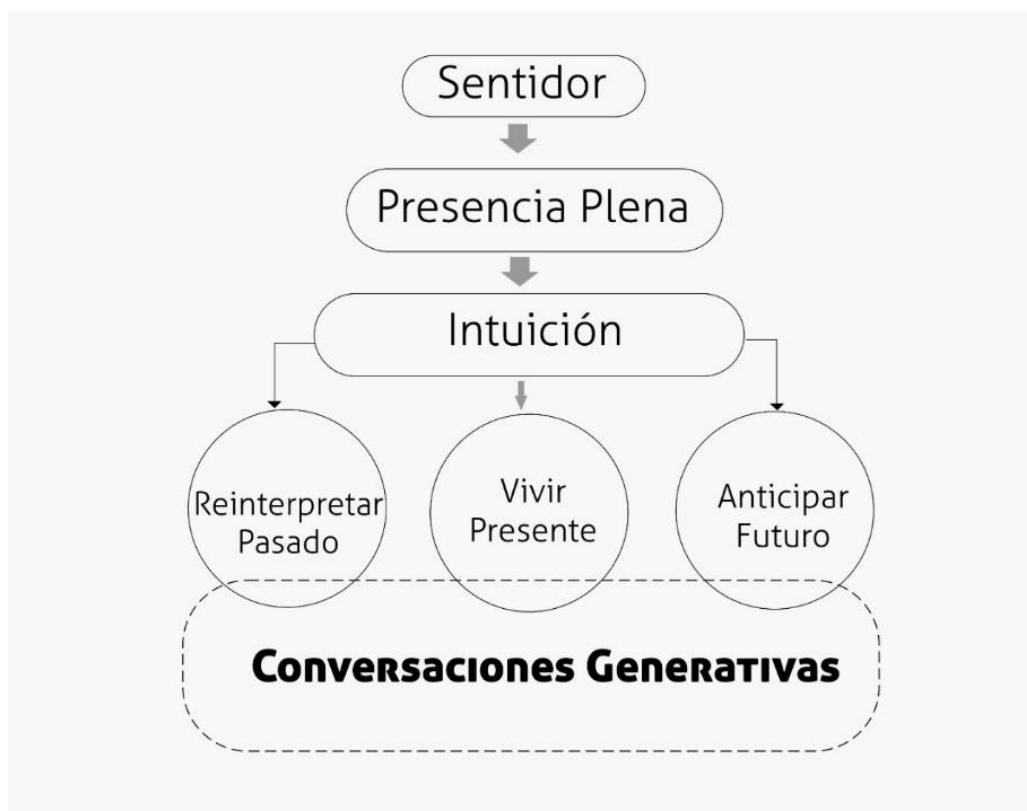
En las escuelas chilenas de conversaciones de Maturana y Echeverría se desarrolla el concepto del observador como una distinción fundamental, lo cual se amplió anteriormente. Desde la identificación de vacíos, olvidos, omisiones y posibilidades, el investigador propone una gran migración epistémica de la noción del observador a la noción del sentidor fundamentado en los siguientes puntos de reflexión:

- Primero, la noción de observar se circunscribe a un solo sentido, a un solo canal perceptual, aparentemente dejando por fuera los demás canales perceptuales humanos y estructurando así una descompensación donde se le da mayor valor y preponderancia a la observación sobre los demás canales perceptuales.
- Segundo, cuando se habla de la noción del observador existe un código de espectador, de alguien que se sienta a ver cómo el mundo pasa o cómo el mundo ya pasó frente a sus ojos, impidiendo que emerja la categoría del Dasein planteada por Heidegger, donde el ser que se hace cargo de ser, y en esta perspectiva de un ser que solamente se hace cargo de observar lo que le acontece, está circunscrito a un aparente afuera que lo inhabilita de su potencia transformadora de la realidad que vive en este sentido. La opción de observador ubica al ser en una postura pasiva, incluso algo morbosa, de su propia existencia, de la existencia de los otros, “voyerismo ontológico”.
- La noción de observador igualmente pareciera ser uno de los vestigios heredados de la forma clásica de hacer ciencias naturales, donde hay un sujeto y un objeto y unas variables alrededor de los mismos, y el investigador actúa como un observador de ese juego de variables, planteándose aquí una gran diferencia que no corresponde con esta nueva forma de hacer ciencia, donde el investigador se reconoce parte activa de lo que investiga, se reconoce afectado estructuralmente por lo que investiga y se reconoce inmerso en sus propias

subjetividades como texto vivo de su proceso investigativo. En la anterior reflexión, el observador es entonces una categoría hegemónica de la forma clásica de hacer ciencia, distando de esta nueva propuesta ontológica que incluso se circunscribe a una nueva forma de generar conocimiento.

- La noción de observador también recibe una cierta influencia y herencia de la cosmovisión religiosa cristiana e incluso de la de otras religiones donde la gran fuerza energética o el gran Dios opera como un gran ojo que todo lo ve y desde esa perspectiva regula el comportamiento individual y colectivo. Dentro de los parámetros morales esperados por el grupo social respectivo, la noción de observador también actúa como un juez, como un regulador o como una conciencia moral lo cual, si bien tiene las luces de acercarnos a una vida examinada, tiene la sombra de la entrega del poder que es propio de lo humano. Es así como el concepto del observador también es un constructo fundamental de la teología. Dicho planteamiento también ha sido incorporado por otras corrientes, también usado dentro de contextos tanto religiosos como mágicos y forma parte del simbolismo masónico.

Desde la postura del investigador, se plantea la emergencia de la categoría del sentidor como el involucramiento, la configuración y la articulación de todas las capacidades que sintiendo le permiten generar sentido al ser. Es decir, se siente para generar sentido y el sentido aumenta la posibilidad de sentir, y en esa doble circularidad es que el sentidor siente para generar sentido y en la medida que genera sentido llega a la completud de su ser siendo, ser estando, estar siendo y estar estando; es decir, del ser sentidor, un ser en movimiento.

Figura 5. *El sentidor y las conversaciones generativas*

Es importante dejar claro que la categoría del sentidor no hace referencia al aplauso instintivo o impulsivo que quizás pueda presentirse en el planteamiento. Esta nueva categoría se relaciona con la presencia, vivencia y trascendencia de los tres cuerpos: el cuerpo físico, el cuerpo semiótico y el cuerpo sentido e interpretado. En esta lógica, el sentidor tiene tres grandes estadios para sentir: siente desde el cuerpo físico con la posibilidad de movilizarse hacia el cuerpo semiótico y con la posibilidad de llegar al cuerpo sentido interpretado; y este tránsito lo desarrolla a través del proceso conversacional donde se percata de lo que siente como camino a la creación de sentido e inversamente la creación de sentido como camino para sentir y abrir conversaciones generativas de sentido.

Y en estos desplazamientos multidireccionales entre el cuerpo físico, el cuerpo semiótico y el cuerpo sentido e interpretado, aflora lo que se podría denominar la máxima categoría del sentir: la intuición, como esa gran capacidad extralingüística que le permite al ser anticiparse al futuro, integrar en paz el presente y acercarse al pasado con intencionalidad re-interpretativa para acomodar las vivencias y experiencias al buen desenlace del ser. Es decir, la intuición orienta la posibilidad interpretativa que se tiene hacia el pasado, la vivencia plena del presente y la posibilidad anticipatoria que se tiene hacia el futuro, siendo ella el máximo nivel del sentidor. La intuición, entonces es el fenómeno humano de mayor intensidad del sentir sentido y del sentido sentir.

El sentidor siente para generar sentido y el sentido es generado porque para el ser hacerse cargo requiere el sentido porque el sentido llena el vacío de lo humano. El sentido es lo que carga de intención la voluntad humana y por eso se hace trascendental la construcción de sentido para dotar de intención la acción humana, para dotar de intención la conversación. Entonces, el sentido creado por el sentidor sintiente es el gran fecundador de las matrices ontológicas conversacionales, movilizadas por intenciones que nacen de la forma como los seres humanos llenamos el vacío interior, a partir de la creación de sentido que tiene que ver con la significación de una vida que tiene propósito.

Figura 6. Tránsitos del sentidor



En el observador se puede también hablar en la lógica del escuchador debido a que cada ser humano es capaz de observar de acuerdo a quien vive dentro de sí mismo; es decir, el observador observa lo que su observador íntimo le permite observar. En esa lógica el escuchador escucha lo que su escuchador interno también le permite escuchar y se pueden desplegar por todos los canales perceptuales, y decir que el olfateador olfatea lo que su olfateador interno le permite olfatear.

En esta lógica de observador, escuchador, olfateador y los cinco canales perceptuales se puede argumentar que el sentidor es capaz de sentir lo que el cuerpo subyacente le permite acceder. Por esta razón la incorporación sintiente de nuevas distinciones, a través de la experiencia, modifica la estructura de quien siente, facultándole a sentir y crear sentido con nuevas posibilidades en el mundo que habita. Una vez se significan nuevas posibilidades nace con ellas la inmensa facultad de diseñar nuevas acciones posibles a la luz de esas nuevas posibilidades.

Es importante entonces, cuando se habla del observador, incorporar la movilización consciente que permite al ser darse cuenta; y se puede decir que el observador que no se da cuenta es un ente que observa; el observador que se da cuenta de sí mismo, es un ser que es siendo en la facultad de verse como el ser que es siendo; es decir, el sentidor que se siente conscientemente es un ser humano en devenir y en dicha posibilidad de devenir se encuentra su reinención, su fluir, su movimiento, su camino.

Figura 7. Tránsitos del sentidor

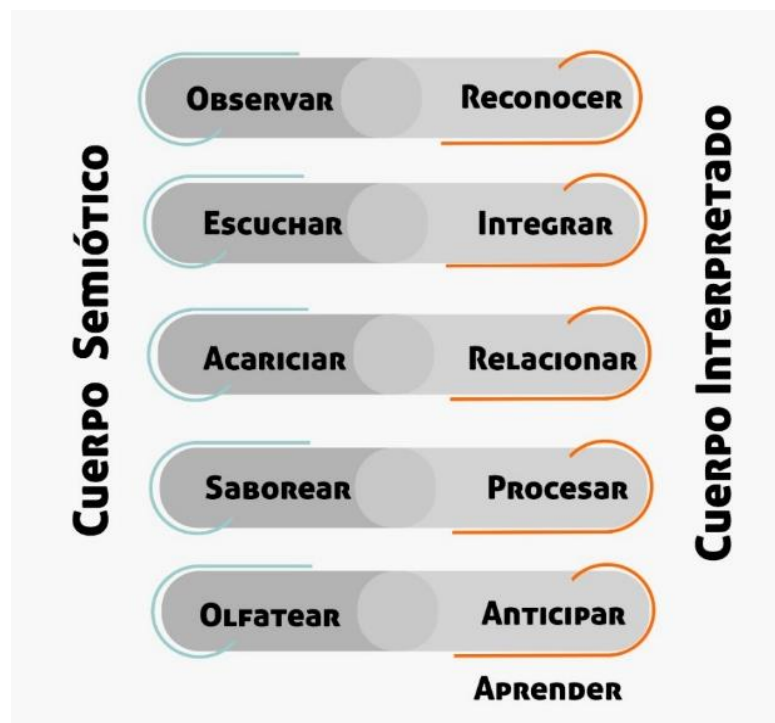


Figura 8. Tránsitos del sentidor



De la idea preliminar de la construcción de la tesis doctoral se plantea un movimiento del observador al sentidor: de oír a escuchar, de tocar a palpar, de degustar a saborear, de oler a olfatear, de percibir a sentir. Un observador que se percata de la finitud de la vida y de la inmensa posibilidad de hacerse cargo de sí mismo. Quien deja de degustar puede saborear la vida, y estas condiciones de olfatear, saborear, escuchar, acariciar son los caminos que le permitirán al observador migrar, transformar su conciencia hacia la conciencia expandida de sí mismo: de racionalizar a pensar, del explicarse al saberse.

Una intención manifiesta de la Escuela Latinoamericana de Conversaciones Ontológicas Generativas está asociada a que los seres humanos nacen siendo una cultura y muchas veces esa cultura es una cultura ya marcada, embebida en la resignación, la desesperanza o la impotencia,

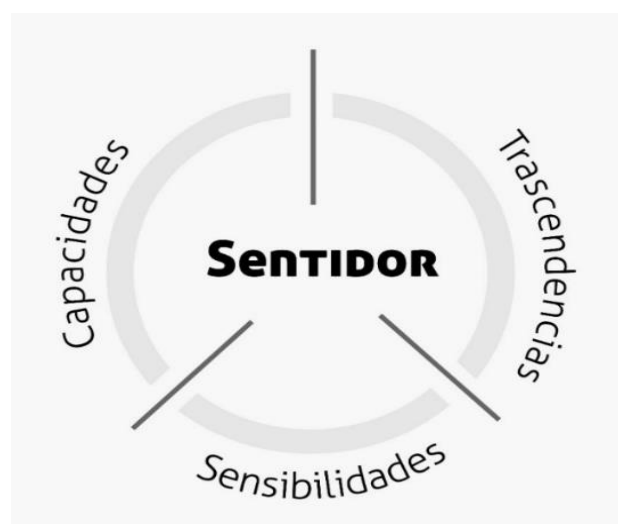
como suele suceder en varios países latinoamericanos donde la desesperanza se aprende desde el tetero, desde el seno maternal; el sujeto crece y vive desesperanzado incluso de sí mismo.

Con base en el anterior desafío, desde esta tensión emerge la Escuela Latinoamericana de Conversaciones Generativas, buscando proponer un nuevo punto para anunciar nuevas posibilidades de desarrollo del humano. Si bien el ser nace siendo una cultura, tiene una inmensa posibilidad de transformar dichas condiciones culturales y volverlas la materia prima del nuevo ser que siente y emerge desde la voluntad profunda y renovada de lo humano.

La Escuela Latinoamericana de Conversaciones Ontológicas Generativas tiene una base epistémica que asocia lo ontológico con la identidad, y esta tiene que ver con las formas. En ese sentido en el conversar se transforma la identidad de quienes conversan.

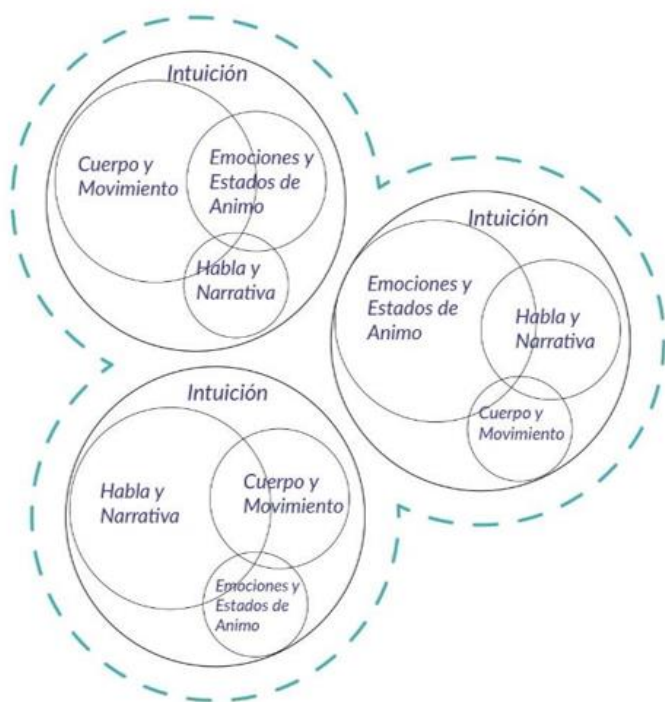
El conversar generativo es facultativo de la generación de identidad de quienes conversan, porque en el conversar se construye el sentido y ese sentido se vuelve identidad de quienes conversan y por esto todo lo que se configuró conversando como una identidad, como un sentido, también se deshace y re-configura conversando como se hizo. Este es el gran fundamento ontológico de la conversación generativa: lo que se hace conversando, se deshace conversando.

Figura 9. *Posibilidades del sentidor*



De lenguaje, cuerpo y emoción... al habla y narrativa, emoción y estados de ánimo y cuerpo y movimiento

Figura 10. Entrelazamiento dinámico del conversar generativo



Para Echeverría el ser que conversa, conversa desde el observador que es, y esta noción de observador habla de la forma particular como las personas tienden a ver el mundo y lo que les acontece. Y este observador está compuesto por tres dominios primarios: el cuerpo, las emociones y el lenguaje. Es decir, Echeverría pareciera que agregara explícitamente la dimensión de cuerpo a los planteamientos de Maturana; o se podría decir que Maturana ve inherente el cuerpo como dominio fisiológico en el entrelazamiento del lenguaje con el emocionar donde emerge la conversación.

Para Maturana la conversación emerge en la noción de un observador compuesto por emociones y lenguaje. Él no presenta de forma explícita el cuerpo como fundamento entrelazado

del proceso conversacional; pareciera que cuando incorpora el emocióñar abraza la noción de cuerpo, toda vez que en otros espacios escriturales sí deja entrever que es en el cuerpo donde emerge el emocióñar. Sin embargo, en su propuesta teórica no hay una declaración explícita del cuerpo como noción fundamental o fundante del fenómeno del conversar, como sí lo enuncia, más no despliega conceptualmente Echeverría.

Es en este lugar de vacío conceptual es donde emerge otra gran posibilidad de ampliación, formación y creación del ecosistema epistémico de las conversaciones ontológicas generativas, y el investigador lo ha desarrollado en el siguiente planteamiento: El fenómeno del lenguaje es un fenómeno que funda lo humano; el lenguaje le permite a los seres humanos habitar en un mundo sobre el cual pueden ejercer creación o repetición; es un fenómeno multidimensional donde el cuerpo hace su presencia, con lo cual se está en consistencia con Echeverría; las emociones hacen presencia, lo que está en consistencia de igual manera con Echeverría y Maturana. A partir de aquí el investigador toma distancia en la propuesta conceptual de lo planteado por los autores anteriores base de su trabajo investigativo y propone:

1. **La noción de habla y narrativa en lugar de la noción de lenguaje de Echeverría**, para decir que la noción que Echeverría plantea como lenguaje debe ser cambiada a dicha posición. Es decir, el cuerpo también debe ser visto como lenguaje, las emociones son lenguaje y los actos del habla igualmente son lenguaje. En este sentido, el lenguaje deja de ser un dominio primario del observador para configurarse como un dispositivo presente en lo que Echeverría llamó los dominios primarios del ser. El lenguaje está en todos los dominios del ser, por lo que no debe ser un dominio particular al nivel de los demás dominios humanos.

2. **Incorporar en el modelo emociones y estados de ánimo**, porque el emocionar es temporal y el estado de ánimo es mucho más permanente en la forma en la que quien conversa estará abierto y fluirá en el conversar.
3. Comprender el carácter conversacional de lo humano es posible en la medida que se reconoce que **cuerpo y movimiento** configuran un dominio del lenguaje, como ya se ha descrito anteriormente. El cuerpo es en el movimiento-pausa y el movimiento-pausa es en el cuerpo. Por lo tanto, el investigador los agrupa y presenta como un dominio renovado de lo que se entrelaza en el conversar.

El investigador reconfigura los dominios del observador planteados por Echeverría, proponiendo los dominios del sentidor en nuevas configuraciones, composiciones y relacionamientos de los mismos.

El sentidor sintiente que sintiendo crea sentido para alumbrar su camino

Según John Searle, la conciencia es la condición compartida humana en la conciencia y es un fenómeno con base biológica y, por lo tanto, debe ser aceptada como camino, como sendero a la construcción de ciencia. Desde la ontología intuitiva, el máximo nivel de la conciencia, su estadio superior, es la intuición; en ese sentido la conciencia como un fenómeno biológico permite hacer ciencia; y la intuición como máximo nivel de percatación, alumbramiento y darse cuenta también permitiría una aproximación científica a los fenómenos humanos.

La intuición y el darse cuenta

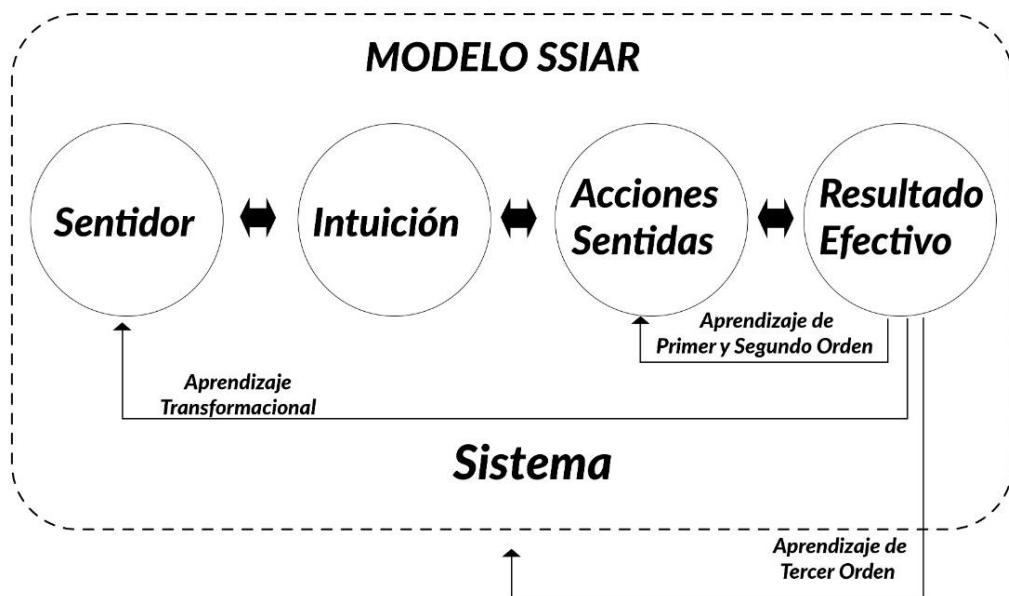
La intuición activa el poder de acción intencional del movimiento conversacional. Cuando una persona solicita una conversación ontológica generativa en algún sentido está pidiendo una ayuda relacional para resolver desafíos de su existencia, y esa posibilidad de pedir ayuda relacional surge en la medida que el sentidor se siente sintiéndose y puede entrar a un hallazgo sobre sí mismo

y es que solo no podrá resolver sus desafíos y en este sentido busca una ayuda en la conversación para ampliar la noción que tiene de sí mismo. Es decir, en el conversar el sentidor amplía la representación de sí mismo, toda vez que con quien conversa se constituye en un espejo humano; sin embargo, a su vez en otra posibilidad humana y, a su vez, se convierte en una extensión de sí mismo para escucharse en preguntas y respuestas. El sentidor se siente sintiendo a otros sentidores, y en ese fluir de sentires emerge su intuición como máximo estadio de su sentir para provocar su percatación y alumbramiento.

El darse cuenta como activador de la acción intencional de movimiento conversacional

Se definen, entonces, varios niveles de reconocimiento de sí mismo emergentes en la conversación. Un nivel uno de conciencia donde el sentidor acude a las acciones para cambiar sus resultados; es decir, el nivel de examinación que tiene directa relación con el aprendizaje de primer orden. En la medida que el sentidor se siente sintiéndose, puede entonces generar un aprendizaje transformacional o un aprendizaje de cambio de sistema; es decir, los niveles de percatación tienen directa correlación con los tipos de aprendizaje y esta relación no está hecha en los planteamientos de Echeverría ni Maturana, y es un deber con la propuesta de la Escuela de Conversaciones Ontológicas Generativas ampliar esta comprensión del nivel de examinación con el tipo de aprendizaje que decide emprender el sentidor en su camino de aceptación, transformación y cambio.

Figura 11. Modelo SSIA



Una de las grandes potencialidades del conversar es que en el conversar quienes conversan revelan los sentidos que viven en ellos; quien habla también revela al sentido que en sí mismo es escuchado por otra persona y en especial, cuando está en reconocimiento de sí, puede escucharse para revelar el sentido que está hablando. En otras palabras, por esa razón es que se dice que quienes conversan en la danza de la conversación se transforman mutuamente; no solo las palabras las hacen las preguntas de los actores, sino que en el conversar existe un fenómeno de escucha generativa que tiene que ver con las implicaciones de escucharse a sí mismo.

Incluso se podría decir que es más revelador para el sentido escucharse a sí mismo que escuchar los planteamientos de la persona que acompaña la conversación, donde el principal rol de esta sería ser un facilitador de preguntas. Incluso un prestamista de preguntas que le permita a quien conversa mirarse, escucharse, reconocerse en la narrativa que emerge como urgencias sincrónicas y asincrónicas de su sentir íntimo y sus afectaciones de lo que ha sido la construcción

de presente, pasado presente, presente presente, y futuro de quienes conversan. Se puede decir que la conversación es reveladora de igual proporción en la medida que el ser es capaz de escucharse y de escuchar al otro y, en esa coexistencia de revelaciones, de escuchar el otro que se revela y del otro ser con sus afectaciones que se revelan, emerge la posibilidad de construir nuevas versiones de sí mismo, del otro, del mundo, de la deidad, del ecosistema. En conclusión, se puede decir que el conversar es tan revelador como escuchar a quien habla, como escucharse a sí mismo sintiendo lo que la escucha genera en el sentidor hacia la creación de sentir.

Cuando se habla para revelar las estructuras de distinciones de quienes conversan, se da una revelación consciente que permite narrar nuevas personas en quienes conversan. Por eso, conversando se habitan y se deshabitan formas de estar siendo en el mundo, porque en el conversar emerge la escucha como puente revelador del conocimiento de sí mismo y del del otro.

La distinción de conversaciones ontológicas generativas

“Todos hemos tenido la experiencia de salir de una conversación y reconocer que el mundo es otro, que se han abierto o cerrado puertas, que podemos entrar a espacios que antes nos estaban vedados o que algo muy valioso se rompió mientras se conversaba” (Echeverría, 2003, p. 95).

El investigador usó metáforas de algunos maestros: El Lenguaje “es un activador de potencial, es un soplador de brasas, es un provocador, es un retador, es un acompañante del camino, es un cómplice, es un escuchador”, y dentro de esas percepciones agrego: Un conversador generativo es un experto diseñador del futuro, re-intérprete del pasado e integrador de presente; un ser humano que ha comprendido que el mundo se puede transformar y reinventar.

La postura del investigador en el campo ha definido el conversar como una vivencia de reconocimiento mutuo, con interacciones lingüísticas multisensoriales en el fluir entrelazado del cuerpo y movimiento, la emoción y estado de ánimo, el habla y narrativa; en un devenir orientador

de naturaleza extralingüística, la intuición. Conversar faculta la reproducción o nueva creación de la realidad de quienes conversan.

El lenguaje puede ser simplemente un contador de la realidad, un mecanismo para contar el mundo que ya ocurrió. En la mirada de las conversaciones generativas se ve en el lenguaje un poder creador de realidad y la visión clásica del lenguaje solo permite hablar de las cosas que ya sucedieron, que ya pasaron. En las conversaciones generativas el lenguaje tiene el poder de preceder a la realidad en el contenido de las conversaciones generativas; en la versión clásica cada persona tiene una forma de ser, inmutable y fija. Colombia ha estado cargado de juicios culturales maestros que han minado y llenado de sentido a la imposibilidad de la transformación humana.

Se comprende que el lenguaje es más que palabras; el lenguaje es más que lo dicho; y se está comprendiendo que el cuerpo es lenguaje, la corporalidad es lenguaje, la piel es lenguaje, los microgestos del rostro son lenguajes, la emoción es lenguaje, todo el conjunto de las emociones es lenguaje, la emocionalidad es lenguaje, los estados de ánimo son lenguaje, el habla es lenguaje, la palabra dicha es lenguaje, la palabra escrita es lenguaje. Así, cuando se habla del poder generativo del lenguaje y de las conversaciones generativas es necesario trascender el imaginario; solo es posible conversar a través del habla.

Las conversaciones generativas permiten un cambio, un giro, una movilización del observador que el ser está siendo en la medida que interactúa con el otro; es decir, nadie después de conversar sigue siendo el mismo, cuando se está desde la perspectiva de las conversaciones generativas, y se tiene que ver con la posibilidad de estar en movimiento. En esa lógica se ha planteado desde Intuitiva que cuando se hable de dar vueltas juntos, dar vueltas con el otro, se ha querido hablar de vueltas en espiral para evitar conversaciones repetitivas, que pasarían a ser conversaciones aniquiladoras, monótonas, conversaciones que entran en el plano de lo aburrido,

de lo repetitivo, de lo controlador; se habla de dar vueltas espiraladas porque es un proceso expansivo de emancipación, de liberación de talento y de aprendizaje.

Normalmente, muchas personas no han encontrado que pueden transformar su mundo, que pueden romper los ciclos clásicos de rutina. Cuando se encuentra y se reconoce el poder generador del lenguaje, entonces se comprende la posibilidad que entregan las conversaciones generativas para romper la rutina, para romper los círculos viciosos conversacionales y entrar a la creación de futuro.

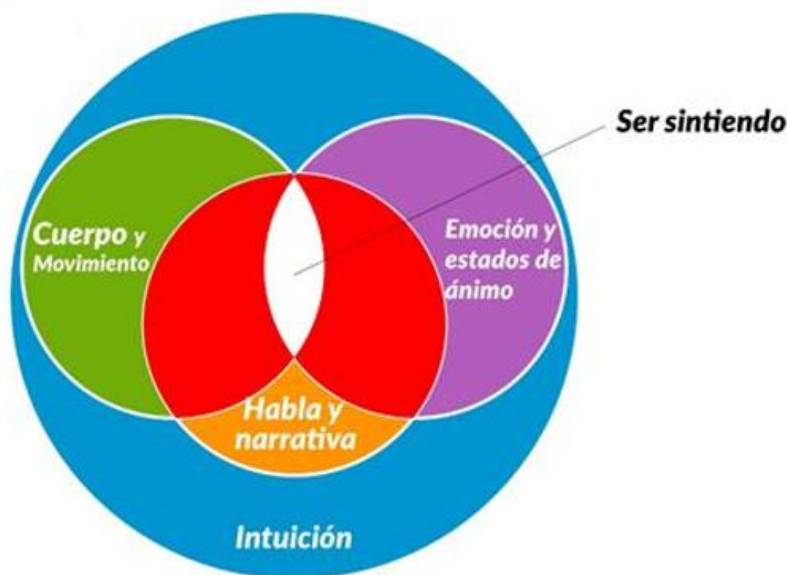
El lenguaje sirve más para dar la vuelta al mundo; el lenguaje sirve para crear y retar a que se quiera decir algo distinto. Por ejemplo: ¿Qué pasa si el ser empieza a crear categorías conversacionales, además de hablar y de conversar? ¿Qué pasaría si hablara, parafraseando al profesor González (2016), de las categorías *diversar* y *diverser*, o si se habla de *coconversar*, *coconverser*, *pluversar* y *pluverser*, *gensar*, *genser*, *inversar*, *inverser*, *deversar* y *deverser*? ¿Qué pasaría si se hablara de otras lingüísticas que nos permitan recrear y renombrar la realidad que se habita?

Las conversaciones generativas tienden a inventar expresiones nuevas al observador e incluso al mismo mundo que se habita. Esto lleva a un territorio de exploración, a reconocerse a sí mismo aprendices, a dejar de considerar que todo se sabe. Cuando un ser humano considera que todo lo sabe es porque ha caído en el mundo descriptivo, en el mundo repetitivo; hay un reconocimiento permanente de ser aprendices, de considerarse aprendices eternos en la humanidad.

En la Figura 13, basada en los fundamentos de Rafael Echeverría, se plantea la anterior definición de conversaciones, que se trabaja como insumo fundamental para el despliegue de la

propuesta formativa del investigador en conversaciones alineadas a los dominios primarios del observador.

Figura 12. *Los dominios del sentidor*



Después de este acercamiento a la distinción de conversar, entonces se responderá la pregunta: ¿Qué son las conversaciones generativas?

Las conversaciones generativas muestran nuevos futuros posibles, que van más allá de los presentes repetitivos; por esto, cuando se conversa generativamente se inventa el mundo que se quiere habitar.

Normalmente, muchas personas no han encontrado que pueden transformar su mundo, que pueden romper los ciclos clásicos de rutina. Cuando uno se encuentra a sí mismo y reconoce el poder generador del lenguaje, entonces se comprende la posibilidad que entregan las conversaciones generativas para romper las rutinas, para romper los círculos viciosos conversacionales y entrar a la creación de futuros posibles e imposibles.

El lenguaje sirve más para dar la vuelta al mundo; sirve para crear y reta al ser a que quiera decir algo distinto. Por ejemplo: ¿Qué pasa si se empiezan a crear categorías conversacionales además de hablar y de conversar? ¿Qué pasa si se hablaran otras lingüísticas que permitan recrear y renombrar la realidad que se habita o que se está siendo? Las conversaciones generativas tienden a inventar expresiones nuevas al sentidor e incluso al mismo mundo que se habita.

Las conversaciones generativas llevan al ser a un territorio de exploración, a reconocerse aprendiz, a dejar de considerar que todo se sabe. Cuando un ser humano considera que todo lo sabe es porque ha caído en el mundo descriptivo de su dominio de distinciones, en el mundo generativo, hay un reconocimiento permanente de ser aprendices, de considerarse aprendices eternos en la humanidad en el eterno presente.

Las conversaciones generativas tienen la capacidad e inquietud de preguntar y provocar lo desconocido. A través de conversaciones generativas se pregunta lo que antes era impreguntable. En las conversaciones generativas se habla de lo indecible, se rompe el silencio, se libera la angustia. En las conversaciones generativas se ponen los elefantes blancos sobre la mesa, así estos elefantes sean tan grandes, tan gordos y tan pesados que partan la mesa. En las conversaciones generativas se rompen paradigmas sobre lo que implica conversar.

Por ejemplo, para conversar no se requieren siempre palabras, para conversar se requieren mensajes hechos cuerpo, hechos emoción, hechos habla; en las conversaciones generativas se permite pensar en nuevos comienzos y reencontrar el poder de elegir.

Con el desarrollo de las anteriores consideraciones, se expone el presente escrito doctoral con el ánimo de profundizar en el amplio escenario de las conversaciones, entregando una mirada hacia la acción y el movimiento que estas sugieren en el contexto de lo humano. Diferentes exponentes y perspectivas, en donde subyacen miradas provocadoras del futuro y también de la

historia, nutren este texto que se encuentra en movimiento como las conversaciones mismas, con un ánimo de flexibilidad en favor de la re-significación de las conversaciones generativas para la acción y transformación humana.

Cuando se habla de conversaciones ontológicas emergen las matrices generativas del conversar, donde en las matrices hay una potencia anticipadora que el ser puede hacer de la realidad que desea configurar; es decir, en las conversaciones generativas emerge el ser con la posibilidad de que todo pueda ser posibilidad, la capacidad de elegir las posibilidades que tienen mayor posibilidad de ir al devenir en sintonía con la voluntad sobre el sí mismo de quienes conversan.

En la revisión etimológica de la palabra conversar, el investigador evidencia una fuerza propia de la distinción misma que vale la pena revisar a profundidad, para lo cual se proponen tres formas de abordaje para la significación y sentido del fenómeno del conversar: La primera es la comprensión clásica desarrollada inicialmente por Maturana en su texto “Ontología del Conversar”, que dice que conversar viene de la unión de dos raíces latinas, “*cum*” que quiere decir “con” y “*versare*” que quiere decir “dar vueltas”; es decir, conversar en su origen significa “dar vueltas juntos”, “dar vueltas con el otro” o “danzar juntos”.

Con: Este prefijo se ubica en la noción de reconocimiento del acompañante, coequipero y contraparte en el devenir de las cinco interacciones de construcción lingüística básica, que son: consigo mismo, el otro, los otros, el mundo y la deidad.

Figura 13. *Dar juntos, vueltas espiraladas*

Es relevante señalar que en este prefijo, Con, se requiere vincular la distinción de otredad como fenómeno de reconocimiento de lo distinto a lo propio, lo que implica la existencia de algo que no es propio y, por lo tanto, no forma parte de la existencia de cada uno y se vincula y transforma en el conversar. Este prefijo se ubica en la comprensión de lo que se valora igual, parecido, consonante y cercano; al igual que invita a lo que es distinto, raro, extraño y lejano; en ambos casos legítimo y posible.

Versare: Dar vueltas juntos, presenta una de las intencionalidades del prefijo Con. A esta presentación etimológica, el investigador agrega la noción que dichas vueltas que se dan con el otro sean “vueltas espiraladas”, lo que permita desarrollar procesos conversacionales expansivos en posibilidades y evitar así quedar en la redundancia y habitualidad del hablar descriptivo de mundos que ya ocurrieron, y seguir participando de los mismos circuitos de interacción con contenidos repitentes y aniquiladores de lo nuevo anhelado por quienes conversan.

Entonces, se propone redefinir el alcance de las vueltas del Versare como “dar juntos, vueltas espiraladas”. En esta espiral, el Versare configura el poder generativo de nuevas realidades y nuevos mundos posibles, donde el ser se desplace a territorios no necesariamente contemplados desde el inicio del conversar.

La segunda aproximación de comprensión etimológica de la palabra conversar se desarrolla cuando se analiza en tres fragmentos, así:

Con: sigo mismo, el otro, los otros, el mundo y la deidad.

Ver: sentir, observar, mirar, apreciar; desde una perspectiva biológica a una comprensión ontológica. En el Ver surge la posibilidad de conocer y reconocer, darse un lugar mutuo, sugerir un lugar compartido de presencia. En el Ver Con observar el ser y se descubre que el ser es en la medida que ve con él Con (sigo mismo, el otro, los otros, el mundo y la deidad). El ser es, si es mirado.

El ser mira si es mirado. Se está siendo en el mirarse con nosotros mismos, el otro, los otros, el mundo y la deidad. En el Ver se da tiempo y lugar, se está presente y se da presencia.

Figura 14. *Mirarnos para ser*



En el componente Ver se vislumbran observaciones del mundo desde una línea de tiempo en presente continuo que comprende que todos los contenidos de la vida, que aparezcan en ese mirarse, hacen parte del aquí y del ahora de quien los mira. Lo mirado se actualiza en el tiempo del conversar, en el tiempo del presente. Desde esta lógica, todos los contenidos históricos o futuros, que son traídos al conversar en el presente, se actualizan como contenidos del presente.

Otra comprensión fundamental es aquella que invita al ser a ampliar la noción del Ver desde el sentidor que tiene la posibilidad de sentir el sentidor que está siendo, y en ese devenir

provocar la vivencia de una vida examinada. Es decir, quienes conversan pueden hacerlo desde claros ontológicos; otros lugares de percatación para ver el ser propio que ve, cómo ve y desde dónde ve lo que ve; incluso reconocer o por lo menos señalar lo que este ser que ve no puede ver, desde el lugar de examinación y conciencia que usa para ver lo que quiere ver. En el Ver subyace la desnudez del alma humana a través del devenir de interacciones lingüísticas.

Figura 15. *Versiones de mí*



Ser: Este tercer componente de la palabra conversar, el investigador lo ha planteado como Ser. La definición de ser pasa por la perspectiva ontológica, donde ha decidido abordar el fenómeno de la existencia desde la posibilidad de movilidad y cambio de lo que se es, según los postulados de Heráclito.

Los seres humanos nos configuramos en los seres que son en el devenir de la vida misma, y con especial atención como acto y consecuencia de lo que se conversa y del cómo lo conversan, a la vez de lo que se calla y cómo se callan. La conversación configura al ser, permite modificar las configuraciones preestablecidas y crear otras nuevas a partir de las intencionalidades del conversar.

La tercera forma de abordaje para la definición de la distinción conversar es la que toma el prefijo **Con**, a igual similitud de las dos anteriores, y hace el énfasis y variación de significación en el sentido del Versar.

Versar: Versión como modo particular de sentir, ser, narrar y vivir. Hacer versiones de sí mismo, de todos, de ellos, del mundo y de la deidad. Dar vueltas juntos para tratar un asunto que se versiona en el movimiento de las interacciones lingüísticas y no lingüísticas del conversar (Intuición).

Figura 16. *Versiones de mí, de ti, de nosotros, del mundo y la deidad*



Los versos son las unidades rítmicas de composición de los poemas. En el Versar está el ritmo que marca la danza de quienes dan giros conversacionales de construcción, aceptación y transformación de quienes están siendo. Las versiones que hace el ser mismo del otro, de los otros, del mundo y de la deidad, abren o cierran caminos para emprender acciones. Las versiones que se tienen son las que configuran en el tipo particular de seres que se están siendo; por tal motivo en el conversar se pueden modificar dichas versiones.

Quien hace nuevas versiones posibilita nuevas acciones factibles desde la estructura y función de la nueva versión en el sentidor que la versiona. En el versar aparece la potencia generativa que promueve una mutua transformación del ser de quienes versan. Nadie sale siendo el mismo de una conversación ontológica generativa. Por lo tanto, la conciencia sobre la

modificación o creación de los versos es uno de los caminos para la visión generativa del conversar. De ahí emerge la relevancia de la intuición como percatación, como consciencia máxima producida en el sentidor sintiente que crea sentido como versiones de identidad.

Por otro lado, el investigador ha desarrollado una nueva postura a la etimología de la palabra conversar, hacia un espacio más ajustado a las interacciones de ayuda relacional, así:

Con: El otro; **Ver:** Reconocer/Sentir; **Sar:** Ser.

Interacción lingüística multisensorial con otro, que permite la posibilidad de reconocerse y sentirse, generando una mutua transformación del ser de quienes interactúan en el proceso, forjando múltiples caminos de comprensión del alcance de la distinción conversar, tales como: “Con el otro reconozco mi ser”. “Soy en la medida que me siento con el otro”. “Soy si el otro me siente”. “Ser es sentir-se con el otro”.

Reforzando el concepto anterior, Maturana (1995a) afirma: “El que tal amor sea la emoción que funda en el origen de lo humano, el goce del conversar que nos caracteriza, hace que tanto nuestro bienestar como nuestro sufrimiento dependan de nuestro conversar.” (p. 16).

El arte y ciencia de las conversaciones ontológicas generativas

En el arte y ciencia del conversar dentro de los innumerables fenómenos humanos uno de los más trascendentales surge en la conversación, desde la conversación, con la conversación. Por esto se afirma que el conversar es el arte de las artes; y en los últimos avances científicos, desde la neurociencia y otras ciencias como la biología, el conversar se circunscribe posiblemente como una ciencia en construcción cargada de un propio cuerpo de distinciones que le permiten emerger y trasladarse del plano artístico al plano científico, sin abandonar su lugar artístico, pues el conversar nace en la sensibilidad de lo humano como una artesanía particular en cada conversación.

Desde la perspectiva de las conversaciones y teniendo claras las distinciones subyacentes a este concepto, el investigador plantea que el lenguaje puede mirarse parcialmente como un contador de la realidad, un mecanismo para contar el mundo que ya ocurrió. En la mirada de las conversaciones generativas se ve en el lenguaje un poder creador de realidad, mientras que en la visión clásica el lenguaje solo permite hablar de las cosas que ya sucedieron, que ya pasaron. En las conversaciones generativas el lenguaje tiene el poder de preceder la realidad; en la versión clásica metafísica del lenguaje cada persona tiene una forma de ser inmutable y fija.

Con las conversaciones generativas se rompen y fragmentan intencionalmente juicios limitantes, que son acompañados por emociones y estados de ánimo, cuerpos y movimientos y actos de habla y narrativas culturales, y se abre la posibilidad de entender el lenguaje como un mecanismo para que las personas se reinventen, para que dejen de vivir una vida sin posibilidades. En la versión clásica del lenguaje la vida misma genera sentido: “Ahí vamos viendo”, “Más adelante”, “Por algo será”. En las conversaciones generativas se elige qué acciones construyen el ser que se quiere ser; se reta a los seres humanos a que tomen decisiones y acciones conforme a sus inquietudes y búsquedas. En la versión clásica del lenguaje los seres humanos usan el lenguaje como un objeto externo a ellos; el lenguaje está fuera de sí.

En la postura de las conversaciones generativas, el ser es el lenguaje que habita y habita el lenguaje que está siendo, por lo que los procesos de cambio son procesos de cambio o ensanchamiento de la habitación lingüística.

En la mirada tradicional el ser humano está pasivo frente a la incorporación del lenguaje. Incluso durante muchos años ha sucedido lo mismo con el modelo de enseñanza de la escuela; se enseñó que el proceso comunicativo es emisor, mensaje y receptor; ser humano pasivo que recibe lo que otro le entrega. En las conversaciones generativas se está hablando de un proceso activo

entre dos seres que participan de los procesos conversacionales y que son protagonistas de lo que conversan.

En las conversaciones generativas se comprende que se conversa más allá de las palabras, a través de dominios del sentido y su transversalidad, en un ambiente de intuición, comprendiendo que la intuición es la capacidad humana extralingüística, que se vale de sentires íntimos que nacen en las entrañas para ser expresados como un proceso silencioso de saber algo que se sabe que no se sabe cómo se supo, pero se sabe; proceso de experiencia interna, espontánea, holística que permite obtener alumbramiento y percatación a la hora de conversar, decidir y actuar.

La intuición es tan propia de los seres humanos como el lenguaje; sin embargo, no habita el lenguaje; la intuición no se piensa, se presiente y se siente generando consciencia de percatación. Por esto, el investigador plantea la categoría intuición como una categoría transversal a la hora de comprender las dinámicas del lenguaje en los dominios del cuerpo y el movimiento, la emoción y estados de ánimo y la palabra y narrativa. Cuando conversamos generativamente habitamos el poder generador y reconocemos la intuición como la orientadora silenciosa de lo nuevo por generar.

Desafíos personales y organizacionales que asumimos con las conversaciones generativas

Asumir la responsabilidad de sostener una conversación generativa, tanto en lo personal como en lo organizacional, implica cinco grandes desafíos:

- El primer gran desafío tiene que ver con el reconocimiento del mundo emocional, integrar e incluir. La pregunta es: ¿Cómo un gerente emociona, integra e influye?, pero también puede ser: ¿Cómo un deportista emociona, integra e influye? o ¿Cómo un padre de familia emociona, integra e influye? o cualquier organización.

- En el segundo desafío, para autenticar el poder de los nuevos cuestionamientos y conversar generativamente se deben cambiar las preguntas; el principio básico de la generación de un nuevo conocimiento tiene que ver con qué pregunta de investigación se tiene.
- El tercero, activar redes conversacionales y, nótese algo, lo que se busca es que la competencia trascienda de la conversación y que se pase de una red de conversaciones a una red de compromisos. La lógica de esta propuesta consiste en que el compromiso permite la anticipación, la coordinación de acciones y la transformación.
- El cuarto desafío, la descolonización y recolonización del poder en el ser, fluye en las conversaciones generativas; se entiende que el poder está en el ser. Culturalmente en muchas sociedades se enseñó a localizar el poder por fuera de sí mismo, el poder lo tiene el otro: “Yo soy así porque el otro me hizo así”, “Yo soy así porque el otro externo a mí me hizo así”. En las conversaciones generativas se invita a los seres humanos a relocalizar el poder en su ser. Hay tres conceptos fundamentales: asumir, responder y hacerse cargo.
- El quinto desafío se centra en ir consistentemente a la acción; las conversaciones generativas permiten liberarse, decidir, renunciar y avanzar.

En esta lógica aplicada, por ejemplo, al mundo organizacional, las conversaciones generativas permiten organizar, armonizar, sincronizar, energizar y crear sinergia en la red de la organización para hacer realidad lo anhelado.

Conversar para conservar y no conservar

Según Maturana (2015, p. 52) “El dolor por el cual se piden ayuda relacional es siempre de origen cultural”, y consiste en que la persona conserva en su vivir cotidiano, sin darse cuenta y como un espacio de su identidad individual, la aceptación de la legitimidad de una desvalorización

de su dignidad sufrida en una negación del amarse antes, que fue, de manera explícita o implícita aceptada como válida por su entorno cultural.

Conversar para conversar: transformación, cambio y aceptación

Conversar para conversar se fundamenta en el uso creativo del lenguaje, en el lenguajeo de posibilidades antes que de restricciones; para conversar hacia el conversar se requiere de la palabra, del mensaje hecho cuerpo, hecho emoción, hecho habla; en el conversar se permite pensar en nuevos comienzos. ¿Qué pasa si hoy empiezas de nuevo? es una pregunta que hace parte del mundo de conversaciones generativas, ¿Cuáles son tus nuevos caminos? ¿Cuáles son tus nuevas posibilidades? ¿Cuáles son tus nuevas interpretaciones?; en las conversaciones generativas se reencuentra el poder de elegir para cambiar de camino y empezar de nuevo.

Es un conversar para transformar o cambiar el ser que se está siendo, ese es el conversar para ser siendo un ser distinto, ya sea por una intencionalidad de transformación o de cambio así: el conversar en la transformación conserva algo en el proceso de aprendizaje del ser que se era, o sea la transformación se da, pero conservando siempre algo. La transformación incluye ir hacia adelante y un posible volver hacia atrás se conserva y se modifica.

En el conversar de cambio se desaparece lo que antes era; el proceso de cambio implica la sustitución de lo aprendido por un nuevo aprendizaje que ocupa ese lugar. En el proceso de cambio subyace una decisión determinante de no conservar nada de lo anterior que se quiere cambiar. En el cambio lo que se hace es soltar lo anterior y abrazar lo que se quiere querer; en el cambio se deja ir y se deja venir; se abandona lo que se era y se es otro ser nuevo.

En el conversar para conversar emerge una tercera posibilidad que es la aceptación; este camino de reconocimiento genuino de aquello que no es posible transformar o cambiar se hace fundamental para encontrar paz y tranquilidad en el devenir humano; no todo hay que cambiarlo

o transformarlo, así se pueda; hay estructuras y funciones que lo más inteligente es estabilizarlas y conversar para conservarlas tal y como son.

Conversar para aprender

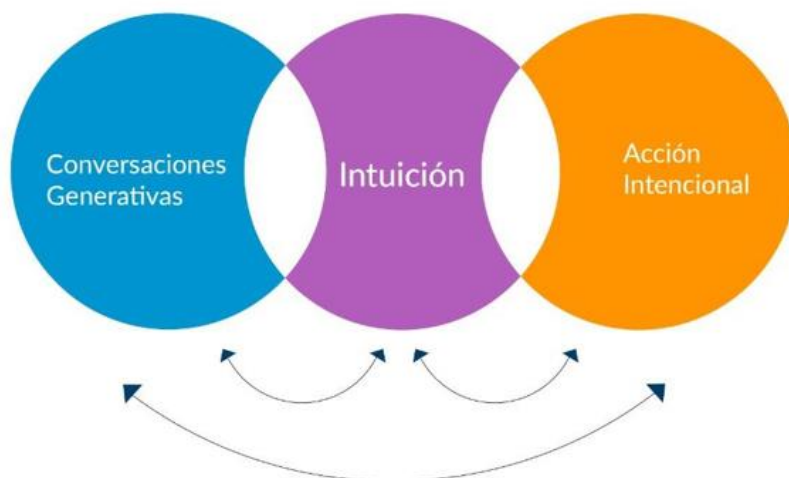
Por aprender se comprende como un proceso dinámico que le permite al ser humano modificar sus estructuras de distinciones y, por consiguiente, modificar las funciones que le son posibles desde la nueva posibilidad facultada por el aprendizaje. Aprender es adquirir el conocimiento de algo, así como incorporar destrezas, habilidades, valores o conductas, bien sea por el estudio, la instrucción o la experiencia vivida. Se considera una de las capacidades más importantes que posee el ser humano, ya que le permite comportarse de una forma adecuada ante las diferentes situaciones o inconvenientes que se le presentan, y resolverlas de manera exitosa, aunque a veces no lo logre.

El ser humano es un ser de naturaleza social, por eso el proceso de aprendizaje emerge con fuerza y solidez en el relacionamiento con otros, donde el dispositivo fundamental para el aprendizaje es la conversación. Se puede afirmar que en cualquier modalidad de aprendizaje subyace un proceso conversacional; incluso en la lectura de un libro se está en la conversación con su autor.

En el conversar de aprendizaje se abren caminos para transformarse y danzar con el otro. Es por esto por lo que conversar es distinto al dialogar, porque el diálogo se basa en el logos, y el conversar se basa en el fluir del ser en movimiento; es por esto por lo que el ritmo de la conversación se hace determinante en los procesos de aprendizaje.

Conversación

Figura 17. *Conversación es acción*



Uno de los grandes sustratos ontológicos de las conversaciones del devenir tiene su potencia en hacer que las conversaciones pasen a convers-acciones; se debe tener cuidado en evitar caer en el activismo desarticulado que muchas veces se confunde con la acción.

La acción le recuerda al ser siendo que es dueño de sí mismo. ¿Cómo se logra eso? pasando de una red conversacional a una red de compromiso, que cuando se converse también emerja el compromiso, configurando la red conversacional en una red de compromisos que movilice a la acción. Por esto es urgente pasar de la conversación a la convers-acción, de la emoción a la emo-acción, del lenguaje al lenguaje realidad.

Lenguajes, conversaciones y diversidades

En las conversaciones nace lo diverso

¿Cuál es la diferencia entre distinción y discriminación y cómo se puede fomentar la distinción y evitar la discriminación?

La discriminación siempre tiene a la mano la comparación, diferente de la distinción que se enfoca en lo descriptivo que permite establecer límites de los territorios de significación. Es preciso establecer que no solo se discrimina hablando, se discrimina con la actitud, con la emoción, con el sentir, con la postura; o sea, hay discriminaciones sutiles, que son solo evidentes en la distinción de un sentidor que siente más allá de lo naturalmente evidente.

Conversar generativamente nace del reconocimiento del ser propio y del ser del otro. Si bien emerge un proceso de entrelazamiento de las palabras, cuerpos, movimientos, emociones, estados de ánimo y narrativos de quienes conversan, se hace determinante señalar que, conversando generativamente igualmente se logra llegar a la comprensión de quién soy yo y de quién eres tú, y cómo, aunque los dos se transforman en el conversar, también se consolida la identidad propia como un legítimo diverso.

El conversar con ADN patriarcal tiene como propósito limar lo que hace al otro diferente, porque se busca el sometimiento y subyugación de lo diferente del otro que se hace extraño para quien supone tener el poder. En el conversar con el ADN generativo se tiene como propósito avivar lo distinto, porque se pretende que el individuo se reconozca único y legítimo en su distintividad, donde se promueve que cada uno relocalice su poder dentro de sí mismo, su voluntad de poder, su poder de elección.

Los nuevos lenguajes propuestos

Dentro de las nuevas proposiciones conceptuales, epistémicas y metodológicas que emergen desde la ontología intuitiva, para configurar en sinergia con los ecosistemas conceptuales de Maturana y Echeverría, la Escuela Latinoamericana de Conversaciones Ontológicas Generativas ha propuesto nuevos lenguajes tales como: conversaciones ontológicas generativas, el sentidor, lenguajerrealidad, corporrealidad, emorealidad, hablarrealidad, conversación,

emoacción, conversar, diverso otro, corporear, emocionear y hablarear. Igualmente, surgen otras concepciones para dotar de nuevo sentido, tales como: matrices conversacionales, actos conversacionales, facetas, el cuerpo, intuición, estar siendo, estar estando, ser siendo, ser estando, coopoieisis conversacional y Escuela Latinoamericana de Conversaciones Ontológicas.

Lenguajerrealidad: entrelazamientos del cuerpo, las emociones y actos del habla en el conversar

Figura 18. *Lenguaje es realidad*



El cuerpo es lenguaje, las emociones son lenguaje, los actos de la unión narrativa son lenguaje; entonces se debe hablar de corpo-lenguaje, emo-lenguaje, habla-lenguaje. En el corpo-lenguaje la principal acción lingüística que los seres humanos pueden hacer es conversar; esto permite un lenguaje al que genera lengua acciones que permiten lengua conversaciones hacia la movilización del ser. Movilizar el ser, por otro lado, es revisar el impacto de la plasticidad neuronal en el proceso conversacional. En la medida que conversamos, el cerebro y las conexiones

cerebrales se desarrollan de tal manera que permiten fortalecer el cerebro como si fuera un músculo y dar origen al fortalecimiento de la capacidad conversacional misma como una capacidad lingüística.

Corporear, emocionar y hablarear

Esta provocación es una categoría emergente en una etapa muy preliminar de su desarrollo y hace referencia a una posibilidad que tiene el sentidor de descentrarse de los colores blanco, negro y gris al referir sus percepciones de realidad y en su lugar sentir y crear sentido en colores. Corporear, emocionar y hablarear implica colorear los fluires expresivos del ser para facilitar, amplificar y diversificar la manifestación de sus sentires íntimos en el proceso conversacional generativo y en la vida misma.

Cuerpo y movimiento: corporrealidad

Somos cuerpo, somos siendo, somos movimiento, somos acciones. El cuerpo vivo es movimiento y el movimiento es vida: Somos corporrealidad, el cuerpo como generador de la realidad.

Somos cuerpo

Más que tener cuerpo, el ser es cuerpo; y si el ser es cuerpo habría que tener cuidado porque muchas veces se vive como "separados del cuerpo", como olvidados del cuerpo o incluso como enajenados de él.

Somos cuerpos significa que en el cuerpo está el lugar de aprendizaje, de amor, de encuentro; que en el cuerpo el ser tiene la posibilidad de perdonar, reconciliar y reinventar; que el cuerpo es un lienzo vivo de aprendizaje.

Somos cuerpo significa reconocer que el ser es energía y que si se quiere transformar algo en la existencia primero se debe transformar en el cuerpo.

Ser cuerpo significa tener conciencia de vida, significa, tener conciencia de finitud; es estar en el presente, contemplando la posibilidad de la vida misma y permitir reinventarse, crecer y aprender en el cuerpo, con el cuerpo, en nuestro cuerpo y para el cuerpo.

Las facetas del cuerpo

El cuerpo no es una cosa,

El cuerpo no es una máquina,

El cuerpo no es un gran órgano biológico, como dicen en la visión anatomizada del cuerpo.

Los seres humanos sentimos, pensamos e intuimos en el cuerpo.

El cuerpo es más que una posesión, es la única posesión cierta de por vida,

El cuerpo no es el soporte de la cabeza, es el soporte de la vida,

El cuerpo no es un gancho de ropa, la ropa se debe al cuerpo,

El cuerpo no es un ente, es tronco vivo que se mueve y nos permite el movimiento de la vida.

No tenemos cuerpo, somos siendo cuerpo.

El cuerpo es un territorio inexplorado de alta complejidad que cuando el ser humano entra en él, le ayuda a resolver y le ayuda a acompañar la resolución de otros.

Escindir el cuerpo de la persona es una falacia mecanicista, es como separar el mar de la arena. El cuerpo hace parte fundamental de lo que el ser es siendo en el movimiento de la vida.

La reinención del cuerpo aparece cuando, intencionalmente, moldeamos nuestra postura y movimiento para reinventar el ser.

¿Qué es el cuerpo? Para muchas personas hacerse esa pregunta puede ser extraño, y esta rareza surge porque el cuerpo a veces es tan obvio que lo obviamos; o simplemente para muchas

personas el cuerpo es solo el soporte de la cabeza y en definitiva el cuerpo es el lienzo de nuestro aprendizaje y reinención.

El cuerpo es más que la biología; el cuerpo tiene que ver con componentes trascendentales de la vida misma. Por ejemplo, las posturas, los movimientos, el ritmo, la piel, los gestos y microgestos y otros componentes fundamentales del cuerpo son trascendentales a la hora de habitar y deshabitar formas de estar siendo.

El cuerpo permite ir a los territorios de transformación anhelados por el corazón del ser: volver cuerpo vivo lo que se habla lleva a la reinención, lo que implica escuchar, reconocer y entrar en percatación y conciencia del cuerpo y de lo que él permite; el cuerpo comunica más que las palabras expresadas.

Cuando se habla de un poder generativo del lenguaje y de conversaciones generativas, se debe trascender el imaginario que se ha creado acerca de que solo se conversa a través del habla y el ser se encuentra con el cuerpo como el lienzo hacia la reinención.

Rafael Echeverría, especialmente con el libro *Ontología del Lenguaje*, habla de dos dimensiones del cuerpo: una de ellas es la biología como la parte física corporal de la cual tiene objeto de estudio la medicina, y como segunda dimensión plantea la corporalidad como el otro gran lugar de colocación del cuerpo.

Resultado de esta tesis se estableció la pregunta trascendiendo la mirada del cuerpo desde la biología y la corporalidad. Para el investigador dicha noción, planteada por Echeverría, es insuficiente porque presentía que el cuerpo era más que corporalidad y entonces empezó el proceso para descifrar **29 facetas del cuerpo** como enunciación preliminar al mundo sígnico que es el cuerpo y movimiento del sentidor.

Con estas posturas el investigador no pretende sentar leyes sobre el cuerpo, porque la diversidad es diversa y porque el cuerpo en sí mismo estaría revelado a una forma única de clasificación del cuerpo, como el cuerpo vive en principio de realidad, del principio de placer, el cual por naturaleza es rebelde; es decir, el cuerpo es libre y entonces en ese sentido sería arbitrario decir que va a haber una sola matriz de comprensión de este.

El investigador propone que el cuerpo que se entrelaza en el conversar generativo, se expresa a través de tres códigos lingüísticos y 29 facetas (ver Figura 19) que intervienen de forma activa y determinante en el ser en movimiento.

Figura 19. *Los códigos expresivos del cuerpo*



Con esta precisión se presenta una aproximación que siempre será inacabada, que siempre será posible transformar, mejorar y objetar. Esta propuesta es una postura que se puede revelar y tiene aplicabilidad en el plano de las conversaciones, la psicoterapia, la ontología de marcas y en general en procesos de ayuda relacional.

Según Contreras (2019)

la semiótica del cuerpo se ocupa de la estesia en cuanto a dimensión sensible de la experiencia, de las articulaciones de lo sensible, de la dimensión somática de la memoria y por ende también de la estética. Se trata, en el fondo, de un campo de estudios que intenta dar cuenta del cuerpo como sede y resorte de la experiencia sensible y la articulación semiótica. (párr. 2).

Diferentes autores han fundamentado sus planteamientos del cuerpo como colocación de este en la humanidad. Uno de ellos, Jean Le Du en su libro *El cuerpo hablado*, plantea que “El cuerpo habla y debemos escuchar lo que el cuerpo tiene para decir”. Susana Bloch junto con Humberto Maturana plantean el *Alba Emoting* como propuesta para desarrollar la posición del cuerpo en sincronía con el mundo emocional. Arnold Mindell, en su libro *El Cuerpo que sueña*, expuso que los mensajes del inconsciente se manifiestan a través de los síntomas, las sensaciones y otros fenómenos en el cuerpo. Louise Hay, con su libro *Sana tu Cuerpo*, es otra de los múltiples exponentes que encuadran al ser en una dinámica relacional del cuerpo con las formas de ser y estar en el mundo. También se exploró la obra de David Le Breton *Antropología, el cuerpo y modernidad* (1990) encontrando fuertes resonancias de sus planteamientos con la propuesta teórica de Le Breton.

Los seres humanos por naturaleza tienen un aparato semiótico; el cuerpo en sí mismo es un organismo semiótico que sintiendo se hace repetidor y creador de signos y significaciones. De igual manera hay un código social sobre el cuerpo que permite leer diferentes maneras de comunicación con otros, códigos universales que conectan al ser con otros. Entonces, si se usan los signos que se ven en otros, con fluidez, con tranquilidad, con respeto, validando el signo, se puede comprender el devenir del cuerpo.

En esta lógica, cuando nos acercamos a entender las conversaciones generativas, estamos comprendiendo que los seres humanos por excelencia somos creadores lingüísticos poderosamente ilimitados. Cuando comprendemos el poder creador que poseemos desde el lenguaje, comprendemos que el lenguaje es más que palabras, y que el cuerpo es lenguaje, la piel es lenguaje, los microgestos del rostro son lenguajes (...). En esta dimensión, cuando hablamos de un poder generativo del lenguaje y de conversaciones generativas, debemos trascender el imaginario que solo se conversa a través del habla y encontramos en el cuerpo, el lienzo hacia la reinención. (Cobaleda, 2016, p. 72).

Estas 29 facetas del cuerpo (ver Figura 19) nacientes en esta tesis doctoral, agrupadas en los tres códigos expresivos del cuerpo, plantean cómo cada una puede ser un territorio fértil para acompañar conversaciones ontológicas generativas. Desde esta postura, entendiendo las facetas del cuerpo en una conversación ontológica, se llegará a las dimensiones más profundas del ser humano. Hoy son 29 caminos de acceso que a través de los sentires se puede hacer preguntas, interpretaciones, acompañar las interpretaciones, acompañar provocaciones experienciales y acompañar a comprender que el cuerpo es el gran lugar de aprendizaje; el cuerpo es el lienzo vivo de aprendizaje, pues la principal propiedad física que los seres humanos tienen se llama el cuerpo; la posibilidad de vivir un tiempo y un espacio se llama el cuerpo. Entonces, con el cuerpo se conversa, el cuerpo se danza en la narrativa conversacional de un proceso ontológico.

El cuerpo en movimiento y pausa se entrelaza con las emociones, estados de ánimo y con los actos del habla y las narrativas en profunda cercanía con la intuición y ahí es donde emerge la conversación realmente, pues se conjugan palabras para conversar, se usa lenguaje para conversar y el cuerpo es lenguaje, el habla es lenguaje y las emociones son lenguaje. Se plantea entonces que una conversación es el entrelazamiento dinámico del cuerpo con las emociones y con los actos del

habla; por eso es equivocado pensar que se conversa cuando se mueve la boca. La conversación es un entrelazamiento dinámico del cuerpo, las emociones, los actos del habla y las intuiciones de quienes conversan; y por esta razón es que el ser existe con esta postura ontológica y es que este tipo de conversaciones son las que acercan al ser a dimensiones, lugares y facetas sobre los cuales habitualmente no se conversa; es más, el cuerpo en muchos seres humanos es un territorio olvidado.

En la Escuela Latinoamericana de Conversaciones Ontológicas Generativas se pretende reivindicar el lugar del cuerpo, pues el cuerpo se convirtió en un territorio de desapego en la narrativa judeocristiana, en la cual se plantea que el cuerpo es enemigo de la espiritualidad del ser. A partir de ahí se descuida el cuerpo hasta que empiezan a emerger nuevas interpretaciones como la de ver el cuerpo como templo del espíritu de Dios desde nuevas teologías, y se empieza un proceso de reivindicación del valor del cuerpo. Bajo esa perspectiva el abordaje ontológico quiere reivindicar el valor, el poder y la importancia del cuerpo en la vida humana.

Desde este escenario, se ha planteado establecer la categorización semiótica del cuerpo en tres códigos particulares, sobre los cuales se constituye la semiósfera del individuo en el cuerpo: presencia, vivencia y trascendencia, a partir de los cuales surgen 29 dimensiones interpretativas que pueden ser catalogadas al interior de alguno de los tres códigos mencionados anteriormente. A continuación se definen las características particulares que generan la distinción de los tres códigos expresivos del cuerpo.

1. **Presencia:** Desde este código expresivo el cuerpo constituye la ocupación de un lugar-espacio-tiempo interpretativo de presencia o ausencia; posibilita habitar espacios. Lo que dota al cuerpo de estar presente o ausente, es el código desde el cual ocurre la interacción, habita un espacio, se ubica en el tiempo y permite ocupar un lugar; la presencia está íntimamente relacionada con

saberse, sentirse, reconocerse y percatarse, de tal forma que el individuo conozca y reconozca dónde, desde, con y para qué está presente o ausente.

Al ser el cuerpo un escenario semiótico, aquellos signos que ocurren en el cuerpo configuran entonces parte de la identidad del individuo puesto que, a pesar de que todos los cuerpos comparten una misma base biológica, la diferenciación humana se amplifica en la medida que cada uno de estos códigos se particulariza con la historia vital y la experiencia subjetiva de cada individuo. Es desde la presencia donde surge la posibilidad de un habitar en el aquí y él ahora, a partir del cual se transcurre en el tiempo, se habita el espacio para la ocurrencia del desplazamiento y donde, además, surge la posibilidad de inclusión y pertenencia.

2. **Vivencia:** El fenómeno experiencial del individuo ocurre bajo este código, desde el cual el cuerpo es marcado por los acontecimientos que transforman el fenómeno del vivir en la historicidad del individuo y que, por tanto, hacen parte de este a través de su cuerpo; conformando huellas este se define en la medida que trasega. Bajo este código el cuerpo se nutre mediante sus canales perceptuales y se dispone a vivir desde el sentir provocado por las vivencias; así el cuerpo sentido se va transformando en el cuerpo vivido. El cuerpo vivido es el cuerpo que se desgasta y aviva en la vivencia, es la posibilidad de vivir la vida, de vivir el cuerpo.
3. **Trascendencia:** El cuerpo que trasciende es aquel que se vincula en la construcción social con otros, va más allá de las estéticas del goce del placer, del disfrute, del dolor o del sufrimiento; es un cuerpo que se permite descubrir un propósito para el cual está dispuesto en espacio y tiempo en el mundo. En este cuerpo ocurren las arrugas, pliegues y canas que determinan posible sabiduría; es decir, se encuentran ubicadas en espacios peculiares del cuerpo que permiten evidenciar un individuo que opera en el vivir, ya no para ser visto, sino en el sentido

que su sentir le provoca. Es un cuerpo en disposición de servicio, un cuerpo que se presenta en equilibrio, entre acogimiento y entrega con los otros, reconociendo legítimamente sus propias sombras, incluso llega a abandonarse a sí mismo de forma consciente e intencional para servir a otros mediante la trascendencia de su cuerpo mismo.

Dentro de esta semiósfera, desde la que se habita el cuerpo, se definen aquellas dimensiones o facetas corporales orientadoras que pertenecen a cada uno de los códigos mencionados, de acuerdo con una interpretación semiótica de la ocurrencia de estos y el propósito que esta ocurrencia genera en el individuo, como sendero posible para crear sentido en el vivir, pues se siente en el cuerpo para crear sentido que mueva el cuerpo.

A continuación, se presentan las dimensiones pertenecientes a cada uno de los tres códigos corporales propuestos dentro de la ontología intuitiva.

Dimensiones pertenecientes al código expresivo de presencia

Postura. La postura es la posición que asume el sujeto con el cuerpo en relación con el espacio que le rodea y la forma como se relaciona con este. La postura está ligada a la forma como la persona se dispone hacia el mundo; va más allá de la forma de pararse, puesto que lleva implícito un sentido particular de interpretación del mundo, que ocurre en varias vías: la primera es aquella donde el individuo es un intérprete por lo regular no consciente de su devenir a través del cuerpo; y una segunda aquella que permite identificar, sentir y percibir una impresión particular de las posturas del cuerpo en la conversación.

Hablar sobre el cuerpo siempre será un discurso inacabado. La forma en que una persona se para, su postura es más que su postura, es la forma en que se para frente al mundo; la forma como una persona usa sus posturas, habla de las formas cómo está interactuando con la sociedad en la que habita, en la que vive, en la que se correlaciona, corporalidad y posturas; cada postura

tiene una significación; cada postura tiene muchas significaciones; cada posición en el mundo abre o cierra conversaciones.

La postura se sintetiza en el parado del cuerpo; pararse implica una forma de relacionamiento del individuo con el mundo. Así, por ejemplo, aquellas personas que tienen un carácter débil o son lábiles emocionalmente tienden a establecer posturas donde sus pies se encuentran muy juntos, lo cual reduce las posibilidades de equilibrio frente a las situaciones que le subyacen; al abrir los pies al ancho de hombros, el cuerpo gana una especial estabilidad sentida y proyectada.

Teniendo en cuenta una perspectiva psicológica, los pies están conexos al principio de realidad; es decir, va más allá del sentido parco de entrelazamiento entre el suelo y el cuerpo, se dimensiona una forma de conexión del individuo con la realidad y esta se complementa con el caminar, pues consecuentemente de esa misma forma el individuo transita no solo el entorno, sino la realidad que le sucede la cual se encuentra permeada por la historicidad de la postura corporal misma.

La postura es una condensación expresiva de la actitud, figura, apariencia, modo, pose, posición y colocación del individuo en el mundo. La postura es una de las facetas centrales de la presencia del cuerpo.

Las posturas ofrecen posibilidades de interpretación relacional, cumplen un propósito para el individuo. Así, una postura puede ser refugio o amparo para el cuerpo; también existen posturas relacionadas con la cultura y otras con la historia particular del individuo. Existen posturas que trascienden el espacio geográfico, como el pensador, el que analiza o se cuestiona; posturas que emiten poder y otra sujetas a unos grupos sociales particulares como adolescentes, deportistas, sacerdotes o militares.

Cada una de estas posturas tiene una dramaturgia corporal, que es importante comprenderla en su contexto. Un conjunto de posturas corporales afines envía un mensaje contundente mucho más que lo que dicen las palabras expresadas. Hay cuerpos fuertemente llevados hacia adelante, son cuerpos que quieren ir a la acción.

Se puede afirmar que al cuerpo le cuesta mentir en posturas y en este sentido el cuerpo postural es un legitimador o no de lo que habla la boca. En el conversar muchas veces el cuerpo fluye con sus posturas en mayor espontaneidad y autenticidad que las palabras pensadas y expresadas. Cuando las palabras y el cuerpo se entrelazan en armonía para quienes conversan, emergen los primeros verdores de la confianza como posibilidad de cercanía y construcción de futuros posibles.

Cinética y Energía. La cinética es la especialidad que permite estudiar la trayectoria y capacidad del cuerpo en movimiento en función del tiempo. En este ítem en particular se concentra la vitalidad del cuerpo, puesto que la capacidad de reacción, entendida como cinética, y la energía del individuo son las que la evidencian. Ambas tienen una relación de proporción directa: a mayor cinética mayor energía y viceversa. Sin embargo, algo las distingue y es que la energía también está sujeta a la energía de los otros y se ve permeada o alterada por ello, mientras que la cinética es un aspecto inherente y exclusivo del individuo. Particularmente aquellos cuerpos que habitan espacios hostiles, agresivos y violentos, muestran evidencia de su baja energía.

En esta faceta del cuerpo se hace referencia a las personas cuya su capacidad de reacción es lenta; es decir, en esta etapa se habla de la cinética como la capacidad resolutive del sujeto: cuando no hay buena cinética hay baja capacidad de resolución; de ser así podría faltar fuego.

A este tipo de personas les falta también poner límites y bordes. Así mismo, cuando se toca el cuerpo interfiere su fluir energético; por esto es tan importante de quién el ser se deja tocar el

cuerpo; y esto no solo es la caricia física, puede ser quien toca el cuerpo con la energía de su mirada, quien toca el cuerpo con su lenguaje.

Tamaño. El tamaño del cuerpo puede tener un vínculo sujeto a la interpretación del mundo del individuo; un mayor tamaño no implica mayor presencia y viceversa, y hay situaciones donde esto ocurre. Sin embargo, no es una ley general, dado que se pueden encontrar cuerpos en expansión o cuerpos en compresión, lo cual no va vinculado de forma inherente al tamaño, conformando una proyección del individuo frente a otros, quienes le perciben de forma distinta.

Así, un cuerpo pequeño en expansión puede tener una mayor presencia que un cuerpo grande en contención. El tamaño del cuerpo habla de los procesos de control, de poder y de dominio, sugiriendo estar asociados a la estatura de los sujetos. Por lo regular, los cuerpos pequeños compensan su tamaño con una o varias características intangibles, que pueden agregar valor o perversión, dependiendo de la historicidad del individuo, poniendo en evidencia su vitalidad, seguridad en sí mismo, potencia, energía y contundencia.

El tamaño del cuerpo insinúa funciones que le son más fáciles al cuerpo ejecutar; los cuerpos de baja estatura tienden a ser altamente efectivos en oficios de coraje, valor y control. Incluso en el mundo de los deportes hay roles que están diseñados de acuerdo con el tamaño de los cuerpos. El tamaño del cuerpo debe ser intencionalmente incorporado en las posibilidades vocacionales y de propósito de las personas.

La altura, desde la que el cuerpo mira y se interrelaciona con el mundo, le envía un mensaje al individuo de mayores o menores posibilidades o esfuerzos a ejecutar en la interacción con el mundo y el logro de objetivos deseados. El tamaño del cuerpo debe ser sentido como una posibilidad diversa de presencia y acción.

Rostro. Es la noción quizás más representativa de la identidad pública del cuerpo; la cara es el lugar de mayores modificaciones y proyecciones que anticipa una gran cantidad de información sobre las personas y su historia de vida. Realmente en el rostro es donde más y mejor los seres humanos saben poner máscaras de identidad para relacionarse y vivir diversos roles en los sistemas sociales.

El rostro está hecho de varios rostros, por etapas, momentos, rituales, celebraciones y experiencias de vida. En el rostro, en la cultura, está el principal epicentro del reconocimiento social; el rostro evidencia, y provee de posibles elementos de vitalidad, cansancio, agobio, alegría; está en íntima relación con los gestos y microgestos.

Voz. Es un megasigno de la identidad, quizás con mayor fuerza que la huella dactilar; la voz como el rostro, los gestos y microgestos, hacen gran parte de la identidad pública e íntima del ser. La voz, en la conversación, cuenta acerca de las emociones y estados de ánimo que está experimentando la persona.

El concepto cultural del tono en la conversación se fundamenta en las distintas variaciones de la voz como variaciones emocionales en el devenir del conversar. Las voces graves suelen ser más técnicas, concretas y con mayor tendencia a la tristeza; las voces agudas tienden a proyectar mayores emociones de posibilidad, alegría y estados emocionales de ambición.

El tono de la voz, su gravedad o brillo se puede intervenir en un proceso de diseño de sí mismo. Requiere niveles elevados de conciencia para movilizarse a una modificación del tono que generalmente acompaña al ser en el hablar, tono que está vinculado al estado emocional que se ha configurado en el fluir de las emociones en el cuerpo. Muchos diseños de transformación del tono vocal se logran cuando se reconocen, elaboran y transitan emociones enraizadas en la historicidad del individuo.

Color. El color del cuerpo trae consigo varios elementos interpretativos: uno tiene que ver con la historicidad y formas adaptativas que dieron ventajas al individuo según su origen y que por lo regular se relacionan con el ambiente. Sin embargo, equivocadamente esa característica ha sido usada con fines de segregación o discriminación. Otro elemento tiene que ver con las condiciones de vitalidad, la emocionalidad y la activación del individuo en su entorno; allí aparecen las palideces, los enrojecimientos y los amoratamientos del cuerpo.

Un mismo cuerpo tiene varios colores de acuerdo con el nivel de exposición directa a los rayos del sol, lo cual puede dar pistas de la apertura del cuerpo a ser vivido o contenido, por conciencia de autocuidado o represión en la interacción con el ambiente.

Vestido y accesorios. Las prendas son signos, una cosa que está en lugar de la otra y que está comunicando algo. Entonces, una persona que conversa de forma generativa entiende el mensaje que hay detrás de los accesorios, los colores, los fondos, las texturas, bufanda, gafas, entre otros; se trae mucha información.

Los accesorios en el cuerpo no son gratuitos, son trascendentales. Por ejemplo, las personas que usan accesorios brillantes también están enviando mensajes de dominación, de poder; son mensajes de seducción, de conquista, del poder, todo esto con su significado ancestral. Por el contrario, los acabados mate de los accesorios implican un mensaje de sobriedad, de quietud, de sofisticación. Es muy importante entender en este tipo de anotaciones que también hay un cuerpo cultural en donde se integran estas miradas de las facetas del cuerpo.

Es por lo anterior que hay que entender que las tipologías de las facetas del cuerpo hay que explorarlas; no son leyes, son pistas para conversar. Por ejemplo, referente a los colores, entre más cálidos pasteles se hablan mayor de sensibilidad, de romance, de ternura; los colores más oscuros negros, violetas, hablan de liderazgo, de misterio, de enigma, y también hablan de sofisticación.

La prueba de los colores de Maz Lüscher (2022) plantea una psicología de color y desde allí se podrán configurar los modos desde esta línea de interpretación.

De la misma manera que los seres humanos delimitan las fronteras geográficas, el vestido puede ser interpretado como la primera frontera entre el individuo y el otro. Aquí existe también un contexto demográfico y cultural que debe ser tenido en cuenta, puesto que algunos contextos son más susceptibles que otros en cuanto a la pretensión de comunicar la individualidad a través del vestido, dado que existe también vestimenta cultural; esto aplica también para los accesorios.

El vestuario reemplaza el escenario de la piel para buscar al individuo que este se presente de la forma en la que quiere ser visto, independientemente de que sea o no consciente de ello. Podríamos afirmar que lo mismo ocurre con los accesorios; sin embargo, allí hay una posibilidad más amplia de elección, pues es evidente que la legislación no penaliza la ausencia o presencia de accesorios, lo que sí ocurre en el contexto actual con la ausencia de vestuario; es decir, el accesorio posiblemente tiene una motivación más profunda del individuo en su intención de uso.

Desde luego el lugar en el cuerpo, el espacio que abarca, los colores y en general cada uno de los símbolos puestos, tanto en la ropa como en los accesorios, poseen una interpretación particular y una forma de interacción del ser con el mundo que solo puede ser vista sujeta a un contexto particular del individuo, puesto que allí hay depositada toda una semiósfera ajena al cuerpo que, a su vez, le entrega sentido al mismo cuando lo lleva puesto.

Cabello y vellos. La semiósfera del cabello está circunscrita por lo regular a espacios culturales; sin embargo, en un modo más amplio, el cabello está relacionado con el ego; por ello se puede encontrar que algunos regímenes o dogmas sujetan al individuo o le coartan manipulando o restringiendo su cabello. Especialmente se puede encontrar en estamentos militares, religiosos y en algunos casos relacionados con episodios de vida y que está especialmente arraigada en

occidente. Así, por ejemplo, el sexo femenino suele intervenir su cabello cuando supera o enfrenta cierto tipo de situaciones, el término de una relación, momentos que caracterizan un hito de vida como una graduación o un matrimonio.

Para el caso particular de los hombres se pueden ver especialmente cómo algunos pertenecientes a sectores religiosos como el budismo suelen rapar totalmente su cabello, o de modo parcial en aquellos que pertenecen a comunidades religiosas como los franciscanos. Los judíos ortodoxos les rapan la cabeza a las mujeres porque consideran que es muy sensual. Y los musulmanes les prohíben mostrarlo en público; siempre deben ir cubiertas.

El cabello es por excelencia un representante de la sexualidad del individuo; pareciera que someter el cabello es signo de la capacidad de control o autocontrol de los impulsos, entendida esta como la interpretación que el individuo hace de su sexualidad mediante su cabello y que surge de forma no consciente como un elemento comunicativo.

En el cabello también se ven expuestas algunas características del individuo como su intención de orden de acuerdo con la organización que haga de su cabello. También puede notarse su disposición de cambio en la medida en que realiza constantes modificaciones o cambios en su cabello y, por el contrario, aquel que se restringe puede ser visto como una persona sumamente conservadora.

Pareciera que quien se atreve a hacerse cambios en su cabello está comunicando una posibilidad creativa, o por lo menos un movimiento de resistencia a las ideas convencionales, porque el cabello está en la cabeza, en el mundo de las ideas.

Las Cejas. Usadas intencionalmente pueden determinar un movimiento emotivo del individuo; la emoción se acompaña por el movimiento de las cejas. Sin embargo, recíprocamente también con las cejas se pueden habitar emociones o intenciones; tal vez junto a la boca es el

elemento más rico del rostro en la comunicación del estado de presencia emocional del sujeto. Por ejemplo, el enojo o la sorpresa están determinadas respectivamente por el cierre de las mismas hacia el centro o la apertura hacia arriba.

Dientes y uñas. Tienen como propósito en el cuerpo la activación de las dinámicas de relacionamiento o actuar en su defensa; también tienen una relación con la precariedad o la abundancia. De allí surgen juicios como trabajando con las uñas o se ejercen acciones de orden estético relacionado con solvencia y abundancia, como las calzas y ornamentos de oro y los brillos en las dentaduras.

Habitualmente la estructura de la quijada afuera habla de fuerza y potencia. Los dientes y las uñas son relacionamiento o defensa.

Los lunares y pecas. En el cuerpo tienen una intensión y es señalar que áreas del cuerpo son diferenciadas en esa persona. Por ejemplo, el lunar del lado superior de la boca está asociado a mujeres que son extraordinarias generadoras de feminidad y placer sexual.

Las pecas tienen otra connotación y es que las pecas activan ingenuidad, docilidad y ternura, es distinto al lunar. Hay asociación entre las pecas y la curvilínea de la mujer.

Alargamientos. Hay unas extensiones que se usan en el cuerpo como las extensiones de cabello, por ejemplo, las extensiones de uñas. Se está hablando de unos alargamientos que le permiten al sujeto ganar mayor seguridad o enviar un mensaje de mayor poder.

Dimensiones pertenecientes al código expresivo de vivencia

Ritmo, movimiento y marcha. Forma como el cuerpo se mueve frente al mundo objetivo y tangible. Es también la forma como el sujeto se mueve sobre su propia existencia. Así, el deseo de vivir está puesto en la intención del movimiento; por eso, de forma natural los cuerpos que envejecen se hacen más lentos. Sin embargo, en una persona de condiciones distintas o en un

estadio diferente a la vejez, cuyos movimientos pueden ser determinados como lentos, evidencian una forma de conexión con la existencia en lentitud. No obstante, una valoración superior del ritmo y movimiento siempre pasará por el contexto de armonía, pues esto permite identificar el equilibrio desde el cual el cuerpo interactúa con el mundo. Así pues, la ausencia o presencia del movimiento armonioso se proyecta como evidencia del flujo emocional concurrente del individuo.

El movimiento es la forma como el sujeto marcha su propia existencia; cuando un cuerpo es lento, de movimientos lentos, está hablando que ese sujeto en su vivir puede ir a procesos lentos. Cuando vemos cuerpos que, cuando de manera poco armónica, insinúan que quizás no hay el suficiente nivel de equilibrio en ese cuerpo, que falta compensación en ese cuerpo, el ritmo y los movimientos del cuerpo le traen noticias con quién se conversa.

Cuando se habla de ritmo se habla también de acción y debe ser esta el epicentro de la transformación humana, porque con la acción es que se genera la transformación y para que haya acción se requiere emoción. Entonces cuando el cuerpo está equilibrado en el movimiento está insinuando que el flujo emocional de ese sujeto igualmente es equilibrado; cuando el cuerpo proyecta desequilibrios, saltos, sobresaltos (como aquellas personas que permanentemente se tropiezan torpemente con las cosas) habitualmente o generalmente tiene dificultades de dominio en gerencia emocional.

Olor y Sabor. Cada cuerpo posee legítimamente un olor y un sabor característico propio de sí mismo. Igualmente, emergen olores y sabores acordes con los espacios de interrelacionamiento en los que se desenvuelve. Sin embargo, más allá de la naturaleza de estos, también los cuerpos son sujetos de enmascaramiento o encubrimientos provocados intencionalmente por el individuo; con regularidad, y de forma no consciente, es el caso de aquellas personas que suelen usar fragancia en exceso.

El sabor, en cambio, está sujeto a relaciones de intimidad que permiten, a través de la succión, el lamer y el besar, reconocer el sabor del cuerpo, y está relacionado con la síntesis que este hace de los elementos que le componen en términos de lo agradable o no que resulten dichos olores y sabores para cada individuo y su núcleo de relacionamiento.

Sonidos del cuerpo. El cuerpo tiene sonidos para comunicarse; los sonidos del cuerpo son muchísimos; no solo se está hablando que el sonido del cuerpo es la palabra, la voz. De hecho el gemido es un sonido del cuerpo, las vibraciones que se hacen con la boca son sonidos que emite el ser con el cuerpo; cuando el ser camina y se mueve hay sonidos en el cuerpo; el estómago también hace retorciiones. Las palmas son sonidos que el cuerpo hace, al igual que los pálpitos del corazón. Entonces los sonidos del cuerpo tienen la función de traer información propia o del otro, por lo tanto, al conversar generativamente, se debe estar atentos a esto.

Los sonidos del cuerpo no son ajenos a lo que es el vivir humano; hay unos sonidos agradables que hablan de armonía del cuerpo y hay unos sonidos desagradables al oído, como distorsiones musicales que hablan normalmente de cuerpos enfermos, emocional o físicamente enfermos.

El tono de voz es un sonido del cuerpo: se habla que los sonidos del cuerpo cuando son muy graves, opacos, están trayendo información acerca de un acontecimiento que no está ocurriendo bien dentro de ese cuerpo, y también la ausencia de sonido de cuerpo, a veces la voz se pierde quedando afónicos y tiene que ver con que el cuerpo ya se cansó de usar la palabra y la quita para que el ser observe qué está pasando hacia adentro. Normalmente, quien no vocaliza bien no tiene una buena orientación al servicio.

Los sonidos en el cuerpo tienen orígenes distintos: unos son aquellos que se emiten o tienen origen desde el cuerpo y otros ocurren por causa del cuerpo. Sobre los primeros se puede tener

como ejemplo, la voz, el grito, el silbido, entre otros. Sobre los segundos se puede observar la ocurrencia del sonido del caminar, el aplauso y el chasquido. De esta misma forma, los sonidos ocurren con dos propósitos: uno de tipo expresivo cuyo propósito es que este sea sentido, y otro que como consecuencia trae consigo elementos propios de la identidad del individuo.

Mordiscos y succiones. La mordida en el individuo tiene una relación con la capacidad de logro y acción de este; también se relaciona con su ambición; el acto de morder también ocurre en el cuerpo como herramienta para liberar tensión y defenderse. La succión ocurre con intención de satisfacer el cuerpo y generar placer. El bebé, siente placer y a la vez se alimenta con la succión del pecho de su madre. En la oralidad sexual la succión cumple un rol de intimidad basado en la activación del placer de succionar o sentir la succión en una parte específica del cuerpo. La succión, además, trae significaciones asociadas a la posibilidad “absorber al otro”.

Contracciones y expansiones. Hay cuerpos que se contraen; esa contracción del cuerpo envía mensajes al mundo de pequeñez, de inferioridad, de miedos, de inseguridades. Así mismo se habla de los cuerpos en expansión y desde ahí las posturas de poder, algunas propuestas por Amy Cuddy se fundamentan en la expansión del cuerpo. Esto se ve reflejado en la naturaleza, el pez globo cuando se siente amenazado se infla; el puercoespín cuando se siente amenazado incrementa su tamaño, al igual que la cobra; es decir, los cuerpos expandidos envían señales de poder y defensa.

Poros y piel. La piel se extiende adaptándose para darle forma al cuerpo; la piel está constituida por aproximadamente dos millones de poros, los cuales ocupan una función de aprendizaje a través de la kinestesia; además, su función principal está relacionada con mantener la temperatura ideal donde ocurre el escenario del vivir. Los poros, además, cumplen una función purificadora llevando fuera aquello que el cuerpo ya no necesita y absorbiendo del entorno lo que

requiere para mantener la acción vital en el cuerpo como un medio transductor. En la piel ocurre el contacto activo y directo con el mundo que se habita y es para el cuerpo un circuito vivo de aprendizaje.

Gestos y microgestos. Estas facetas del cuerpo son de las más explícitas en el comunicar, en el conversar y en la interacción humana. Cabe aclarar que hay una distinción particular entre ambos: el gesto puede tener también un componente cultural o que se circunscribe a un entorno específico; es decir, no todos los gestos poseen el mismo significado en los diferentes cuerpos; sucede muy diferente con los microgestos dado su origen emotivo. Al respecto Susana Bloc, en su planteamiento sobre Alba Emoting, asume una postura donde utiliza esa particularidad en sentido inverso, proponiendo que el individuo que reconoce los gestos y microgestos inherentes a una emoción en particular, acompañada de su respiración implícita, puede activar la acción a la que conlleva la emoción, demostrando que estas se pueden provocar intencionalmente. Dentro de lo habitual, muy pocos individuos reconocen sus microgestos y gestos particulares, excepto algunos muy llamativos; la mayoría de ellos permanecen ajenos a su accionar consciente. De cada emoción hay unos microgestos asociados que tienden a emerger de forma clara en el conversar.

Vientos del cuerpo. Se refiere al estornudo, el bostezo, el soplo, el suspiro, la respiración y la flatulencia. Cada uno, de acuerdo con la circunstancia y el momento en el que aparece, sugiere una posibilidad interpretativa distinta: el bostezo es un viento que, por lo regular, denota cansancio; sin embargo, la ausencia de este sugiere la existencia de un encubrimiento por parte del cuerpo.

El estornudo es un viento relacionado con el rechazo, algo en la atmósfera o el ambiente de relacionamiento ha sido interpretado como sujeto de rechazo. El suspiro es un viento relacionado con el candor donde el cuerpo se abre a la posibilidad brindada por la experiencia que lo provoca.

La flatulencia ocurre como señal de aviso sobre algo que es digerido, por eso la ocurrencia del olor, cuya intensidad y fuerza se presentan como evidencia de lo bien o mal que ese algo está siendo digerido. La flatulencia se ocasiona por la producción de gases en el estómago y en el intestino, ocasionando inflamación y dolor abdominal. Emocionalmente la flatulencia indica que el aire se está deglutendo de manera anormal cuando la persona está hablando o comiendo. Suele indicar que está sintiendo un miedo profundo a una pérdida que le genera inquietud y que se va acumulando hasta que llega el momento en que no encuentra más espacio y busca salida. Los gases indican que hay una exagerada preocupación por una pérdida que no se puede aceptar. Se debe dejar de seguir y soltar el afán de poseer y permitir el afán de liberar.

Tensiones y relajaciones. El cuerpo es un flujo constante de relaciones entre tensiones y relajaciones las cuales permiten que ocurran las acciones del funcionamiento vital. Al respecto Daniel Goleman dice: "Se requiere cierta dosis de tensión para activar la acción". Desde luego esta afirmación va más allá de las fronteras del cuerpo; sin embargo, el origen semiótico de la misma ocurre a través del cuerpo. Ahora el relacionamiento del cuerpo con otras dimensiones humanas requiere la existencia de ese mismo flujo, pues la inclinación hacia un lado u otro producirá, en el caso de la tensión, situaciones neuróticas en el interrelacionamiento del individuo; y al otro extremo un estado profundo de inacción, asociado a la apropiación excesiva de certidumbres. Por consiguiente, un estado de equilibrio denominado flujo armónico constituye una situación de sinergia en el individuo frente al hábitat en que se desenvuelve.

Las tensiones se manifiestan de manera más común en los hombros, y este punto del cuerpo tiene que ver con la responsabilidad. Las parálisis faciales o musculares también son mensajes semióticos asociados con la identidad pública; las tensiones comunican de acuerdo con la zona del

cuerpo donde se encuentran. Las tensiones del cuerpo tienen íntima relación con emociones enraizadas que pueden ser transitadas en el conversar.

Pausa y movimiento. Se plantea que la pausa intencional también es movimiento; este tipo particular de pausa sugiere una intención de descanso; sirve además como alistamiento para estar mejor preparado para el movimiento siguiente o que simplemente surge como protección y cuidado para evitar el agotamiento del cuerpo.

La pausa intencional también aparece para dar lugar a otras facetas del cuerpo que le permitan resolver.

Orificios. Desde la psicología, Lacan plantea: "Los orificios del cuerpo tienen la función de crearle y traerle placer al cuerpo". Así pues, los orificios del cuerpo traen placer, conllevan aprendizaje; sin embargo, también son transductores de aquello que se permite ingrese o salga del cuerpo y que va más allá de las dinámicas funcionales del mismo, pues mediante orificios ocurren procesos de transformación del cuerpo.

Risa y sonrisa. Esta faceta del cuerpo trae un mensaje de apertura, aprobación, disfrute, placer y construcción de felicidad. En la sonrisa los dientes aparecen en una función de acogida, salud y cercanía. "Sonreír y ver sonreír activa una sensación de bienestar en los seres humanos. Reír se escribe en singular y se percibe en plural".

David Le Breton (1990) dice que "la risa es un fenómeno humano multifacético en sí mismo"; reír no es siempre sinónimo de alegría o goce; a veces se sonríe por ironía, rabia, burla, miedo, sumisión y otros posibles efectos en la interacción. Reír embellece el cuerpo; es un suavizante y aperturador relacional en la conversación humana.

La risa es una forma de mostrarle los dientes a los demás, enviando un mensaje: "Mira los dientes tan grandes que tengo, te puedo acompañar o me puedo defender si me atacas". La risa está

íntimamente relacionada con la modificación del rostro y las descargas energéticas emocionales frente a ciertas situaciones sociales. Reír libera tensiones acumuladas que le permiten al ser fluir en múltiples posibilidades hacia la acción. Se ríe en lugar de ir a una acción; parece que reír fuera un acto para procesar, prediseñar y ganar tiempo previo a la acción. La risa y el llanto son dos fenómenos gemelos en su multifacética aparición liberadora de las emociones humanas. Reír es darle un rápido reset al cuerpo.

Dimensiones pertenecientes al código expresivo de trascendencia

Huellas, marcas y cicatrices. En este escenario se tendrá en cuenta que existen huellas inherentes al individuo en sí y otras que son provocadas desde fuera, voluntaria o involuntariamente, como es el caso de los tatuajes y las cicatrices. Similarmente con el vestuario, el lugar y el espacio donde ocurren en el cuerpo es lo que proporciona el elemento semiótico que permite interpretar el mensaje de su ocurrencia, la cual está relacionada con situaciones particulares de vida, que forman parte de la historicidad del individuo y constituyen un fluir consciente o no consciente, que le permite acercarse a distanciarse de su realidad.

Las cicatrices que tiene el ser en el cuerpo traen información; son también signos. El cuerpo marcado es un cuerpo con historia y el conversador debe preguntar por esas historias, y hay una cantidad de fluires, inconscientes o no conscientes, para acercarse o alejarse de una posibilidad desde cuerpo y sus marcas.

Pliegues y arrugas. Las arrugas en el cuerpo son sinónimo de experiencia, camino, vivencias e historia; no están todas vinculadas a la edad, pues aparecen por causa de aprendizajes generados en el cuerpo.

Los pliegues ocurren como una función protectora que permite al cuerpo articular movimientos, conservando su integridad, ya que transforman la fricción en unión sincrónica y

armónica. Los pliegues buscan en el cuerpo proteger, por ejemplo, los pliegues del parpado, en las piernas, en los brazos, donde hay movimiento para proteger.

Flexiones del cuerpo. El cuerpo se expande y se contrae mediante la flexión; por lo regular se ignora que la fortaleza expansiva está precedida de una flexión contundente. Si bien el propósito de la flexión puede tener un fin protector o de encubrimiento, también ocurre para llevar una acción más allá de los límites del cuerpo, como cuando se salta para alejarse del suelo o se da un golpe con fortaleza.

Flexión y flexibilidad están conectadas en el relacionamiento del individuo con su entorno y con los otros; también ocurre que el punto de flexión conlleve a interpretaciones particulares sobre el individuo. Las rodillas, por ejemplo, tienen mayor flexibilidad que otras zonas del cuerpo; de esa misma manera se asocia con su flexibilidad cognitiva. Ponerse de rodillas está asociado con una disposición de humildad o de conexión con lo divino, pero en la orilla opuesta está la absoluta sumisión cuando el cuerpo se vio obligado a doblarse.

Respiraciones. Si la escucha es la competencia clave, la respiración es la competencia clave del vivir. Quien no sabe respirar, no sabe vivir. La respiración es la trascendencia del vivir humano, porque respirar es volver a hacer; aprender a respirar hace la diferencia en un ser humano.

Tatuajes. Es una intervención en el cuerpo para expresar signos de identidad y filosofía del ser del cuerpo; sin embargo, el tatuaje sobre todo trae signos de la autoridad que se posee sobre el cuerpo; es decir, “Este es mi cuerpo y lo modifico como quiera”. El tatuaje también informa acerca de momentos de la vida que el individuo quiere conservar, llevar y recordar para siempre.

El tatuaje también cumple un rol de pertenencia a una familia, clan o tribu; es un signo de una identidad que el individuo expresa de forma explícita, y que quizás no está dispuesto a negociar o abandonar en el devenir de su existencia.

Vibraciones. Las vibraciones existen para descargar y cargar. Cuando alguien siente que está cargando una vida que no ha querido vivir debe vibrar. Si alguien siente que no ha hecho algo que quiere hacer, debe vibrar; o si alguien siente que no ha podido ejecutar algo que ha querido ejecutar, debe vibrar.

Muchas veces se dice esa persona no tiene buena vibra. Cuando el cuerpo se llena de multiplicidad, de densidades emocionales, debe vibrar. Cuando un cuerpo se pesa, se sobrecarga emocionalmente, debe vibrar. La vibra es la transformación de la energía del cuerpo. Se vibra para provocar un nuevo comienzo.

El cuerpo está conformado por vibraciones permanentes de nodos centrales; pareciera que la piel está hecha por una gran vibración en expansión, como el nodo central que hace una gota de agua y genera la expansión de la onda, la vibración.

Cuerpo físico

Figura 20. *Los cuerpos y la conversación*



Esta es la representación hegemónica del cuerpo en nuestra sociedad latinoamericana. Es el cuerpo orgánico, anatómico y funcional del cual se ha hecho cargo como objeto de estudio la medicina.

En el presente trabajo investigativo, acerca del devenir de las conversaciones el investigador ha profundizado en la importancia de comprender al cuerpo físico abrazado a las subjetividades humanas.

El ser es su cuerpo, el ser es en el cuerpo, el ser es la identidad que el cuerpo permite habitar. En el conversar el cuerpo se transforma en otro cuerpo. La transformación humana ocurre en las dinámicas de pausa y movimiento, las cuales nacen y emergen de la propia naturaleza del cuerpo, que está diseñado para moverse y pausarse; si algo se mueve en lo humano es el cuerpo, y a su vez la conversación es el movimiento requerido para el aprendizaje humano.

En el conversar el cuerpo se reconoce su identidad, se habita y se deshabita a través de la conciencia expandida de la reinención humana a partir, con y en su cuerpo. La comprensión escondida del cuerpo y la persona están en desuso y en el conversar se puede decir que el cuerpo es el gran lugar vivo donde ocurren las conversaciones, en un intercambio de significaciones de los cuerpos que conversan para el bienestar y buen vivir de los mismos.

Cuando el cuerpo físico se comprende como cuerpo fundante del cuerpo simbólico, y este como fundante de la dimensión del cuerpo interpretado o sentido, se favorecen los procesos de sanación física y emocional del individuo en el conversar. La conversación de los cuerpos no ocurre siempre mediada por la palabra; es muy común en la intimidad sexual la poca expresión de la palabra hablada; sin embargo, los cuerpos que intervienen en el acto están en una profunda conversación entre caricias, movimientos, gemidos y estimulaciones que traen disfrute, goce y placer a estos cuerpos.

El cuerpo físico debe ser abordado en fusión con el cuerpo simbólico y el cuerpo sentido e interpretado que a su vez es el cuerpo que permite vivir los fenómenos de presencia, vivencia y trascendencia. El cuerpo es uno solo, que parte de la construcción física organizada hacia una construcción simbólica y de identidad pública y privada del individuo.

La medicina debe girar a la comprensión de cómo el cuerpo físico es uno mismo con el cuerpo subjetivo del individuo. Los órganos que se enferman en el cuerpo se enferman primero en la interacción simbólica del cuerpo consigo mismo, con otros cuerpos y con el nicho en el cual habitan el cuerpo. El cuerpo se sana o se enferma en las narrativas en las que participa. Conversando se va conversando el cuerpo.

Cuerpo simbólico: el cuerpo sociocultural

Es el cuerpo que se nutre de la semiósfera cultural para arroparse y hacer parte de los colectivos de interacción social. Para los hebreos el ser humano es su cuerpo; para los griegos el ser humano tiene un cuerpo. La comprensión latinoamericana ha sido más influenciada por el pensamiento griego y su correlación con el movimiento cristiano, donde lo humano ideal ocurre separado del cuerpo que tiene; es sin cuerpo.

El cuerpo simbólico es el cuerpo que conversa a través de sus tres grandes códigos de expresión: presencia, vivencia y trascendía. El cuerpo es un mundo de signos y significantes que se conforma en la relación con otros cuerpos; en este sentido el cuerpo pasa a ser un cuerpo en la medida que emerge de los procesos de interacción que se dan a través de los procesos conversacionales recurrentes en los cuales el cuerpo participa en los contextos culturales.

El cuerpo es una semiósfera que se aprende de forma silenciosa en la interacción y se pone en evidencia en la conversación generativa, en la cual el individuo hace evidencia de dichos signos

aprendidos y los pone en tensión con la inmensa posibilidad de construir sus propias significaciones a partir de las preguntas del conversar.

El cuerpo simbólico es el cuerpo lingüístico, el cuerpo como lenguajes codificados que hacen que el individuo esté facultado para participar de la estructura y función sociocultural.

Cuerpo significado y sentido: El cuerpo decidido

Los signos que configuran el cuerpo simbólico en su gran mayoría se aprenden de forma silenciosa, no consciente, en la interacción sociocultural y pueden ser cambiados, diluidos o transformados en la conciencia ampliada que faculta el conversar generativo.

Se puede decir que el ser aprende los signos y las significaciones del cuerpo en el conversar repetitivo que propone la cultura, y se puede decidir conservar o liberarse de estos aprendizajes en el conversar generativo, que sucede cuando el individuo se sabe dueño de sí mismo y tiene la facultad de ser, siendo más allá de los fenómenos y sistemas culturales en los que participa.

El cuerpo significado y sentido emerge cuando el individuo en el conversar generativo reconoce su gran poder decisor sobre lo que interpreta y siente de su cuerpo, de su identidad, de su ser siendo en las pausas y movimientos del cuerpo.

El conversar generativo desafía el conversar repetitivo, controlador y educador del dispositivo cultural para dar paso a un conversar abierto, creativo, irreverente, candoroso y generador del sentido y posibilidades que el individuo ha decidido configurar como su identidad. Por lo tanto, la nueva noción de ser está asociada a las nuevas significaciones del cuerpo como lenguaje, dotando al ser de otra forma de existencia, de narrativa, de sentido, de significación, de identidad y, en consecuencia, de emergencia de nuevas acciones posibles a la comprensión del nuevo cuerpo emprendido a través del poder de la voluntad sobre su propia existencia y su correlación con los demás y el nicho en el cual habita.

En este cuerpo es que el individuo puede desarrollar los grandes giros ontológicos como grandes giros de su cuerpo, donde decide corporear; es decir, sentirse, saberse, ser, vivir y abrazarse en el cuerpo; corporear es ponerle colores a la vida en el cuerpo. Es disfrute de la existencia emocionada de un ser que se reconoce cuerpo y un cuerpo que se reconoce ser. Un cuerpo se decide sobre su semiósfera corporal en el conversar generativo.

Las simetrías asimétricas del cuerpo: La emergencia de lo distinto

A primera vista el cuerpo humano se ve simétrico, balanceado y equilibrado; sin embargo, en dicha percepción subyace un cuerpo asimétrico, un cuerpo que descubre singularidad en cada parte que lo conforma; es decir, podemos notar que si hay dos ojos, ambos son diferentes; hay dos senos, los dos diferentes; los dos testículos son diferentes. El cuerpo provee de la emergencia de lo distinto incluso desde aquello que parece homogéneo, simétrico y parejo, para mostrar que aun en la simetría aparente vive de forma clara y contundente un individuo que es un cuerpo asimétrico, distinto. El cuerpo humano expresa que la diversidad es la base que lo constituye, incluso desde las supuestas homogenizaciones que propone su aproximación simétrica inicial desde el plano anatómico del mismo.

Desde la comprensión anterior, cuando el cuerpo conversa con los demás cuerpos, lo hace desde una base biológica diversa, que provoca la comprensión de lo distinto como tierra fértil para la emergencia de lo creativo, como posibilidad lingüística avalada por un cuerpo que desde su biología es distinto y en esa lógica produce lo distinto; es un cuerpo productor de diversidad.

El cuerpo es diverso y es el gran generador de la diversidad en la conversación ontológica generativa.

Las dramaturgias del cuerpo

El cuerpo se vale de dramaturgias para acentuar sus lenguajes en el conversar. Dichas dramaturgias son ecosistemas sígnicos que se expresan en los movimientos, pausas y acentos del cuerpo en la interacción consigo mismo y con los otros; representaciones intencionadas o a veces, incluso, no conscientes, que requieren ser vistas y reconocidas en la conversación generativa, para ser aceptadas o rediseñadas de acuerdo con el querer del sentidor sintiente de su propio cuerpo.

Estas dramaturgias configuran los mensajes del cuerpo y a la vez sus posibles nociones de identidad. Por lo tanto, el escenario de la conversación se debe configurar en un espacio donde el cuerpo haga laboratorio, exploración y ensayo de nuevas dramaturgias, asociadas a las nuevas nociones de identidad que el individuo está decidiendo provocar en sus nuevos posibles lugares de colocación.

Las dramaturgias del cuerpo proveen las imágenes y representaciones alentadoras de una configuración de sentido, en sintonía con lo que se ha decidido querer, que activa la acción y le hace huella en la vida de quienes conversan en dicha semiósfera dramaturgica, que es a su vez una construcción del cuerpo hablado, al cuerpo dramatizado, llegando al cuerpo sentido y reconstruido desde el conversar generativo con otros. Es un cuerpo que se interviene para autoperibirse y ser percibido en las nociones de identidad, decididas en el cuerpo interpretado y sentido. Así emerge el nuevo cuerpo.

Cuando el cuerpo se ocupa de ser el lugar generador de las nuevas nociones de identidad, debe también estar dispuesto a abandonar las dramaturgias envejecidas, obsoletas y asincrónicas, para dar paso a las nuevas nociones de identidad dramaturgicas que ha decidido el individuo como sendero para salir de su desasosiego, sufrimiento, obsolescencia y frustración.

Los encriptamientos del cuerpo

El conversar repetitivo tiene como uno de sus objetivos el sometimiento de los impulsos del cuerpo para circunscribir al individuo en la participación de los usos y costumbres socioculturales en los que participa; una de las equivocadas nociones de la educación como un dispositivo estandarizador de los cuerpos bajo el pretexto de la convivencia cultural.

Rápidamente el cuerpo aprende dichas lógicas de dominación intencionada, donde evidencia el posibilismo ontológico recortado por la cultura y desarrolla encriptamientos como si se tratara de archivos ocultos que el cuerpo esconde, invisibiliza y oculta para conservar su naturaleza libre y sentida de sentir como sentidor. Dichos encriptamientos son actos de resistencia del cuerpo para cuidar sus esencialidades de propósito vital, basado en el descubrimiento de lo que da sentido al vivir, que debe volverse su vocación decidida para el buen vivir en la decisión del propósito sentido.

El cuerpo también encripta para evitar que la mente racional recuerde vivencias generadoras de dolor que harán que el individuo se desborde en la convivencia de lo social. El cuerpo esconde para cuidar la integridad del individuo de vivencias hostiles.

El cuerpo se encripta entonces para protegerse de la intención de dominancia patriarcal, de la estandarización cultural y de los dolores más profundos de su historicidad. Sin embargo, en el conversar generativo, el sentidor sintiente en un ambiente de profunda confianza debe acompañar a su cuerpo a recordar dónde escondió aquello que hoy resulta pieza clave para resolver su desasosiego, lo cual posibilita un proceso de desencriptamiento para desarrollar una nueva programación hacia posibilidades distintas del cuerpo que siente para crear sentido.

Aprendizaje corporal: El cuerpo aprende en movimiento

La base ontológica fundamental para el aprendizaje del cuerpo es el movimiento; cuando el cuerpo se mueve, aprende; el movimiento es el código natural a través del cual el cuerpo aprende. La pausa intencional del cuerpo es parte de su movimiento, por lo tanto, también el cuerpo aprende en pausa. El cuerpo está diseñado para múltiples funciones, en especial para permitirnos el desplazamiento de un lugar al otro, y eso es el aprendizaje, un proceso de desplazamiento que modifica las capacidades del individuo, permitiéndole moverse de unas posibilidades de acción a otras como resultados del aprendizaje. Incluso los hallazgos recientes de la neurociencia nos evidencian que el cuerpo en movimiento es un cuerpo que se regenera neuronalmente; la neurogénesis se facilita en cuerpos que caminan, trotan, marchan, que se ejercitan con el movimiento. Propuestas como la biodanza y otras afines encuadran con el gran código base de aprendizaje del cuerpo en ambientes intencionales de transformación y cambio.

El cuerpo en movimiento o pausa intencional se sana, se percata, se disipa, se desenreda, se activa, se reinventa y es precisamente lo que es la conversación ontológica generativa, un entrelazamiento vivo que provoca el movimiento consciente del ser-cuerpo, que le permite a quienes conversan transformar sus estructuras internas de aprendizaje para facultar nuevas acciones posibles de aceptación, transformación y cambio.

Desde la perspectiva de la ontología intuitiva, el cuerpo es una gran vibración. La biología informa que cerca del 80 % del cuerpo está conformado por agua. Los principales nodos generadores del placer en el cuerpo son un nodo vibracional como las ondas del agua en movimiento; es decir, el movimiento activa las vibraciones propias del cuerpo marcadas e insinuadas en la piel, y en este sentido las vibraciones intencionadas sobre el cuerpo permiten la reprogramación y aprendizaje del individuo.

El cuerpo es el gran lienzo vivo del aprendizaje humano, en movimiento, en vibración, desplazaría a nuevos comienzos de lo humano. La vibración es entonces el movimiento máximo que le permite al cuerpo entrar en una suerte de posible reprogramación, liberando las fatigas previas y revitalizando el ser para conservar o modificar lo que así decida en la conciencia expandida del ser siendo. Incluso el ser es siendo es en movimiento, es en vibración.

Los cuerpos que se mueven son cuerpos que cambian de lugar; los cuerpos que saltan son cuerpos que retan la ley de la gravedad; los cuerpos que aprenden son cuerpos que saltan, vibran y se mueven. La propuesta de la ontología intuitiva ha agrupado cinco formas básicas de aprendizaje del cuerpo: experiencia, silencio, imitación, repetición y moldeamiento (Figura 21).

Figura 21. *Cinco sensibles del aprendizaje del cuerpo*



- **El cuerpo aprende por experiencia**, desde la valoración de placer o displacer que ha generado la vivencia referida.
- **El cuerpo aprende por imitación** de otros cuerpos que ya desarrollaron las capacidades anheladas por el sentidor que quiere aprender.
- **El cuerpo aprende por repetición** cuando intencionalmente repite desde una conciencia inherente a la repetición.

- **El cuerpo aprende por automoldeamiento**; es decir, por intervención autoreferenciación de sí mismo.
- **El cuerpo aprende por silencio y contemplación** que le permite aquietarse, decantarse y quedarse con lo que en su sentir íntimo elige conservar o no conservar.

El cuerpo es el lienzo de la reinención humana, las anteriores cinco formas de aprendizaje son tan solo cinco caminos de muchos más que transita el cuerpo en su proceso de aprendizaje.

Las contracciones y expansiones del cuerpo: posturas de poder

El verdadero efecto de la voluntad de poder sobre sí mismo no está en la externalidad banal; radica en la introyección de dominio sin sometimiento sobre el propio ser.

El principal desafío del ser es gobernarse a sí mismo; gobernar a otros es una falacia del caudillismo; el poder se vive hacia el interior del ser para quizás movilizar en otros la posibilidad de descubrirse gobernantes de sí mismos.

Las posturas de poder o posturas insistenciales son actos corporales conscientes para activar recursos y capacidades del interior del ser en el desarrollo del vivir. Pueden ser practicados en espacio de laboratorio conversacional y vividos a plenitud en la cotidianidad del individuo.

Las posturas de poder son actos conscientes de insistencialismo, no de existencialismo; es decir, son posturas que, si bien tienen un efecto exterior de comunicación corporal expresiva, su intencionalidad primera tiene que ver con la gerencia óptima de sí mismo y de las propias potencialidades. Aplicar las posturas de poder hacia la proyección exterior, sería desperdiciar su gran potencia de activación interior de las posibilidades del ser.

La Psicóloga Amy Cuddy llevó a cabo un estudio utilizando dos grupos de personas. A las del primer grupo les pidió que, durante dos minutos, adoptaran poses de expansión, y a las otras que adoptaran una postura que indicara debilidad. Antes y después se realizaron pruebas

hormonales en la saliva, para analizar los niveles de testosterona (hormona del dominio) y de cortisol (hormona del estrés). Los resultados mostraron aumento en los niveles de testosterona y reducción de los niveles de cortisol en las personas que habían adoptado poses de poder. En las que adoptaron poses de debilidad ocurrió lo contrario.

“No finjas hasta que lo consigas, finge hasta que te transformes.

Hay que hacerlo suficientemente hasta transformarse e interiorizarlo” (Cuddy, 2014)

Percatación y expansión de conciencia cuerpo

El cuerpo que siente a través de todos los canales perceptuales, incluidos los cinco canales perceptuales clásicos, es un cuerpo que activa la expansión de conciencia de sí mismo y en ese sentido la percatación intuitiva como alumbramiento para crear el sentido que lo mueve.

En la conversación ontológica generativa, en el entrelazamiento de los dominios del ser siendo, a través de la apertura de sentidor para ir a las dimensiones más profundas del ser: La presencia, vivencia y trascendencia del cuerpo es la vivencia, presencia y trascendencia del ser mismo, cuerpo sentido.

Las emociones y estados de ánimo: Emorrealidad

No tenemos emociones, somos las emociones que vivimos, las cuales crean nuestra realidad.

Las emociones son manifestaciones fisiológicas cargadas de sentido evolutivo como especie, y significación individual como sentidores. Por consiguiente, formas expresivas, sincronizadas y diversas de corta duración para la conservación y transformación del ser en movimiento. Las emociones son una fusión sincrónica de biología y sentido del ser.

La intención del aprendizaje es producir y conservar una estructura que habilite una función para la conservación, para el óptimo desempeño en un área de vida. Por esto, conversar y conservar

son palabras hermanas, porque se aprende conversando para conservar la especie, para cuidar lo que hace sentido cuidar como sentidores y para guardar aquello que nos resulta útil en el vivir. En la base de cada aprendizaje hay un fluir emocional que lo posibilita. Las conversaciones generativas tienen el rol de acompañar al ser a descubrir qué quiere querer. Por consiguiente, qué se quiere conservar, y en esta perspectiva, todo aquello que está por fuera de esta posibilidad se proyecta como lo que debe ser cambiado y transformado por el sentidor.

Las emociones reflexionadas en el conversar generativo son señales que informan al individuo cómo está sintiendo la vida y qué de esos sentires quiere y requiere o no conservar para seguir viviendo o transformar la vida que siente está viviendo.

Lo que hace seres humanos a los humanos es la capacidad de significar a las sensaciones y percepciones e incluso llamarlas emociones; es decir, las emociones son formas expresivas humanas que pasan de lo fisiológico a lo emocional por su significación evolutiva como especie y la significación puntual que el sentidor hace en su historia y presente de vida.

La dimensión expresiva de la emoción pretende comunicar al propio sentidor, su nicho y ecosistema, qué debe conservar o transformar de las vivencias.

Los seres humanos recuerdan en emociones antes que en imágenes; los recuerdos son emociones. La vida es como un álbum fotográfico de emociones. Las emociones son la forma como el ser, siendo sintiente, estructura la memoria, y la memoria es la condición básica para el aprendizaje y es una de las formas de conferir sentido a lo que se vive. Se aprende emocionados para conservar lo que hace sentido en el vivir.

El cuerpo es un dispositivo que tiene preconfiguradas emociones básicas, como lo propusiera el mismo Darwin en su teoría de la evolución de las especies, donde el cuerpo humano

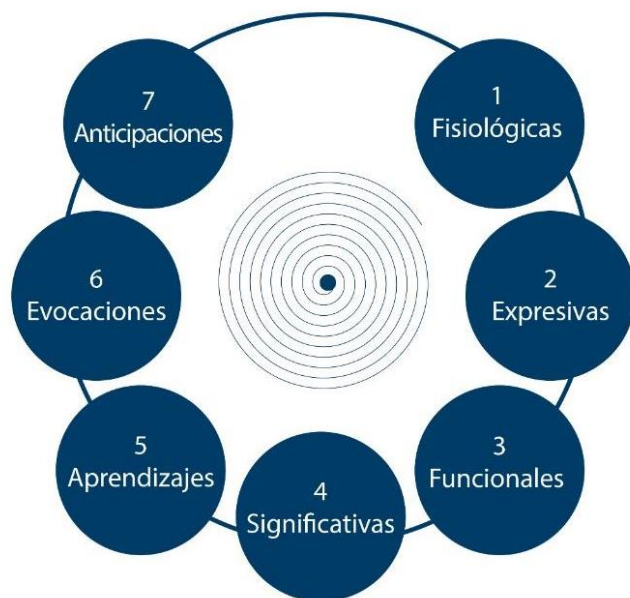
ha aprendido emociones fundamentales en el vivir, que han sido entregadas en la memoria filogenética de la especie para asegurar su conservación a través de las generaciones.

Este repertorio básico emocional posibilita la combinación y expresión de múltiples emociones que trascienden la propuesta de las emociones básicas.

El cuerpo, cada cuerpo, aún no ha sentido todas las emociones que le son posibles, porque ellas son infinitas como el lenguaje, y en el conversar generativo el individuo se entrelaza con su cuerpo, narrativa y emociones reflexionadas, alumbrado por su intuición, para activar el poder de su voluntad y decidir qué conservar y qué transformar o cambiar de su vivir.

En la ontología intuitiva se agrupa y propone que las emociones son fenómenos humanos multidimensionales como el ser mismo lo es. Las emociones tienen siete dimensiones en el ser: fisiológica, expresiva, funcional, signíca, aprendizaje, evocación y anticipación (ver Figura 23). En textos en desarrollo en la Escuela Latinoamericana de Conversaciones Ontológicas Generativas se amplían y profundizan estas siete dimensiones.

Figura 22. *Funciones de las emociones*



Las emociones son reacciones humanas que el ser siendo gesta y crea, y pueden emerger estimuladas desde el interior o exterior del ser. Sin embargo, independiente de la proveniencia del estímulo que las provoca, ellas emanan del interior del sentidor que las siente; es decir, el sentidor es dueño de la expresión de sus emociones con su fuerza e intensidad y el sentido que las mismas le dan a su vivir.

Las emociones informan, movilizan a la acción y permiten actuar de una manera más precisa en el devenir de la existencia. Las emociones son la materia prima fundamental para mover el cuerpo, las emociones y estados de ánimo; son la condición de posibilidad para tomar acción. Cuando el sentidor toma acciones las hace desde emociones que han configurado estados de ánimo o rupturas de esos mismos estados de ánimo para llevar al sentidor a la acción.

En la conversación ontológica generativa una vez se cambia el juicio la emoción cambia; una vez cambia la emoción el juicio cambia; una vez cambia el cuerpo el juicio cambia; una vez cambia el cuerpo la emoción cambia; una vez cambia el juicio el cuerpo cambia; una vez cambia la narrativa el juicio cambia; una vez que cambia el habla el juicio cambia... se acepta, se transforma y se cambia la noción de identidad. Entonces, los dominios del sentidor son los que intervienen de forma integrativa posibilitando la transformación humana permanente. Por esto, la ontología integrativa permite no solo la integración de lo que se llaman los dominios del sentidor, sino la integración de la psicología, la filosofía, la biología, la neurociencia y la antropología al servicio del ser humano.

Las emociones recurrentes en las vivencias del sentidor configuran los estados de ánimo, los cuales son predisposiciones más estables que las emociones y características de la forma de ser en los mundos relacionales del sentidor. Los estados de ánimo, a diferencia de las emociones, son silenciosos y automáticos en el fluir de la vida. Los estados de ánimo tienden a ser más

protagónicos que las emociones mismas como condición de posibilidad para la acción en la vida del sentidor. El investigador propone que la ontología intuitiva reivindique la potencia de los estados de ánimo en el diseño de las nociones de identidad y futuro anhelados por el sentidor.

Ontología de las emociones

Las emociones sin significación, sin sentido, serían solo procesos perceptuales y sensitivos. La potencia de las emociones y de los estados de ánimo reside en su carga de significación que activa los recursos y capacidades del sentidor para desencadenar la acción consciente, intencionada y con sentido.

En la presente investigación se reconocen las propuestas teóricas que presentan emociones básicas fundamentales, las cuales son potencias energéticas para mover el cuerpo; sin embargo, ocurre lo mismo con las cuerdas de la energía de una ciudad, aunque llevan mucha potencia energética, requieren de un dispositivo llamado transformador para lograr que dicha energía pueda encender la luz de una ciudad. De igual manera, el sentidor requiere de un transformador que le permita volver la potencia de las seis emociones básicas, en acciones encendidas, gracias a un transformador que es la significación configuradora del sentido. Por lo anterior, las emociones y estados de ánimo significados son extraordinarios vehículos de movilización del sentidor, para desplazarse hacia la vida anhelada en su corazón.

Las emociones y estados de ánimo son los tejidos invisibles de las relaciones sociales; con las emociones de apertura, desarrollan y cierran las relaciones sociales.

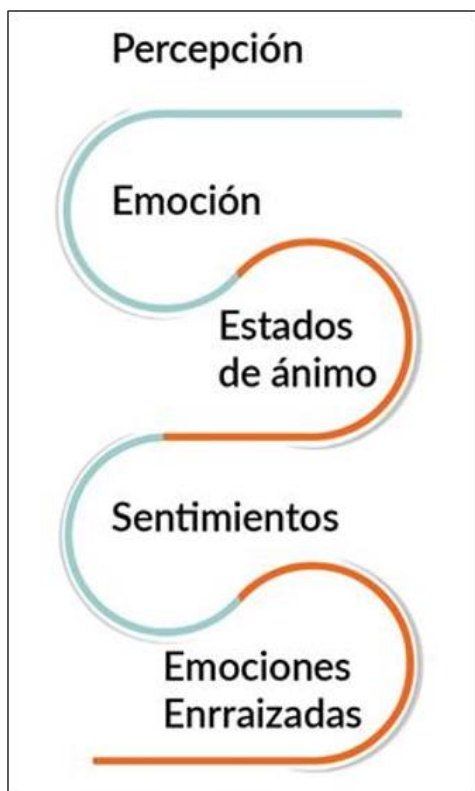
Somos emociones

Desde niños se enseñan muchos contenidos técnicos; el énfasis de los procesos de enseñanza y aprendizaje fue de tipo técnico, lo cual, cuando ya se enfrentan a la vida cotidiana del ejercicio de las profesiones o el ejercicio de la vida misma, de crear una familia de tener un

emprendimiento o de desarrollar un proyecto, se comienza a dar cuenta quizás que dichos conocimientos técnicos son importantes; sin embargo, insuficientes para vivir la vida con la plenitud que se quiere y se requiere vivir.

Se hace prioritario preguntarse por aprendizajes emocionales, cómo se pueden complementar en algún sentido, desatrasarse de aquello que no se aprendió, que es trascendental y relevante para hacer rituales de autorrealización en la vida, aprendizajes emocionales con relación al cuerpo, a las emociones; aprendizajes emocionales que cumplan con la capacidad de compartir, de crear, de hacer equipos, de innovar, de resiliencia, de tolerancia a la frustración y una serie de aprendizajes emocionales que, al incorporarlos con las capacidades básicas, se lograrán los resultados extraordinarios en la vida.

Figura 23. *Devenir emocional y la conversación*



Ontología de las emociones: tensiones entre el miedo y gratitud

Platón enseñó que “la disposición emocional del alumno determina su habilidad para aprender”. Se aprende con las emociones porque cada emoción proporciona una disposición para responder a una situación en particular.

La provocación emerge en pensar menos y sentir más. Y en este lugar del sentir se entra a la ontología de la emoción, de las emociones. Puede ocurrir que el exceso de distinciones técnicas sobre la emoción se vuelva un anestésico para no sentir las emociones. Quien se acerca a la comprensión profunda de los fenómenos emocionales debe tener cuidado de sí mismo y no quedar insensibilizado en la racionalidad técnica del dominio explicativo de las emociones.

René Descartes dijo: “Pienso, luego existo” y una pregunta que se debe hacer es: ¿Por qué no habría dicho: “Siento, luego existo”? Todo el modelo de la racionalidad de Occidente está fundado sobre esta frase al darle el privilegio al pensamiento como sinónimo de la existencia; en otras palabras, se piensa porque se existe y se existe porque se piensa, lo cual deja por fuera o dejó por fuera en este gran momento fundacional, de esta racionalidad de Occidente, el lugar de la emoción. En América Latina aún se educa en una cultura donde las emociones son en su gran mayoría oscuras, negativas, malas y tristes; se educa en unos contextos donde se privilegian los procesos del pensamiento.

En este sentido hay una serie de juicios históricos acerca de las emociones, como que las emociones son buenas y malas; que las mujeres son más emocionales que los hombres; que se deben restringir emociones como la tristeza o la ternura; que las emociones impiden aprender. Los niños crecen en esa gran mirada de que se es porque se piensa y no se es porque se siente; que las emociones influyen negativamente los procesos de la razón; que las emociones son un signo de vulnerabilidad y que las emociones hay que controlarlas. En estos juicios se ha dejado por fuera

la real potencia activadora de los procesos de aprendizaje, de desarrollo y de transformación de seres humanos, grupos e instituciones, como son las emociones.

Humberto Maturana (1991) planteó que las realizaciones humanas resultan de la dinámica relacional provocada por el fluir de una emoción a otra. En sus palabras, tienen que ver con que las emociones le permiten al sentidor la dinámica del fluir relacional, y en esa dinámica del fluir relacional es que los seres humanos se realizan, aman, pueden ir a la acción, se encuentran, reencuentran y fluyen como sociedad. En este sentido, entonces, es clave decir que las emociones son la materia prima de la acción y el aprendizaje, por lo que todo este modelo de pensamiento occidental, fundado solo en el valor del pensamiento, dejó por fuera la invitada central y la materia prima fundamental del aprendizaje y la transformación: las emociones.

Por esta razón hay una categoría que da especial cuidado cuando se habla de las emociones: la primera es la categoría de la acción; sin emoción no emerge la acción, y sin emoción no emerge el aprendizaje; en otras palabras, sin emociones no emergen las acciones de aprendizaje. Por esto es fundamental reivindicar en la educación, en las organizaciones, en la sociedad, el poder que tienen las emociones para permitir la transformación del ser como seres humanos en continuo devenir. La diferencia esencial entre la emoción y la razón es que la emoción conduce a la acción mientras que la razón genera las conclusiones.

Se habita en un mundo con exceso de conclusiones y racionalidades técnicas, con exceso de explicaciones acerca de lo que acontece; y cuando las emociones empiezan a emerger, habitualmente los desenlaces no son muy positivos porque los seres humanos no han sido educados o no se les brindó una educación, culturalmente hablando en Occidente, para vivir en medio de las emociones, con las emociones y a través de las emociones.

De hecho, una pregunta muy habitual en los seminarios y los espacios de formación es: ¿Cómo se controlan las emociones? pregunta que siempre es desafortunada y triste porque emerge de la lógica de la emoción como un contaminante, de la emoción como algo de lo cual se debe generar una protección, de lo cual se debe mantener alejado; y esa lógica de pensamiento, esa postura existencial, ha hecho estragos en las organizaciones.

Todavía es común escuchar organizaciones donde le dicen a un colaborador: “Deje sus problemas fuera de la organización, no traiga sus emociones aquí”; una fracturación de lo humano desconociendo la profunda base emocional que el ser contiene. Y por esto es trascendental hablar de lo ontológico, de lo ontológico más allá de la palabra: ONTO, que permite darle aparición al ser, si no que la matriz que emerge en lo ontológico es una matriz interpretativa sobre formas de estar siendo en el mundo. Las emociones, como materia prima para la acción y el aprendizaje, permiten manifestar la potencialidad del individuo en los procesos de aprendizaje y enseñanza.

Las emociones permiten manifestar las posibilidades y movilizar al ser a territorios de aprendizaje. En esta lógica de lo que plantea Maturana también se encuentran los planteamientos de Echeverría acerca de que no se sabe de lo que el ser humano es capaz de hacer ni en qué se puede transformar. En este mismo contexto plantea que

el ser es indeterminado, en un espacio abierto que apunta hacia el futuro, por ello, si las emociones definen el espacio de acciones a realizar, entonces las mismas constituyen un aspecto de relevancia para facilitar los aprendizajes en educación, en el sentido de que las emociones gratas permitirán la realización de acciones favorables para el aprendizaje y las acciones negativas no lo permitirán. (Echeverría, 2003, p. 105)

Es así como se llega a plantear que las emociones son predisposiciones para la acción; la emoción define la acción, sin emoción no hay acción. La emoción se define en la emergencia del

hecho que la activa y la emoción faculta la aparición de la acción. Por esta razón se puede llegar a una nueva categoría lingüística denominada por el investigador como las emorealidades, cómo las emociones configuran las realidades; cómo la emoción, el emocionar, los estados de ánimo o estados emocionales permiten la configuración de realidades institucionales, de realidades familiares, de realidades de individuos. Por esto hay una propuesta: profundizar en lo que implica el aprendizaje emocional, así el paradigma de la realidad de Occidente está fundada en darle total valor al pensamiento, es una buena hora de reivindicar las emociones e introducir al ser en el mundo del aprendizaje emocional, con una provocación hacia habitar y deshabitar emociones y estados emocionales, que en otras palabras sería habitar y deshabitar posibilidades de ser, posibilidades de actuar, posibilidades de aprender.

Susana Bloch (2003), investigadora chilena de todo el tema de las emociones, plantea que: “Mejorar la conciencia de lo que pasa con nuestras emociones y poder reconocer en los otros y así ser mejores gerentes de nuestras acciones, no para controlar ni manipular, sino para comunicarnos mejor y ser más felices” (p. 122). Esa conciencia de lo que pasa con las emociones, es ese darse cuenta sobre el mundo de las emociones, es esa percatación sobre la emoción y la comprensión que la emoción es un camino al aprendizaje y a la evolución, es un camino a la transformación, y no algo de lo cual se debe deshacerse, que avergüenza, que anula o que quita potencia en la lógica de la racionalidad clásica de Occidente. Por eso es fundamental decir que las emociones son posibilidades y las posibilidades emergen de las emociones.

¿Y hacia dónde debe mirar el ser humano cuando se habla de emociones y posibilidades? el ser debe mirar hacia el diseño del futuro; se tiene la posibilidad de diseñar el futuro desde la potencia generadora del lenguaje; se debe preguntar cuáles emociones se requieren para facultar el diseño de ese mundo futuro que se anhela, en la educación, en la organización, en la sociedad.

La emoción tiene una profunda relación con la posibilidad, y la posibilidad lleva a pensar en el diseño del futuro, porque habitualmente el ser queda enredado en narrativas acotadas por otros, ajenos y distintos a nosotros, que nada tienen que ver con el ser y, por lo tanto, en narrativas que no generan transformaciones ni alegran valor o sentido al existir.

Por esta razón, es clave realizar la pregunta de cuáles son las emociones que activan las posibilidades que se requieren para el diseño del futuro anhelado, y es así como se habla de emociones y posibilidades.

La emoción emerge posterior al hecho y depende de la interpretación que se da del hecho o al hecho; es decir, si la emoción es posterior al hecho y esa emoción se tiñe de un determinado color, de acuerdo con la interpretación que se da del hecho, se regresa al gran planteamiento de Nietzsche donde decía que “No existen hechos, tan solo existen interpretaciones”; es decir, las emociones son interpretaciones que el sujeto hace, ya sea para simplificar los procesos de decisión o son interpretaciones que permiten amplificar; con la interpretación emocional el ser amplifica o simplifica para ir a la acción.

Ahora, cuando un sujeto está demasiado tiempo en una emoción empieza a configurar aquello que se llama un estado de ánimo; es un estado base que posibilita la variación emocional requerida. Cuando ese estado de base llamado estado de ánimo, es el producto de una emoción muy fuerte, muy contundente, emerge la categoría: emoción enraizada, que es una emoción que se quedó a vivir en el cuerpo, que no transitó. Entonces no faculta la acción, no faculta el aprendizaje, sino que, por el contrario, inhibe el sujeto, lo entrapa, lo enmaraña y evita que se mueva hacia los lugares que desea moverse, o evita que pueda hacer diseño de futuro porque está atrapado emocionalmente.

Por esto, se hace clave estar en la examinación del fluir emocional, propio de la institución o incluso de una sociedad, y en esta lógica cabe realizar la pregunta: y si las emociones facultan la acción y el aprendizaje, si los estados de ánimo son disposiciones que emergen de las emociones en las cuales el ser está más tiempo y si hay emociones enraizadas que entrampan ¿cuáles serían las emociones básicas desde la ontología, desde una caracterización ontológica y los efectos de estas emociones básicas en la acción y el aprendizaje humano?

Por otro lado, según los planteamientos de Susana Bloch, existen seis emociones básicas o primarias en los seres humanos, que son biológicamente primitivas con un sentido evolutivo, que aparecen desde el nacimiento y que están asociados a expresiones faciales y a patrones de respiración propia. Estas emociones Susana Bloch las trabajó con Humberto Maturana en el inicio de su investigación, fundados en toda la teoría Darwiniana sobre la evolución de las especies, y llegan a este planteamiento donde el centro de las emociones es la alegría y las demás son tristeza, rabia, miedo, erotismo y ternura.

Algunas de estas emociones llevan al alejamiento, otras hacen acercarse a las personas, a los ecosistemas, y otras permiten generar tensiones o relajaciones. Y este fluir del mundo entre tensión–relajación, alejamiento–acercamiento es el que abre o cierra caminos para la existencia humana; activa o desactiva la posibilidad de ir a la acción y permite pensar en el diseño del futuro. Por esta razón es necesario establecer tres categorías: emociones, estados de ánimo y emociones enraizadas.

La emoción emerge después del evento que cambia la predisposición del ser ante una situación; es una expresión que generalmente es de carácter temporal, corta, que tiene características físicas, fisiológicas y características profundas en el sentir íntimo de las personas. Las emociones son temporales; entran y salen, llegan y se van; las emociones fluyen en la vida de

forma temporal. El estado de ánimo es un “atrapamiento en una emoción” que permite hacer variaciones emocionales; son formas habituales que se tienen desde la perspectiva emocional de vivir la vida; y las emociones enraizadas son emociones en las que el ser humano queda enmarañado que hace que quede atrapado en la posibilidad de diseñar futuro o de ir a la acción, y desde esta mirada ontológica también se debe plantear que así el ser sea tan claro en proponer seis emociones básicas, existen emociones secundarias, mixtas e hibridaciones emociones. Es decir, también es muy peligroso, desde lo ontológico, dar el permiso de ir a un reduccionismo emocional y plantear que solo son seis emociones.

Es entonces relevante, desde una mirada ontológica, clarificar que pueden emerger múltiples emociones secundarias, mixtas e híbridadas que permiten ese fluir de lo que se puede distinguir como un fluir emocional. Los seres humanos son en la medida que son emocionales; se transforman en la medida que se permiten el fluir de las emociones. Las emociones, y como provocaciones finales, se plantea que: hay desafíos emocionales en metáforas y analogías de la sociedad en tiempos de pandemia; emociones empacadas al vacío, que son emociones para consumir después; emociones que se aplazan; chatarra emocional que son emociones que se guardan, que se dejan dentro del ser, del vivir o el cuerpo, para una posible disposición posterior. Se tienen emociones simuladas que son emociones que están en medio de dinámicas de ocultamiento; emociones fantasma que aparecen cuando nadie las espera, generando bloqueos en el fluir emocional de los sujetos; emociones desempleadas; emociones que no están cumpliendo un rol activador, dinamizador de la acción o el aprendizaje; y emociones sin emoción, emociones vacías, emociones que no tienen la potencia transformadora del devenir emocional de los seres humanos. En esta lógica, el investigador propone una aproximación a la ontología de las emociones.

Niveles de profundidad emocional

Reconocimiento de las emociones

El reconocimiento de las emociones implica, como base obvia, su conocimiento. Los planteamientos de Susana Bloch refieren seis emociones básicas humanas; sin embargo, es relevante comprender que los seres humanos, además de dichas configuraciones básicas, viven y emergen con emociones que ni siquiera se pueden nombrar porque tienen el carácter de ser sentidas por primera vez por el ser que las experimenta.

Desde el postulado que la acción es precedida por la emoción, es deducible que si se sienten las mismas emociones se logrará con facilidad llegar a las mismas acciones gatilladas por dichas emociones, y en esa lógica cabe formular la pregunta: ¿Los seres humanos requieren sentir nuevas emociones para activar nuevas acciones de naturaleza innovadora?

El reconocimiento de las emociones debe ser entendido como una apertura a sentir, aún ni siquiera se sepa reconocer lo que se siente; la indefinición de lo que se siente hace parte del devenir emocional propio de lo humano. El disfrute emocional pareciera incluir el no reconocimiento racional de las emociones mismas; las emociones reconocidas y reflexionadas son las que impulsan procesos de expansión de conciencia para desarrollar transformaciones terapéuticas o expansiones de conciencia hacia los procesos de autorregulación emocional. Si el individuo reconoce la emoción que siente, ella será suspendida parcialmente por la racionalidad al ser pensada.

En la lógica anterior, desde la ontología intuitiva se deja claro que el sentidor solo deberá acudir a reflexionar sobre sus emociones cuando en su devenir requiera darse cuenta de asuntos que generan desasosiego, fatiga o confusión o de asuntos que encaran grandes oportunidades de optimismo y ambición. Esto significa que las emociones y estados de ánimo deberán ser reflexionados en el conversar generativo en la medida que se requiera expandir la consciencia para

provocar aceptaciones, transformaciones y cambios en el ser siendo; de lo contrario, se plantea que las emociones fluyan de forma libre en el devenir del sentidor y este disfrute plenamente de su vivir.

Activación emocional

Activar la emoción o la emoción se activa, el ser siente alegría, el ser siente ira, el ser siente ternura, la emoción se activa. Es la aparición de la emoción con todas las características propias de su expresión. Muchas emociones atrapadas en el cuerpo pueden ser activadas en las conversaciones ontológicas generativas para producir un proceso de nuevo aprendizaje o aprendizaje pendiente, como un asunto aplazado por el sentidor. Para activar las emociones en las conversaciones generativas se hace clave la fuerza evocadora en la historicidad del sentidor.

Cada emoción activada es un recurso para posibilitar la acción; por lo anterior, el sentido intencionalmente puede activar emociones y estados de ánimo para inducir disposiciones al movimiento de acuerdo con el diseño de sí mismo y de su futuro.

Tránsito emocional

Una vez se activa la emoción, debe haber una inmersión en la emoción; es decir, entrar en la intimidad de esta emoción, ir a la profundidad de la emoción. Es el fluir de la emoción en los dominios del sentidor con la fuerza que ella emana. El movimiento de la emoción, de adentro hacia afuera y de afuera hacia adentro, precisa el devenir emocional humano. Que la emoción transite es equivalente al proceso que hiciera la comida en el intestino para que los nutrientes sean aprovechados por el cuerpo. Hay emociones de distintos tiempos de digestión; lo clave es que el sentidor entrelace las emociones y estados de ánimo con su cuerpo, narrativa e intuiciones para que dicho tránsito sea una real posibilidad de elaboración emocional.

Por esta razón, el investigador plantea que la mejor forma de salir de una emoción es entrar profundamente en ella: **deja que tus lágrimas hagan el río por el que navegarás a tu nuevo destino**. En la ontología intuitiva, el sentidor deja de preguntarse cómo controlar las emociones para preguntarse cómo sentir mejor las emociones.

Elaboración y aprendizaje emocional

Se debe ir a ese lugar de profundidad de la emoción, entonces el ser debe transitar la emoción, moverse a partir de lo que la emoción está permitiendo mover en la vida de los seres. Es la intención de la emoción hecha una posibilidad. Un principio ontológico generativo fundamental es que todo lo que se abre debe ser cerrado. La elaboración emocional consiste en cerrar para avanzar.

El ser siendo debe aprender y clausurar para avanzar en su devenir. Es la incorporación de un aprendizaje emocional que hará parte del repertorio emocional del individuo para responder a sus situaciones presentes y futuras.

Hay aprendizaje emocional cuando emerge un giro ontológico en el sentidor que le faculta nuevas reflexiones y acciones para vivir la vida que quiere ser vivida.

Del miedo y las demás emociones

Como parte de las seis emociones básicas propuestas por Bloch y Maturana, el investigador realiza un acercamiento íntimo al miedo como emoción movilizadora del sentidor.

Para referirse al miedo es necesario volver a indicar que las emociones son predisposiciones a la acción, sin emoción no hay acción, sin emoción no hay aprendizaje. Los seres humanos son por excelencia seres emocionales; se puede decir que, equivocadamente, la cultura enseñó que el ser es racional y que utiliza las emociones.

Desde este contexto se habla que el miedo conecta al ser con una profunda vulnerabilidad humana, con la fragilidad, con el femenino, con lo maternal, con el instinto del ser.

Pascal decía: “La grandeza del hombre reside en saberse miserable”; es decir, la grandeza de un ser humano reside en reconocer que tiene miedo, que puede estar frágil, que puede sentir miedo, Pascal (como se cita en Fernández y Tamaro, 2004) decía:

El hombre no es sino junco, el más débil de la naturaleza, pero es junco pensante” no es necesario que el universo entero se arme para aplastarlo. Una pequeña brisa, una gota de agua bastan para matarlo, pero cuando el universo lo aplaste, el hombre será más noble que aquello que lo mata, pues sabrá que muere y la ventaja que el universo posee sobre él, el universo no la conoce (párr. 8).

Hoy, frente al coronavirus, sí que se está claro que el ser es el junco más débil de la naturaleza; sin embargo, se tiene una enorme posibilidad y el ser es un junco que puede reflexionar, que puede examinarse, que puede mirarse. El miedo entonces es una emoción fundamental en el vivir humano. El filósofo Sófocles decía que cuando un ser humano siente miedo, habitualmente empieza a escuchar ruidos, ruidos hablando metafóricamente sobre aquellas distorsiones que se tiene de la realidad; en la cultura nos enseñaron a tenerle miedo al miedo.

En la sociedad dijeron que sentir miedo era cobardía, que era un acto de debilidad y entonces trasladaron al ser a un lugar de oscuridad frente al miedo.

Esa mirada que enseñaron culturalmente acerca del miedo ha hecho muchísimo daño al ser; el miedo tiene una potencia especial, el miedo tiene materia prima fundamental para transformar la existencia de los seres humanos.

La palabra miedo viene del latín *metus*; extrañamente esta fuente solo fue utilizada en el español y en portugués; el resto de las lenguas eligieron la raíz de la palabra *paura* que significa

pavor. Todas las lenguas que abreviaron el término *paura* le asignan el miedo a una naturaleza femenina; el miedo tiene que ver con una emoción que se fundamenta en lo femenino, en la vulnerabilidad, en la sensibilidad, en el reconocimiento de la humana humanidad. Por eso es que el miedo, desde la voz de la raíz etimológica *paura*, no tiene forma masculina, sino forma femenina, porque el miedo desde su raíz etimológica se está diciendo que tiene que ver con el reconocimiento íntimo, profundo, de la fragilidad, de la sensibilidad, el reconocimiento del lado femenino.

Es de hombres sentir mucho miedo, es de mujeres sentir mucho miedo, es de cualquier ser humano sentir miedo y es humano sentir tantos miedos como eventos y otras emociones se puedan sentir. Habitualmente los seres humanos cuando viven el miedo tiene cinco formas habituales de vivirlo: la primera forma muy habitual es ignorar, negar que se tiene miedo; y por dentro el miedo salta rampante. Muchas personas ignoran los miedos porque se les enseñó de ese hombre que es todopoderoso, invencible; o esa mujer que no tiene tacha, que es guerrera, que es la mujer que todo lo puede. Entonces la primera forma que tendrán que hacer los seres humanos es ignorar o de negar el miedo. Cuando se ignora o se niega el miedo se está perdiendo la potencia del miedo; el miedo tiene algo hermoso y es que está alertando, avisando, protegiendo, cuidando; entonces ignorar el miedo es ignorar que se requiere proteger el ser.

La segunda forma que los seres humanos tienden a proyectar o a fluir con el miedo tiene que ver con enmascararlo; se valen de artículos, objetos que hagan sentir con menos miedo como armas o rutinas de autoengaño; incluso hay algunos que buscan la erudición como camino para enmascarar su miedo; otros buscan el mejor vestido, las mejores marcas; otros buscan el carro más potente; otros la mejor universidad; otros buscan pertenecer a un club social, pertenecer a una

cierta comunidad religiosa. De muchas maneras los seres humanos buscan enmascarar el miedo para no reconocer que ese miedo está ahí.

La tercera forma es luchar contra los miedos. Es muy común escuchar títulos de programas de liderazgo que dicen: “Formación para líderes sin miedo, liderazgo sin miedo”, también formaciones que dicen: “Lucha con tus miedos, ven y vence tus miedos, enfrenta tus miedos”. En esta tercera se relaciona al ser con el miedo que también lo limita, pues debe entenderse como una materia prima con la que no es adecuado pelear.

Hay una cuarta forma que en la sociedad es muy común para vivir o asumir los miedos y es que se guarda tanta distancia de los miedos que en este proceso se queman sensaciones somáticas, volviéndolo ansiedad, enfermedad, problemas digestivos, problemas cardiacos y un sinnúmero de enfermedades distintas en el cuerpo. También es una forma totalmente arbitraria, basada en esa cultura que enseñó que sentir miedo era un acto de cobardía.

Ese aprendizaje cultural sobre el miedo se debe romper, reinventarse como sociedad, y hacer una transformación cultural, promover transformaciones culturales contundentes a la luz de los nuevos desafíos que se tienen como especie, como sociedad, y aquí entonces se plantea que los miedos permiten reinventarse, permiten transformarse. Pedro Sándor (2002, como se cita en Bloch, 2009) dijo: “Soy, soy de luz y soy de sombra, de certezas y dudas, más allá de todo acto de cordura, la vorágine sensorial, cuerpo abandonado, psiquis solitaria, solo todo solo, solo hasta el final, un ser humano solo en medio de un universo destructor, de la belleza salvaje, emocional, vegetal, mineral, soy, somos miedo, sentir miedo es humano, sentir miedo es natural” (p. 12).

Por eso esta propuesta plantea: miremos las luces del miedo, démosle otro lugar al miedo en la existencia humana, permitámonos como sociedad emerger con unas nuevas comprensiones acerca del miedo como emoción, y por esto voy a la postura número cinco, la postura ideal para

vivir el miedo y es: “Abraza tus miedos”. ¿Qué tal si se les ponen nombre a los miedos? ¿Qué tal si se mira el miedo a los ojos? ¿Qué tal si se reconcilian con los miedos? ¿Qué tal si se abrazan los miedos? ¿Qué tal si se permiten que los miedos se conviertan en esa materia prima que se requiere para reinventarse?

El quinto lugar permite entrar a una mirada distinta del miedo, a una mirada donde se puedan estar en evolución. Cabe citar la postura de Mandela (como se cita en Moynihan, 2019) ante el miedo decía:

Aprendí que el coraje no es la ausencia del miedo, sino el triunfo sobre el miedo” El hombre valiente no es el que no siente miedo, sino aquel que se hace amigo de su miedo, aquellos que conquistan, que camina de la mano con ellos y el hombre más valiente es aquel que se permite sentirse frágil y es aquí donde emerge lo que se llama la transformación del ser. (párr. 20)

El miedo se vuelve un camino de reinención, de evolución de los seres humanos, la nueva mirada es a que se empiece a ver el miedo con la potencia sanadora, con la potencia resolutoria, con la posibilidad enorme que permite el miedo; y cuando se reconcilia con el miedo y se le da el lugar, la capacidad de acción aumenta y se amplifica, porque el miedo se incorpora como materia prima de la transformación.

Las emociones enraizadas

Los seres humanos por esencia son seres emocionales, cultural e históricamente se nos enseñó que por esencia somos seres racionales y luego emocionales, al punto que se aprendió que las emociones contaminaban la razón o el intelecto. Hoy el mundo ha evolucionado en estas comprensiones; desde distintas disciplinas se ha observado el fenómeno humano y hoy se puede decir que el ser es por esencia emocional.

Ahora bien, hay un tipo de emociones que cuando emergen se pueden controlar o se contienen de tal forma que se quedan capturadas en el cuerpo. Esas emociones se denominan emociones enraizadas. Las emociones enraizadas son emociones que no transitaron y se quedaron a vivir en el cuerpo y hacen que el estado de ánimo de un sentidor esté cargado muchas veces por miradas totalmente oscuras acerca de la vida.

Si se tiene una mirada enraizada de tristeza, una emoción enraizada de tristeza se puede configurar en una depresión, y desde esa depresión la vida no tendría sentido de ser vivida. Si se queda enraizada una emoción de odio, esta persona no va a disfrutar de la vida, no va a tener facilidades de conectarse con el placer o con el goce, porque el odio le contamina todas las formas de sentir y de mirar la vida.

Las emociones enraizadas son supremamente peligrosas en la vida humana. Hay muchas personas que están caminando por la vida y no han reconocido que su vida es lo que no quieren que sea porque hay una emoción enraizada de la cual no se han hecho cargo.

Una buena pista para determinar emociones enraizadas tiene que ver con esos momentos de la historicidad del ser, donde se tuvieron grandes episodios, fuertes episodios de vida y quizás no se dio tiempo para vivir, de fluir las emociones que emergieron en ese momento; se aplazaron; el ser se hizo como si no pudiera controlarlas, se contuvo a tal punto que esas emociones se quedaron a vivir y hoy son un lastre, son una carga, son una raíz que lastima por dentro.

Contagios emocionales

Hatfield et al. (1993) definen el contagio emocional como “la tendencia a imitar y sincronizar automáticamente expresiones, vocalizaciones, posturas y movimientos con los de otras personas y, en consecuencia, a converger emocionalmente” (p. 97).

Se afirma que el concepto de cultura de la emoción es muy similar a la noción de "clima de emoción". Las emociones son altamente contagiosas al igual que las narrativas y las corporalidades humanas; dicha comprensión es relevante para el diseño emocional individual y colectivo.

Del control a la gestión de las emociones

Las emociones no emergen para ser controladas, este viejo paradigma del control emocional genera exacerbación de estas en sus manifestaciones. Desde una nueva comprensión propuesta por Humberto Maturana los seres humanos son primero seres emocionales que hacen uso de la razón para justificar esas emociones. Por esta razón las emociones no nacen ni emergen ni fluyen para ser controladas; por el contrario, la emoción debe tener un fluir, y por esto en esta tesis se desarrollaron las cuatro etapas del fluir emocional.

Darse cuenta, percatarse, alumbrarse

En el conversar generativo, las emociones y estados de ánimo pasan por un proceso reflexivo que permita al sentidor darse cuenta, percatarse, alumbrarse y, desde esas intuiciones, recibir el sentir íntimo que le indica sus próximos pasos en la incertidumbre propia del vivir.

Los actos del habla y narrativas: hablarrealidad

Somos actos de habla y conversación. Somos palabras hechas voz, susurros y silencios.

Ha llegado el momento, pues, de comenzar de nuevo. Es menester que reconsideremos de un modo más general los sentidos en que decir algo puede ser hacer algo, o en que al decir algo hacemos algo (y también, quizá, considerar el caso diferente en el que *por* decir algo hacemos algo). Tal vez un poco de clarificación y de definición pueda ayudarnos a salir del enredo. Porque después de todo *hacer algo* es una expresión muy vaga. Cuando emitimos una expresión cualquiera ¿no estamos haciendo algo? (Austin, 1962, pp.135-136).

Si bien la palabra hablada ha sido predominante como dimensión humana en la escuela metafísica de la filosofía, no es esa una razón para no reconocerla como un nodo fundamental del poder del lenguaje, en sus dimensiones creativas dadas en las conversaciones ontológicas generativas.

El habla recurrente tiende a generar la realidad del individuo; la palabra tiene una inmensa capacidad de materialización de las posibilidades de acción de las personas; ese es el hablarrealidad.

En las culturas latinoamericanas el habla se precipita como un fenómeno para llenar los espacios de silencio; pareciera que hay una urgencia de ocupar los espacios apalabrados, y en dicho afán quizás se llena con repetición no consciente o desesperanza narrativa para que el ser se entregue vencido a sí mismo y no deba invertir su energía en las fuerzas de las acciones movilizadoras de aceptación, cambio y transformación.

De actos del habla a los actos conversacionales

El investigador reconoce en las obras de Austin y su discípulo Searle la fundamentación clave para referir los actos del habla en enunciados constataivos y performativos; los constataivos como descripciones verdaderas o falsas de acontecimientos pasados o en ejecución; y los performativos como aquellos actos del habla que transforman la realidad al ser expresados; los mismos planteamientos que Echeverría en su obra *Ontología del lenguaje* nombra como afirmaciones y declaraciones con los mismos alcances básicos de significado.

Desde la ontología intuitiva se propone enriquecer los actos del habla con los actos conversacionales al plantear el desarrollo de ecosistemas conversacionales narrativos propios en el fluir de los dos actos del habla planteados por los anteriores autores.

Los ecosistemas conversacionales parten del planteamiento que muchas conversaciones son como un rompecabezas, y en el conversar existen dos tipos de rompecabezas: aquellos que tienen tapa de muestra y aquellos que se arman de forma fluida y espontánea... o incluso una nueva forma de rompecabezas que tienen unas fichas básicas y otras fluyen a emergencia de quienes conversan.

Percatación y expansión de conciencia del habla

Clásicamente, el habla ha tenido una postura predominante en el conversar humano. Desde la ontología intuitiva se reconsidera su impacto en el devenir de los procesos conversacionales generativos, dándole mayor protagonismo a los dominios del cuerpo, el movimiento, las emociones y los estados de ánimo entrelazados con el habla y la narrativa, orientados por los susurros de la intuición. En este espacio de la propuesta doctoral del investigador se ha decidido no realizar un mayor desdoblamiento a esta categoría conversacional y privilegiar la atención en los demás dominios del ser que se entrelazan en el conversar ontológico generativo.

Para el investigador, las propuestas teóricas de Austin y Searle, posteriormente reconfiguradas por Flores y Echeverría, constituyen fundamentación suficiente para la configuración de una escuela formativa en conversaciones. Sin embargo, el investigador advierte, con elaboraciones preliminares, algunos puntos de oportunidad para futuras investigaciones en este campo del hablar humano.

En este capítulo se abraza el poder generativo del lenguaje hecho habla, provocando una movilización desde el acto del habla a actos conversacionales, donde los principales son las preguntas que abren y alientan el devenir conversacional, de acuerdo con cada matiz conversacional generativo, como se presenta más adelante en este escrito.

La teoría de los actos de habla es uno de los aportes más destacados en la época contemporánea a la filosofía del lenguaje. Fue postulada por Austin en su obra póstuma “Cómo hacer cosas con palabras”. Después, el filósofo John Searle, su alumno y posterior profesor de Fernando Flores, dio continuidad a su trabajo perfeccionando el análisis de esta teoría.

La teoría de los actos del habla se sustenta en la idea de que el lenguaje, además de ser útil para describir el mundo, también lo es porque permite llevar a cabo ciertos actos y, obviamente poder decir lo que pensamos. Es decir, el lenguaje tiene dos grandes funciones: Una orientada a describir el mundo que ya ocurrió y la otra a crear el mundo que el sentidor quiere que ocurra.

En cuanto a cómo hacer cosas con palabras, Austin estableció una diferencia entre los actos de habla realizativos y los constatativos. Estos últimos describen las cosas que encontramos en el mundo o el estado en que están, permitiendo hacer una evaluación desde lo verdadero o lo falso. Mientras que las emisiones realizativas, cuando son emitidas realizan ciertos actos, pero no son falsas ni verdaderas. Sin embargo, plantear esta distinción presenta dificultades dado que en la distinción entre estas dos emisiones hay problemas.

Austin rechazó la distinción entre las emisiones realizativas y las constatativas y distinguió tres actos de habla simultáneos en cualquier emisión lingüística: el acto locucionario, el acto ilocucionario y el acto perlocucionario. El acto locucionario corresponde con lo que se ha dicho; el ilocucionario, juntamente con las fuerzas ilocucionarias, se refiere a la intención, propósito y objetivo del hablante; y el perlocucionario es el efecto que el acto ilocucionario produce. (Xin, 2016, p. 5).

Las anteriores proposiciones de Austin y Searle abren un camino de refinamiento en la potencia generativa, tácita y explícita en los actos de habla y conversación de los seres humanos.

Las declaraciones son ilimitadas: las nuevas declaraciones

Fernando Echeverría, en su obra *Ontología del lenguaje*, hace una propuesta de reconfiguración pedagógica de los actos del habla declarativos, propuestos por los anteriores autores, presentando un grupo de nueve actos declarativos fundamentales en el conversar. Sin embargo, el investigador advierte que las declaraciones para transformar las realidades de los sentidores tienen, en su propia naturaleza, una base ilimitada que las arroja en el poder generativo del lenguaje mismo.

Una vez el sentidor hace consciencia expandida de los roles de los actos descriptivos y los actos declarativos en el conversar, tiene la inmensa posibilidad de refinar su hablar en un entrelazamiento espontáneo y armónico con los demás dominios del ser siendo, prestando mayor y especial cuidado a la naturaleza transformativa que tienen los actos declarativos y en ese sentido producir tantas declaraciones como sean requeridas en sus procesos de evolución y aprendizaje. Los actos declarativos que transforman el mundo del sentidor son infinitos.

La trampa narrativa de la impecabilidad

Algunas escuelas de formación en la teoría y praxis de las conversaciones a nivel global han caído quizás en la trampa lingüística de la impecabilidad, siendo duros jueces para señalar y desvirtuar a un ser humano que no cumple “impecablemente” con su hablar. Que la rosa esté cerrada, antes de expresar en apertura todos sus pétalos, no la hace faltar a la impecabilidad de ser flor; por el contrario, esto hace parte de su ser flor.

En la ontología intuitiva se propone un paradigma compasivo con las aparentes incoherencias humanas gestadas en el hablar privado y público, reinterpretándolas como senderos pendientes de caminar por el caminante sentidor, para en su momento ideal, tiempo Kairós, expresar la total apertura de los pétalos de la flor.

Reconocerse desde el habla y la narrativa

Cuando el sentidor respira, presente en el aquí y en el ahora, debe desarrollar procesos de darse cuenta de su hablar y los efectos de este en su construcción de realidad. Se hace indiscutible el poder generativo del hablar en la creación del mundo que se desea habitar por parte del ser sentidor.

En el paradigma patriarcal dominante en América Latina, el sentidor fue enseñado en el uso aparentemente indiscriminado, más no inocente, de múltiples palabras que sujetan la posibilidad de su ser siendo. De ahí que el sujeto está sujetado por la palabra no consciente y por los lenguajes que no han sido develados como productores de un ser inmutable que duda de sí mismo.

Esto ha sido consecuencia de la escuela metafísica enseñada de forma automática en los dispositivos culturales de la sociedad latinoamericana, donde se le entregó al individuo un ecosistema de actos del habla que lo anula, lo inhibe, lo ata, lo juzga y lo señala haciéndolo preso de sí mismo. Es prioritario examinar, tensionar y cuestionar múltiples actos del habla, aprendidos en la cultura, que inhiben el desarrollo de la potencia y acto del sentidor.

La intuición

Figura 24. *La intuición*



“La única cosa realmente valiosa es la intuición. La mente intuitiva es un don sagrado y la mente racional es un siervo fiel; hemos creado una sociedad que honra al ciervo y ha olvidado el don”. (Einstein, como se citó en Olgún, 2020, párr. 3).

Mi intuición. “Sé que vives en mi interior, en mi intimidad, en mi universo; me conectas con mi esencia particular de ser diverso.

Eres capacidad humana extralingüística que fluye en el entrelazamiento de mis emociones con mi cuerpo, para alumbrar la oscuridad o desasosiego en el camino de mis decisiones y acciones, valiéndose luego de mi habla para materializar tu sentir en palabras.

Intuición, apareces en el tiempo del presente, en el aquí y ahora, en el momento del instante, como evocación espontánea, holística y anticipadora.

El ruido interior de mi ser, dándole más importancia al pasado ya marchito o al ideal futuro aún no escrito, te hacen ocultarte y casi de inmediato desaparecer. Tu oxígeno es el tiempo del instante que emerge de mi conciencia presente.

Me invitas al silencio, al respirar consciente y agradecido por la vida que tengo hoy como regalo, en cada respirar, en la presencia plena de mi vida vigente. Te siento cuando respiro presente.

No eres mente; he descubierto lo obvio para muchos, sin embargo, fue algo lejano para mí. Los pensamientos no transforman, pensando tiendo a hacerme prejuicioso, perezoso y lento; que está hecha ya mi parte cuando ingenuamente creo que mi realidad cambió al cambiar el pensamiento.

Reconozco incluso que, a veces, permito que mi mente interrumpa, sabotee o perturbe mi plena y total presencia, y entre esas y otras reflexiones no habitas en mi mente.

Intuición, no te pienso, ni te entiendo... cuando apareces, solo puedo percatarme de ti, sintiéndote, como apalabrado, satori, iluminación o alumbramiento, emerges de lo más profundo de mis entrañas, como vacío que anuncia el nuevo comienzo, como susurro de emociones en mi mensajero cuerpo, me muestra lo que no veía y en mi devenir me alienta a caminar con avisados pasos, a avanzar confiadamente, y a pausar intencionalmente.

Sé que procuras llamar mi atención muchas veces, cuando me siego en el concepto o encierro con mi ego; te digo gracias por ser esa capacidad disímil y veloz en mi vivir.

Me conectas sincrónicamente con mi propósito superior, fluyendo en la articulación de mis acciones, con esa causa que me trasciende, que va más allá de mis búsquedas particulares, y soy feliz, descubriendo, encontrando y construyendo el sentido de mi vida.

Intuición, en mis emociones, eres: presentimiento, corazonada, sentir íntimo, pálpito profundo.

En mi cuerpo eres: retorcijón en el estómago, roncha en la piel, tic nervioso, sonrisa inesperada, llanto liberador.

En mi habla eres: lapsus lingüístico, palabra nueva, escucha reveladora, posibilidad dicha.

Amada intuición, quiero cuidar el jardín de nuestros encuentros, para oír tu voz que susurra mis mejores decisiones, orienta mis acciones, y me encamina por el sendero del buen vivir, eres, pues, la inteligencia de mi alma.

“La palabra intuición viene del latín *intueri* que significa “mirar hacia dentro” o “contemplar”. Es un concepto de la teoría del conocimiento aplicado en la epistemología que describe el conocimiento que es directo e inmediato, sin intervención de la deducción o del razonamiento” (Hatfield et al., 1993, p. 98).

Generalmente la intuición hace referencia al conocimiento que no construye ni formula siguiendo la vía racional. Por tal razón, no es posible explicarla ni tampoco poner en palabras. Solamente le da a la persona un conocimiento intuitivo de la realidad.

Dado que la intuición es una categoría humana, su estudio, que inicialmente se hacía desde la especulación filosófica, ahora se está haciendo desde la ciencia positiva, considerándola un tema factible de investigar desde la psicología y la neurología. Con cierta frecuencia las intuiciones se presentan como reacciones emocionales ante ciertos hechos o circunstancias y, no es inusual que surjan como un presentimiento.

La intuición se diferencia de la actividad racional en que el proceso de su realización práctica se lleva a cabo mediante una intervención de los sentires íntimos del sentidor que emana de la lectura y comprensión de la semiósfera del nicho ecosistémico donde ocurren sus vivencias.

El abordaje profundo de la intuición se constituye en una revolucionaria forma de aprendizaje que transversaliza todos los campos del saber. En las últimas dos décadas investigar acerca de la intuición se ha convertido en un tema de interés progresivo en el contexto científico y académico global. Sin embargo, el estudio del fenómeno de la intuición data de épocas remotas en la historia humana; existe innumerable literatura sobre la importancia y relevancia de la intuición como campo de desarrollo de la creatividad, la gerencia empresarial, la psicología, la filosofía, la neurofisiología, la sociología, la antropología y la lingüística.

Los más importantes teóricos en este campo auguran que el estudio de la intuición en pocos años será ciencia, parte fundamental de los planes de formación de las escuelas y un foco de interés indiscutible en el campo organizacional. Michael Polanyi, eminente científico húngaro, miembro honorífico de la Royal Society y miembro del Merton College de Oxford, comparó la intuición

con “un monstruo dormido que, una vez despierto, cambiará por completo nuestra visión del conocimiento” (2009, p. 8).

El abordaje profundo de la intuición permitió al investigador la configuración de la propuesta de la ontología intuitiva, donde el ser que siente, el sentidor se descubre, reconoce y abraza un ser intuitivo.

Desde la ontología intuitiva se propone recoger el conocimiento ancestral, histórico y toma las bases científicas del estudio de la intuición para brindar una alternativa de desarrollo personal y profesional, abordando la praxis y las metodologías de mayor relevancia para el mejoramiento y el despertar de capacidades intuitivas que permitan a los seres humanos ser más efectivos en las diferentes esferas de la existencia hacia el buen vivir.

Alcances de la intuición. El nivel máximo de vivencia del sentidor sintiente es su sentir intuitivo.

El sentidor intuitivo es un ser siendo percatado de consciencia expandida que orienta con efectividad su flujo experiencial hacia el buen vivir. Algunos alcances beneficiosos del sentir intuitivo del sentidor son:

- Despertar capacidades para diseñar el futuro y brindar una propuesta integradora y esencial hacia el buen vivir.
- Adquirir conocimientos para distinguir y diferenciar lo que es intuición de los demás fenómenos humanos cercanos y afines.
- Identificar e intervenir todo aquello que le impide al ser estar pleno en sus potencialidades.
- Conocer, comprender y vivir la presencia plena en estado neutral como fundamento imprescindible para activar los procesos intuitivos.

- Comprender el valor de las evoluciones y revoluciones requeridas por el ser individual y colectivo en tiempos de incertidumbre.

Senderos expresivos de la intuición. Desde la ontología intuitiva el investigador plantea cuatro senderos expresivos de la intuición, los cuales son formas sígnicas de la intuición para expresar sus sentires. Estas son: sentires íntimos, marcadores somáticos, inspiraciones creativas y revelaciones espontáneas (Figura 27).

Figura 25. Formas expresivas de la intuición



Sentires íntimos

Lo que guía el curso de nuestro vivir y convivir son nuestros sentires íntimos en cada instante, en la circunstancia relacional en que nos encontramos y no nuestra neurobiología... aunque esta participe. Y esto es así, porque nuestro existir como primates bípedos que viven

en el lenguajear es biológico-cultural, y nuestro existir como personas ocurre en nuestro convivir, en el conversar y el reflexionar” (Maturana & Dávila, 2015, párr. 25).

Los sentires íntimos son una forma expresiva de la intuición que comunican hallazgos sensibles en el ser profundo del sentidor; son marcadores emocionales que informan la síntesis de los procesos del sentir que le generan al individuo las vivencias en las que participa y tienen como intención orientar su decidir y actuar oportunamente en el despliegue de dichas vivencias. Los sentires íntimos son señales emocionales emanadas desde lo más profundo del sentidor.

Marcadores somáticos

Esta distinción ha sido planteada por el neurocientífico Antonio Damasio la cual en la ontología intuitiva se incorpora comprendiendo que el cuerpo crea señales para comunicarle al sentidor sentires para orientar su decidir y actuar. Según Damasio (1994, como se cita en Morandín, 2019)

la toma de decisiones en los seres humanos está guiada por cambios homeostáticos sutiles o evidentes que el cuerpo genera. Se actúa en respuesta a estímulos que, bien, puede ser conscientes, pero que, la mayoría, son inconscientes. Afirma que el cuerpo, por sí mismo, envía señales traducidas en cambios físicos repentinos, inmediatos, que anticipan la toma de decisiones y, sobre todo, los posibles resultados de dichas elecciones.

El marcador somático se manifiesta, por ejemplo, cuando el cuerpo presenta sudoración, palpitations cardíacas, crispación muscular, agitación, dolor abdominal, sin haber hecho ningún esfuerzo físico prolongado, sino como resultado de una sensación o de una emoción al escuchar algo o estar frente a una situación en particular en la cual el cuerpo reacciona como si realmente existiera un peligro. (p. 21).

En la ontología intuitiva se comprende que el marcador somático tiene una significación asociada al lugar del cuerpo en el cual emerge; es un código en forma de bucle que pretende que el sentidor se percate de un sentir informativo trascendental en su vivir. Igualmente, el marcador somático se comunica con el tipo de señal corporal que usa manchas, enrojecimientos, brotes... Son distintos códigos comunicacionales de la intuición que deberán ser objeto de posteriores estudios investigativos.

Revelaciones espontáneas

La intuición es quizás el fenómeno más espontáneo del sentidor no necesariamente el más frecuente, mas sí el más espontáneo. Su espontaneidad fluye a través de revelaciones como procesos de decodificación, eureka, insight y alumbramiento; como procesos comprensivos con consciencia expandida que le permiten al sentidor darse cuenta y emprender las acciones requeridas.

Las revelaciones espontáneas no se entienden porque su origen no es lógico, racional; estas se comprenden porque su origen es sensitivo, emocional. Las revelaciones espontáneas le permiten al sentidor ver lo que antes no veía, reconocer dimensiones y fenómenos de los cuales no tenía consciencia y ahora puede intervenir ya sea reinterpretando el pasado, teniendo mayor consciencia de su presente y anticipando el futuro.

Inspiraciones creativas

La imaginación se nutre de la intuición para crear.

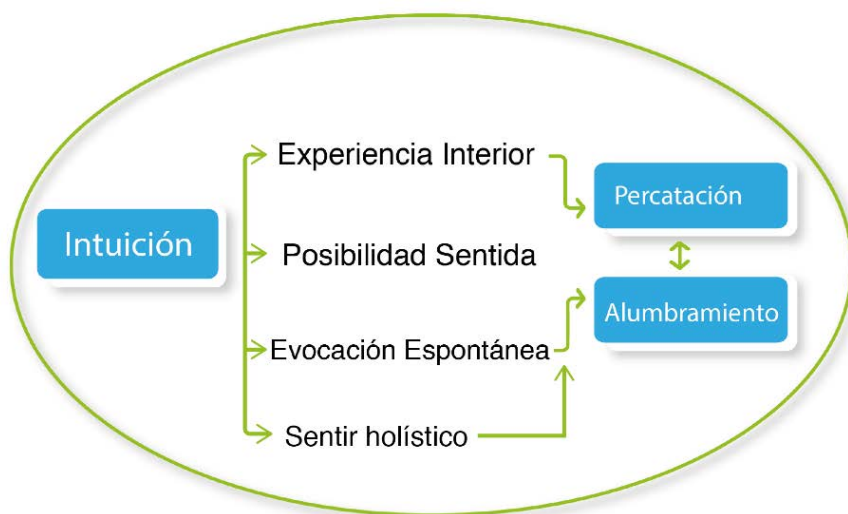
Las inspiraciones creativas son una forma expresiva de la intuición que pretende acompañar al sentidor a resolver, desde la genialidad sentible, sus más grandes desafíos y oportunidades en el vivir. Cuando un individuo está en la vivencia de una fuerte emoción, como angustia o euforia, su intuición tiene a proveerle de salidas creativas para que dichos recursos emocionales terminen su curso y lleguen a la elaboración de estos como procesos creativos. Es

muy frecuente encontrar que una gran idea emergió de una gran crisis o de un gran momento de alegría. No obstante, todas las emociones humanas y sus combinaciones son materia prima que el sentidor debe procesar y posiblemente materializar en inspiraciones creativas.

Características preliminares del fenómeno intuitivo. Desde la ontología intuitiva de manera preliminar se plantean algunas características del sentir intuitivo de los seres humanos:

- ✓ El sentir intuitivo no posee un único mecanismo de expresión definido, su naturaleza es espontánea y fluida.
- ✓ El sentir intuitivo es una experiencia interna del sentidor.
- ✓ La intuición anuncia posibilidades sentidas en el devenir del sentidor.
- ✓ El saber percibido mediante el sentir intuitivo es holístico e integrativo.
- ✓ En el sentir intuitivo no existe la casualidad, existe la causalidad.
- ✓ Para que se forme un sentir intuitivo en cualquier contexto el individuo debe poseer cierta familiaridad con la semiósfera del saber implicado.
- ✓ Todo sentir que se da por la vía de la intuición está sujeto a una comprobación posterior.

Figura 26. *La intuición: Ontología Intuitiva*



La intuición es la amiga silenciosa de la acción.

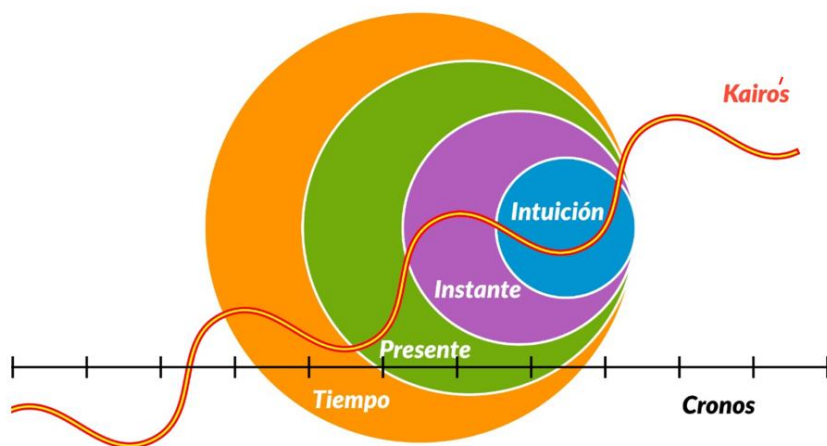
“Precisamente a través del lenguaje conferimos sentido a nuestra existencia y es también desde el lenguaje que nos es posible reconocer la importancia de dominios existenciales no lingüísticos” (Echeverría, 2003, p. 21).

Por esta razón se presenta la intuición como una categoría transversal a la hora de comprender las dinámicas del lenguaje en los dominios del cuerpo, la emoción y la palabra. Cuando se conversa generativamente, se habita el poder generador y se reconoce la intuición como la orientadora silenciosa de la conversación, y por eso: “Escucha tu intuición, inclúyela en tus conversaciones y ella te mostrará lo que no veías”.

Tiempo, presente e instante

Cuando el sentidor habita presente, el tiempo del presente crea el tiempo del instante y en este tiempo nace el tiempo de la intuición.

Figura 27. *Los tiempos y la intuición*



Funciones de la intuición

En el desdoblamiento de la propuesta teórica de la ontología intuitiva, el investigador plantea que el fenómeno intuitivo tiene tres funciones en el devenir del sentidor sintiente: anticipativas, re-constructivas (re-interpretativas) e integrativas.

Figura 28. *Funciones de la intuición*



Función anticipativa de la intuición. Esta es una de las funciones más importantes del sentir intuitivo, faculta al sentidor a alistarse y prepararse guiado por señales e imágenes del futuro que se configuran en alertas que le permiten sortear con audacia las incertidumbres del tiempo por venir. Con esta función el sentidor intuitivo diseña el futuro con mayores sentires de confianza y paz interior. Toda apuesta por el futuro será siempre incierta; sin embargo, con la función anticipativa de la intuición, el individuo tiende a aumentar su efectividad en la capacidad fluida de asumir el futuro.

Función re-constructiva de la intuición. Esta función le permite al sentidor unir los puntos de dimensiones aparentemente no relacionadas y vislumbrar hallazgos que eran ocultos a su sentir.

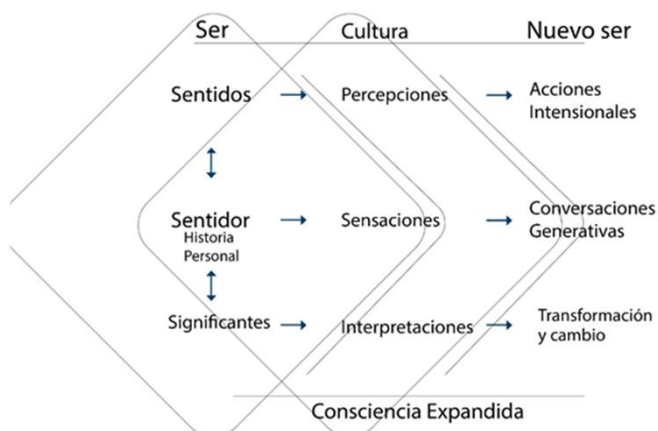
La reconstrucción es una posibilidad de resignificación; en este sentido el individuo orientado por los susurros de su intuición se percató de otras formas interpretativas para conferir sentido a los acontecimientos que ha vivido o está viviendo. En esta función la intuición le muestra al sentidor las luces de las sombras y las sombras de la luz para ampliar y profundizar los saberes de su saber.

Función integrativa de la intuición. Esta función tiene el rol de interconexión desde la base que todo está integrado con todo. La vida es comprendida como un entramado integrado de los recursos y capacidades del sentidor y enriquecido en la coopoiesis conversacional para crear, coordinar y entregar la vivencia de un propósito superior, que da plenitud en el vivir al sentidor.

Esta función es una antítesis a las soluciones fragmentadas a los desafíos humanos, las cuales tienden a aumentar el caos porque no han partido de la comprensión holística integrativa propia de la naturaleza humana. La función integrativa de la intuición hace evidentes las conexiones visibles e invisibles del holismo vivencial del sentidor, aumentando su efectividad a la hora de decidir y actuar con la comprensión que cada parte está en el todo y el todo está en las partes.

Claves formativas emergentes para una Escuela Latinoamericana de Conversaciones Ontológicas Generativas

Figura 29. *Consciencia expandida*



Antes de darle el título de conversaciones ontológicas generativas a este tipo conversacional, que se antepone al conversar de sometimiento, al conversar de estandarización, al conversar de fortalecimiento del status en las relaciones humanas, este conversar ontológico generativo se basa en la potencia creativa del lenguaje, y desde esta perspectiva se circunscribe como una posibilidad de rediseño del mundo y como un acto de resistencia a las conversaciones metafísicas. El teológico metafísico recibe una respuesta en el conversar ontológico generativo donde la posibilidad es el epicentro de la conversación. Esta propuesta de matrices conversacionales busca reivindicar lo femenino y la potencia creativa de la mujer, la potencia creativa de la madre. Las conversaciones ontológicas generativas son una propuesta de descolonización.

Fue un gran apéndice conversacional que es conversar para conservar, lo cual se relaciona con la ética del cuidado, con la incorporación del cuidado como un camino humano; pero cuando conversamos para conservar estamos lejos de lo metafísico, por decisión, con percatación de lo que se desea conservar y no conservar.

Aunque este proyecto de investigación se centra en dos pensadores latinoamericanos, es importante ubicarlos en el marco universal de las escuelas de conversaciones, donde se hace relevante comprender que desde la Escuela de Santiago emergieron grandes líneas fundacionales de una gran Escuela Conversacional de América Latina hacia el mundo.

El propósito de la investigación no fue investigar las obras de Maturana y Echeverría en sí mismas, sino reconocer las claves formativas emergentes en el arte y ciencia de las conversaciones, desde puntos de encuentro y desencuentro, omisiones y olvidos de los autores, dando origen a un nuevo planteamiento en la propuesta conversacional desde la Escuela Latinoamericana de Conversaciones Ontológicas. Maturana plantea desde su Escuela Matrízica las conversaciones liberadoras como la gran propuesta de su última obra “El árbol del vivir”. Y Echeverría presenta

con Newfield Consulting su gran propuesta formativa de las conversaciones con base en su obra “La Ontología del Lenguaje”. Ambos están muy implicados con grandes autores a nivel global que permiten también verlos en las conversaciones que tienen con otras líneas de pensamiento.

Esta investigación, de corte documental, exigió el acopio de documentos tanto en las fuentes primarias como en papers, artículos, entrevistas y videos de los dos autores en sus escuelas formativas, a las cuales el investigador tuvo la posibilidad de arribar y vivir sus propuestas formativas de modo profundo y directo, para tener la experiencia vívida del investigador como documento vivo sumado a todo el compendio documental anterior como materia prima que le permitió introducirse en las profundidades del mundo conversacional desde estos autores y los efectos de la formación en conversaciones como afectaciones estructurales en su vida.

Con esta aproximación a los textos se desarrolló la propuesta acerca de las conversaciones de cada uno de estos autores desde una mirada de la ontología latinoamericana.

Figura 30. *Conversación y tránsitos culturales*



En la propuesta de Rafael Echeverría se habla del giro ontológico del observador, de acuerdo con esa forma de observar, de ver el mundo, de interpretarlo, de dimensionarlo. Y en ese cambio de observador que nace en un sustrato ontológico cultural y de inmutabilidad, basado en Parménides, se hace urgente dar un giro denominado ontológico con el propósito de cambiar el sentidor; es decir, el sentidor se liberará de la forma metafísica de sentir en la medida que puede poner en tensión dichos aprendizajes culturales que aprendió sin cuestionamiento. La propuesta, desde las conversaciones ontológicas, es que dicho giro se logre en la conversación en una práctica conversacional profunda donde el observador pueda observarse (Echeverría, 1994).

Una de las causas principales del sufrimiento humano que plantea Maturana tiene que ver con el actuar con esfuerzo, que aparece en el vivir que se refleja en las conversaciones reflexivas donde se está viviendo con deseos contradictorios. Como diría Maturana, queriendo hacer lo que estamos haciendo y haciendo lo que no queremos hacer con desagrado, y no queriendo hacer lo que estamos haciendo y haciendo lo que no queremos hacer con desagrado". Así como actuar con esfuerzo genera sufrimiento, actuar sin esfuerzo también. Parece interesante revisarlo porque vivir sin deseos contradictorios, haciendo lo que hacemos en el placer de hacerlo porque queremos hacerlo; sin embargo, no nos damos cuenta que generalmente sabemos lo que queremos hacer y, algunas veces, ese hacer se contradice con el querer, que se adecúa más al convencionalismo sociocultural. Sin embargo, pareciera alinearse con nuestro sentir íntimo de querer.

Para Maturana en toda su obra, y principalmente en su texto *El árbol del vivir*, plantea que los dolores por los cuales los seres humanos piden ayuda relacional son siempre de origen cultural en el vivir biológico cultural, y que al recuperar el respeto por el ser mismo, en un conversar reflexivo liberador, se recupera el actuar sin esfuerzo y los sentidos y los sentires íntimos de vivir en el paraíso. En la anterior lógica, Maturana propone las conversaciones liberadoras como

conversaciones reflexivas, conversaciones posibles en la sabiduría en la base de la recuperación del respeto por sí mismo.

La gran premisa de la propuesta metafísica con relación al ser tiene que ver con que de acuerdo al ser que se es se actúa, está reflejada en varios pensadores filosóficos y en planteamientos de la Iglesia Católica en el mundo. Echeverría plantea que se debe soltar esta escuela metafísica para que emerja un nuevo sentidor. Desde la perspectiva de Maturana debemos soltar el patriarcado como sometimiento y subyugación para que emerja un nuevo sentidor en ternura y amor. Y desde la Escuela Latinoamericana de Conversaciones Ontológicas se resuena con los dos planteamientos. Adicionalmente se propone una tercera emergencia epistémica dentro de dichas tensiones que tiene que ver con la noción del sentidor para sustituir la premisa del observador en los dos anteriores autores y posibilitar un nuevo desarrollo teórico y metodológico de la teoría y praxis de las conversaciones.

La neurobiología ha enseñado recientemente que toda experiencia transforma nuestros circuitos neuronales; es decir, la experiencia humana que surge en la acción genera ser, y cuando esa experiencia es consciente, entonces surge un nuevo ser en conciencia expandida. Esa conciencia expandida tiene que ver con la habilitación de una condición posible para que el cambio deseado ocurra, y es que el sujeto, llámese persona, equipo, organización, crea que es posible cambiar y ese creer que es posible transformarse, reinventarse y resignificarse está amarrado a la conciencia expandida de darse cuenta que emana cuando el sentidor siente a través de sus canales perceptuales y carga sus percepciones con significaciones para producir sentido que alumbre su caminar hacia el buen vivir.

En la escuela de Echeverría se tiene el lema: “La acción genera ser”, en el modelo metafísico del ser genera acción. En la Escuela Latinoamericana de Conversaciones Ontológicas

se incluye una tercera línea generadora de lo que llamaríamos el ser y tiene que ver con un ser tensionado entre lo que hace y lo que quiere ser, y eso es lo que emerge tensionado entre lo que hace y entre lo que quiere ser que emerge como un ser percatado que le permite crear un nuevo ser. En esta lógica, no solo la acción genera el ser, sino que la tensión entre ser y hacer es la real generadora del nuevo ser, porque es atención manejada armónicamente se vuelve una gatilladora de la acción, transformación de ese ser humano que se hace cargo de esas tensiones.

El planteamiento de la Escuela Latinoamericana de Conversaciones Ontológicas tiene varias fundamentaciones y entre ellas que los seres son en la medida que adquieren percatación del ser que están siendo, y ese darse cuenta permite poner en tensión lo que se aprendió a hacer o hacer para configurar en el ser que se quiere y anhela ser. Se decide ser entonces en el gran lugar, tiene que ver con la atención en el alumbramiento del ser; ese ser, es un ser que nace en el futuro, y nace en el futuro porque el máximo nivel está asociado a la intuición y su gran fortaleza es la anticipación, reinterpretación o integración. Por esta razón el nuevo ser nace del presente permitiendo adquirir una anticipación al futuro para configurar el ser del futuro.

Todo el proceso de movilización humana se basa en esa hibridación activa entre lenguaje e intuición. Lo primero que se puede plantear también, a la luz de las reflexiones de Rafael Echeverría, es que el lenguaje tiene dos grandes funciones y la primera tiene que ver con construir sentido; es decir, configurar el sentidor que según Echeverría y Maturana haría las veces del observador. Segundo, el lenguaje es la base de las relaciones con los demás, a su vez que la calidad de esas relaciones tiene que ver con la calidad de las conversaciones con los demás; si se transforman las conversaciones se transforma en las relaciones.

Desde la perspectiva que las conversaciones configuran nuestros sentidos, se debe evaluar la historia como fenómenos y acontecimientos de la historia; es decir, no se es la persona que se

es por las vidas que se han vivido, por los hechos que se han vivido, las experiencias que se han pasado, sino por las conversaciones que se han tenido alrededor de los hechos vividos.

Producto de esas conversaciones se pueden aprender interpretaciones encriptadas y codificadas, en la interacción con los otros y en el conversarse, y se incorporan de manera casi automática, porque es un conversar no expandido en percatación, sino un conversar en automático, sin filtros, sin depuración, que hace que en esas conversaciones se incorporen de forma silenciosa las interpretaciones, juicios, explicaciones, narrativas que tenemos del mundo y de la vida; es por eso que en el conversar se genera la identidad de lo humano.

Para Heidegger el lenguaje es la morada del ser. Nietzsche fue un poco más dramático y planteaba que en algún sentido los seres humanos están presos en el lenguaje. Heidegger pone el lenguaje en el epicentro de su planteamiento diciendo que el ser en el lenguaje se nutre; el lenguaje se recrea en el lenguaje. El otro gran filósofo, Vilhelm Stein dice: “Todo el lenguaje es una forma de ser; cuando pasamos de un lenguaje a otro devenimos distintos; el lenguaje es el uso consciente de las palabras”. Buber también plantea: “Los seres humanos somos seres dialógicos, somos conversacionales” (como se cita en Echeverría, 2017) y que hay tres ejes conversacionales: las conversaciones con nosotros mismos, las conversaciones con los demás y las conversaciones con el misterio de la vida.

Tres grandes filósofos planteando el lenguaje como epicentro de la transformación humana. Es así como vemos que la filosofía suelta el tema del conocimiento como gran epicentro de la conversación filosófica y abraza el lenguaje como ese nuevo epicentro que ocupa el lugar del conocimiento.

Austin (1982), en su libro *Cómo hacer cosas con palabras*, plantea que históricamente se vive equivocado dándole al lenguaje una función de describir el mundo que ya existía; que el

lenguaje era algo que utilizamos para dar cuenta de lo que se percibe, de lo que se pensaba, de lo que se sentía: una concepción. Es decir, una concepción descriptiva contable del lenguaje es un rol pequeño, es un rol restrictivo y hace que el lenguaje simplemente tenga un rol casi peyorativo. Austin dice que el lenguaje es acción y, por lo tanto, no solo da cuenta de lo que ya existe, sino que lo que no existe tenga lugar de existencia; es decir, el lenguaje pasa de ocupar un lugar pasivo, como medio para describir el mundo, a ocupar un lugar activo como creador del mismo mundo. Nos dice que el lenguaje construye identidades, construye mundos y construye posibilidades.

Austin postula que el lenguaje es acción; cambia la concepción de lenguaje y de paso cambia la concepción de la acción humana porque nos muestra que la acción deja de ser la cosa, la manifestación de movimiento, de actividad y se configura la acción como un lenguaje o transformador creador del mundo. Desde esa perspectiva entonces se debe formular una pregunta: ¿Cuáles son las acciones que los seres humanos están en el lenguaje? Y es ahí donde se llega a que las conversaciones son las principales acciones que los seres humanos deben y pueden hacer en el lenguaje. Y ahí entra otra pregunta: ¿Qué tan competentes somos en la acción y en la ejecución de esas acciones lingüísticas? ¿Qué tanto se sabe del saber conversar? Se sabe de las descripciones, de las declaraciones, de los actos lingüísticos e incluso de la posibilidad de emerger con actos conversacionales.

La conversación se ubica en las acciones del lenguaje y en los lenguajes de la acción; y dentro de las acciones del lenguaje entra la capacidad de escucha a determinar la forma de conferir sentido a la hora de hacer declaraciones y juicios con la capacidad de transformar la realidad de quienes conversan.

Es relevante tener especial cuidado porque la impecabilidad de la conversación y de los compromisos adquiridos en la misma no puede convertirse en un disfraz de sometimiento,

subyugación y tiranía de quienes conversan. Por el contrario, se debe promover que las conversaciones generen espacios expansivos emocionales que activan nuevas posibilidades de acción en la conversación, disolver las conversaciones tóxicas, conversar temas sensibles, sobre todo lo que se calla, lo que se deja en silencio, y aprender a diseñar las conversaciones requeridas para resolver los problemas que se encaran y lograr los objetivos que se desean a futuro.

En la Escuela Latinoamericana de Conversaciones Ontológicas Generativas se está pensando que las competencias conversacionales son interesantes pero insuficientes como camino descriptivo, porque toda la narrativa de competencias ha quedado atrapada en la operacionalización comportamental, en listados de acciones que las personas deben ejecutar para evidenciar la competencia desconociendo el gran lugar generador de la percatación.

Por esa razón se cree que antes que unas competencias conversacionales deben existir unas sensibilidades conversacionales, luego unas competencias conversacionales y luego unas maestrías conversacionales, que se llamarán trascendencias conversacionales, sensibilidades conversacionales y competencias conversacionales. Por ejemplo, son trascendencias conversacionales aprender a enseñar, ser maestro, acompañar a otros.

Las conversaciones humanas son aquellas que permiten evitar la obsolescencia ontológica porque nos mantienen activos en la posibilidad de la actualización en los seres del ser: el ser sintiendo; y ellas, en sí mismas, se configuran en dispositivos de renovación de las estructuras y funciones del sentidor.

Las capacidades ontológicas conversacionales son generativas; en el conversar se incorporan nuevas capacidades para conversar; en otras palabras, conversando los seres aprendemos el nuevo conversar que nos permite hacernos cargo y llegar a los resultados deseados.

Las capacidades conversacionales son el fundamento del éxito del ejercicio de cualquier otra capacidad humana.

Para ser grandes líderes requerimos ser grandes conversadores creativos, grandes conversadores negociantes, grandes conversadores; es decir, la conversación precede la aparición exitosa de las otras capacidades. La capacidad conversacional humana precede a la capacidad de aprendizaje; por eso quien aprende es quien aprendió primero a conversar y quien se renueva al conversar.

El conversar generativo renovador faculta la aparición de las nuevas capacidades humanas; por eso se hace trascendental que quien forma, quien capacita, quien enseña, antes que enseñar cualquier otra habilidad técnica o competencia, reconozca las sensibilidades del conversar, más allá de las características técnicas del conversar y las trascendencias humanas que permiten el conversar.

La profundidad del surco de transformación del sentidor suele ser orientada silenciosamente por la intuición sentida del sentidor, donde las capacidades conversacionales definen la calidad de las relaciones: son sistémicas y generan sistemas distintos, dominios distintos.

Las capacidades conversacionales son integrativas, son transformativas, son posibilitadoras y son liberadoras y definen el mundo que cada sentidor vive. Por eso, conversando se habita o se habitan formas de ser de estar siendo; o se habita y se habitan mundos en los que se vive porque las competencias conversacionales, las capacidades conversacionales generan formas de vida distintas.

Las conversaciones son previas a cualquier otra capacidad porque las conversaciones definen la ontología del ser, la forma de ser; y si la acción genera ser, la principal acción es una

acción lingüística en el conversar. Por esto la acción consciente en el conversar libera las nuevas formas posibles de ser, que están dentro del ser de quienes conversan.

Es fundamental desde la Escuela Latinoamericana de Conversaciones Ontológicas narrar unas nuevas formas para producir un desplazamiento de un nuevo sentir silencioso social hacia nuevas directrices, parámetros parentales y culturales, hacia las posibilidades matrízicas que emergen con las conversaciones ontológicas generativas, donde los seres humanos tienen un lugar de llegada que consiste, en gran medida, en aprender a combatir el sinsentido del vivir en dos lógicas: aprender a habitar el vacío del sinsentido o aprender a llenar el vacío con un nuevo sentido en el vivir.

Para la metafísica, el sentido de los seres humanos está en un estadio más allá de la vida física; por eso se llama metafísica, más allá de la naturaleza de lo físico, y por eso el modelo metafísico está diciendo que en el mundo y en la vida no se encuentra el sentido, sino que ese sentido se encuentra más allá de la vida; es decir, se debe morir para encontrar sentido.

Desde ahí el modelo metafísico invita y lleva a vivir una vida sin sentido, que es una vida vacía, una vida sin sosiego, una vida que intentamos llenar con consumismo, porque como el sentido no está aquí entonces el sentido está allá. La Escuela de Conversaciones Ontológicas quiere ir a un planteamiento de una ontología integrativa que permita la movilización humana a partir de las conversaciones; una ontología integrativa con prácticas de conversaciones ontológicas para lograr la movilización humana producto de la creación de sentido de vida y de una vida con sentido.

La intención en el conversar como fusión de la percatación, la fuerza emotiva y la posibilidad fáctica del sentidor

Figura 31. Ecosistemas narrativos de la intención



Cuando se habla de tres grandes matrices conversacionales apreciativas, accionativas y significativas, se está hablando de tres grandes intenciones del conversar, y cada una de esas intenciones se especializa en los tipos conversacionales que componen cada matriz conversacional. Es la intención la que crea el ecosistema narrativo requerido para lograr los resultados buscados en el proceso del conversar. En esta lógica es fundamental comprender cuáles son los ecosistemas narrativos básicos de cada uno de los tipos conversacionales que pertenecen a una matriz conversacional, que pertenecen a una gran intención humana en el acto, en el proceso en el devenir del conversar.

Cuando se habla de intención se debe remitir de forma directa a la relevancia del fenómeno de la conciencia, no como la categoría religiosa de bueno o malo, sino la conciencia como ese gran lugar de saberse, de reconocerse, de darse cuenta, que ha sido en los tiempos vigentes el gran

desafío de la robótica. Se hace trascendental reposicionar la conciencia, la ampliación de la conciencia, la expansión de la conciencia como la condición de posibilidad para que emerja la intención, y una vez la intención aflora se posibilitan las matrices conversacionales con sus respectivos tipos conversacionales, los cuales son de naturaleza ilimitada para permitir narrar el mundo que ya existe o crear nuevas realidades del mundo, para repetir convencionalismos, consensos y acuerdos sociales o para crear nuevas posibilidades individuales y colectivas de lo humano.

Searle (como se cita en Lizano, 2013) generalizó esta descripción basada en reglas de la fuerza ilocutiva como un caso específico de intencionalidad. Searle identifica una propiedad de los fenómenos intencionales llamada la dirección de encaje; por ejemplo, cuando vemos una flor, nuestro estado mental se encaja con el estado del mundo, y la dirección de encaje es mente-a-mundo. Pero si alargamos la mano para coger la flor, nuestro objetivo es hacer que el mundo encaje con nuestro estado mental, y en este caso la dirección de encaje es mundo-a-mente. (p. 51)

Searle formula un fundamento teórico sólido para sustentar la utilización del concepto de intencionalidad en el contexto social. El término intencionalidad proviene de la filosofía y significa dotación de contenido. Esto indica que una persona establece una asociación entre el significado y un objeto, influenciada por las creencias que tiene acerca de este objeto, el desprecio o aprecio que le despierta, si e so no de su propiedad, entre otros. Explica este autor que las intenciones colectivas son una forma de intencionalidad y las ha estudiado tratando de encontrar las reglas inherentes a esa intencionalidad colectiva.

Matrices conversacionales generativas

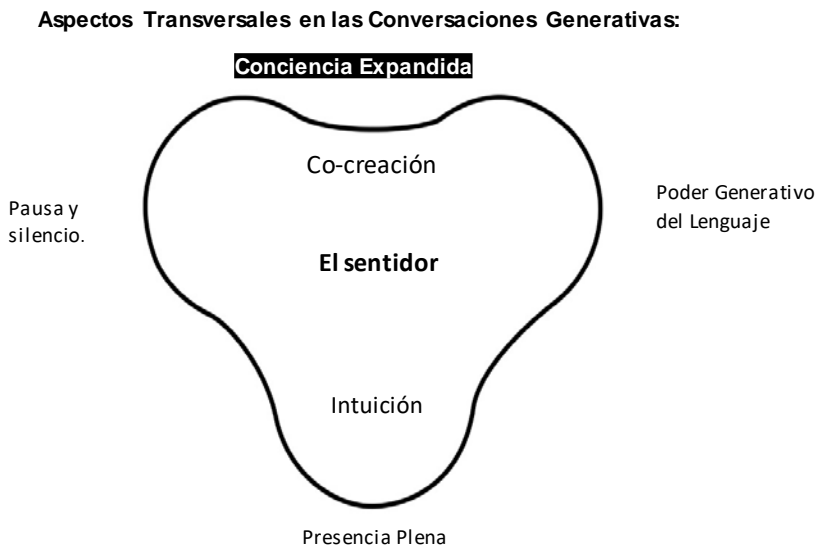
Cuando se habla de conversaciones ontológicas generativas, el investigador plantea tres grandes matrices conversacionales, que se fundamentan en tres grandes intenciones gestacionales del sentidor en su devenir creador de sentido para ir a la acción, la configuración de acciones que le permitan sentir para gozar de su existencia y la construcción en devenir de su buen vivir. Aquí se encuentra una de las grandes aportaciones emergentes de la investigación desarrollada, y el despliegue metodológico que permite una profundización en el arte y ciencia del conversar desde América Latina para el mundo. Estas tres grandes matrices generativas son: significativas, accionativas y apreciativas.

Una vez se fluye con estas tres matrices generativas, al interior de cada una de ellas se ramifican los tipos conversacionales de acuerdo con la naturaleza, cadencia, fluir y sobre todo intención de cada conversar humano.

Figura 32. *De la manzana de Adán a la pera de Eva*



Figura 33. Matriz generativa de conversaciones
Matriz Generativa de Conversaciones



La conversación generativa desafía la conversación rutinaria repetitiva normalizadora de sometimiento, y este desafío implica hacer una ruptura inicial con dichas condiciones anteriormente descritas. Esa ruptura se logra cuando intencionalmente en esa conciencia expandida se permite el proceso de propulsión recursivo que abre la conversación, donde el sentidor hace uso de todos sus recursos y capacidades para salir de su actual estadio de normalidad de una forma contundente, revulsiva, con fuerza. Luego viene la etapa de impulso sinérgico conversacional; y por último se encuentra la etapa de cruce conversacional en la que emerge con naturalidad en la incorporación propiamente dicha de los nuevos sentires y sentidos creados en la coopoiesis conversacional.

Entonces propulsión, revulsión y cruce son tres grandes momentos del conversar generativo. La propulsión la genera la urgencia del movimiento; la revulsión la generan la incorporación de conciencia expandida, nuevos aprendizajes y las nuevas primeras acciones; y el cruce lo generan los resultados progresivos a los que accede el sentidor, producto de las nuevas

posibilidades creadas en la conversación generativa, llegando a una velocidad de cruce conversacional y de vida misma.

Las tres conversaciones en el conversar

Dentro de una misma conversación coexisten al menos dos y hasta tres conversaciones. La primera forma es la conversación explícita entre quienes conversan; la segunda se podría llamar entre conversaciones públicas y privadas de quienes conversan; y la tercera es la conversación de la conversación.

En las conversaciones de quienes conversan debe existir la presencia plena como condición de posibilidad en el conversar. En las conversaciones públicas y privadas debe buscarse el cierre de las brechas de los sentidos, argumentos y claridades de los conversares, con el propósito de articular una sola conversación que permita el enfoque y la claridad. Y en las conversaciones de la conversación deben depurarse las intencionalidades en el conversar para consolidar la confianza como posibilidad de diseño futuro compartido.

Argyris (como se cita en Echeverría, 1999) muestra que cuando el ser tiene una conversación con otra persona, no solo está en esa conversación, la que se puede llamar conversación pública, sino que está también en una conversación privada sobre lo que acontece con el otro. Toda conversación pública conlleva una conversación privada que se desenvuelve simultáneamente con la primera. (p. 1)

Las conversaciones generativas tienen ecosistemas lingüísticos de los cuales se nutren para dar una completud narrativa, movilidad intencional y sentido en el conversar. Es así como surgen ecosistemas de palabras para connotar una propuesta o sentir a la hora de ver el mundo. Para lograr el giro ontológico es fundamental que el sentidor transforme no una palabra en aislado, sino un circuito interconectado de palabras, emociones, estados de ánimo, corporalidades y movimiento-

cuerpo para lograr la emergencia de una nueva forma de dar sentido a la vida, que se siente orientado por el devenir sigiloso, percatativo y orientador de la intuición.

Profundizando sobre los ecosistemas lingüísticos es relevante mencionar que de las intenciones conversacionales emanan ecosistemas de distinciones que orientan el devenir mismo de la conversación e incluso en las conversaciones de sometimiento también sucede. Por ejemplo, “La conversación de un **jefe de división** encargado de la **supervisión del cumplimiento de órdenes y funciones** en la **entidad**”, estas son palabras que se interconectan en un ecosistema lingüístico para repetir una vieja noción del mundo del trabajo, y es así como los conjuntos de distinciones articuladas o intencionalmente cambiadas por otro conjunto o circuito de distinciones, le permiten al sentidor hacer giros ontológicos conversacionales hacia la transformación profunda de los individuos que intervienen en el proceso conversacional.

Los ecosistemas lingüísticos conversacionales en la ontología intuitiva operan de dos formas: la primera como generadores del contexto del lenguaje para que emerja la intencionalidad de la conversación de los sentidores que conversan; y la segunda para promover y retar el diseño y creación de realidades aún no existentes en la vida de los sentidores que conversan. Esta segunda función del ecosistema lingüístico generativo tiene que ver con llegar a un éxtasis conversacional basado en la creación, invención e innovación de las realidades de los que conversan, incluso creando nuevas distinciones para crearlas o describirlas.

Los ecosistemas lingüísticos que emergen en las conversaciones están conformados por distinciones, que se expresan a través de palabras, emociones, estados de ánimo, cuerpo y movimiento-cuerpo; es decir, dichos lenguajes emergen en todos los dominios del sentidor y se entrelazan en el conversar.

Ecosistemas lingüísticos

Una palabra armonizada con otra crea una narrativa; una distinción sinergizada con otra emana intenciones, posibilidades y realidades. Cada una de las tres matrices conversacionales: significativas, accionativas y apreciativas se vale de ecosistemas sýgnicos para configurar y desdoblar las intenciones que emergen de los sentires íntimos del sentidor en el conversar generativo. A continuación, se desarrolla una aproximación preliminar a dichos ecosistemas lingüísticos en sintonía con los dominios del sentidor.

Ecosistema lingüístico conversacional de preguntas de la matriz significativa

Las preguntas ontológicas generativas significativas configuran los actos conversacionales.

Tabla 3. *Ecosistema lingüístico conversacional de preguntas de la matriz significativa*

Significante, Significado y Sentido		
¿De dónde vienes?	¿Cómo interpretas lo que te pasa?	¿Quién estas siendo tú para ti mismo y para los demás?
¿Cuáles han sido los hechos más representativos de tu vida?	¿Dónde quieres ir?	¿Qué tienes en tus manos que te permite alcanzar lo que quieres?
¿Qué quieres querer?	¿Qué pretendes lograr?	¿Qué significa para ti?
¿Qué quieres aprender?	¿Qué te dice tu intuición?	¿De qué debes vaciarte?
¿Cómo estás hoy?	¿Qué estás haciendo que pase en tu vida?	¿Qué te dice tu sentir íntimo?

Ecosistema lingüístico conversacional de preguntas de la matriz accionativa

Las preguntas ontológicas generativas accionativas configuran los actos conversacionales.

Tabla 4. *Ecosistema lingüístico conversacional de preguntas de la matriz accionativa*

Significante, Significado y Sentido		
¿Cuál es la real situación?	¿Cuál es el primer paso?	¿Cuándo realizaré la acción?
¿Cuáles son las acciones que deben emerger desde mi rol social?	¿Qué debo y que quiero hacer?	¿Qué deseo lograr con la acción?
¿Qué sinergias y colaboraciones debo lograr?	¿Qué pretextos me doy para no ir a la acción?	¿Qué pasa si la acción ejecutada no genera el resultado deseado?
¿Qué está impulsando mis acciones?	¿Ese paso es acción o activismo?	¿Qué nuevas conversaciones debo tener?
¿Si fuera 10 veces más valiente que haría hoy?	¿Qué debo aceptar, transformar o cambiar de mí?	¿Cómo debo coordinar las acciones a ejecutar?

Ecosistema lingüístico conversacional de preguntas de la matriz apreciativa

Las preguntas ontológicas generativas apreciativas configuran los actos conversacionales.

Tabla 5. *Ecosistema lingüístico conversacional de preguntas de la matriz apreciativa*

Significante, Significado y Sentido		
¿Quién soy para mí mismo?	¿Qué relación debo liberar, cortar?	¿Qué significa apreciar, amar para mí?
¿Qué siento por mí?	¿Qué relación debo sanar?	¿Cuál es la chatarra emocional que guardo en mí corazón?
¿A quiénes aprecio?	¿Qué relación debo iniciar de cero?	¿Qué tanto disfruto estar con las personas que estoy?
¿Las personas que aprecio lo saben?	¿Permito que otros me amen?	¿Qué estoy dispuesto a hacer por las personas que aprecio?
¿Qué persona que aprecio no ha experimentado mi afecto?	¿Soy una persona que se siente amada?	¿Soy el centro o estoy en el centro de las relaciones?

Reinterpretar el pasado, integrar el presente y anticipar el futuro: las tres posibilidades básicas del conversar orientado por la intuición

Se plantea una propuesta de tres grandes matrices conversacionales en la que se desarrollan tres matrices generativas: Unas asociadas al querer, que son las conversaciones apreciativas; otras asociadas al poder, que son las conversaciones significativas; y otras conversaciones asociadas al hacer, que son las conversaciones accionativas. Las tres grandes matrices conversacionales incluyen la querencia, la potencia y la acción. Ahora bien, es trascendental comprender que todo conversar es un actuar y que todo actuar emerge en el conversar y es precedido por el conversar. Igualmente, el investigador propone que la voluntad sobre sí mismo es el elemento común en las tres dimensiones del querer, poder y hacer, y en esta lógica de sentido la capacidad de elección propia de la voluntad sobre sí mismo, evidenciada en la intención como el sustrato humano común a las tres matrices conversacionales.

A continuación se muestran las tres matrices conversacionales enfocadas en conversaciones generativas, que permiten resolver quiebres, interrupciones en el fluir de la vida, desenredar nudos y cerrar brechas entre la realidad presente del sentidor y su realidad anhelada.

El investigador ha identificado que en los planteamientos del profesor Argentino Leonardo Wolf se plantea la distinción de cerrar brechas a través de la conversación; los del profesor Rafael Echeverría refieren resolver quiebres a través de la conversación de la ontología intuitiva; se agrega la noción de desatar nudos, enredos y marañas a través de la conversación. Se debe comprender que no todo conversar ontológico generativo se reduce a la intención resolutoria de un quiebre, brecha o nudo; el investigador advierte que hay categorías de intención conversacional que aún no están nombradas y en su momento deberán emerger desde el lenguaje generativo.

En las conversaciones que se anteponen al conversar de sometimiento, de estandarización y de fortalecimiento del *status quo* en las relaciones humanas, este conversar ontológico generativo se basa en la potencia creativa del lenguaje y desde esta perspectiva se circunscribe como una posibilidad de rediseño del mundo y, a la vez, como un acto de resistencia a las conversaciones metafísicas. En el conversar ontológico generativo se centra el poder de la posibilidad como epicentro de la conversación, y en las matrices conversacionales se busca reivindicar la naturaleza de semilla propia de los fenómenos humanos, la potencia creativa de la mujer, la potencia creativa de la madre; es decir, las conversaciones ontológicas generativas son una propuesta de decolonización, desanulador de la posibilidad de cambio, aprendizaje y transformación.

A continuación, se revisan las tres matrices conversacionales con el propósito de hacer un acercamiento, una comprensión más profunda a la propuesta, que permita comprender de qué se tratan las conversaciones ontológicas generativas.

Las estadísticas e investigaciones en América Latina demuestran que en Sur América, México y Brasil, de cada diez planes estratégicos que hacen las organizaciones solo dos se ejecutan con éxito. En alguna conferencia el investigador propuso una frase que generó un gran revuelo en los asistentes: “Si las organizaciones ejecutaran impecablemente un poco más de la mitad de los diseños del futuro, tendrían resultados extraordinarios”; la gran ausente es la acción porque implica un movimiento de la zona de confort.

Joseph Campbell en su libro *El héroe de las mil caras* () recrea cómo muchos seres humanos son geniales dando excusas para no ir a la acción; son geniales hablando de las razones por las cuales no desean moverse a la ejecución de lo anhelado. Es una paradoja, es increíble cómo un ser humano usa su inteligencia para amarrarse a la posibilidad de la acción, para justificarse no actuar; cómo un ser humano usa su capacidad argumentativa para encadenarse a la zona de confort.

Por eso, en este tipo conversacional el coach acompaña a su coaching, cliente u organización a comprender que, si bien el futuro es parte del presente, entonces el futuro es una extensión del presente; el futuro se vive hoy y se debe ir al plano de la coordinación de acciones a ejecutar el plan conforme a lo diseñado, incluso a tener la inmensa posibilidad y la humildad de ajustar el plan.

El mundo cambia a velocidades cada vez mayores. En la época de los sesenta el gran foco estratégico de las organizaciones era la calidad. Posteriormente, a partir de la década de los noventa, el gran foco estratégico es la innovación; pero hoy se sabe que las organizaciones que no tiene calidad desaparecen; hoy se sabe que los seres humanos que no tiene calidad no son exitosos ni eficientes; hoy se sabe que las organizaciones que no innovan mueren; hoy se sabe que un ser humano que deja de innovar empieza a morir; hoy se sabe que cuando un ser humano deja de soñar empieza a envejecer y a morir aceleradamente; cuando se deja de innovar se empieza a morir. Entonces, cuando se habla del mundo contemporáneo ya no se habla de calidad de la acción y de la innovación; estas son variables que se dan por inherentes del actuar humano y de las organizaciones.

Actualmente, cuando se habla de coordinar acciones, se debe agregar una variable poderosísima que se llama instantaneidad, el foco estratégico del mundo contemporáneo; cada vez los ciclos de desarrollo son más cortos. Hoy en el mundo se debe entender y entrar en caminos como la curación espontánea de creencias autolimitantes, abrazar la posibilidad de entender que muchos procesos los podemos lograr de forma veloz. En la década de los sesenta y aún en el mundo contemporáneo, las organizaciones grandes devoran a las organizaciones lentas; ahora se hablará del mundo actual; la velocidad de respuestas es fundamental para coordinar acciones con la pertinencia que implica la acción en el contexto.

Si una persona, un líder, un coach, quiere acompañar a otros debe acompañarlo también en sus acciones, debe acompañarlo a ver la posibilidad y pertinencia de la acción en el tiempo. Hay acciones que son un periódico de ayer; hay acciones que ya no aplican para el mundo; por eso el investigador Daniel Kahneman (2011), en su texto *Pensar rápido pensar despacio*, presenta que el mundo exige pensar rápido, pero se está hablando de una mirada, de una acepción desde la distinción de lo rápido o desde lo clásico; se está hablando de instantaneidad, y tiene que ver con la capacidad de respuesta efectiva y con la oportunidad en el contexto. Todo esto tiene que ver mucho con estar presentes, no solo es el coach quien está presente; si el coaching quiere ser poderoso en su acción debe comprender la presencia de su acción, debe comprender la oportunidad de su actuar. Hay actuares tardíos que no transforman el ser; hay formas que están equivocadamente inoportunas, y cuando se habla de conversaciones y de coordinar acciones se habla de conversaciones con oportunidad. Aun así, Daniel Kahneman ganó el Premio Nobel de Economía. Siendo un psicólogo plantea que cuando se piensa rápido es porque se han abrazado las emociones; es porque se ha pensado más allá de los momentos históricos, de los números, de los datos, de los hechos; es porque se ha abrazado la emocionalidad y se ha comprendido el cuerpo, la corporalidad y se ha escuchado la intuición.

Estas conversaciones permiten resolver, transitar, asumir quiebres de personas y organizaciones. Ahora, hay una antítesis de las conversaciones generativas denominadas conversaciones tranquilizadoras.

Las conversaciones tranquilizadoras son un tipo conversacional que busca volver una situación de control o inestabilidad emocional en un estado de tranquilidad. Se encargan de producir explicaciones, permiten entregar la responsabilidad de lo que acontece a otros. Las conversaciones tranquilizadoras tienen un locus interno; su propósito está enfocado en que las

cosas aparentemente no cambien de lugar y que se pueda volver a experimentar esa calma perdida; no hay ningún tipo de transformaciones del observador que se es.

Este tipo de conversaciones llamadas conversaciones tranquilizadoras normalmente están envueltas de narrativas de autoengaño; hay seres humanos que se autoengañan conscientemente y hay seres humanos que autoengañan su sistema desde conversaciones tranquilizadoras. Ahora bien, la antítesis de una conversación generativa es una conversación descriptiva sobre el mundo que ya pasó, y, de forma grave, las conversaciones tranquilizadoras son la antítesis de las conversaciones generativas.

Cuando se habla de conversaciones generativas y conversaciones tranquilizadoras se está hablando que quien habla desde la conversación tranquilizadora normalmente no desea emprender la transformación de su ser, podrá disimular la ausencia de la transformación. En las conversaciones generativas se abrazan conversaciones y se asume la posibilidad de enfrentar los gigantes que se deben enfrentar. En esta lógica, en las conversaciones generativas se escucha también la intuición: “Escucha tu intuición, inclúyela en la conversación y ella te mostrará lo que no veías”.

Figura 34. *Entrelazamientos conversacionales*



Matriz de conversaciones generativas significativas

PAUSA

“¿Y si haces una pausa?”

Para mirarte, para mirarme, para mirarnos con otros ojos y reconocernos, tan distintos, tan legítimos.

Una pausa para tomar distancia y ver el bosque que hacen los árboles, considerar otra perspectiva para observar-te cómo observas los atardeceres, y mirar-te con otros ojos.

Una pausa para sorprenderte preso en el afán consumista de nuestros tiempos, hacer resistencia a los embaucadores, romper las prescripciones sin sentido, darte cuenta de ti y de lo que no eres tú, de lo que si te quitas te libera y de los apegos que te pegan a la imposibilidad.

Una pausa para reír a carcajadas de tus frustraciones, reconocer tu humanidad, dejar tu ego fuera de lugar, callar tantos ruidos y dudas sobre ti, para escucharte en el silencio revelador.

Una pausa para saberte fuerte en la fragilidad, reconciliarte con tus sombras y abrazar con pasión lo que quieres querer.

Una pausa para tomar valentía con el aire que respiras, cortar de tu vida lo que te daña, renunciar a aquello que permites que te quite la sonrisa, elegirte primera opción de compañía, dejar de hacer shows de felicidad, recordar que vida aquí solo hay una y que postergarse es autoanularse.

Una pausa para recordar que puedes decidir dejar de vender tu tiempo, que es tu vida misma, renunciar a todas las agendas impuestas, vivir la sensación creadora del sin tiempo para fundirte en un eterno presente, estar con plenitud aquí y ahora, en el instante de tu intuición y guiarte por el sentir íntimo de tus entrañas.

Una pausa para escribir en la arena lo que quieres que el mar se lleve para siempre, enfrentar tus decisiones aplazadas, cerrar tus asuntos pendientes, reinventar tu vida poniéndote en el centro, dejar de vivir para agradar a otros, soltar las certidumbres, las engañosas nociones de control y volver al candor de tu niñez, soñar con ambición, emprender tu camino a zonas de aventura y sentirte tu más grande prioridad.

Una pausa para dejar de maquillar tus miedos con poder banal y erudición, mejor comprender en ellos oportunidades para tu transformación, aceptar en paz lo que no está en tus manos cambiar, hacerte cargo de aquello que anhelas para poderlo transformar y seguir con valentía la voz de tu corazón.

Esta matriz conversacional consiste en el desarrollo de interacciones con el propósito de aprender significantes, signos, señales, íconos, imágenes y símbolos para dotarlos de significación como sendero a la construcción del sentido en el vivir. En la matriz significativa, las distinciones previas del sentidor se conectan con nuevas distinciones con el propósito de crear nuevas estructuras de aprendizaje que facultan al sentidor para identificar acciones, que antes no le era posible poseer en su repertorio de posibilidades de acción.

La matriz significativa conversacional propone un énfasis en la reflexión como dominio relacional fundamental para aprender, desaprender y reaprender las distinciones requeridas por el sentidor para crear su sentido vital y desencadenar las acciones que son posibles. El sentidor actuará con libertad y tranquilidad en la medida que sus movilizadores internos, sentires íntimos o afectaciones estructurales tengan una carga de sentido que lo oriente y hagan sentir que cada paso que da lo lleva por el camino que debe caminar.

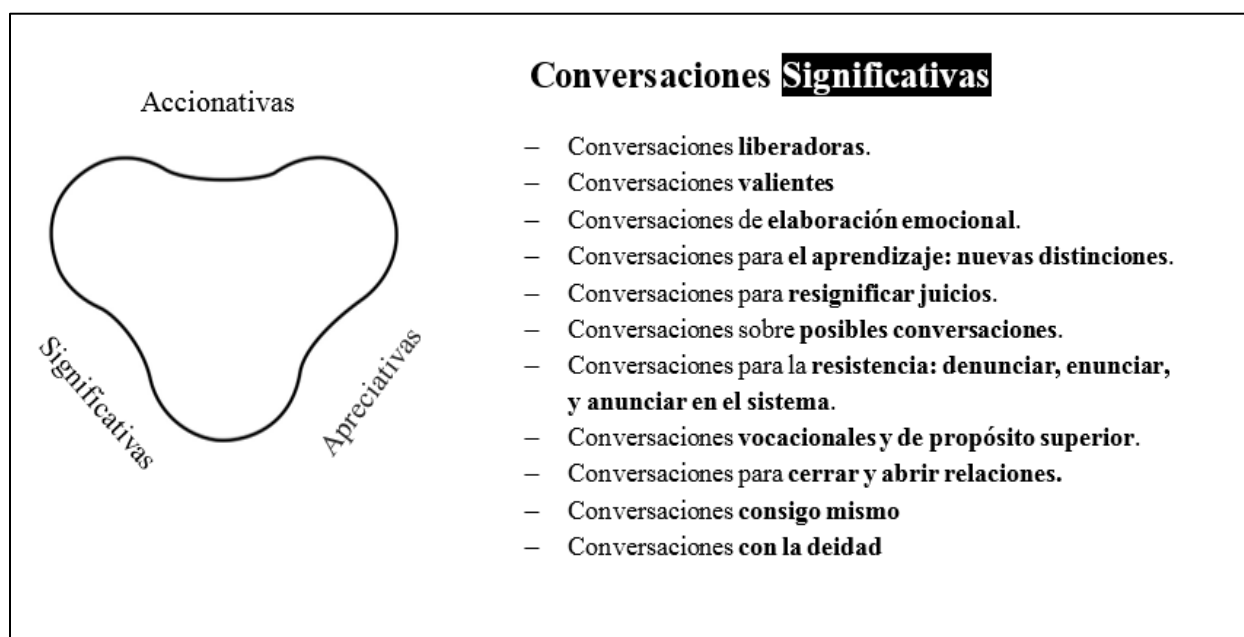
La matriz significativa produce generalmente conexiones previamente inexistentes, conexiones tales como: lo viejo y lo nuevo, lo posible y no posible, lo dicho y no dicho, lo sentido

y no sentido, lo querido y no querido, lo vivido y no vivido... Sin embargo, sus conexiones emergen mucho más allá de lo dialógico, sobre todo se gestan conexiones multidimensionales entre los dominios del ser y del vivir que le permiten al sentidor percatarse, alumbrarse y destellarse con contenidos de significación que llenan sus vacíos existenciales.

Habitualmente en lo humano aquello que no se llena de significación y sentido se llena de dudas, sombras y oscuridad.

A continuación, el investigador propone una matriz de conversaciones significativas con 11 tipos conversacionales que permiten desdoblar de forma específica las variantes intencionales propias de este grupo conversacional. Es importante aclarar que pueden emerger otros tipos conversacionales para complementar esta matriz, e igualmente todo lo propuesto en este trabajo investigativo desde la comprensión que es una propuesta teórico-práctica viva y en movimiento.

Figura 35. *Conversaciones generativas significativas*



Conversaciones liberadoras

Ximena Dávila, cofundadora del Instituto Matriztico, creó el concepto: “conversar liberador”, que antes se denominaba conversaciones matrizticas. Lo define como “estar en entendimiento de los fundamentos biológicos y culturales del ser humano” cuya apreciación no se realiza frente a los ojos sino por medio del inconsciente. Afirma que cuando alguien tiene una conversación liberadora no está haciendo terapia ni ayudando al otro; esa no es la intención. Es claro que lo que hacemos es desencadenarle reflexiones, inquietudes y preguntas a las que puede dar respuesta, encontrando así un bienestar. Por tal razón considera que las conversaciones liberadoras no constituyen un acto terapéutico en sí, sino que tienen consecuencias terapéuticas cuando la persona logra encontrar los elementos mediante la reflexión que hace sobre lo escuchado. Esto es un acto en la emoción. Y solo pueden ocurrir en el presente.

Las conversaciones liberadoras sirven para desatar nudos, para activar potencial, para soltar el pasado doloroso. Son conversaciones liberadoras para abrazar el miedo, conversaciones para vencer las limitaciones aparentes, conversaciones que se enfocan en romper el silencio devastador que se lleva en el sentir íntimo; se muestra que es posible cortar las cadenas de la opresión sobre juicios, paradigmas y creencias obsoletas a la luz de las nuevas posibilidades que abren al sentir del sentidor; las conversaciones liberadoras permiten sanar emocionalidades de dolor enraizadas en el corazón del sentidor, hablar de lo indecible, desnudar los miedos y abrazarlos como cómplices de la vivencia misma; las conversaciones liberadoras recuerdan la propiedad de la existencia y, por lo tanto, iluminan la vida que se anhela vivir, invitan a sentirse valiente, invitan a vivir la vida que se quiere vivir, soltando toda imposición social, cultural o normativa que acorrala el libre fluir del ser siendo; las conversaciones liberadoras abren las puertas al potencial interior, al potencial del ser, a emprender nuevos caminos.

Conversaciones valientes

Las conversaciones generativas se refieren a lo indecible, se rompe el silencio angustiante, se abraza la paz del silencio intencional, ser, libera la imaginación y se danza con el ser y otros seres, siendo las búsquedas.

Este tipo conversacional se fundamenta en el coraje y valor requerido para romper el silencio y poner sobre la mesa lo que se está evadiendo, dilatando o aplazando. Son conversaciones a las que se acude con la sensibilidad de la presión que el tiempo puede estar haciendo en muchas relaciones humanas, porque el ciclo del tiempo de esta se puede estar agotando. Las conversaciones valientes muchas veces nacen de retar el *status quo* o la autoridad instaurada en un espacio de interacción social. Invitan a sentirse valientes, a vivir la vida que se quiere vivir, soltando toda imposición social, cultural o normativa que acorrala el libre fluir del ser siendo.

Conversaciones de elaboración emocional

En las conversaciones de elaboración emocional es relevante dejar de maquillar las emociones para sentir las emociones, y en ese fluir de sentires sanar, depurar y resolver emociones que están cautivas, atrapadas, enraizadas, en herida viva o encriptadas en el cuerpo, movimiento, habla, narrativa y estados de ánimo del sentidor. Es un conversar donde se pueden cerrar los asuntos pendientes de quienes conversan. En las conversaciones de liberación emocional es trascendental entrar a las dimensiones más profundas del ser sentidor y permitirse fluir en el nivel máximo de las emociones que se desea resolver para entrar en ellas y encontrar recursos potentes para su resolución.

La elaboración emocional implica estar dispuestos a soltar desde todos los dominios del sentidor la interpretación que ha conferido a su desasosiego o, a su vez, reinterpretarla desde la luz que la vivencia misma provoca. Como lo diría Nietzsche: no existen los hechos tan solo las

interpretaciones. El ser elaborado emocionalmente está en capacidad de ver hacia su pasado como aguas que pasaron y no volverán, y aun en caso tal que dichas corrientes reaparezcan en su vivir, producto de la elaboración, ya cuenta con los recursos y capacidades para interpretar distinto lo que aparezca. Elaborar emocionalmente significa reinterpretarse y reinterpretar las vivencias generadoras de desasosiego y dolor.

Conversaciones para el aprendizaje: nuevas distinciones

La cognición humana se gesta en el cuerpo emocionado del sentidor.

En el conversar generativo se transforman y cambian quienes conversan; es por esto por lo que los roles profesor-alumno son rotativos en las interacciones de aprendizaje del espacio formativo. Desde esa postura todo conversar generativo produce aprendizaje. Incluso se puede afirmar que en el conversar generativo transformacional ocurre un profundo proceso de aprendizaje, cuando hay giro ontológico del sentidor.

Desde la perspectiva educativa, el conversar es el dispositivo vivo del aprendizaje, en los procesos de socialización, vivencia, referencia y reflexión. En relación con esta especificidad de la tipología conversacional es relevante referir los siguientes autores:

Freire (1970, como se cita en Espinosa, s.f.) “destaca aún más la importancia del diálogo en el ámbito pedagógico, al señalar que la educación se da mediante la comunicación y esta surge forzosamente a través del diálogo” (p. 3).

Holmberg en 1989 (como se cita en Bazdresch, 2012) propuso que se debe simular la comunicación interpersonal como material para el aprendizaje.

El autor Gordon Pask se considera como el fundador de la teoría de la conversación aplicada al aprendizaje, plantea que el alumno reconstruye el significado y el profesor debe averiguar si realmente el alumno lo ha comprendido, utilizando para ello ciertos

aprendizajes a través del diálogo, ya que ha de estar presente, al menos, una fase de adaptación del sistema de aprendizaje al alumno. (Tassif et al., 2006, como se cita en Bazdrech, 2012, p. 78).

Existen tres clases de conversaciones en el campo del aprendizaje, señaladas por el autor Mercer (2001) donde define la primera clase como acumulativa, la segunda como disputa de poder y la tercera como exploratoria o dialógica.

En la educación se manifiesta la conversación como algo más que hablar de algún conocimiento; es el concepto que lleva a generar preguntas, respuestas, diálogos, discursos propios y el aprendizaje a interpretar dicha información recibida. La conversación no solo le da acceso al ser a cualquier tipo de información; lleva tanto al aprendizaje diverso como al aprendizaje profundo de acuerdo con intereses y habilidades de cada individuo inmerso en la conversación.

Conversaciones para resignificar juicios

En la base, sufrimiento, desasosiego y malestar humano habita un dolor que lo funda; dicho fenómeno se produce habitualmente cuando surge un desencaje entre un juicio maestro y la realidad interpretada por el sentido.

Según Echeverría (2003) “se pueden distinguir cuatro tipos de conversaciones: conversaciones de juicios personales (conversaciones internas), conversaciones para la coordinación de acciones, conversaciones para posibles acciones (explorar posibilidades) y conversaciones para posibles conversaciones” (p. 3).

Cuando el ser se enfrenta a un quiebre, por lo general se recurre a lo que se llama “la conversación de juicios personales”, en la cual el ser constituye lo sucedido en un quiebre, aunque espontáneamente suele prolongarse más allá de su constitución. (Echeverría, 2003).

Echeverría (2003) retoma los planteamientos del psicólogo Martin Seligman quien “propone observar el tipo de juicios (él los llama “Estilos explicativos”) que las personas hacen al enfrentar un quiebre de acuerdo con tres dominios diferentes: Dominio de la responsabilidad, dominio de la inclusividad y dominio de la temporalidad” p. 25).

Las nociones de identidad, capacidad y merecimiento del sentidor emergen del entramado de juicios que han tejido su forma particular de sentir y hacer sentir; en la base del sufrimiento y desosiego humano habita un juicio roto, desencajado, enredado o ausente; es ahí donde la conversación para resignificar juicios permite al sentidor volver su atención sobre el juicio generador del desafío para desecharlo, reencuadrarlo o reemplazarlo: eso es lo que ocurre en la resignificación de los juicios. En este tipo conversacional son útiles las prácticas pedagógicas propuestas desde la psicología Gestalt.

Conversaciones sobre posibles conversaciones

Cuando estés en una situación sin aparente solución respóndete, ¿Qué nueva conversación debo llevar a la acción?

Si la “conversación para la coordinación de acciones” no aparece disponible, cabe entonces preguntarse sobre la “conversación para posibles acciones” o sobre aquella “para posibles conversaciones”. Saber responder a estas preguntas, saber qué conversaciones son las que se debe tener en diferentes ocasiones, es el arte del diseño de conversaciones. (Echeverría, 2003, p. 137).

Desde la ontología intuitiva se hace énfasis en la correlación íntima que existe entre conversación y solución; es decir, todo entrapamiento humano puede resolverse a través de una conversación. Este tipo conversacional propone el darse cuenta acerca de las conversaciones no sentidas como posibles por el sentidor, pretende romper el *estatus quo* conversacional aprendido

por el sentidor con la intención de señalar nuevas y posibles rutas conversacionales, para resolver quiebres, nudos o brechas en el devenir humano.

Conversaciones para la resistencia: denunciar, enunciar y anunciar en el sistema

Las conversaciones para la resistencia se especializan en visibilizar los colectivos sociales, escuchar sus sentires y reflexionar acerca de sus vivires en el territorio, para denunciar las estructuras y funciones que no cumplen los requerimientos sociales, enunciar la fuerza de la juntanza para crear nuevas estructuras y funciones, y anunciar la posibilidad de la puesta en marcha de las nuevas estructuras y funciones diseñadas, pasando de la imposición del patriarcado a la generación matríztica colectiva y amorosa, que posibilita el rediseño de lo social hegemónico hacia un mejor y buen vivir. Es un proceso conversacional de carácter intersubjetivo destinado a la co-creación del sentido de los sentidores en la trama de sentires e interacciones que tejen la urdimbre social.

Conversaciones vocacionales y de propósito superior

Este tipo conversacional tiene como propósito que el sentidor circunscriba su existencia con una causa superior que lo trasciende y es generadora de sentido profundo en su vivir: el propósito superior que llena el vacío existencial. Es un proceso conversacional que integra lo consciente y lo inconsciente, lo cognitivo y lo afectivo, lo físico y lo espiritual, lo externo y lo interno de un individuo, con la intención que el individuo encuentre su propio centro y desde allí emerja con la potencia de todos sus recursos y capacidades, posibilitando el desarrollo personal y profesional a partir del reconocimiento genuino de las potencialidades, intereses y querer en el proceso de interacción consigo mismo y el mundo social.

Conversaciones para cerrar y abrir relaciones

“Mantendremos una relación con alguien mientras estemos en una conversación abierta y continua con esa persona. Es eso lo que define una relación. Si, por cualquier razón, la conversación se interrumpe o termina, la relación también se interrumpe o termina” (Echeverría, 2003, p. 138).

Desde la ontología intuitiva se plantea la premisa que la mejor forma de abrir es aprender a cerrar. La incapacidad de cerrar contundentemente hace que el sentidor retorne al lugar donde no quiere estar o lo lleva a abrir múltiples relaciones generalmente frustradas.

Esta tipología conversacional se fundamenta en el caminar. Cuando el cuerpo camina avanza, porque cierra el espacio que se abre entre las piernas para dar los pasos en el caminar. Igual sucede en nuestro caminar por la vida, es fundamental cerrar cada paso como posición de posibilidad para aperturar el paso siguiente y así avanzar.

El maestro Humberto Maturana acuñó la palabra “finicio” para expresar que todo final contiene un inicio. En la ontología intuitiva se plantea que todo cerrar contiene un abrir.

Conversaciones consigo mismo

En este tipo conversacional surgen procesos de autorreconocimiento, con interacciones del ser con el ser. Se trata de experiencias de intercambio consigo mismo para reflexionar acerca de sentires íntimos que anuncian posibilidades habitualmente distintas de las que el sentidor conversaba “hacia afuera”. Es un conversar que tiene varias facetas: la primera orientada a escuchar la voz interior que dice de lo que la voz exterior dice; la segunda relacionada con activar al sentidor con ánimo estimulador o instruccional; y la tercera encaminada a pedir calma y quietud en una vida de sentires intensos del sentidor. Se hace relevante que el sentidor baje volumen al ruido interior para que emerja la posibilidad conversacional consigo mismo. Este tipo

conversacional puede comprenderse como una fase previa al desarrollo de la capacidad de escuchar la voz de la intuición.

Conversaciones con la deidad

Este tipo conversacional se hace relevante para aquellos que creen en alguna deidad y deben preguntarse qué y cuáles conversaciones deben tener con dicha deidad, con el misterio de la vida. Es una conversación que le permite al sentidor conectarse con la dimensión espiritual en su vivir.

Es posible abrir este tipo de conversaciones en la oración, la meditación y ensueños dirigidos, entre otros caminos de vivencias.

Conversaciones generativas apreciativas compasivas

Cuando me amé de verdad

“Cuando me amé de verdad, comprendí que, en cualquier circunstancia, yo estaba en el lugar correcto y en el momento preciso. Y, entonces, pude relajarme. Hoy sé que eso tiene nombre... Autoestima.

Cuando me amé de verdad, pude percibir que mi angustia y mi sufrimiento emocional, no son sino señales de que voy contra mis propias verdades. Hoy sé que eso es... Autenticidad.

Cuando me amé de verdad, dejé de desear que mi vida fuera diferente, y comencé a ver que todo lo que acontece contribuye a mi crecimiento. Hoy sé que eso se llama... Madurez.

Cuando me amé de verdad, comencé a comprender por qué es ofensivo tratar de forzar una situación o a una persona, solo para alcanzar aquello que deseo, aun sabiendo que no es el momento o que la persona (tal vez yo mismo) no está preparada. Hoy sé que el nombre de eso es... Respeto.

Cuando me amé de verdad, comencé a librarme de todo lo que no fuese saludable: personas y situaciones, todo y cualquier cosa que me empujara hacia abajo. Al principio, mi razón llamó egoísmo a esa actitud. Hoy sé que se llama... Amor hacia uno mismo.

Cuando me amé de verdad, dejé de preocuparme por no tener tiempo libre y desistí de hacer grandes planes, abandoné los megaproyectos de futuro. Hoy hago lo que encuentro correcto, lo que me gusta, cuando quiero y a mi propio ritmo. Hoy sé, que eso es... Simplicidad.

Cuando me amé de verdad, desistí de querer tener siempre la razón y, con eso, erré muchas menos veces. Así descubrí la... Humildad.

Cuando me amé de verdad, desistí de quedar reviviendo el pasado y de preocuparme por el futuro. Ahora, me mantengo en el presente, que es donde la vida acontece. Hoy vivo un día a la vez. Y eso se llama... Plenitud.

Cuando me amé de verdad, comprendí que mi mente puede atormentarme y decepcionarme. Pero cuando yo la coloco al servicio de mi corazón, es una valiosa aliada. Y esto es... ¡Saber vivir!

No debemos tener miedo de cuestionarnos... Hasta los planetas chocan y del caos nacen las estrellas.

Charles Chaplin

El enfoque apreciativo como concepto

Cooperrider, Whitney y Stavos (2008) ofrecen una perspectiva de análisis al decir que “ha sido descrito como una metodología que toma la idea de la construcción social de la realidad, mirando hacia el lugar más positivo del sistema, haciendo énfasis en las metáforas, las narrativas, el lenguaje y sobre todo del potencial como una forma de teoría generativa” (2008, p. 43).

El enfoque apreciativo se puede entender también como un paradigma de pensamiento, una teoría, un marco conceptual, una aproximación (Gergen, 2000) que busca aprendizajes y creatividad dentro del sistema, y no solo identificar el déficit; dicha perspectiva es útil para cambiar el enfoque tradicional que se orienta a resolver problemas sobre lo que está mal; pues, este enfoque rescata lo que está bien dentro de un sistema, sustenta el éxito, como una fuerza vital que se centra en lo que se está haciendo bien, en aras de un futuro imaginado que permita construir lo esperado, utilizando las realidades vitales como metáforas que guían el sistema (Lang & MacAdam, 2008, como se cita en Romero, 2013, p. 76).

La teoría del enfoque apreciativo refuerza el concepto que se tiene acerca de que la mente se mueve de forma generativa por el mundo, procurando recuperar imágenes que impliquen posibilidad en lugar de escenas de desolación. De esta manera encontramos lo generativo en lugar de lo destructivo. Así encontramos los futuros que imaginamos, aprovechando que en el cuestionamiento de las creencias más profundas suele aparecer una carga emocional muy significativa (Bohm, 1997, p. 31).

Acorde con lo planteado por Lang (2000, como se cita en Romero, 2013) el sentido de lo apreciativo parte del principio de que “vivimos en el lenguaje, construimos el mundo en que vivimos a través de este, dando cabida a que las palabras creen magníficos y misteriosos mundos” (p. 77). Esto se hace evidente en la práctica de lo que una persona sabe hacer bien y lo expresa mediante los diferentes lenguajes. De aquí es de donde surge el lenguaje apreciativo que es necesario para construir lo estético, lo que significamos y valoramos para nuestra vida, apreciando lo que es sin tener en cuenta las aparentes imperfecciones y resaltando lo que es valioso.

La matriz generativa apreciativa se encarga de dar gestación conversacional con base en las luces y bondades de lo humano y sus construcciones del mundo. Esta matriz hace fuerte

resistencia a una característica propia del modelo patriarcal, del padre crítico que se ha especializado en señalar lo que falta, lo que no se tiene, la ausencia y el vacío; para, por el contrario, resaltar de forma generosa e intencional lo que se ha hecho, lo que se tiene, lo presente, lo que funciona y lo fuerte de los individuos y sus nichos. La matriz generativa apreciativa se nutre del amor como vínculo perfecto de lo social. Como lo propusiera Maturana, en esta matriz la ética del cuidado de la fragilidad propia y del otro dan directriz al modo relacional propio de este tipo de coopoiesis conversacional. Muchas personas, equipos y organizaciones se sanan o activan con una vivencia conversacional de amor.

Figura 36. *Conversaciones generativas, apreciativas, compasivas*



Conversaciones **Apreciativas**

- Conversaciones **sobre el devenir y la cotidianidad.**
- Conversaciones **para abrazar, mismidad, otredad y diversidad.**
- Conversaciones **para dar y recibir.**
- Conversaciones **para reconocer el vaso medio lleno.**
- Conversaciones **para el disfrute colectivo.**
- Conversaciones **para estar, incluir y pertenecer.**
- Conversaciones **de compasión.**
- Conversaciones **para dar estímulo.**
- Conversaciones **para expresar amor.**
- Conversaciones **para el goce estético.**

Conversaciones sobre el devenir y la cotidianidad

Este tipo conversacional se da en la cotidianidad, en el día a día del sentir; son conversaciones del devenir para referir las etapas de la vida, de los ciclos en labores u oficios; son conversaciones para hablar de estilos de vida, que surgen de la cotidianidad de los seres humanos,

con la conciencia de estar hablando de la cotidianidad misma; es decir, no es una conversación descriptiva sobre lo que ya aconteció de la cotidianidad, sino un tipo de conversación sobre la conciencia de lo que se conversa; hace alusión a la cotidianidad del ser humano.

Este conversar es altamente deductivo. Tomando como base el devenir vivido, se proyecta el próximo devenir. Consiste en volver sobre lo vivido para desarrollar una cotidianidad trascendida, encontrando valor en las vivencias aparentemente poco valoradas de lo humano. Lo cotidiano abraza el sentido común, lo que hace que este tipo conversacional exija altos niveles cognitivos que procuren alimentar la intención reflexiva acerca de las experiencias vividas, constituyendo así una forma de crear lecciones aprendidas acerca del vivir y refinar en consciencia expandida los próximos pasos en dicho trasegar.

Conversaciones para abrazar mismidad, otredad y diversidad

Este tipo conversacional tiene sus bases en el reconocimiento de sí mismo, los otros legítimos y los otros distintos, del maravilloso yo y de los maravillosos otros; lleva al ser a descubrir, conversando, sus límites y bordes de identidad, en la interacción con los límites y bordes de identidad de los otros. Aquí se abraza compasivamente la rareza propia y la rareza del otro como posibilidad para la coopoiesis conversacional.

Se hace trascendental abandonar cualquier pretensión de homogenización, estandarización o control para que con libertad y espontaneidad emerja el yo del ser propio y los “yoes” distintos, legítimos y diversos de los otros. En este conversar el individuo hace consciencia de lo que es ser y de lo que no quiere ser siendo en su interacción con su nicho ecosistémico.

La otredad se re-significa a través de la conversación ontológica generativa con la mismidad e inversamente, configurando un individuo con claridad acerca de su noción de

identidad y de su noción de posibles nuevas identidades, que puede habitar como consecuencia del lenguajear generativo de su futuro.

Conversaciones para dar y recibir

Este tipo conversacional puede comprenderse como un nivel básico de la conversación y a la vez como un nivel avanzado de la misma; conversar para dar y recibir permite la dinámica del fluir en el devenir del ser siendo de lo humano. Habitualmente las personas dan de lo que reciben y reciben de lo que dan; es una cadena conversacional viva de reciprocidades.

En las conversaciones para dar retroalimentación, los valores positivos de la misma parecieran tener mejor recibimiento y estímulo en el rendimiento del sentidor. Lo que es grato escuchar estimula el actuar. Por otro lado, también se hace relevante señalar que, lo que a veces no es grato escuchar por el sentidor, desencadena una posible mayor capacidad de transformación o resistencia en su actuar.

Este conversar, como todos los otros conversares, trae implícito lo que se da a través de gestos, microgestos, movimientos, expresiones corporales, tonos de voz y cualquier otro signo corporal hacia el reconocimiento del otro y sus dominios de desempeño.

El desafío de quien desarrolla conversaciones para dar y recibir consiste en la validación de los criterios entregados a quien recibe; es decir, es relevante la percepción valorativa que tiene la otra parte, confiriéndole sentido y utilidad a lo que recibe y el beneficio que tiene para quienes participan de la conversación, este fluir dinámico entre dar y recibir.

Conversaciones para reconocer el vaso medio lleno

Este tipo conversacional tiene como propósito la visibilización hacia el reconocimiento y expresión de afecto hacia los otros. Maturana consideraba que los seres humanos implementan discursos racionales como mecanismo para ocultar el amor, lo que genera la negación e

indiferencia hacia sí mismos y el otro. Cuando el sentidor niega al otro se niega a sí mismo, y cuando se reconoce a sí mismo reconoce al otro. Se puede afirmar que el amor nace en el reconocimiento legítimo del legítimo y diverso otro. Las conversaciones para reconocer y amar.

Conversaciones de disfrute colectivo

Los sentidores en la interacción social deseada están en una predisposición de apertura óptima para el conversar ontológico generativo de disfrute colectivo. En este tipo conversacional los entrelazamientos del habla, narrativa, cuerpo, movimiento, emoción y estados de ánimo tienden a ser predominantes en cuerpo y en emoción, y en la medida que el éxtasis de la vivencia aumenta suele disminuir el impacto de la palabra hablada, la cual es sustituida por expresiones de júbilo o por el silencio de la conciencia del disfrute.

Las conversaciones de disfrute colectivo son aquellas conversaciones donde el sentidor se siente en satisfacción, producto de las sensaciones que reproducen los entrelazamientos que emergen en el conversar.

Las conversaciones de disfrute colectivo acuden a imágenes distorsionadas o exacerbadas de la realidad percibida por los sentidos, como desencadenante de risas y como posibilidades expresivas que le permiten al sentidor evitar tomarse tan en serio y permitirse disfrutar de la vida que vive rompiendo temporalmente con los paradigmas del rol social encarnado en la cotidianidad.

Conversaciones para estar, incluir y pertenecer

Las conversaciones para estar y pertenecer son conversaciones donde el sentidor se acerca intencionadamente a tocar puertas, abrir puertas y cruzar puertas; son las conversaciones que implican una alta dosis de iniciativa, atrevimiento y riesgo buscando abrir nuevos círculos de interacción sociocultural del sentidor. Una vez el sentidor toca la puerta y es cruzada inicia el proceso de pertenencia a nuevos círculos conversacionales que le permiten ampliar sus áreas de

desenvolvimiento y desarrollo. Con este tipo conversacional es trascendental el aprendizaje y desarrollo de nuevas distinciones porque el acceso a un nuevo círculo de interacciones permite y exige el aprendizaje de nuevas distinciones en el devenir expansivo del sentidor.

Conversaciones de compasión

Los seres humanos, al ser por naturaleza seres sociales, emergen en actos compasivos de forma espontánea en la medida que se acercan unos a otros. Las conversaciones de compasión o compasivas se basan en la cercanía de los sentidores que conversan; se requiere en este tipo conversacional de una apertura total para emerger la sensibilidad que activa el otro en el uno y el uno en el otro. La compasión es un acto de amor que no requiere conocimiento del otro para que emerja; solo requiere de cercanía de unos con otros.

El principal acto compasivo que debe emerger en la conversación ontológica generativa es compasión hacia sí mismo. Muchos sentidores han estructurado un tirano interior en su propio ser, el cual debe ser silenciado y así activar el vínculo compasivo consigo mismo que faculta al sentidor a desarrollar actos compasivos con los demás sentidores con los cuales conversa. Como lo diría Maturana, la compasión surge al momento de aceptar al otro como legítimo, permitiendo una relación caracterizada por el amor como estado emocional central, donde la aceptación del otro es la aceptación del otro en la medida que el otro espejea al propio ser.

Los actos compasivos son actos humanos que emergen del sustrato emocional que funda lo humano. El conversar compasivo tiende a restarle fuerza a los estándares y convencionalismos, a las leyes y normas, para suavizar sus efectos en las interacciones sociales, teniendo como base que lo humano es frágil y sensible y, por lo tanto, debe ser cuidado compasivamente.

Conversaciones para dar estímulo

Este tipo conversacional pretende la energización de los sentidos a partir de procesos de reconocimiento de sus potencialidades y talentos, a la vez que las oportunidades presentes y futuras que tiene en sus manos. Es una conversación que hace que el otro se reconozca con más posibilidades que restricciones y con los recursos internos requeridos para trascender con éxito las restricciones mismas presentadas en el vivir. Este tipo conversacional aumenta su potencia en la medida que se hace en colectivos conversacionales y lleva al sentido a encontrar los recursos internos más profundos dentro de su propio ser, aquellos que incluso pensaba no poseía. Este tipo conversacional puede complementarse con conversaciones para dar y recibir.

Conversaciones para expresar amor

Sobre todas las cosas, usa tus conversaciones para amar.

En este tipo conversacional se parte de la fundamentación que amar es un acto de visibilización genuina del otro hacia la configuración de su propia autonomía para elegir sobre sí mismo. Desde la matriz, el sentido en gestación tiene las primeras conversaciones de amor con su madre, de quien aprende los cimientos de esta tipología conversacional. En este tipo conversacional es sumamente relevante que el sentido experimente la sensación de presencia plena del otro sentido acompañante del conversar. Amar es estar presente para sí mismo y para el otro y es por esto por lo que incluso en estas conversaciones el silencio acompañado por un fuerte abrazo sintetiza el más profundo proceso conversacional de amor.

Conversaciones de goce estético

El ocio es uno de los grandes impulsores de este tipo conversacional. Los niveles máximos del goce están asociados a altos niveles de atención y presencia plena; por eso en las conversaciones de goce la presencia plena progresiva es una condición de posibilidad debida. En

la medida que se está en presencia plena aumenta el nivel de concentración y, por lo tanto, el nivel de disfrute de las realidades presentes que el ser vive.

En este tipo conversacional el estadio de vivencia contemplativa hace su aparición que permite sentir lo que habitualmente otros no sienten, promoviendo con gran facilidad que la conversación se configure en epicentros creativos, en el vínculo entre el goce estético y la creatividad. Así como existe entre la angustia el proceso creativo, la creatividad se alimenta de extremos emocionales y este tipo conversacional nutre de forma significativa los procesos creativos e innovadores de lenguaje humano.

Conversaciones generativas accionativas

Vuelve a soñar

“Suelta los sueños que te dejaste imponer, los que no te representan y deja ir los que ya no serán y vuelve a soñar. Soñador, sueña lo que quieres querer.

Vuelve a soñar incluso desde el dolor de la pérdida, abrázate y abrázame en tus sueños; sueña que avanzamos juntos, que estoy a tu lado y tú al mío. Que tus pesadillas sean como aguas que pasaron y no volverán.

Sueña con la nueva persona que quieres ser, renuévate y sueña nuevas imágenes, rediseñate haciéndote cargo de tus sombras, vuelve a tener fe en ti, así todos ya no crean.

Sueña con más fuerza, reaviva tus sueños de niño, sueñate viviendo tu propósito superior.

Sueña aún más allá de la muerte, donde renazcan las vidas que requieras para lograr tus más profundos anhelos; sueña despierto en el tiempo presente.

Regálate la posibilidad de volver a soñar, porque aquello que quieres lograr primero debe ser soñado; la realidad es el reflejo de los sueños; quien ha logrado grandes proezas, primero diseñó grandes sueños.

Sueña sintiendo el viento en tu rostro, con la pasión para vencer las dudas sobre ti mismo.

Sueña en grande, con metas claras. Sueña hasta permitirte nacer dentro de ti nuevos comienzos. Sueña más allá de poseer, porque los sueños más bellos son lo que se trata de amar, ser y compartir.

Sueña así te digan loco, así no cuadres en el cuadro... Es más, salte del cuadro y sueña en círculos para que ruedes más rápido.

Sueña con ilusión, mas evita ser iluso, con amor, conservando tu amor propio.

Sueña para que valga la pena vivir.

Sueña porque tus sueños son el refugio de tus más bellos sentimientos, porque tus sueños son los lugares que tú mejor conoces.

Sueña porque los sueños te mantienen vivo y con ganas de seguir viviendo, porque los sueños son luz en la oscuridad, así ella muchas veces parezca no tener fin.

Sueña sin culpas que te señalan porque quieres ser feliz, con lugares donde quieres llegar o quieres regresar, con nuevas posibilidades y futuros distintos.

Sueña que las células buenas se alimentan de sueños; así sientas que se agota tu respiración, sigue soñando porque los sueños son del mundo intangible y donde quiera que vayas los sueños guiarán tu rumbo.

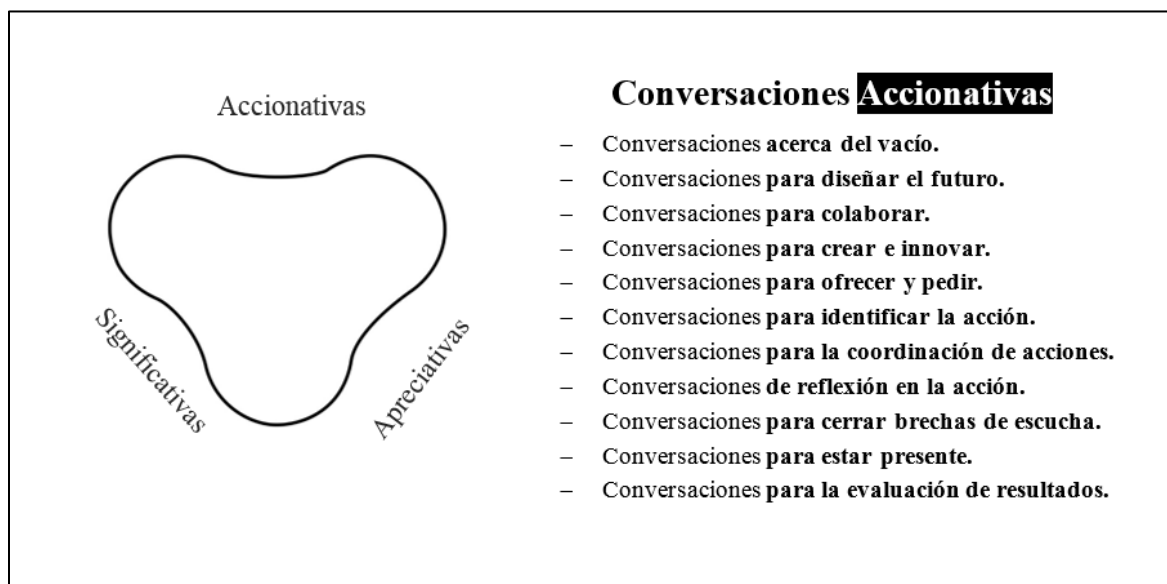
Sueña creyendo en los milagros, una ayuda especial vendrá como magia en el momento inesperado.

Sueña con rebeldía e insensatez en estos tiempos en los que todo parece tan desafiante; sueña a pesar de tus pesares, porque los sueños te sostienen cuando todo tambalea.

Sueña soñador, porque soñando, soñarás que tus sueños son soñados y tú los harás realidad

La matriz de conversaciones accionativas tiene lugar en el conjunto de conversaciones que tienen como principal institución diseñar el futuro y coordinar las acciones requeridas para lograr su materialización. Este grupo de coopoiesis conversacional busca crear, reconocer y desencadenar los recursos y capacidades de quienes conversan para provocar la estructuración de las acciones y, sobre todo ir a la ejecución, la acción hecha realidad para transformar el mundo de los sentidos del sentidor.

Figura 37. *Conversaciones generativas accionativas*



Conversaciones acerca del vacío

En las conversaciones de vacío se parte de una no agenda, de un no contenido, de un no derrotero o mapa de ruta para la navegación conversacional; se promueve que el sentidor se vacíe, se libere, se descargue y se permita adentrarse en la posibilidad generativa que propone el vacío. Muchos sentidores sienten profundo miedo al vacío porque lo asocian a sensaciones de soledad y abandono. Jean-Paul Sartre (1957) veía el vacío como angustia (*anguish*) y a la vez como parte de

la libertad que tiene el ser humano de elegir y de asumir responsabilidad. En este contexto, el vacío se configura en un espacio para recuperar el poder personal del sentidor y desde ese lugar elegir con mayor claridad lo que quiere querer y asumir la responsabilidad que esto convoca.

A muchos sentidores el vacío les genera confusión, lo cual es lo procedente en la medida que, como diría el psicoterapeuta Frank Cardelle “La confusión es el embarazo de la creatividad”.

La matriz es un hueco vacío; el vacío y la sensación de la nada posibilitan e impulsan la creación de lo nuevo. Algunas escuelas formativas de conversaciones suelen referirse al vacío como un espacio de quietud dinámica. En la Escuela Latinoamericana de Conversaciones Ontológicas Generativas se ha definido como un espacio de armonía creadora del sentidor.

Conversaciones para diseñar el futuro

“Sabemos lo que somos, pero no sabemos lo que podríamos ser” (Shakespeare, 1603)

El siguiente tipo conversacional se trata de conversaciones para diseñar futuro y coordinar acciones. Si bien anteriormente se propuso que una definición de quienes conversan es un ser humano que piensa en la vida con más posibilidades que restricciones, si el sentidor deja de pensar, sentir y creer en un futuro distinto, entraría fácilmente a dejar de creer en el futuro como posibilidad generadora y se sumergiría en mundos descriptivos, repetitivos y de ciclos cerrados, cayendo en profunda desesperanza.

Este tipo de conversación invita a entender el futuro como posibilidad presente. Culturalmente, sobre todo en América Latina, educaron al ser para entender el futuro como algo lejano, como algo muy distante. Los que miran al futuro se están viendo a 10, 15 o 20 años; incluso se ha creído que esa forma de ver el futuro es una forma a veces intencional de dilatar la responsabilidad en el tiempo presente. Muchos seres humanos usan la palabra futuro como un mecanismo de escape para asumir su presente; muchos dicen que el futuro está más adelante y,

por lo tanto, en otra oportunidad será; y en esa lógica la oportunidad nunca será. Son formas no necesariamente conscientes de escapar de la responsabilidad presente. Por eso cuando se habla de conversaciones del futuro o para diseñar futuro se habla de un tipo conversacional que rompe, que fractura esa cosmovisión de ver el futuro como algo distante al ser. Por esa razón, en el primer libro del investigador *Senderos de Reinención* plantea que el futuro es la consecuencia de las decisiones y acciones del presente; por esta razón corre, salta, vuela, decide y hazlo hoy.

Este tipo conversacional está creado para resignificar la comprensión que tenemos del futuro; invita a tomar profunda conciencia que el futuro es hoy, no solo el presente ocurre en el hoy, el futuro también ocurre en el hoy; el pasado que se trae al hoy también ocurre en el hoy.

El presente es una línea de tiempo viva con el pasado que se trae al presente y lo del futuro que se desea se vive en el hoy. Se comprende entonces que el futuro es una extensión del presente, incluso se debe agregar en este escrito el futuro como una extensión intencional del presente, asumirlo como decisión no posible de ser aplazada, el futuro como sendero de reinención, el futuro como un proceso de posible cambio de sistema. Cuando diseñamos el futuro se debe comprender que en vano sería solo diseñar; que en vano solo quedaría la recreación de lo deseado y en este sentido se debe ir a la coordinación de las acciones para lograr que ese diseño sea una materialización y por eso este tipo conversacional está en complemento con las conversaciones de coordinación de acciones, pues son estas las bisagras entre los sueños y las realidades del sentidor. Se diseña futuro y se coordinan acciones porque esta será la forma de asegurar que el diseño se pueda llevar a la realidad.

Para desplegar este tipo conversacional se hace fundamental tener presentes los siguientes criterios reflexivos:

- El futuro debe diseñarse desde emociones y estados de ánimo óptimos para evitar ver un mundo sin salidas.
- Los juicios presentes que delimitan las nociones de identidad, capacidades y merecimientos del sentidor deben ponerse en tensión para valorar su correspondencia sinérgica con los juicios requeridos para valorar el logro del futuro anhelado.
- El futuro es el tiempo-espacio-lugar del nosotros. Los procesos creativos del futuro se hacen sólidos en los colectivos sinérgicos que permiten sumar para ser siendo otros con los otros.

Conversaciones para colaborar

Las conversaciones colaborativas son suficientemente desarrolladas por los maestros Humberto Maturana y Ximena Dávila de la Escuela Matriztica, quienes han hecho un trabajo profundamente amplio en este campo. Desde la Escuela Latinoamericana de Conversaciones Ontológicas Generativas también se hizo un abordaje sobre las conversaciones colaborativas y se parte de lo siguiente: tiene que ver con la comprensión de la red sistémica de interacciones con una visión compartida; es decir, cuando se conversa colaborativamente se debe conversar desde una red sistémica que permita tener o lograr una visión compartida del mundo. Es importante llamar la atención, ya que la visión compartida del mundo dista mucho de la noción de verdad; no simplemente es un consenso al cual se llega en un determinado momento y grupo social, con el propósito de comprender que se puede caminar e ir juntos, y que se puede interactuar en pos de una mirada compartida. Este tipo conversacional le hace mucho bien a los procesos de desarrollo organizacional, incluso a cualquier proceso humano porque en la naturaleza somos seres sociales, gregarios, que al ser le encanta estar en manada, en cardumen, se vuelve más poderoso y siente que juntos se puede ir más lejos.

Las conversaciones colaborativas permiten la activación de múltiples posibilidades de respaldo; lo que aporta cada integrante es fundamental. Así ese integrante aporte disidencia y negligencia, está aportando una forma de refinamiento del proceso de construcción de la colectividad. En las conversaciones colaborativas se entiende que el ser debe pasar de una red de conversaciones a una red de compromisos, y se logran sinergias basadas en el reconocimiento y la inclusión. Una conversación generativa desde lo colaborativo ocurre cuando hay reconocimiento del otro, del mundo y de la deidad en quienes desde los sentires apliquen.

Las conversaciones generativas permiten conocer y reconocer al otro y se fundan en la profundidad de integrar e incorporar, y desde ahí el investigador ha creado y denominado la ecuación del compromiso que tiene que ver con el reconocimiento legítimo de la otra; más inclusión espontánea es igual a compromiso y en el compromiso emerge la colaboración.

Resulta que muchos sistemas sociales sabiendo del poder del reconocimiento han abusado del mismo y lo usan de forma conveniente e inescrupulosa, generando algo que se ha denominado falso involucramiento. Si en una conversación colaborativa un ser humano es reconocido desde un reconocimiento conveniente, se activará en él un falso involucramiento, y cuando un ser humano es reconocido legítimamente y es incluido con espontaneidad, emerge un mecanismo poderoso para la activación del compromiso.

Por otro lado, cuando se habla de colaboración se habla de sinergia entre los sentidores; en las matemáticas uno más uno es igual a dos; en las conversaciones generativas de tipo colaborativas uno más uno es igual a sinergia. En este tipo de conversaciones se tiene confianza focal de los compromisos, por eso los seres se colaboran; y en las conversaciones colaborativas se tiene pasión de construir con el otro, de caminar con el otro, de habitar el mundo con el otro y

de estar en armonía con el otro, porque puedo ser yo en sensación de auténtico reconocimiento del otro.

Las conversaciones colaborativas tienen el propósito de permitir caminar, danzar y vivir juntos con base en la manera biológica de ser seres de manada, seres que requieren de la interacción con el otro para ser felices, y se está yendo más allá de la categoría de reconocimiento. No se está hablando de un reconocimiento instrumental, se está hablando de una gran y profunda categoría del reconocimiento, la cual tiene que ver con volver a conocer al otro, darle su espacio, su tiempo y su lugar permitiendo la acción conjunta del colectivo, en búsqueda de mejores posibilidades con un sentir compartido construido en el conversar.

Conversaciones para crear e innovar

“Los individuos tienen la capacidad de crearse a sí mismos a través del lenguaje.”
(Echeverría, 2003, p. 23).

Este tipo conversacional abraza con fuerza la noción generativa del lenguaje para dar lugar al proceso creativo comprendido como el acto imaginativo que posibilita la aparición de una imagen o representación única, rara, escasa y difícil de imitar por otros para resolver con genialidad un problema o aprovechar una oportunidad. Posteriormente, hace aparición la innovación como la capacidad humana de materializar el proceso creativo en un nuevo producto o servicio, que dé forma tangible y transforme las condiciones del vivir en una sociedad. En este tipo conversacional es clave romper los paradigmas preexistentes, incorporar cierta dosis de insensatez y asumir riesgos que posibiliten al sentidor caminar por senderos desconocidos para llegar a nuevos lugares por conocer. Muchas ideas del hoy serán grandes posibilidades del mañana; es por esto por lo que en este tipo conversacional se debe ver más allá de lo obvio para ver lo tácito posible dentro del devenir del cual el ser hace parte.

Conversaciones para ofrecer y pedir

Como lo plantea Echeverría, las peticiones y ofertas son caminos hacia las promesas y en el prometer se condiciona la aparición del futuro. Este conversar ocurre en el encadenamiento lingüístico de promesas, las cuales se vuelven peldaños del ascenso de la confianza dentro de las relaciones humanas.

En la Escuela Latinoamericana de Conversaciones Ontológicas Generativas se plantea que el poder humano más sublime es el poder pedir ayuda. En dicho acto se evidencia el reconocimiento de la propia fragilidad y el rol de los otros en la vida del sentidor. Habitualmente quien pide ayuda la encuentra, y en ese encuentro aparecen posibilidades de acción que estaban ocultas a los ojos. Para pedir se requiere de la humildad ontológica del sentidor, bajarse de los pedestales del ego y armonizarse con el reconocimiento que soy siendo con el otro.

Por otro lado, la oferta se circunscribe al plano de proyectarse como posibilidad para otro e implica un estado emocional de profunda confianza en sí mismo, que emerge del saberse una solución en el devenir de la vida de otros.

Las peticiones y ofertas son actos conversacionales declarativos que transforman las rutas del mapa de navegación del sentidor, así estos actos de pedir u ofrecer no resulten con las respuestas queridas por el sentidor; aún en las negativas se recibe el regalo del estímulo para diseñar nuevos caminos, incluso posteriormente valorados como mejores a los inicialmente planteados. El alto desempeño humano, a nivel individual u organizacional, se funda en la capacidad que se tenga de abrir conversaciones para pedir y ofrecer; ahí nacen los nuevos comienzos, las promesas.

Conversaciones para identificar la acción

En los procesos conversacionales generativos es relevante identificar el nuevo lugar al que el sentidor quiere desplazarse con sus procesos de aprendizaje. Sin embargo, es relevante que se

resuelva de forma específica cuál será el próximo paso, entendiendo este como cuál será la acción radical que generará acciones incrementales en el sistema de vida del sentidor. Este tipo conversacional permite darle claridad al foco a la vez que preparar las condiciones requeridas para que el sentidor se sacuda y pueda dar dicho paso. Cuando el sentidor se encuentra frente a un quiebre, nudo o brecha, debe responderse cuál será su acción maestra para restaurar, desenredar o cerrar la distancia que existe entre su estado actual y su estado deseado.

Conversaciones para la coordinación de acciones

La coordinación de acciones es un fenómeno que emerge en este tipo conversacional para lograr la energización, sincronización y armonización del sentidor y los colectivos en los que participa para alcanzar la materialización del cumplimiento de las promesas surgidas en el pedir y ofertar o simplemente en un mapa de navegación hacia el futuro.

La conversación para la coordinación de acciones reconoce el valor de la contribución de los otros en el vivir del individuo. Se condiciona el futuro al cumplimiento sinérgico de los acuerdos del conversar y se refina el caminar con otros en la medida que se reconocen oportunamente los aciertos y desaciertos en la ejecución de los acuerdos o en la ausencia de la misma. Los seres humanos coordinan sus acciones para evitar duplicar esfuerzos, llevar mejor las cargas y activar la inclusión generadora de un gran estado emocional de pertenencia que compromete a los individuos a dar lo mejor de sí mismos en pro de lograr un propósito colectivo del cual forman parte.

La coordinación de acciones se desarrolla bajo la intención de ir armónicamente a la ejecución y materializar así el futuro anhelado por quienes participan de dichas asignaciones.

Conversaciones de reflexión en la acción

“Esta capacidad recursiva del lenguaje humano es la base de lo que llamamos reflexión y es la base de la razón humana” (Echeverría, 2003, p. 32).

Las conversaciones de reflexión en la acción son pausas intencionadas por el sentidor para valorar, sopesar y depurar sus vivires, sentires y actuares. Como lo diría Humberto Maturana, son conversaciones que hacen parte del dominio reflexivo humano para responder la pregunta por lo que se quiere querer.

La conversación de reflexión suele ser epicentro generador de consciencia expandida y significación para crear sentido en las acciones del sentidor. La reflexión en la acción tiene el rol de refinar el actuar en el devenir de lo que sigue, señalar las lecciones aprendidas e incorporar los ajustes para aumentar la efectividad en el desempeño del sentidor en su nicho ecosistémico. Evitan que el individuo caiga en la noción del activismo dentro de lógicas de agendas sin tiempo.

Conversaciones para cerrar brechas de escucha

La escucha es la capacidad humana determinante para abrir y sostener relaciones altamente efectivas. Cada sentidor es capaz de escuchar lo que su escuchador interior le permite escuchar y es por lo que deben desarrollarse procesos conversacionales para validar bidireccionalmente lo que los individuos involucrados en la conversación están escuchando mutuamente. Es natural que cada escuchador tenga un modo particular de escucha debido al entramado de juicios que le permiten construir interpretaciones particulares de su vivir acerca de lo que escucha de los otros.

Es por esto por lo que al cerrar las brechas entre lo que se dice y se escucha aumentan los niveles de entendimiento y empatía con los otros, facilitando la coordinación de acciones y la ejecución con los criterios de satisfacción acordados entra las partes. La base de esta conversación es responder la pregunta: ¿Qué estás escuchando de lo que yo estoy diciendo?

Conversaciones para estar presente

Este tipo conversacional pretende que el sentidor habite en intensidad plena el tiempo del presente. Muchos sentidores están anclados a eventos del pasado o a eventos futuros, configurándose en una suerte de fábricas de ausencia en el presente que requiere de su presencia para el vivir, sentir y actuar. Este proceso conversacional tiene la intención de desatar al sentidor para que se suelte del pasado al que se aferra o del futuro al que se ancla, y respire, presente en la consciencia plena de su aquí y de su ahora, como prerequisites para poner en marcha sus recursos y capacidades.

Cuando un individuo se ubica en el aquí y en el ahora, y vive con intensidad presente en el presente, activa la vivencia del tiempo del instante donde habitualmente emerge la percatación, el satori del alumbramiento que orienta silenciosamente las decisiones y acciones ideales en el vivir del sentidor.

La escucha generativa

Uno de los temas más relevantes en el mundo de las conversaciones, de los negocios, de las empresas, del mundo de las relaciones, de las familias, de las parejas, tiene que ver con la competencia central del desempeño conversacional de los seres humanos, se llama la escucha.

La escucha es la capacidad central de la comunicación. Si el ser quiere salirse con la suya debe entrar con la del otro, y para entrar con la del otro debe escucharlo; lamentablemente los seres humanos no han hecho un alto para preguntarse: ¿Cómo se escucha? ¿Cómo es la capacidad de escucha? ¿A quién se dificulta escuchar? ¿Qué quiero escuchar de los otros? ¿Con quién se tienen dificultades de escucha?

En el mundo de la consultoría se advierte a muchos empresarios: tengan cuidado de escuchar lo que quieren escuchar, y no escuchar lo que realmente sus grupos de interés les están

diciendo. Se debe tener cuidado porque a veces se escucha lo que se quiere escuchar y no lo que el mercado está diciendo; que se escucha lo que se quiere escuchar y no lo que realmente la pareja está diciendo; se escucha lo que se quiere escuchar y no realmente lo que el accionista de la empresa está diciendo. Entonces, es momento de poner en tensión la capacidad de escucha, moverse hacia el aprendizaje en la capacidad de escuchar y de escuchar generativamente, una escucha que produce transformaciones, una escucha que produce resultados extraordinarios. Normalmente quien aprende a escuchar tiene resultados extraordinarios en las distintas áreas de desenvolvimiento y desempeño.

Algunos juegos asociativos con la palabra escuchar pueden ser:

Escucha... cucha... mamá que me ama; cuchara forma cóncava que me permite recoger y alimentarme... deja de escuchar con cuchillo, deja de escuchar con tenedor y escucha con cucharón de abuela... escucha, la cucha, la madre, la abuela aquel ser humano que tiene una capacidad enorme de escucharnos, de recibirnos, de aceptarnos, de reconocernos, de incorporarnos con nuestras fortalezas y oportunidades de mejora. Y por esto la provocación es: deja de escuchar con cuchillo, hay personas que escuchan prevenidas con el cuchillo en la mano; hay otras que escuchan con cuchara azucarera, una cucharita chiquitica y escuchan muy poco; otras que escuchan con tenedor, solo escuchan lo que les interesa y lo seleccionan y solo están escuchando lo que es de su interés particular. Y la provocación de hoy es: el ser debe dejar de escuchar con el cuchillo de la prevención del prejuicio; dejar de escuchar con la cucharita azucarera que deja por fuera mucho de lo que nos están diciendo. Es hora de escuchar con cucharón de abuela, ese cucharón que abarca, que contiene. Esa es la capacidad humana extraordinaria, ese otro que tiene enfrente, raro, distinto y extraño es legítimamente diferente y, por lo tanto, el maestro. Y como ese otro

es el maestro a todos los maestros los escucho, porque el sabio es sabio porque encuentra un maestro en cada oportunidad de escucha. Nótese que el sabio es sabio por su gran capacidad de hacer silencio, escuchar e incorporar nuevos aprendizajes; el sabio no es sabio por el mucho hablar, sino por el mucho escuchar. (Cobaleda, 2016, p. 172).

Escuchar implica sentir el mundo sensible del sentidor que es el otro; es decir, el desafío de la escucha tiene que ver con tener la capacidad de tener la sensibilidad de escuchar a través de los sentires del otro. Por este motivo la escucha es tan compleja y tan desafiante, porque es una capacidad que implica casi que un abandono de los prejuicios y juicios anticipados de los sesgos, de las configuraciones. Permitir empezar a ver el mundo a través de los ojos de quien está hablando, de quien está entregando, que está interactuando con el ser, es un gran desafío. Ahora, una vez se empieza a madurar, a mejorar y a fortalecer la capacidad de escucha, se empieza a entrar en los linderos de la sabiduría; saber escuchar es más importante que saber hablar. La escucha genera el refinamiento del habla; sin embargo, paradójicamente hay una cantidad de programas de formación de “Cómo aprender a hablar en público”.

Hay que refinar la propuesta, no es formar a las personas de cómo aprender a hablar en público, ¡no!; es cómo se aprende a escuchar al público, que es distinto. Cuando un ser humano aprende a escuchar se hace increíblemente poderoso, y por eso el investigador cree que la oferta no debe ser aprender a hablar en público, sino aprender a escucharse y a escuchar en público y al público; porque la escucha genera el refinamiento del habla. Si se quiere ser mucho más precisos, efectivos y contundentes a la hora de conversar, se debe tener una capacidad especial de escucha generativa.

Muchos confunden escuchar con oír y oír es muy distinto a escuchar; oír tiene que ver con la capacidad de distinguir sonidos en la interacción; oír es la capacidad biológica que poseen los

seres humanos para incorporar el estímulo auditivo; eso es oír. Hay muchas personas que oyen, pero no están escuchando; incluso puede haber personas que están en el espacio conversacional con las cuales están en conversaciones, en negocios y creen que esas personas están escuchando, y de pronto esas personas lo que están es oyendo. Oír es del oído físico; escuchar tiene que ver con un proceso más profundo que inicia obviamente con el oír y que se complementa con activar todos los canales perceptuales del sentidor para estar dispuesto a recibir lo que el otro está entregando a través de sus actos conversacionales, de su lenguajeo, de su palabra o a través de su silencio.

Es turno de trascender el oír y centrarse en la potencia generativa del escuchar. Escuchar tiene una raíz biológica en el oír; sin embargo, también se ha venido trabajando en la Escuela Latinoamericana de Conversaciones Ontológicas Generativas que el ser escucha también con el olfato; por eso algunos dicen: “Algo no me huele bien” cuando se habla del olfato. Por eso el ser pasa de oler a olfatear; de degustar cuando está probando o consumiendo algo, pasa de degustar a saborear; pasa de tocar cuando se toca un cuerpo o un objeto, pasa a acariciar; y pasa de ver a observar. Por eso la escucha no se remite solo al oír; la escucha es un fenómeno humano que ocurre cuando se activan todos los canales perceptuales en presencia plena, para construir, conversar e interactuar con otros; esa es la escucha. En la escucha generativa se dan los tránsitos del cuerpo físico al cuerpo sígnico y de este al cuerpo interpretado; escuchar tiene que ver con la capacidad interpretativa del sentidor.

Profundizando un poco se podría decir que la escucha es el puente a la sabiduría y trasciende el cuerpo físico y tiene que ver incluso con el cuerpo espiritual. La escucha es la posibilidad de reconocer la vida a través de los sentires del otro con quien se conversa, con quien se interactúa y así se puede acercar más y construir mejor. La escucha incluye una capacidad especial llamada intuición. Cuando se está en una presencia plena, en el aquí y en el ahora, aflora

la capacidad de escuchar también con la intuición, y la intuición no como el sesgo o como un prejuicio en el cual algunos caen creyendo que escuchan su intuición, sino la intuición como la capacidad de saber algo que sé, sabiendo no se sabe cómo se está sabiendo; sin embargo, ya se está sabiendo y esta es la voz de la intuición, la intuición como el nivel más alto de la inteligencia del sentidor, la voz que va susurrando, que va soplando y que va sucediendo en ese conversar.

La escucha en presencia plena permite el afloramiento de la intuición. Cuando se escucha generativamente se ven más posibilidades que restricciones; cuando se escucha se puede sentir el sentir íntimo del ser y el ser del otro. La escucha es entonces el factor central del lenguaje; escuchar permite ser más efectivos. Los seres humanos hablan para ser escuchados y por esta razón cuando alguien habla y se siente escuchado se siente valorado, reconocido y estimulado. Escuchar le confiere sentido a lo que se dice y escuchar permitirá sentir el mundo a través de las narrativas e interpretaciones de los otros sentidores.

Ahora hay un gran desafío en el escuchar, puesto que se escucha de acuerdo con el escuchador que se es, así como se observa de acuerdo con el observador que se es, se siente de acuerdo con el sentidor que se es; es decir, los seres humanos escuchan lo que el tipo especial de sentidor interno del mundo y de la vida permite escuchar. Todos los seres humanos en un mismo espacio conversacional, en una conferencia, en una misa, en una reunión, todos los allí presentes así estén escuchando al mismo narrador, todos están escuchando narrativas distintas, porque los seres humanos escuchan lo que son capaces de escuchar, así como ven lo que son capaces de ver. Y cuando se dice que se escucha lo que son capaces de escuchar entonces siempre se va a escuchar algo distinto a lo que el otro está diciendo. Y esto es propio de la naturaleza humana porque cada sentidor es un sentidor distinto, porque son escuchadores distintos. El ser escucha lo que su historia de vida le permiten escuchar; el ser escucha lo que sus intereses presentes le permiten escuchar; el

ser escucha lo que la idea del futuro le permite escuchar, así que hay que tener cuidado porque siempre hay una brecha entre lo que el otro dice y lo que se escucha, y en ese sentido hay unas herramientas básicas, necesarias, fundamentales para cerrar la brecha entre lo que se escucha y lo que el otro está diciendo.

En todos los niveles de interacción se hace importante cerrar esta brecha, hacerse cargo de la brecha que existe entre el escuchar lo que el otro está diciendo y lo que realmente el otro está diciendo. Y la primera herramienta para cerrar esa brecha se llama verificar la escucha.

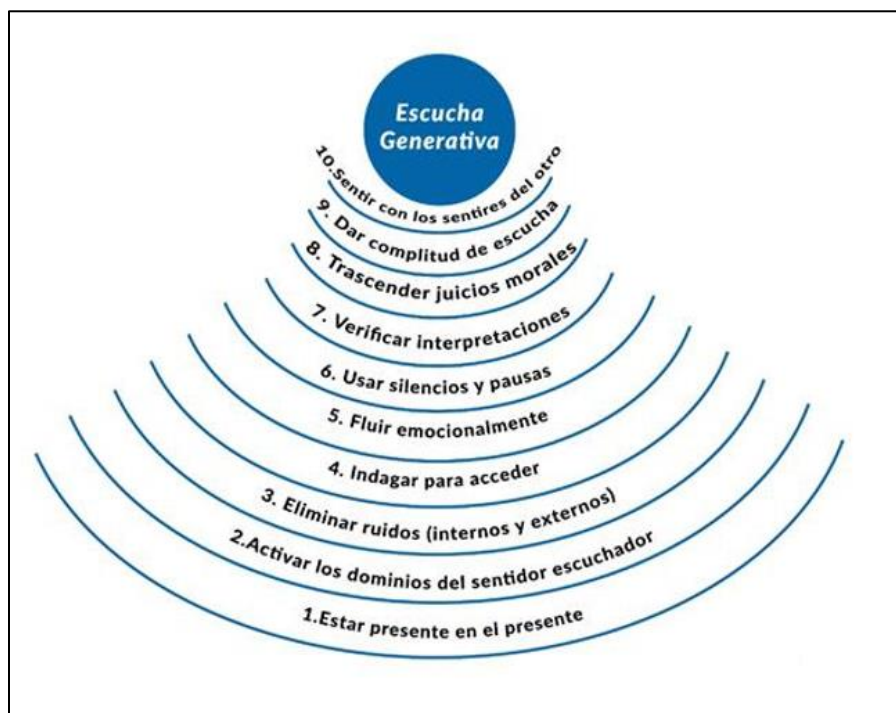
Este verificar la escucha cierra la brecha inevitable que hay entre el hablar y el escuchar; otro camino es compartir inquietudes. Cuando se está hablando y se quiere mejorar la capacidad de escucha habría que preguntarle al otro: ¿Qué estás sintiendo? ¿Qué estás viendo? ¿Qué está pasando contigo? ¿Qué se está moviendo dentro de ti? ¿Qué te genera escuchar lo que yo estoy diciendo? Esto empieza a permitir llegar a un espacio donde se cierran las brechas; y otro camino importante para cerrar las brechas de la escucha tiene que ver con hacer preguntas, indagar acerca del pasado, del presente y del futuro; es decir, preguntar en varias líneas de tiempo. La línea de tiempo más importante para que la escucha generativa sea más efectiva es el tiempo del presente. En el tiempo del aquí y el ahora es donde está ocurriendo lo que se quiere que ocurra, es donde se puede hacer cargo de emprender acciones que reinterpreten el pasado y modifiquen el futuro.

Humberto Maturana dijo: “El fenómeno de la comunicación no depende de lo que se entrega, sino de lo que el otro recibe”. Hay muchos líderes que están creyendo que lo que ellos dijeron es lo que la organización escuchó, porque el fenómeno de la comunicación, de la interacción humana no depende de lo que yo digo; el fenómeno de la comunicación humana depende de lo que ustedes escuchan de lo que yo estoy diciendo.

Desde la Escuela Latinoamericana de Conversaciones Ontológicas Generativas se han planteado diez pasos que le permiten al sentidor establecer una posible ruta para llegar a un nivel superior en su capacidad de escucha generativa de sí mismo, de otros seres humanos, las organizaciones y la sociedad (ver Figura 40).

A continuación, se presenta la aproximación preliminar a los contenidos propositivos de estos diez pasos para la escucha generativa.

Figura 38. Escucha generativa



Estar presente. El primer paso para escuchar efectivamente se llama estar presente. Quien no está en el presente no estará habilitado para iniciar la escucha. Esto de la presencia plena es un asunto trascendental en la lógica de la efectividad de los negocios y en la efectividad de los seres humanos en la vida. Hay personas que pueden estar en el espacio físico, mas no están presentes. La presencia implica el reconocimiento pleno del aquí y el ahora, el aquí como lugar en el mundo

y el ahora como tiempo en el cual ocurre la vida; y el aquí como presencia en el cuerpo y el ahora como conciencia de la finitud, que el ser no es eterno, que es finito y que por eso cada minuto de la existencia contiene toda la existencia que tiene.

Una de las formas fundamentales para ganar presencia es hacer un silencio intencional para escuchar al otro; fundamental en la presencia, respirar y ocuparse mejor por el escuchar y no por el hablar. La presencia plena implica desprenderse del anhelo del pasado que ya se fue o de los anhelos del futuro que no ha llegado, para concentrarse en una consistencia total en el tiempo del presente.

Activar los dominios del escuchador. El segundo nivel de la escucha generativa, de la escucha que produce resultados extraordinarios, es activar los dominios del escuchador. En la aproximación ya de la comprensión de los fenómenos humanos se puede decir que los seres humanos tienen cuerpo, tienen emociones, tienen actos del habla y tienen procesos intuitivos.

El ser tiene tres dominios verticales en un dominio transversal de naturaleza extralingüística llamado intuición. Activar los dominios del escuchador, activar el cuerpo para escuchar, activar las emociones para escuchar, activar el habla. Una forma de activar el habla para escuchar es silenciarla y estar tan presentes que el máximo nivel de la presencia es cuando los seres humanos viven el tiempo del instante, y en el tiempo del instante aflora el proceso intuitivo. La intuición es un alumbramiento, percatación o satori que emerge cuando el ser está en un máximo nivel de presencia en el cuerpo, en las emociones. El ser humano tiene conciencia expandida en los actos del habla y ahí aflora la intuición; entonces el segundo nivel es activar los dominios del ser para escuchar.

Eliminar ruidos (internos y externos). El tercer nivel de la escucha generativa: eliminar los ruidos, tanto internos como externos. Timothy Gallwey, entrenador de deportistas de alto

rendimiento, no entendía por qué si entrenaba a grandes deportistas con unos cuerpos increíbles, con una capacidad técnica única, por qué estos deportistas cuando llegaban al momento de la verdad en el tenis, en el fútbol, en varios deportes eran ineficientes; ¿Qué pasaba con ellos? Identificó que hay algo que es tremendamente responsable de lo que le ocurre al deportista y es una voz interior que le dice: vas a fallar, vas a perder, te vas a morir, vas a hacer el ridículo, se van a reír de ti.

Esa voz interior es la voz que hace que muchos deportistas no tengan la efectividad que su cuerpo y su técnica dicen que tiene. Por eso el tercer nivel para escuchar poderosamente es eliminar los ruidos interiores, bajarle volumen a ese ruido interior, a esas dudas sobre sí mismo, dejar de escuchar ese ruido para poder estar listos para escuchar lo que el otro o los otros tienen para decirnos.

Indagar para acceder. Es el cuarto nivel de la escucha generativa. Si alguien quiere mejorar su capacidad de escucha debe mejorar su capacidad de preguntar. No es suficiente con preguntar, hay que indagar, hay que tomar la daga e ir adentro, ir al fondo; preguntar lo que el otro no cree que voy a preguntarle; preguntar lo que el otro cree que nadie jamás se atreverá a preguntar o realmente preguntar aquello que está aquietando. En la medida que se indaga para acceder se puede refinar el proceso de escucha, y por esto es importante ir directo a las preguntas poderosas, indagar profundamente, indagar con sentido, indagar con complementariedad, concatenado, dirigido, profundo.

Fluir emocionalmente. El quinto nivel de la escucha es fluir emocionalmente, fluir con el otro. Fluir emocionalmente es fundamental; si el ser está en una conversación y siente reírse, hay que reírse a carcajadas; si está en una conversación y siente llorar, debe llorar a cántaros; si está en una conversación y quiere hacer silencio, simplemente debe hacer silencio; es decir, fluir

emocionalmente. Hay personas que se coartan, que se amarran, que se inhiben y esto hace que la conversación sea densa, sea pesada, sea complicada.

Usar silencios y pausas. Nivel seis de la escucha poderosa, de la escucha generativa: usar silencios y pausas. El silencio, la pausa, a veces dicen más que las palabras que se están expresando. Usar silencios y usar pausas permiten que el proceso conversacional vaya fluyendo; debe tener cadencia, debe tener un flujo especial que también implica detenerse, que también implica hacer altos, que también implica respirar profundo; usar silencios y pausas.

Verificar interpretaciones. El nivel siete es verificar interpretaciones; así, entonces, lo que el ser interpreta de lo que el otro está diciendo es: ¿Eso es lo que tú me estás diciendo? Ser profundos en la expresión interpretativa de lo que se está escuchando. Cuando se verifica la interpretación el ser se da cuenta si está escuchando efectivamente o no; no esperar que el otro que habla pregunte qué se está escuchando; es anticiparse y planear la verificación de la escucha. Ese proceso de verificación de la interpretación permite avanzar en la profundidad conversacional o devolverse porque algo no quedó claro en las etapas anteriores de la escucha generativa.

Trascender juicios morales. El nivel ocho es trascender juicios morales. Para escuchar generativamente se deben soltar las prevenciones; esos prejuicios son dañinos a la conversación; son perjudiciales en el buen escuchar y en el buen conversar. Se debe tener cuidado porque si se va a escuchar no se puede parar en los moralismos propios para escuchar la organización, para escuchar al gerente, para escuchar a ese amigo, para escuchar a ese cliente.

Hay que escuchar incluso hasta escuchar en el peor tema que estremezca, el bien sublime de lo que está diciendo el otro en su narrativa, la luz en medio de la oscuridad, lo que dice también se debe escuchar y eso se logra cuando el ser trasciende los juicios moralistas.

Dar plenitud de escucha. Nivel nueve de la escucha generativa: dar completud de escucha. Dar completud es un nivel donde el otro se siente tan pleno consigo mismo y se siente tan pleno en la interacción con el otro, que está sintiendo que hay comprensión, que hay mucho entendimiento, que hay complementariedad, que hay un fluir especial, que hay un devenir que interesa a dos personas, que están construyendo, que son parte de un mismo equipo, que son parte de una misma organización, que hacen parte de un mismo propósito. La completud de escucha se da cuando en la conversación se siente que está pasando del yo al nosotros, y que se hace con naturalidad. La completud tiene que ver cuando se comprende que dos o más personas pueden construir grandes cosas juntas. La completud en la escucha tiene que ver cuando se comprende que el otro es importante en el proyecto, y que cada uno es importante en el del otro, y que juntos están construyendo.

Sentir con el sentir del otro. El décimo y último nivel de la escucha generativa se llama sentir con el sentir del otro. Este nivel es el máximo nivel de la escucha generativa; es cuando el ser logra observar por el observador que es el otro; cuando logra mirar el mundo a través de los ojos del otro. No es enajenarse del mundo propio; no es comprarle al otro el discurso; no es que el ser se convierte en el otro; no es una enajenación del ser, no. Escuchar con los ojos del otro es una metáfora, una metáfora poderosa que está diciendo que cuando el ser es capaz de ver el mundo a través de las distinciones, de la matriz de observación del otro, es porque realmente está escuchando al otro. Cuando se sigue juzgando en el día en la conversación privada, cuando se sigue señalando, cuando se sigue con ruido interior, cuando se sigue con todas las interpretaciones escondidas acerca de lo que se escucha no se va a lograr ese máximo nivel. Ver el mundo a través de los ojos del otro ya es un nivel de maestría en la escucha; es un nivel excepcional al cual deben ir los líderes de las organizaciones, al cual deben ir todos los seres humanos en el diario vivir para

lograr mejorar el buen vivir. Esto de observar con los ojos del otro, esto es la complementariedad. El ser mira con los ojos del otro; ahí se está en un máximo nivel de escucha generativa y, así pues, se han llegado a redondear estos elementos acerca de la escucha generativa como principal competencia de las conversaciones, como principal competencia de la comunicación humana.

La escucha es el puente a la sabiduría; la escucha es la competencia central de la comunicación. Hay muchos directivos, decía Peter Drucker, creyéndose extraordinarios porque hablan muy bien en público. Pero, las personas quieren es ser escuchadas, no líderes expertos en palabrerías, sino líderes expertos en escucharlos.

El silencio como pausa intencional

“El silencio es la lengua de todas las fuertes pasiones: amor, cólera, sorpresa y miedo” (Bruneau, 1973, como se cita en Provensal, 2004, p. 5).

En la comunicación humana llamamos silencio no solo a la ausencia total de sonido sino a la negación de comunicar algo mediante el habla. No obstante, aunque no se emita ningún sonido, esto no significa que no exista la conversación, porque la conversación generativa puede ser un silencio de sentidos reflexivos diseñando futuro o diseñándose para el futuro. En las pausas sensitivas y en las reflexivas tener un espacio de silencio ayuda a lograr claridad en los sentidos vinculados en el proceso conversacional generativo.

El sonido y el silencio son interdependientes en el fluir de la conversación generativa, donde el silencio hace parte, al igual que los sonidos del sistema sígnico creador de las posibilidades de significación en el conversar; es decir, el silencio participa en el sistema semiótico a ser sentido por los conversadores.

Los cinco tipos de silencio en el conversar generativo

Desde la ontología intuitiva, el investigador propone que en el conversar ontológico generativo emergen cinco tipos de silencio: silencio solemne, silencio defensivo, silencio introspectivo, silencio de proceso y silencio del silencio (Figura 41).

Figura 39. *Los cinco tipos de silencio en el conversar generativo*



1. Silencio solemne: El silencio del aprendizaje

Es el silencio intencional del sentidor con una disposición y apertura al aprendizaje; posibilita una actitud conversacional abierta, receptiva y propositiva. Implica el uso del lenguaje del silencio para que el lenguaje de las palabras permee y transforme las estructuras y posteriores funciones del sentidor.

2. Silencio defensivo: El silencio de la resistencia

El silencio defensivo puede comprenderse con el equivalente a un fuerte grito. El sentidor puede acudir al callar intencional para hacer actos de resistencia, protesta y reclamo. Cuando este

tipo de silencios se conserva por un tiempo muy extenso, con relación a la naturaleza del evento, se vuelve lesivo para las partes intervinientes en la conversación.

3. Silencio introspectivo: Silencio del ser en examinación

El silencio introspectivo, como ruta utilizada para reflexionar, examinar y espejear con la inmensa posibilidad de mirar hacia adentro del ser, es uno de los silencios más significativos a la hora del sentidor hacer pausas intencionales para valorar lo caminado y determinar sus próximos pasos.

4. Silencio de proceso: El silencio de la interconexión interior de los hallazgos.

Este tipo de silencio organiza los procesos cognitivos del sentidor. Es el silencio que le permite al sentidor saborear el devenir de sus vivencias y percatarse de un sentidor que se siente sintiéndose.

5. Silencio del silencio: El silencio al silencio del otro

Este tipo de silencio suele ser un silencio compasivo de los sentidores en la conversación generativa. Es un silencio de respeto por la pausa, de elogio a la lentitud. Es el silencio previo a una revelación intuitiva. Es el silencio del vacío, de la nada e incluso del sin sentido.

El fenómeno del silencio deberá ser un campo investigativo para desdoblarse en futuras investigaciones.

Homo sapiens intuitive conversations generative

Homo sapiens conversacional intuitive conversation generative emana como el holismo integrativo de los dispositivos biológicos-ontológicos-culturales que generan la posibilidad para desarrollar unicidad, mismidad y diversidad de lo humano.

El pasado, presente y futuro de lo humano se reinterpreta, integra y anticipa en una conversación generativa

Referencias

- Alarcón, J. (2016). *Las Conversaciones en el Aula: Proponer e Indagar*. [Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid].
- Austin, J. L. (1982). *Cómo hacer cosas con palabras*. Paidós.
- Barón, L. (2014). La teoría lingüística de Noam Chomsky: del inicio a la actualidad. *Lenguaje*, 42(2), 417-442.
- Bazdresch, M. (2012). La conversación educative: un acto amoroso. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 26(2), 75-88.
<https://www.redalyc.org/pdf/274/27426890004.pdf>
- Becerra, G. (2016). De la autopoiesis a la objetividad. La Epistemología de Maturana en los debates constructivistas. *Revista de Ciencias Humanas y Sociales*, 32(80), 66-87.
<http://cepa.info/4528>
- Bloch, S. (2009). *El alba de las emociones. Respiración y manejo de las emociones*. Uqbar ediciones. .
- Bohm, D. (1996). *Sobre el diálogo*. (H. González y F. Mora, Trad.). Kairós.
- Bruneau, T. J. (1973). Communicative silences: forms and functions. *The Journal of Communication*, 23, 17-46. <https://doi.org/10.1111/j.1460-2466.1973.tb00929.x>
- Chomsky, N. (1989). *El conocimiento del lenguaje: su naturaleza, origen y uso*. Alianza Editorial.
- Chomsky, N. (2015). *Aspects of the theory of syntax*. MIT Press.
- Cobaleda, M. (2016). *Senderos de reinención*. Intuitiva Editores.
- Cobaleda, M. (2016). *Distinciones del Coaching Ontológico*. Intuitiva Editores.
- Contreras, L. M.J. (2019). *Semiología*.
https://www.altillo.com/examenes/uba/cbc/semiologia/semio_2019_rescont_lo.asp
- Cooperrider, D. L., Whitney, D. & Stavros, J. M. (2008). *Manual de indagación apreciativa* (2a ed.). Brunswick, OH: Crown Custom Publishing.
- Costa, L., Perlo, C. & López, M. (2016). Las conversaciones productivas como estrategia para generar relaciones colaborativas en contextos organizativos. *Revista Iberoamericana de*

- Psicología: Ciencia y Tecnología*, 9(2), 72-84
<https://reviberopsicologia.iberico.edu.co/article/view/rip.9206>
- Cuddy, A. (2014). El lenguaje corporal moldea nuestra identidad. *Pensamiento Visual*.
<https://www.pensamientovisual.es/amy-cuddy-lenguaje-corporal>.
- Dunham, B. (2014). *Working in teams: moving from high potential to high performance*. Sage Publications.
- Echeverría, R. (1994). *Ontología del lenguaje*. J.C. Sáez Editor.
- Echeverría, R. (1999). *El fenómeno del callar y las rutinas defensivas en las organizaciones*. Newfield Consulting.
https://gc.scalahed.com/recursos/files/r161r/w24803w/Las_rutinas_defensivas.pdf
- Echeverría, R. (2003). *Ontología del lenguaje* (6ª. ed.). Lom Ediciones.
- Echeverría, R. (2009). Apropiación social de las tecnologías de la información y la comunicación. *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y sociedad*, 4(10), 171-182. <https://www.redalyc.org/pdf/924/92441011.pdf>
- Echeverría, R. (2010). *Mi Nietzsche: La Filosofía del devenir y el emprendimiento*. JC Sáez Editor
- Echeverría, R. (2011). *Empresa Emergente: La confianza y los desafíos de la transformación*. Ediciones Granica.
- Echeverría, R. (2016). Ontología del Lenguaje vs Biología del Amor. En R. Echeverría, *Ontología del Lenguaje vs Biología del Amor* (pp. 13-22). Gaviota.
- Echeverría, R. (2017). La mirada ontológica de Martín Heidegger. *Columnas Ontológicas*, 8.
<https://newfieldeureka.com/la-mirada-ontologica-de-martin-heidegger/#:~:text=El%20ser%20humano%20vive%20con,hacerse%20cargos%20de%20s%C3%AD%20mismo>.
- Echeverría, R. & Olalla, J. (1991). *Coaching 1991 (I y II)*. Escuela de Coaching Ontológico.
- Echeverría, R. & Olalla (1993). *El arte del coaching ontológico*. The Newfield Network.
- Escobar-Pizarro, P. A. (2015). *Comunicación y Organización en el pensamiento luhmanniano. Factores organizacionales: Liderazgo, Cambio e Innovación*. Publicaciones y divulgación científica. Universidad de Málaga.

- Espinosa, M. (s.f.) *La importancia del diálogo en la enseñanza de las humanidades dentro de la educación virtual*. [Tesis de grado, Universidad Virtual del Sistema Tecnológico de Monterrey].
- Fernández, T. & Tamaro, E. (2004). Resumen de Pensamientos, de Blaise Pascal. En *Biografías y Vidas*. La enciclopedia biográfica en línea [Internet].
<https://www.biografiasyvidas.com/obra/pensamientos.htm>
- Flores, F. (1982). *Management and Communication in the Office of the Future*. Berkeley.
- Flores, F. (1989). *Inventando la empresa del siglo XXI*. Dolmen.
- Flores F. (2015). *Conversaciones para la acción*. Library of Congress.
- Girasol, F. (2019). *Desayunando Coaching. Una introducción a la práctica que transforma personas, equipos y organizaciones*. [Kindle Paperwhite version].
- Glaser, B. G., Strauss, A. L. (2006). *The discovery of grounded theory: Strategies for qualitative research*. Transaction publishers
- Goethe, J. (1795). *Es el arte de las artes*. En el inspirador cuento de hadas, “La Serpiente Verde y el Hermoso Lirio”.
- González, M. A. (2016). *Aprender a vivir juntos. Lenguajes para pensar diversidades e inclusiones*. Noveduc libros
- Hatfield, E., Cacioppo, T. & Rapson, R. (1993). Contagio emocional. *Direcciones actuales en la Ciencia Psicológica*, 2(3), 96-99. <https://www.jstor.org/stable/20182211>
- Hernández, J. G., Herrera, L., Martínez, R., Páez, J. G. y Páez, M. A. (2011). *Seminario: generación de Teoría. Teoría fundamentada*. Universidad del Zulia. Puerto Ordaz.
- Hernández Sampieri, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2014). *Metodología de la Investigación*. McGraw Hill.
- Kahneman, D. (2011). *Pensar rápido pensar despacio*. Ediciones Debolsillo.
- Le Breton. D. (1990). *Antropología, el Cuerpo y Modernidad*. Ediciones Nueva Visión.
- Lévy-Leboyer, C. (2000). *Gestión de las Competencias*. Ediciones Gestión.
- Lizano, R. V. (2013). *El concepto de lo mental según Humberto Maturana Romesín*. [Tesis de grado, Universidad Nacional Mayor de San Marcos].
- Lüscher, M. (2022). *Test de los ocho colores de Lüscher*.
<https://www.psicoactiva.com/test/personalidad/test-de-los-ocho-colores-de-luscher/>

- Marshak, J. R. (2004). *Cómo usar la escucha profunda y el habla trasformativa en el coaching y la consultoría*. <http://www.cips.cu/wp-content/uploads/2013/03/articulo15.pdf>
- Maturana, H. (1988). *Ontología del Conversar*. *Revista Terapia Psicológica*, VII(10), 15-23. <https://pdfslide.net/documents/maturana-humberto-ontologia-del-conversar.html?page=9>
- Maturana, H. (1995a). *La realidad: ¿Objetiva o construida?* Granica SA.
- Maturana, H. (1995b). *Desde la Biología a la Psicología*. Editorial Universitaria.
- Maturana, H. (2008). *El Sentido de lo Humano*. Granica.
- Maturana, H. (2009). *Transformación en la Convivencia*. Granica.
- Maturana, H. (2020). *Emociones y lenguaje en educación y política*. Planeta.
- Maturana, H. y Dávila, X. (2015). *El árbol del vivir*. MVP Editores.
- Maturana, H. y Pörsken, B. (2010). *Del Ser al Hacer. Los orígenes de la biología del conocer*. JC. Sáez, editor.
- Mendoza, J. (2006). Lenguaje: generador de acción y entendimiento en la organización. *Revista Facultad de Ciencias Económicas: Investigación y Reflexión*, XIV(2), 39-52. <https://www.redalyc.org/pdf/909/90900205.pdf>
- Mercer, N. (2001). *Palabras y mentes*. Paidós.
- Merriam, S. (1998). *Qualitative Research and Case Study-Applications in Education* (2a. ed.). Jossey-Bas Inc.
- Morandin-Ahuema, F. (2019). La hipótesis del marcador somático y la neurobiología de las decisiones. *Escritos de Psicología*, 12, 20-29. <https://scielo.isciii.es/pdf/ep/v12n1/1989-3809-ep-12-01-00020.pdf>
- Moynihan, R. (2019). *Se cumplen 101 años del nacimiento de Nelson Mandela, estas son sus 24 frases más famosas*. Business Insider.
- Newfield Network. (2014). *EL Coaching de Impacto en las Organizaciones*. Chile. Por Bob Newfield Consulting. (2016). *Maturana versus Echeverría: la historia tras el round ideológico por el coaching*. <http://www.newfieldconsulting.com/maturana-versus-Echeverría-la-historia-tras-el-round-ideologico-por-el-coaching/>
- Nietzsche, F. (1878). *Humano, demasiado humano*. Gredos.
- Nietzsche, F. (1886). *Más allá del bien y del mal*. Alianza.
- Nietzsche, F. (1901). *La voluntad del poder*. Edaf.

- Olguín, J. (2020). Intuición, el paso previo a la razón. *Revista de Marina*, 137(976).
<https://revistamarina.cl/en/articulo/intuicion-el-paso-previo-a-la-razon/es>
- Ortiz, A. (2017). El pensamiento filosófico de Humberto Maturana: la autopoiesis como fundamento de la ciencia. *Revista Espacios*, 38(46), 31-49.
<https://revistaespacios.com/a17v38n46/a17v38n46p31.pdf>
- Piza, L. (2016, enero 25). *El rechazo de Maturana al "ontológico"*.
<http://www.luispiza.com/blog/el-rechazo-de-maturana-al-ontologico>
- Polanyi, M. (2009). *The Tacit Dimension*. Random House.
- Provencal, A. (2004). El sonido en una producción multimedia. *La trama de la comunicación*, 9, 1-10. Dialnet-ElSonidoEnUnaProduccionMultimedia-4456662%20(1).pdf
- Rivero, V. A. (2015). El coaching como estrategia motivacional para optimizar la satisfacción laboral en el personal docente. [Tesis de Maestría, Universidad de Carabobo].
<http://mriuc.bc.uc.edu.ve/bitstream/handle/123456789/4765/vrivero.pdf?seq=>
- Romero, L. (2013). La experiencia conversacional apreciativa: una estrategia de creación de escenarios para el desarrollo humano de los jóvenes. *Folios de Humanidades y Pedagogía*, 2092, 75-87. <https://core.ac.uk/download/234807817.pdf>
- Sartre, J.P. (1957). *El ser y la nada*. (M.A. Vitasoro, trad.). Iberoamericana.
- Shakespeare, W. (1603). *Hamlet*. (I. Celenio, trad.). Ed. Villalpando.
- Solari, P. (2013). Lenguaje, gestión y poder en la post-dictadura: el caso de la “Filosofía de la administración” de Fernando Flores. *La Cañada*, 4, 256-268.
- Solari, P. (s.f.). Hablar no es inocente: Filosofía, gestión y política en la Escuela de Santiago. En G. Molina y R. Rodríguez (ed.), *Evaluación, gestión y riesgo para una crítica del gobierno del presente* (pp. 303-325). Universidad Central.
- Velandia, M. (2011). *Interculturalidad y políticas*.
<http://interculturalidadypoliticass.blogspot.com.co/2011/01/bidireccionalidad-herramienta-de.html>
- Xin, Y. (2016). *Las teorías de los actos de habla. Una sinopsis*. [Tesis de posgrado, Universidad de Oviedo].
- Yañez, D., y Salazar, M. (2016). *The Clinic*. <http://www.theclinic.cl/2016/01/28/maturana-versus-Echeverría-la-historia-tras-el-round-ideologico-por-el-coaching/>

Apéndice 1. Matriz de contratación conceptual

Matriz de Contratación Conceptual V5 - Excel

ARCHIVO INICIO INSERTAR DISEÑO DE PÁGINA FÓRMULAS DATOS REVISAR VISTA NITRO PRO 10

H3

Conversaciones: Claves formativas emergentes en los pensadores Humberto Maturana y Rafael Echeverría
Proposiciones teóricas, epistémicas, ontológicas y metodológicas hacia una nueva configuración formativa en el conversar

Matriz de contratación conceptual de los autores Humberto Maturana y Rafael Echeverría

Categorías	Distinciones	Humberto Maturana	Rafael Echeverría	Punto de Discrepancia	Punto de Coincidencia	Punto Neutro	Vacío: Olvidos y omisiones
1	Aceptación	<p>A partir de la emoción denominada Amor, que no es más que la aceptación del otro, se genera una coordinación conductual de las acciones de los seres humanos que interactúan. Si el amor (aceptación) se cultiva y se consolida podría permanecer en la interacción, se consensua.</p> <p>De esta manera emerge una recurrencia en las coordinaciones de las acciones (son reiterativas, se repiten una y otra vez), devienen en consensuales (aprendidas), de una doble comprensión praxiológica, un entendimiento mutuo y bilateral. El amor es la emoción que constituye el dominio de conductas donde se da la operatividad de la aceptación del otro como un legítimo otro en la convivencia, y es ese modo de convivencia lo que connotamos cuando hablamos de lo social. Por esto digo que el amor es la emoción que funda lo social; sin aceptación del otro en la convivencia no hay fenómeno social.</p>	<p>Por aceptación o paz caracterizamos al estado de ánimo contrario al resentimiento que, por lo tanto, da cuenta de una emocionalidad diametralmente diferente que resulta de una misma situación. Lo que define al estado de ánimo de la aceptación es la expresión de reconciliación que ella exhibe con la facticidad. Decimos estar en paz cuando aceptamos vivir en armonía con las posibilidades que nos fueron cerradas. Estamos en paz cuando aceptamos las pérdidas que no está en nuestras manos cambiar.</p> <p>De esta manera, por ejemplo, podemos relacionarnos con nuestro pasado desde el resentimiento o desde la aceptación. Cuando lo hacemos desde la aceptación ello no implica, por ejemplo, negarse a reconocer los errores que pudimos haber cometido. Pero somos capaces de vivir en paz pues lo que sucedió en el pasado no tiene necesariamente que repetirse en el futuro. Miramos esos errores como expresión de precariedades que eventual-mente podemos corregir en el futuro.</p>		X		
		<p>Seguendo a Maturana, planteamos que un dominio consensual, importante factor en numerosas formas de comunicación, aún no es suficiente para producir el fenómeno del lenguaje. Hablamos de lenguaje sólo cuando observamos un tipo particular de comunicación. Muchas especies se comunican. Siempre que vemos a miembros de una especie coordinando acciones comunes, hablamos de lenguaje.</p>	<p>Los actos lingüísticos que permiten que surjan nuevas realidades son las peticiones, ofertas, promesas y declaraciones.</p> <p>A menudo no se ven todas las implicancias que existen entre uno y otro tipo de conversación. No se ve, por lo tanto, el poder que tienen las conversaciones para cambiar el estado de las cosas. Cuando esta diferencia no se reconoce, se usa el lenguaje para describir y calificar la naturaleza activa del lenguaje para transformar las realidades existentes y generar otras nuevas.</p>				Los actos del habla como referencias a la modulación oral en los actos comunicativos excluye la manifestación

Tabla General Hoja1 (2) Hoja2

LISTO

Matriz de Contratación Conceptual V5 - Excel

ARCHIVO INICIO INSERTAR DISEÑO DE PÁGINA FÓRMULAS DATOS REVISAR VISTA NITRO PRO 10

E3

Categorías	Distinciones	Humberto Maturana	Rafael Echeverría	Punto de Discrepancia	Punto de Coincidencia	Punto Neutro	Vacío: Olvidos y omisiones
2	Actos del habla	<p>Seguendo a Maturana, planteamos que un dominio consensual, importante factor en numerosas formas de comunicación, aún no es suficiente para producir el fenómeno del lenguaje. Hablamos de lenguaje sólo cuando observamos un tipo particular de comunicación. Muchas especies se comunican. Siempre que vemos a miembros de una especie coordinando acciones comunes, hablamos de comunicación.</p> <p>Sin embargo, decimos que hay lenguaje –y con ello estamos sugiriendo una determinada convención para referirnos al lenguaje– sólo cuando ocurre un tipo particular de coordinación de acciones: cuando observamos a los miembros de una especie en la coordinación de la coordinación del comportamiento.</p> <p>El lenguaje, en cuanto fenómeno, es lo que un observador ve cuando ve una coordinación consensual de la coordinación de acciones –cuando los miembros participantes de una acción coordinan la forma en que coordinan juntos la acción.</p> <p>El lenguaje, sostenemos, es coordinación recursiva del comportamiento.</p>	<p>Los actos lingüísticos que permiten que surjan nuevas realidades son las peticiones, ofertas, promesas y declaraciones.</p> <p>A menudo no se ven todas las implicancias que existen entre uno y otro tipo de conversación. No se ve, por lo tanto, el poder que tienen las conversaciones para cambiar el estado de las cosas. Cuando esta diferencia no se reconoce, se usa el lenguaje para describir y calificar lo que está pasando, para descargar interpretaciones acerca de por qué se produjeron los hechos y para asignar responsabilidades por lo ocurrido. No se aprovecha la naturaleza activa del lenguaje para transformar las realidades existentes y generar otras nuevas.</p> <p>La clave para ganar competencias en las acciones de coordinación se encuentran en el dominio de las promesas. Las promesas son las acciones lingüísticas por excelencia de la coordinación de acciones entre los individuos. Ellas son un fenómeno complejo que se extiende más allá de una acción puntual y que incluye diversas acciones concatenadas en lo que llamamos “el ciclo de la promesa”.</p> <p>Todo proceso de trabajo o de negocio no es sino una cadena de tareas diversas realizadas por diferentes individuos, las que se concatenan entre sí mediante la ejecución de múltiples ciclos de la promesa. De allí que llamemos al ciclo de la promesa el eslabón básico de la coordinación de acciones. Toda promesa reconoce dos estapas diferentes: la etapa de</p>			X	Los actos del habla como referencias a la modulación oral en los actos comunicativos excluye la manifestación generativa de los demás dominios del ser que no sean el habla misma. <p>Proponer una movilización de actos del habla a los actos conversacionales desde una postura creativa que permita nombrar nuevas realidades como nuevos lenguajes para las diversidades</p>
3	Actos	<p>Los efectos ilocucionarios de un acto de habla son los efectos vinculantes que el acto de habla tiene. Es decir, la capacidad de establecer relaciones interpersonales. A juicio de Habermas los efectos perlocucionarios no tienen en sí mismos la capacidad de provocar en los oyentes determinados efectos (sea a través de la persuasión, la mentira, la amenaza o el engaño). Para ello requieren de la fuerza ilocucionaria del lenguaje y ésta proviene de la relación</p>	<p>Es uno de las acciones del momento de hablar. Este nivel comprende la acción involucrada en lo que se dijo, llamada actos ilocucionarios estos tienen el perjuicio de que ambas negativas sean escuchadas de manera diferente que cada una de ellas, diferenciando al nivel ilocucionario de decir, que</p>			X	

Tabla General Hoja1 (2) Hoja2

LISTO

Matriz de Contrastación Conceptual V5 - Excel

ARCHIVO INICIO INSERTAR DISEÑO DE PÁGINA FÓRMULAS DATOS REVISAR VISTA NITRO PRO 10 Iniciar sesión

C6 No encontrado de forma puntual

Categorías	Distinciones	Humberto Maturana	Rafael Echeverría	Punto de Discrepancia	Punto de Coincidencia	Punto Neutro	Vacío: Olvidos y omisiones
3	Actos Illocucionarios	Los efectos illocucionarios de un acto de habla son los efectos vinculantes que el acto de habla tiene. Es decir, la capacidad de establecer relaciones interpersonales. A juicio de Habermas los efectos perlocucionarios no tienen en sí mismos la capacidad de provocar en los oyentes determinados efectos (sea a través de la persuasión, la mentira, la amenaza o el engaño). Para ello requieren de la fuerza illocucionaria del lenguaje y ésta proviene de la relación estrecha que existe entre validez, pretensión y desempeño. En términos simples se trata de lo siguiente: todo acto de habla comporta determinadas pretensiones de validez susceptibles de crítica (verdad, rectitud y veracidad) a las que el oyente reacciona en el plano semántico (entendiendo la emisión), en el plano pragmático (tomando postura frente a la oferta que entraña el acto de habla) y en el plano empírico (coordinando su acción con la del hablante). ¿Por qué esto es posible? Porque el hablante es capaz de desempeñar la validez de la pretensión que comporta su acto de habla, en la medida que garantiza que se aportarán razones convincentes ante la crítica de las pretensiones de validez.	Es uno de las acciones del momento de hablar. Este nivel comprende la acción involucrada en lo que se dijo, llamada actos illocucionarios estos tienen el perjuicio de que ambas negativas sean escuchadas de manera diferente para razón de sus diferencias al nivel locucionario; es decir, aquí entra todo lo referente a las declaraciones, promesas, afirmaciones, peticiones y algunas ofertas.			X	
4	Actos locucionarios	No encontrado de forma puntual	Es uno de las acciones del momento de hablar. Este es el acto de articular o mejor conocido como actos locucionarios los cuales refieren a la acción de decir lo que decimos y como fue que se dijo; es decir genera un escuchar diferente en la coordinación de las acciones con otros.			X	
5	Actos Perlocucionarios	Los actos perlocucionarios son los efectos que se buscan causar sobre un oyente. Maturana diría, son las conversaciones que buscan el cumplimiento de un propósito, como el cumplimiento de tareas y las conversaciones que buscan la obediencia.	Corresponden al nivel de las acciones que nuestro hablar puede producir, llamado actos perlocucionarios, estas son las que producen consecuencias de lo que decimos, estas pueden ser de fastidio, commencement, y asombro. En definitiva las palabras son herramientas propias que nos permiten incluir cada uno de estos niveles al momento de hablar.			X	
			Si queremos conocer a un ser humano, debemos empezar por conocer su mente: el lugar donde se asienta el pensamiento. Ese es el lugar donde reside el alma. Inicialmente, la disciplina del «coaching ontológico» consiste en aprender a tratar los juicios que las personas hacen, como ventanas al alma humana. lo que por siglos hemos llamado el alma, es un fenómeno de naturaleza lingüística. Sosteníamos anteriormente que, al hablar, nos abrimos a la posibilidad de exponer el ser que somos.				

Tabla General Hoja1 (2) Hoja2

Matriz de Contrastación Conceptual V5 - Excel

ARCHIVO INICIO INSERTAR DISEÑO DE PÁGINA FÓRMULAS DATOS REVISAR VISTA NITRO PRO 10 Iniciar sesión

C6 No encontrado de forma puntual

Categorías	Distinciones	Humberto Maturana	Rafael Echeverría	Punto de Discrepancia	Punto de Coincidencia	Punto Neutro	Vacío: Olvidos y omisiones
6	Alma	Superamos definitivamente la concepción dualista humana; el hombre para Maturana no tiene un alma entendida como una cosa o entidad independiente o preexistente. El alma existe como una construcción lingüística fruto de esa otra dimensión que son sus relaciones con otros y que hacen de su vida una totalidad, los que lo constituyen como humano, y es ese dominio relacional donde configura su ser en el conversar, en el entrelazamiento del lenguaje y el emocionar en el que lo espiritual, lo místico, los valores, la fama, la filosofía, la historia pertenecen al ámbito de las relaciones en lo humano que es nuestro vivir en conversaciones.	Que al hablar hacemos accesible nuestra alma. Por otro lado, debemos afirmar el hecho de que compartimos una forma común de ser con la persona que nos está hablando. Debemos concedernos plena autoridad en cuanto somos una expresión válida del fenómeno general de ser humano. Esto es lo que nos permite comprender las acciones de otras personas, comprender a las personas que son diferentes de nosotros. A partir de este terreno común es que interpretamos al otro, que fabricamos nuestras historias acerca de las acciones que los otros realizan.		X		
		"El amor es un fenómeno biológico propio del ámbito relacional animal", que en los mamíferos aparece como un aspecto central de la convivencia "en la intimidad de la relación materno-infantil en total aceptación corporal"	Todo otro es el reflejo de un alma diferente en el trasfondo de nuestro ser común. Nuestras posturas físicas son también formas en las que nuestra				
		reconociendo al amor como una emoción, como un fenómeno biológico "somos biológicamente emocionales" — y como perteneciente al dominio de las acciones. La biología del amor consiste, en suma, en la aceptación de la legitimidad del otro. "El amor es el dominio de las acciones que constituyen al otro como un legítimo otro en convivencia con uno. Uno se encuentra con otro, y o se encuentra en las acciones que lo constituyen como un legítimo otro en la convivencia, o no"	Si bien Rafael Echeverría ha declarado que este planteo de Maturana le parece insostenible y poco serio (y, de hecho, no incluye al amor como fundamento o "dominio primario" constitutivo de la existencia humana) sí se refiere al respeto por el otro, a la "ética de la convivencia" (Ética y coaching ontológico, 35) y "aceptar que los otros son diferentes de nosotros, y que en tal diferencia son legítimos" (Ontología del Lenguaje, 169). La diferencia con Maturana puede estar en que éste identifica el reconocimiento del otro como				

Tabla General Hoja1 (2) Hoja2

Matriz de Constratación Conceptual V5 - Excel								
Categorías		Distinciones	Humberto Maturana	Rafael Echeverría	Punto de Discrepancia	Punto de Coincidencia	Punto Neutro	Vacío: Olvidos y omisiones
7	Amor	<p>"El amor es un fenómeno biológico propio del ámbito relacional animal", que en los mamíferos aparece como un aspecto central de la convivencia "en la intimidad de la relación materno-infantil en total aceptación corporal"</p> <p>reconociendo al amor como una emoción, como un fenómeno biológico—"somos biológicamente emocionales"— y como perteneciente al dominio de las acciones. La biología del amor consiste, en suma, en la aceptación de la legitimidad del otro. "El amor es el dominio de las acciones que constituyen al otro como un legítimo otro en convivencia con uno. Uno se encuentra con otro, y se encuentra en las acciones que lo constituyen como un legítimo otro en la convivencia, o no"</p> <p>Humberto Maturana, partiendo desde la biología, vincula el lenguaje con las emociones, la cultura y el amor. Nos dice que todo el quehacer humano se da dentro del lenguaje, por lo que si no hay lenguaje, no hay quehacer humano. Y simultáneamente, como todo lo que hacemos se hace desde la emoción, entonces todo nuestro quehacer, como seres humanos, ocurre dentro del cruce entre el lenguaje con la emoción. Plantea además que el lenguaje surge desde la aceptación del otro, o sea, desde el amor.</p> <p>"Un bebe nace casi diciendo, y así estoy encantado de ser acogido y amado por ustedes y si me cuidan, seré un adulto serio, responsable y democrático...El hombre no nace bueno, nace amoroso, lo amoroso no es ser bueno, es tener confianza en el espacio en el cual uno se encuentra y moverse desde allí sin expectativas, sin exigencias, sino en un estado que le permite ver y entender".</p> <p>"Toda discriminación se funda y se sostiene en una teoría que niega el amor, y lo que para es para que somos descendientes que justifica la negación del otro"</p> <p>En cambio, el amor, es la emoción donde el otro tienen una existencia</p>	<p>Si bien Rafael Echeverría ha declarado que este planteo de Maturana le parece insostenible y poco serio (y, de hecho, no incluye al amor como fundamento o "dominio primario" constitutivo de la existencia humana) si se refiere al respeto por el otro, a la "ética de la convivencia" (Ética y coaching ontológico, 35) y "aceptar que los otros son diferentes de nosotros, y que en tal diferencia son legítimos" (Ontología del Lenguaje, 169). La diferencia con Maturana puede estar en que éste identifica el reconocimiento del otro como un "legítimo otro" como una acción de amor y como fenómeno relacional biológico, en tanto que Echeverría sólo le da un carácter ético.</p> <p>La discusión consistiría, entonces, en definir si el reconocimiento del otro como legítimo otro es o no una acción de amor, y si se trata de un hecho biológico o solamente ético (o si es ambas cosas).</p> <p>Si aplicamos los conceptos aquí discutidos a la práctica del Coaching, tenemos que ésta debería manejarse siempre en el ámbito de la amorosidad, es decir, del profundo respeto del coach por el derecho del otro a definir su propia existencia en forma autónoma, haciendo un esfuerzo consciente por abstenerse de toda forma de manipulación del otro, o de "convertirlo" en proélito de las enseñanzas del coach. En otras palabras, la legítima práctica del Coaching es "no directiva".</p> <p>Viviendo en la biología del amor, el coach puede hacer su trabajo con legítima humildad. "Un coach ontológico que se aleja de la humildad—dice Echeverría— corre el riesgo de convertirse en un ser aberrante. A veces los hemos visto deambular por el mundo produciendo espectáculos patéticos. Es</p>	X				

Matriz de Constratación Conceptual V5 - Excel								
Categorías		Distinciones	Humberto Maturana	Rafael Echeverría	Punto de Discrepancia	Punto de Coincidencia	Punto Neutro	Vacío: Olvidos y omisiones
8	Aprendizaje	<p>Hablamos de aprendizaje como de la captación de un mundo independiente en un operar abstracto que casi no toca nuestra corporalidad, pero sabemos que no es así. Sabemos que el aprender tiene que ver con los cambios estructurales que ocurren en nosotros de manera contingente a la historia de nuestras interacciones.</p> <p>Bajo la mirada autopolítica, el aprender implica transformarse en coherencia con el emocionar. Resulta de una historia de interacciones recurrentes, donde dos o más sistemas interactúan. Sabemos que un individuo aprendió algo cuando percibe que su conducta es otra, cambió con el mundo al crear uno propio para sí y, al mismo tiempo, mantiene su organización.</p> <p>Es únicamente a través de la biología del amor, mediante la cual aceptamos la legitimidad del otro, que la tarea educativa deba realizarse y como tal, dar prioridad a la formación del SER, teniendo como foco principal una mayor atención a su HACER. Así, la educación debería corregir más el HACER y no directamente el SER, convidando al aprendiz siempre que sea posible, a la reflexión, para que él pueda desarrollar su autonomía, su creatividad y su espíritu crítico. Al proceder así, estamos abriendo un espacio sin fronteras y acogiendo al ser que aprende en su legitimidad.</p> <p>Al corregir al SER, al decir como el individuo debería SER o DEJAR DE SER, estaríamos, según Maturana (1999), negando al otro, destruyendo la aceptación de sí mismo y disminuyendo su auto-estima. Al negar al otro, al mirar su auto-estima y el respeto que tiene de sí mismo, al desvalorizar su conducta, sus comportamientos y</p>	<p>Los procesos de enseñanza-aprendizaje se llevan a cabo a través de conversaciones y son el resultado de la capacidad de acción y transformación que es inherente al lenguaje, capacidad demostrada por la filosofía del lenguaje. La mirada ontológica a la educación, volviendo entonces a la pregunta original, implica por lo tanto responder a la pregunta sobre los fenómenos de aprendizaje desde una particular concepción del ser humano, entendido éste como un ser de lenguaje que se constituye a sí mismo en prácticas conversacionales.</p> <p>Cabe preguntarse ahora ¿qué aporta esta mirada? O dicho de otra forma, ¿qué se logra ver, desde la perspectiva de la ontología del lenguaje, que otras miradas tienden a no ver? Entre las respuestas posibles destaco la gran dignidad y relevancia que confiere esta mirada a los procesos de enseñanza-aprendizaje, pues constituyen el camino principal de nuestra transformación personal. Saber aprender nos ofrece la posibilidad de recurrir a ese potencial inagotable de construcción de nuestra existencia. Aprender se convierte entonces en la capacidad de diseñar permanentemente nuevos ideales y de trazar los caminos que nos permitan alcanzarlos, realizarnos, en un proceso que se repite una y mil veces, que siempre retorna, hasta alcanzar aquella noche que no tiene amanecer, de la que nos hablaba Proust.</p> <p>Se debe tener una mirada Ontológica del aprendizaje según Echeverría que se constituye como aquella mirada que observa el poder de transformación que se despliega en los procesos de enseñanza-aprendizaje. Lo que el profesor lleva a cabo a través de su práctica es un proceso de transformación profunda de sus estudiantes: al finalizar sus clases los estudiantes logran ver lo que antes no veían, comprender lo que antes no entendían y realizar acciones que antes no podían, logran ser distintos de cómo eran antes. Los</p>	X				
9	Aquí y ahora	<p>"Los seres vivos existimos en el presente, en el ocurrir de los procesos. Pasado y futuro son modos de hablar de nuestro vivir ahora". Claramente, el pasado y el futuro no existen, son recuerdos o proyecciones que hacemos en el presente. Son parte de nuestras interpretaciones.</p>	<p>No encontrado de forma puntual</p>			X		

Matriz de Constratación Conceptual V5 - Excel

ARCHIVO INICIO INSERTAR DISEÑO DE PÁGINA FÓRMULAS DATOS REVISAR VISTA NITRO PRO 10

C16 La realidad de los seres vivos está en la biología, como la percepción y la construcción de la realidad. Maturana describe una biofilosofía determinista que, a partir del concepto de 'autopoiesis', descubre sistemas de vida

Categorías	Distinciones	Humberto Maturana	Rafael Echeverría	Punto de Discrepancia	Punto de Coincidencia	Punto Neutro	Vacío: Olvidos y omisiones
10	Autopoiesis	<p>Para entender este concepto, debemos considerar a todo organismo vivo, como un sistema dinámico, o sea, una colección de elementos relacionados entre sí, y que pueden variar sus relaciones con el tiempo.</p> <p>Entonces, un sistema autopoietico es aquél que se reproduce, crea y repara sus propios elementos, y para Maturana y Varela, se trata de la propiedad básica y distintiva de los seres vivos, pues al no existir autopoiesis, o sea, al no poder renovar sus células, limpiar las toxinas, etc., el ser vivo muere. Este concepto ha tenido un profundo impacto en la cibernética, la sociología, la psicología y múltiples otros campos.</p>	No encontrado de forma puntual			X	
11	Biología	<p>La realidad de los seres vivos esta en la biología, como la percepción y la construcción de la realidad. Maturana describe una biofilosofía determinista que, a partir del concepto de 'autopoiesis', descubre sistemas de vida autorreferentes, dotados de autonomía para la supervivencia y la reproducción que actúa de forma distinta según las circunstancias ambientales, lo que le permite inferencias en el campo de los sistemas sociales, la educación, la comunicación (véase Niklas Luhmann, p. ej.), etcétera.</p> <p>A partir de sus numerosos trabajos en la anatomía y fisiología de la visión animal, advierte el relativismo de la recepción al constatar "que es el vivir del animal lo que determina cómo y qué ve éste" y que, consiguientemente, existe una "congruencia operacional de un organismo con su circunstancia", resultado de los "cambios estructurales coherentes entre organismo y medio que han surgido de la historia evolutiva a que éste pertenece".</p> <p>Para Maturana y su trazado sistémico, los seres vivos están sujetos a una dinámica estructural interna, que distingue a las especies y a los individuos, descrita por su autonomía o 'autopoiesis', pero también por la dinámica comunicativa o relacional que permite el consenso vital de las diferentes formas de vida.</p>	<p>Llamamos biología, al dominio de los componentes y relaciones que constituyen la estructura de nuestro cuerpo como sistema, vale decir, a la forma en que nuestros diferentes componentes se comportan y se relacionan entre sí para producir la unidad biológica que somos. Nos referimos a lo que sucede en el ámbito de los sistemas nervioso, digestivo, circulatorio, etcétera, así como a las diferentes condiciones hormonales o configuraciones genéticas.</p> <p>Los seres humanos compartimos, por pertenecer a la misma especie, determinadas condiciones biológicas. Ello inmediatamente acota el tipo de observaciones que, desde el punto de vista de nuestra biología, podemos realizar. Nuestra especie, por ejemplo, no es capaz de registrar el rango de sonidos que otras especies registran, dadas las diferencias que tenemos con ellas. A la vez, dentro de una misma especie, se producen diferencias entre sus miembros.</p> <p>De allí que individuos de una misma especie puedan efectuar, sólo desde el punto de vista de sus diferencias biológicas, diferentes observaciones.</p> <p>Observamos mundos distintos. Y toda observación está basada en nuestra biología. Hemos visto cómo cada individuo se constituye en un observador diferente desde la percepción sensorial de la realidad externa. Pero no sólo la percepción hace la diferencia de un observador con los otros. También las</p>	X			Ausencia de una mirada integradora desde una comprensión biológico-ontológico cultural de los seres humanos.

Tabla General Hoja1 (2) Hoja2

Matriz de Constratación Conceptual V5 - Excel

ARCHIVO INICIO INSERTAR DISEÑO DE PÁGINA FÓRMULAS DATOS REVISAR VISTA NITRO PRO 10

C16 La realidad de los seres vivos está en la biología, como la percepción y la construcción de la realidad. Maturana describe una biofilosofía determinista que, a partir del concepto de 'autopoiesis', descubre sistemas de vida

Categorías	Distinciones	Humberto Maturana	Rafael Echeverría	Punto de Discrepancia	Punto de Coincidencia	Punto Neutro	Vacío: Olvidos y omisiones
12	Conversaciones	<p>Desde la posición de Humberto Maturana, expresado en Ontología del Conversar, se plantea que la palabra conversar viene de la unión de dos raíces latinas, cum quiere decir "con", y versare quiere decir "dar vueltas con" otro. (Maturana, 1988, p.85)</p> <p>Su propuesta establece que en el conversar construimos nuestra realidad con el otro. No es una cosa abstracta. El conversar es un modo particular de vivir juntos en coordinaciones del hacer y el emocionar. "A este fluir entrelazado de lenguaje y emoción lo llamo conversar, y lo llamo conversación al fluir en conversar en una red particular de lenguaje y emoción" (p. 90).</p> <p>Plantea Maturana que, al operar en el lenguaje cambia nuestra fisiología. Por eso nos podemos herir o acariciar con las palabras. En este espacio relacional uno puede vivir en la exigencia o en la armonía con los otros. O se vive en el bienestar estético de una convivencia armónica, o en el sufrimiento de la exigencia negadora continua (...). El que el amor sea la emoción que funda en el origen de lo humano: el goce del conversar que nos caracteriza, hace que tanto nuestro bienestar como nuestro sufrimiento dependan de nuestro conversar.</p>	<p>Rafael Echeverría, refiere que conversar es estar en un proceso de transformación mutua y esta transformación incluye nuestros estados de ánimo y emociones.</p> <p>Indica Rafael que cuando conversamos, bailamos una danza en la que el hablar y el escuchar se entrelazan. Todo lo que uno dice es escuchado por el otro, quien fabrica dos clases de historias. Una, acerca de las inquietudes del orador cuando dice lo que dice y, la otra, acerca de la forma en que lo que se dijo afectará el futuro del que escucha (sus propias inquietudes).</p> <p>En una conversación, el hablar de uno modifica lo posible para el otro, permitiéndole a éste decir lo que antes no habría dicho. Este decir, a su vez, le modifica lo posible al primero quien descubre ahora la posibilidad de decir algo sobre lo que jamás antes había pensado, y así sucesivamente. En ello reside el gran poder de las conversaciones.</p> <p>En Ontología del Lenguaje (1994) Echeverría señala que las conversaciones son los componentes efectivos de las interacciones lingüísticas: las unidades básicas del lenguaje. Por lo tanto, cada vez que nos ocupamos del lenguaje estamos tratando, directa o indirectamente, con conversaciones.</p> <p>Hablar y escuchar aparentemente son fenómenos distintos, pero es una distinción artificial pues son dos dimensiones del lenguaje. Cuando hablamos siempre hay alguien escuchando (incluso cuando se está solo) y cuando escuchamos siempre hay alguien hablando. Esto es la conversación.</p> <p>La distinción de corporalidad hace referencia al comportamiento físico del individuo en cuanto toma posición en un sistema más amplio, en el cual se encuentra inserto. Nos situamos ahora en otro dominio de observación. Lo que está en juego aquí es el comportamiento físico de un individuo (de la unidad biológica como un todo), la forma en que esta unidad se sitúa en su entorno y las relaciones físicas que establece con las entidades que constituyen el medio en el cual se desenvuelve su existencia.</p>		X		<p>La ausencia de una postura de colonial sobre las dimensiones del ser entrelazadas en las conversaciones. Decolonialidad o Recolonialidad de los seres humanos en las conversaciones como posibilidad pérdida.</p> <p>Las conversaciones como procesos del lenguaje manifestados en la dinámica de los dominios del cuerpo, el lenguaje y la emoción; dejando por fuera el hablar mismo y la intuición.</p> <p>El conversar es dar vueltas espiraladas juntos de forma expansiva para evitar caer en repeticiones cíclicas, repetidas, sin nuevas posibilidades.</p> <p>Conversar es hacer versiones, nuevas narrativas y habitar y deshabitar nuevas formas de ser. Esta potencialidad está en el componente "Versar".</p> <p>Existe la posibilidad de integrar las distinciones conexas que se desprenden de la distinción del conversar: Conversa, conversatorios, conversador, conversacional, conversaciones, conversadera, conversaderos, conversando, conversabilidad.</p>

Tabla General Hoja1 (2) Hoja2

Matriz de Constrastación Conceptual V5 - Excel

ARCHIVO INICIO INSERTAR DISEÑO DE PÁGINA FÓRMULAS DATOS REVISAR VISTA NITRO PRO 10 Iniciar sesión

C16 La realidad de los seres vivos está en la biología, como la percepción y la construcción de la realidad. Maturana describe una biofilosofía determinista que, a partir del concepto de 'autopoiesis', descubre sistemas de vida

Categorías	Distinciones	Humberto Maturana	Rafael Echeverría	Punto de Discrepancia	Punto de Coincidencia	Punto Neutro	Vacío: Olvidos y omisiones
13	Corporalidad	<p>Lo humano existe en el proceso del conversar, que es un modo de convivir. Sin duda lo humano implica una corporalidad, pero no es la corporalidad lo que nos hace humanos, sino el modo como convivimos con esa corporalidad. En otras palabras: la sola corporalidad no nos hace humanos, y el solo vivir "humano" en el lenguaje tampoco; somos humanos en la dinámica recursiva que entrelaza nuestra corporalidad con el fluir en el conversar. Pero si suprimimos el lenguaje, desaparece lo humano. De hecho, en la historia que nos dio origen, lo humano comienza con el vivir en el lenguaje y, en el proceso evolutivo que siguió, la corporalidad ancestral cambió en torno a la conservación de ese modo de vivir. (Maturana & Bloch, 1985)</p>	<p>La distinción de corporalidad hace referencia al comportamiento físico del individuo en cuanto toma posición en un sistema más amplio, en el cual se encuentra inserto. Nos situamos ahora en otro dominio de observación. Lo que está en juego aquí es el comportamiento físico de un individuo (de la unidad biológica como un todo), la forma en que esta unidad se sitúa en su entorno y las relaciones físicas que establece con las entidades que constituyen el modelo en el cual en ese momento se encuentra.</p> <p>Las particulares maneras de caminar, de moverse, de bailar, por ejemplo, son indicadores de aspectos de la individualidad que dan cuenta de importantes diferencias entre las personas.</p> <p>Los gestos, la manera de mover las manos, de fruncir el ceño, de sentarse o de ponerse de pie; el ritmo del caminar, la postura en el trabajo, en el saludo, marcan importantes diferencias entre observadores. La corporalidad define un tipo de presencia del individuo en su entorno, en su mundo.</p> <p>Desde el punto de vista de la biología, diremos que el individuo es el sistema y que sus diferentes órganos son sus componentes. Pero toda entidad es siempre, a la vez, totalidad y, componente. En la perspectiva de la corporalidad, moramos al individuo como componente de un sistema más amplio del cual forma parte.</p> <p>La particularidad de nuestra presencia corporal influye en la manera cómo nos situamos en el mundo. Somos observadores de un cierto tipo, si caminamos arrastrados, mirando de frente y arrojando lo que se nos presenta.</p>			X	
		<p>El niño aprende a hablar sin captar símbolos, transformándose en el espacio de convivencia configurado en sus interacciones con la madre, con el padre, y con los otros niños y adultos que forman su mundo. En este espacio de convivencia su cuerpo va cambiando como resultado de esa historia, y siguiendo un curso contingente a esa historia. Y el niño que no es expuesto a una historia humana y no vive transformado en ella, en el vivir en ella, no es humano. Es por la conservación del modo de vivir que no es fácil cambiar si uno ya ha...</p>	<p>Sin la estructura particular del sistema nervioso, y sin los específicos sentidos de que disponemos los seres humanos, no tendríamos la capacidad de percibir, actuar y reaccionar en la forma en que lo hacemos. Toda observación está fundada en nuestra biología, aunque como veremos, no es posible reducir a ella todas nuestras diferencias como observadores. El que la biología permita la emergencia de ciertos fenómenos no significa que no haya eslabones intermedios que incidan en nuestras acciones.</p> <p>La capacidad de conversar, por ejemplo, está habilitada, por nuestra biología, pero tiene una especificidad que le es propia. Lo mismo podemos decir de los dominios de la emocionalidad y de la corporalidad.</p> <p>Ver Biología</p>				<p>El cuerpo visto con zoom desde la biología en Maturana y desde la corporalidad en Echeverría; dejan por fuera el "cuerpo cultural" y otras</p>

Tabla General Hoja1 (2) Hoja2

Matriz de Constrastación Conceptual V5 - Excel

ARCHIVO INICIO INSERTAR DISEÑO DE PÁGINA FÓRMULAS DATOS REVISAR VISTA NITRO PRO 10 Iniciar sesión

C16 La realidad de los seres vivos está en la biología, como la percepción y la construcción de la realidad. Maturana describe una biofilosofía determinista que, a partir del concepto de 'autopoiesis', descubre sistemas de vida

Categorías	Distinciones	Humberto Maturana	Rafael Echeverría	Punto de Discrepancia	Punto de Coincidencia	Punto Neutro	Vacío: Olvidos y omisiones
14	Cuerpo	<p>El niño aprende a hablar sin captar símbolos, transformándose en el espacio de convivencia configurado en sus interacciones con la madre, con el padre, y con los otros niños y adultos que forman su mundo. En este espacio de convivencia su cuerpo va cambiando como resultado de esa historia, y siguiendo un curso contingente a esa historia. Y el niño que no es expuesto a una historia humana y no vive transformado en ella, en el vivir en ella, no es humano. Es por la incorporación del modo de vivir que no es fácil cambiar si uno ya ha "vivido de una cierta manera".</p> <p>La dificultad de los cambios de entendimiento, de pensamiento, de valores, es grande. Esto se debe a la inercia corporal y no a que el cuerpo sea un lastre o constituya una limitación: es nuestra posibilidad y condición de ser. Más aún, el vivir transcurre constitutivamente como una historia de cambios estructurales en la que se conserva la congruencia entre el ser vivo y el medio, y en la que, por ende, el medio cambia junto con el organismo que contiene.</p> <p>En otras palabras: <i>el niño Maturana organiza su medio a partir de...</i></p> <p>...Una cultura es una red de coordinaciones de emociones y acciones en el lenguaje que configura un modo particular de entrelazamiento del actuar y el emocionar de las personas que la viven. Yo llamo conversar, aprovechando la etimología latina de esta palabra que significa dar vueltas juntos, al entrelazamiento del lenguaje y el emocionar que ocurre en el vivir humano en el lenguaje. Más aún, mantengo que todo que hacer humano ocurre en el conversar, y que todas las actitudes humanas se dan como distintos sistemas de conversaciones. Es esto que también mantengo que, en un sentido estricto, las culturas como modelos de convivir humano en lo que hace lo humano que es el entrelazamiento del lenguaje y el emocionar, son redes de conversaciones. Y es también por esto mismo que mantengo que las distintas culturas como distintos modos de convivencia humana, son</p>	<p>Sin la estructura particular del sistema nervioso, y sin los específicos sentidos de que disponemos los seres humanos, no tendríamos la capacidad de percibir, actuar y reaccionar en la forma en que lo hacemos. Toda observación está fundada en nuestra biología, aunque como veremos, no es posible reducir a ella todas nuestras diferencias como observadores. El que la biología permita la emergencia de ciertos fenómenos no significa que no haya eslabones intermedios que incidan en nuestras acciones.</p> <p>La capacidad de conversar, por ejemplo, está habilitada, por nuestra biología, pero tiene una especificidad que le es propia. Lo mismo podemos decir de los dominios de la emocionalidad y de la corporalidad.</p> <p>Ver Biología</p>			X	<p>El cuerpo visto con zoom desde la biología en Maturana y desde la corporalidad en Echeverría; dejan por fuera el "cuerpo cultural" y otras dimensiones del cuerpo que trascienden las anteriores. El cuerpo se aborda tímidamente, no se expone como lienzo vivo de la subjetividad.</p>
15	Cultura	<p>En otras palabras: <i>el niño Maturana organiza su medio a partir de...</i></p> <p>...Una cultura es una red de coordinaciones de emociones y acciones en el lenguaje que configura un modo particular de entrelazamiento del actuar y el emocionar de las personas que la viven. Yo llamo conversar, aprovechando la etimología latina de esta palabra que significa dar vueltas juntos, al entrelazamiento del lenguaje y el emocionar que ocurre en el vivir humano en el lenguaje. Más aún, mantengo que todo que hacer humano ocurre en el conversar, y que todas las actitudes humanas se dan como distintos sistemas de conversaciones. Es esto que también mantengo que, en un sentido estricto, las culturas como modelos de convivir humano en lo que hace lo humano que es el entrelazamiento del lenguaje y el emocionar, son redes de conversaciones. Y es también por esto mismo que mantengo que las distintas culturas como distintos modos de convivencia humana, son</p>	<p>Los miembros de una organización comparten un trasfondo que se denomina "cultura organizacional". No sólo se comparte un pasado común, también un futuro común y todo ello es a través de conversaciones. El nivel donde más claramente se aprecia lo conversacional es en la gerencia. En efecto, los gerentes son personas que están permanentemente involucradas en conversaciones: coordinación, contratos, órdenes, despídidos, ascensos, metas, ventas, construcción de alianzas, etc.</p>		X		

Tabla General Hoja1 (2) Hoja2

Matriz de Constrastación Conceptual V5 - Excel

ARCHIVO INICIO INSERTAR DISEÑO DE PÁGINA FÓRMULAS DATOS REVISAR VISTA NITRO PRO 10 Iniciar sesión

C16 La realidad de los seres vivos está en la biología, como la percepción y la construcción de la realidad. Maturana describe una biofilosofía determinista que, a partir del concepto de 'autopoiesis', descubre sistemas de vida

Categorías	Distinciones	Humberto Maturana	Rafael Echeverría	Punto de Discrepancia	Punto de Coincidencia	Punto Neutro	Vacío: Olvidos y omisiones
16	Emoción/emocionalidad	<p>Los seres humanos existimos también en el flujo de nuestras emociones. Cuando distinguimos emociones en la vida diaria, distinguimos diferentes tipos de conductas relacionales y al fluir de una emoción a otra, cambiamos de ciertas conductas a otras.</p> <p>Lo que está implícito cuando hablamos de emociones en disposiciones dinámicas corporales que especifican el dominio de las acciones en la que el organismo se mueve. La emoción define la acción. Es la emoción la que define cuando un gesto dado es una agresión o una caricia.</p> <p>Nosotros siempre estamos en una dinámica emocional, en un fluir de un dominio de acciones a otro en la historia de interacciones recurrentes en la que vivimos.</p> <p>Nuestras emociones tanto como las de los otros, cambian como resultado de nuestras palabras; y nuestras palabras cambian como resultado del cambio en nuestras emociones. Hay una interrelación integral entre el emocionar y el lenguaje desde la niñez, de modo que lo que es conocido como fenómeno cognitivo es desde el comienzo una unidad entre el emocionar y el intelecto.</p> <p>Humberto Maturana y Ximena Dávila en el Árbol del Vivir incorporan la distinción de emocionar y, su prural, emocionares, éstas son usadas para referirse al acto de vivir una o más emociones, y la palabra emocionarse es usada para referirse al movimiento de una emoción a otra.</p>	<p>La emoción, es una distinción que hacemos en el lenguaje para referirnos al cambio en nuestro espacio de posibilidad a raíz de determinados acontecimientos (suceso, eventos o acciones). Cuando hablamos de emociones, por lo tanto, podemos señalar las circunstancias particulares que las generan, podemos identificar los acontecimientos que gatillan las emociones. Si esos acontecimientos desaparecen, normalmente las emociones que los acompañaban también desaparecerán. Las emociones son específicas y reactivas. Los acontecimientos las preceden. Al referirnos a las emociones, a menudo estamos observando la forma en que la acción (o determinados eventos) modifican nuestro horizonte de posibilidades.</p> <p>Nos encontramos siempre en un estado emocional particular. De acuerdo con la emocionalidad en que estamos en un momento dado, nuestros mundos son diferentes. Vemos ciertas cosas, y no vemos otras; emprendemos algunas acciones y otras no; tomamos decisiones en el marco de nuestro particular estado emocional.</p> <p>La emocionalidad nos constituye en observadores diferentes. Distintos estados emocionales nos predisponen a observar ciertos eventos o aspectos del entorno y a no observar otros. Una persona que se encuentra distraída, por ejemplo, tenderá a observar cosas distintas de las que tenderá a observar una persona asustada. Y lo mismo podemos decir con respecto a cualquier emoción. Pero la diferencia que ella establece en el observador no se limita a lo que éste sea capaz de observar o no observar. Frente a un mismo acontecimiento dos observadores tendrán miradas distintas, de acuerdo a los tipos de emocionalidad en que se encuentren. La emocionalidad colorea nuestras observaciones de maneras diferentes. No será similar la observación de un hecho, si el observador se encuentra triste o alegre, si se halla emocionalmente tenso o relajado, si se halla confuso o asombrado, si se siente seguro o inseguro.</p> <p>Todas nuestras observaciones se producen en un determinado espacio emocional que las afecta. Al cambiar el espacio emocional del observador, se escuchan o perciben con los sentidos a otro y constituir una interpretación.</p>		X		<p>Las emociones vistas como manifestaciones temporales de respuesta que predisponen el sujeto a la acción, olvida la intervención intencional del sujeto sobre sus emociones.</p> <p>La ausencia de la comprensión de las emociones como aprendizajes culturales "Emociones Culturales" con posibilidad de modulación individual e inversamente.</p> <p>No hay profundización sobre como fluyen las emociones en el conversar, o cómo en el conversar, se pueden activar las emociones hacia las conciencia expandida en el vivir.</p>

Tabla General Hoja1 (2) Hoja2

Matriz de Constrastación Conceptual V5 - Excel

ARCHIVO INICIO INSERTAR DISEÑO DE PÁGINA FÓRMULAS DATOS REVISAR VISTA NITRO PRO 10 Iniciar sesión

C16 La realidad de los seres vivos está en la biología, como la percepción y la construcción de la realidad. Maturana describe una biofilosofía determinista que, a partir del concepto de 'autopoiesis', descubre sistemas de vida

Categorías	Distinciones	Humberto Maturana	Rafael Echeverría	Punto de Discrepancia	Punto de Coincidencia	Punto Neutro	Vacío: Olvidos y omisiones
17	Escucha	<p>La distinción de dos tipos de escuchar me parece ser de importancia fundamental al momento de enseñar. Por un lado, uno puede preguntarse cada vez que le dicen algo, si uno está de acuerdo con lo dicho. El interés central y muy difundido de nuestra cultura es establecer enseguida el grado de coincidencia con las propias opiniones. Pero el que escucha de esta forma, realmente no está escuchando al otro, sino que sólo a sí mismo. La otra manera de escuchar gira en torno a la pregunta bajo qué circunstancias lo dicho tiene validez. ¿En qué dominio de realidad tiene validez? ¿Me gusta el mundo que se está configurando aquí? A los profesores que asisten a mis seminarios les recomiendo una enorme paciencia y realmente escuchar a sus alumnos y escuchar su propio escuchar. Ellos mismos se convierten entonces, cuando respetan a otros y les abren un espacio de legítima presencia, en seres amantes en el devenir relacional. ¿Qué escucha el niño realmente, cabe preguntarse, cuando uno está hablando con él? ¿Qué percibe? ¿Tiene un acto de agresión? ¿Se siente confrontado con una amenaza? ¿O se siente invitado a la colaboración?</p> <p>Por otro lado Plantea Humberto Maturana que la disposición a escuchar es una postura en la cual uno no antepone un juicio ante lo que el otro dice. Es una disposición en la que uno puede escoger. Por ejemplo, cuando uno comienza una conversación con el prejuicio "ya sé lo que X me va a decir", cuando eso sucede, no estoy poniendo mi atención en qué es lo que me está diciendo, porque me quedo con el prejuicio. Lo anterior, hace imposible lograr un acuerdo. Entonces, se llega al punto de discutir por quién tiene la razón.</p> <p>En el conversar, aunque biológicamente uno oye desde sí, uno abre espacios para cambiar el encuentro, e ir cambiando juntos (con el otro) cuando deseara, de modo de que el otro esté diciendo lo que uno</p>	<p>Escuchar es percibir con los sentidos al otro y construir una interpretación; conferir sentido las palabras. Eso es lo central de la escucha y demuestra su carácter activo.</p> <p>No basta con comprender lo que me quiere decir. Escuchar es permitir que su palabra me transforme. Eso es exactamente lo que acontece con la conectividad; que la palabras planteadas como equipo nos transforman y nos llevan a ver lo que no veíamos y a hacer lo que no podíamos.</p> <p>Rafael Echeverría aborda, en este capítulo "El escuchar: el lado oculto del lenguaje", la importancia que tiene el escuchar en las relaciones interpersonales, por cuanto el escuchar convertido en una "inquietud" se hace importante en las relaciones personales. Nuestro radica en presentar la disertación realizada por el autor de una manera abreviada para comprensión más directa de la misma.</p> <p>El problema de la conversación se da porque las relaciones interpersonales están signadas por una "comunicación inefectiva". Lo cual es una de las principales razones del bajo rendimiento conversacional, ya que las personas no escuchan. El problema para superar este inconveniente radica, por una parte, en ¿Cómo hacerlo?, por otra, ¿En qué consiste saber escuchar?</p> <p>Echeverría señala que:</p> <p>Mientras mantengamos nuestro tradicional concepto del lenguaje y la comunicación, difícilmente podremos captar el fenómeno del escuchar. Más aún, no seremos capaces de desarrollar las competencias requeridas para producir un escuchar más efectivo.</p> <p>La comunicación, para Echeverría, radica principalmente en el escuchar. Por esto, escuchar es el factor fundamental del lenguaje. Nos dice: "hablamos para ser escuchados". El "hablar efectivo" sólo se logra cuando es seguido de un "escuchar efectivo". ¿En qué consiste un hablar efectivo? ¿En qué un escuchar efectivo?</p>		X		

Tabla General Hoja1 (2) Hoja2

Matriz de Constrastación Conceptual V5 - Excel

ARCHIVO INICIO INSERTAR DISEÑO DE PÁGINA FÓRMULAS DATOS REVISAR VISTA NITRO PRO 10 Iniciar sesión

C16 La realidad de los seres vivos está en la biología, como la percepción y la construcción de la realidad. Maturana describe una biofilosofía determinista que, a partir del concepto de 'autopoiesis', descubre sistemas de vida

Categorías	Distinciones	Humberto Maturana	Rafael Echeverría	Punto de Discrepancia	Punto de Coincidencia	Punto Neutro	Vacío: Olvidos y omisiones
18	Gerencia	<p>"Los líderes deben comprender que lo que vive la organización es lo que vive la persona."</p> <p>Sostiene que desarrollar los espacios de diálogo y colaboración entre las personas dentro de un sistema determina el tipo de relaciones dentro de una empresa y, de esta forma, los resultados que ésta puede alcanzar. "Las quejas se dan y terminan siendo recíprocas porque no se encuentra el ámbito adecuado para decir las cosas de forma coherente". Indica. Sin embargo, concluye que si el gerente logra inspirar a partir de la comunicación, las personas sentirán que lo que pasa en la organización tiene que ver con ellos y alcanzarán la motivación que necesitan para hacer su trabajo.</p> <p>"El rol del gerente es coordinar los quehaceres de las personas. No es un tema de liderazgo, sino de coinspiración."</p> <p>Una vez hecha y aceptada la invitación a ser parte de la organización, la relación entre el gerente y los empleados es de colaboración. Ambas partes comprenden que están participando en un proyecto común en el que coinciden sus deseos y en donde no existe un liderazgo como autoridad sino que se trata de una gerencia co-inspirativa. "Cuando se abre el espacio para la colaboración las relaciones tienen un orden cooperacional y no jerárquico", indica.</p>	<p>"La gerencia es una práctica conversacional"</p> <p>La gerencia es por sí misma una práctica conversacional. Hacemos gerencia conversando y ello lo acometemos de muy distintas maneras. Ello implica que uno de los factores fundamentales de un buen desempeño gerencial, son las competencias conversacionales que exhibe el gerente. Este tipo de competencias las llamamos competencias genéricas. Resulta sorprendente constatar los niveles de incompetencias de la gran mayoría de quienes asumen responsabilidades gerenciales. Ésta ha sido un área ciega en la formación gerencial. Ella no forma parte de los programas de formación gerencial y gran parte de los gerentes ni siquiera sospechan de sus alarmante niveles de incompetencias en este dominio.</p> <p>Todo esto se traduce en una gerencia basada en conversaciones multidireccionales, las que requieren de competencias conversacionales que el antiguo gerente-capataz no necesitaba. Hoy estamos muy lejos de poder responder a estos nuevos requerimientos de manera efectiva. Ello implica que, al desarrollar estas competencias, generamos un inmenso potencial productivo que hoy estamos desaprovechando.</p> <p>¿Cuáles son los principales errores en la conversación de los gerentes?</p> <p>Son muchos. Pero quizás el más importante guarda relación con la competencia de la escucha. El gerente actual no sabe escuchar y debido a ello pierde sistemáticamente una gran cantidad de posibilidades y oportunidades de negocio. Pero no sólo no sabe escuchar. Tampoco sabe hablar de una manera que conduzca a generar escucha en los demás. Esto es muy importante. La competencia de la escucha involucra dos aspectos. El primero: la capacidad de producir una apertura en nosotros para comprender lo que los demás nos dicen y permitir sus palabras nos lleven a ampliar la gestión es una práctica conversacional, se lleva a cabo conversando, y afirma que "los mejores gerentes no son los que tienen más títulos o conocimientos, sino que la diferencia la hacen a final de cuentas sus competencias conversacionales: cómo escuchar, cómo fundar juicios, cómo</p>		X		

Tabla General Hoja1 (2) Hoja2

Matriz de Constrastación Conceptual V5 - Excel

ARCHIVO INICIO INSERTAR DISEÑO DE PÁGINA FÓRMULAS DATOS REVISAR VISTA NITRO PRO 10 Iniciar sesión

C16 La realidad de los seres vivos está en la biología, como la percepción y la construcción de la realidad. Maturana describe una biofilosofía determinista que, a partir del concepto de 'autopoiesis', descubre sistemas de vida

Categorías	Distinciones	Humberto Maturana	Rafael Echeverría	Punto de Discrepancia	Punto de Coincidencia	Punto Neutro	Vacío: Olvidos y omisiones
19	Gestión / Anti-gestión	<p>En la gestión co-inspirativa, la autoridad y la obediencia dejan su lugar al consenso, a la reflexión, la participación y la responsabilidad de todas las personas en ella implicadas.</p>	<p>contexto actual predomina el trabajador del conocimiento; que como promedio entrega el 20% del su potencial de rendimiento; que encuentra en su jefe el principal obstáculo del desempeño; y que suele saber más que su jefe en su campo de acción.</p> <p>La solución pasa por gestionar el conocimiento: hay que evolucionar del gerente/capataz al gerente/coach.</p> <p>1) Tarea individual, es importante que uno individualmente sea competente; 2) Actividades de coordinación, la unidad básica de trabajo son los equipos y los procesos; muchas veces en los equipos hay figuras que destacan pero funcionan mal como equipo; 3) Trabajo reflexivo de aprendizaje, o me hago obsoleto o me lo hacen otros.</p> <p>Por eso el gerente del futuro es un agente conversacional, es un gerente/coach. Se requiere una gestión que dé espacios de autonomía responsable, que es lo opuesto a Taylor y la Administración científica. Hay que relegitimar el error, aceptarlo en la medida en que conduce a resultados mejores; no se entra en nuevos dominios sin permitir el error. Es necesaria una gestión que disuelva el miedo hacia el jefe, ya que así se rinde más. El maestro debe ser un líder de líderes, el liderazgo no es un mérito personal.</p> <p>Rafael Echeverría en su texto de Ontología del Lenguaje los clasifica en afirmaciones, declaraciones, promesas, peticiones y ofertas. Decimos que el hablar no es inocente: que cada vez que hablamos nos comprometemos de una forma u otra en la comunidad en la cual hablamos y que todo hablar tiene eficacia práctica en la medida que modifica el mundo y lo posible. Este postulado nos ha permitido decir que hay cinco actos lingüísticos fundamentales: afirmaciones, declaraciones, promesas, peticiones y ofertas.</p> <p>En la medida en que ellos implican compromisos sociales diferentes, como asimismo diferentes formas de intervención, pueden ser clasificados como acciones distintas. La comunicación humana consta de dos facetas: hablar y escuchar.</p> <p>El discurso tradicional sostiene que si alguien habla lo suficientemente bien,</p>	X			

Tabla General Hoja1 (2) Hoja2

Matriz de Constratación Conceptual V5 - Excel							
La realidad de los seres vivos está en la biología, como la percepción y la construcción de la realidad. Maturana describe una biofilosofía determinista que, a partir del concepto de 'autopoiesis', descubre sistemas de vida							
Categorías	Distinciones	Humberto Maturana	Rafael Echeverría	Punto de Discrepancia	Punto de Coincidencia	Punto Neutro	Vacío: Olvidos y omisiones
20	Habla	<p>El conversar constituye a la familia como dominio de interacción de apoyo mutuo en la pasión por vivir juntos en proximidad física y emocional. En este contexto, "hablar" es el modo fundamental de estar en el lenguaje. Lo sonoro bucal es utilizar los sonidos para acercarnos a lo humano. Las palabras tienen el peligro de unir o quebrar la relación social. En resumen, lo sonoro permite manifestar el lenguaje al servicio de la emoción y de la razón. Este modo de convivir que los niños y niñas aprenden en su familia desde que nacen, integrándose en las coordinaciones de sentidos, haceres y emociones que se viven en ella en el proceso de aprender a "hablar", es nuestro modo de vivir y convivir humano coordinando de manera recursiva nuestros sentidos íntimos, haceres y emociones. Es a ese modo de convivir a lo que nos referimos cuando hablamos de lenguaje. Los distintos mundos que habitamos son distintas maneras de realizar nuestro vivir y convivir cotidiano en el lenguaje (lenguajeando) en las redes recursivas de coordinaciones de nuestro convivir que llamamos conversaciones.</p>	<p>Rafael Echeverría en su texto de Ontología del Lenguaje los clasifica en afirmaciones, declaraciones, promesas, peticiones y ofertas. Decimos que el hablar no es inocente; que cada vez que hablamos nos comprometemos de una forma u otra en la comunidad en la cual hablamos y que todo hablar tiene eficacia práctica en la medida que modifica el mundo y lo posible. Este postulado nos ha permitido decir que hay cinco actos lingüísticos fundamentales: afirmaciones, declaraciones, promesas, peticiones y ofertas.</p> <p>En la medida en que ellos implican compromisos sociales diferentes, como asimismo diferentes formas de intervención, pueden ser clasificados como acciones distintas. La comunicación humana consta de dos facetas: hablar y escuchar.</p> <p>El discurso tradicional sostiene que si alguien habla lo suficientemente bien, será escuchado, sin embargo, el escuchar está surgiendo como una importancia del sentido común, ya que las personas están empezando a aceptar que escuchan mal, por lo tanto, partiendo de esta hipótesis tomaremos en cuenta que la comunicación descansa principalmente en el escuchar y no en el hablar, el escuchar es un factor importante del lenguaje, hablamos para ser escuchados. El hablar no sólo nos crea, sino también nos da a conocer, nos abre al otro, quien a través del escuchar, tiene una llave de acceso a nuestra forma de ser, a lo que llamamos el alma humana. Si aceptamos que hablar es actuar, reconocemos que el hablar modifica el mundo, el estado de las cosas, y que, por consiguiente, el hablar trae consecuencias.</p> <p>En otras palabras, el hablar re articula el mundo como espacio de lo posible. Luego que alguien dice algo, nuevas posibilidades emergen y antiguas posibilidades dejan de existir. Lo que antes estaba cerrado se abre y lo que estaba abierto se cierra. Porque se tuerce, o quizás porque no se tuerce, una determinada conversación, nuestras vidas toman una u otra dirección. Porque alguien nos dijo —o quizás no nos dijo— algo; porque nosotros dijimos —o quizás no dijimos— algo, devenimos en una persona diferente. Si además recordamos que hemos postulado que hablar es acción, notamos por tanto</p>		X		

Matriz de Constratación Conceptual V5 - Excel							
La realidad de los seres vivos está en la biología, como la percepción y la construcción de la realidad. Maturana describe una biofilosofía determinista que, a partir del concepto de 'autopoiesis', descubre sistemas de vida							
Categorías	Distinciones	Humberto Maturana	Rafael Echeverría	Punto de Discrepancia	Punto de Coincidencia	Punto Neutro	Vacío: Olvidos y omisiones
21	Hacer	<p>En el conversar construimos nuestra realidad con el otro. No es una cosa abstracta. El conversar es un modo particular de vivir juntos en coordinaciones del hacer y el emocionar. Por eso el conversar es constructor de realidades. Al operar en el lenguaje cambia nuestra fisiología. Por eso nos podemos herir o acariciar con las palabras. En este espacio relacional uno puede vivir en la exigencia o en la armonía con los otros. O se vive en el bienestar estético de una convivencia armónica, o en el sufrimiento de la exigencia negadora continua. Lo que predomina entonces a partir de la biofilosofía no es una invitación a mirar la historia del razonar como lo constitutivo del ser humano, sino a mirar el propio emocionar, a la aceptación de la presencia de la emoción y del fluir emocional como el fundamento de todo quehacer</p>	<p>...de una determinada pre-ocupación (todo lo cual llamamos «inquietud»), que nos incita a actuar, a «ocuparnos» en el hacer. Con la distinción de inquietud, en consecuencia, se está postulando que las acciones no se justifican por sí mismas, sino en cuanto se hacen cargo de algo. El sentido de la acción humana obliga a trascender el propio dominio de la acción y a buscar raíces existenciales más profundas. Al igual que Nietzsche, postulamos que el agente es una ficción, el hacer es todo.</p> <p>Sostenemos que la acción y el sujeto (el «yo») que ejecuta la acción no pueden separarse. En realidad, son las acciones que se ejecutan las que están permanentemente constituyendo el «yo». Sin acciones no hay «yo» y sin «yo» no hay acciones. La flecha, el arco y el arquero en este caso se generan simultáneamente. La flecha que vuela está constituyendo al arquero. Somos quienes somos según las acciones que ejecutamos (y esto incluye los actos de hablar y de escuchar). Lo que estamos sosteniendo es que en el Una ontología, en cuanto interpretación de lo que significa ser humano, precede a cualquier otro postulado sobre cómo podrían ser otras cosas. Es la interpretación primaria (aunque se trate de una interpretación implícita) a partir de la cual se hacen otras interpretaciones.</p> <p>Sostenemos que al sacrificar el criterio de la verdad no quedamos desprovistos de otros criterios de discernimiento para discriminar entre distintas interpretaciones. En una frase: no toda interpretación es igual a cualquier otra. Lo que permite discernir entre diferentes interpretaciones es el juicio que podemos efectuar sobre el poder de cada una de ellas. toda interpretación, abre y cierra determinadas posibilidades en la vida, habilita o inhibe determinados cursos de acción.</p> <p>A esto nos referimos cuando hablamos del poder de distintas Interpretaciones: a su capacidad de abrir o cerrar posibilidades de acción en la vida de los seres humanos. Este es el criterio más importante que podemos utilizar para optar por una u otra interpretación. Lo dicho en esta sección, nos permite sostener que la interpretación que aquí llamamos la ontología del lenguaje puede abrir posibilidades de acción y de intervención</p>		X		
22	Interpretación	<p>Ni siquiera se puede decir que existe algo como lo real, ni que interpretamos la realidad. Lo que podemos decir es que el mundo en que vivimos lo configuramos en la convivencia, incluso cuando hablamos de lo interno y lo externo</p>			X		

Matriz de Constrastación Conceptual V5 - Excel

ARCHIVO INICIO INSERTAR DISEÑO DE PÁGINA FÓRMULAS DATOS REVISAR VISTA NITRO PRO 10 Iniciar sesión

C16 La realidad de los seres vivos está en la biología, como la percepción y la construcción de la realidad. Maturana describe una biofilosofía determinista que, a partir del concepto de 'autopoiesis', descubre sistemas de vida

Categorías	Distinciones	Humberto Maturana	Rafael Echeverría	Punto de Discrepancia	Punto de Coincidencia	Punto Neutro	Vacío: Olvidos y omisiones
23	Intuición	<p>Humberto Maturana: Si nos preguntamos ¿cuándo habla uno de intuición? Lo interesante es lo que vivimos cotidianamente. Lo que pensamos cuando hablamos de creatividad, es que esta aparece en la sorpresa del observador. Si no me sorprende no pasa para mí como un acto creativo. ¿Cuándo hablamos de intuición? Cuando vemos que una persona se conduce por un entendimiento que no está descrito, pero que su conducta es adecuada a sus circunstancias. Cuando uno dice "tengo la intuición que..." seguramente va a encontrar que hay aspectos de la historia que le permiten a uno inferir o pensar que esta persona que dice "yo tengo la intuición" está viendo en la situación en que se encuentra una configuración de relaciones que les recuerda otra cosa que entiende. Entonces cuando uno dice: "yo creo que la respuesta va por este camino" hace alusión a las experiencias que uno tiene, no necesariamente reflexionada pero que está presente en el cómo uno mira y escucha.</p> <p>El lenguaje se constituye cuando se incorpora a nuestra vida como modo de vivir, este es un tipo de coordinaciones conductuales a coordinaciones conductuales que surgen en la convivencia como resultado de ella. Es decir, cuando las coordinaciones conductuales son consensuales. Toda interacción implica un encuentro estructural entre los que interactúan. Y todo encuentro estructural resulta en el gatillado o desencadenamiento de un cambio estructural entre los participantes del encuentro, concluye Maturana.</p>	<p>El término de Intuición es usado por Rafael Echeverría en sus estudios de Carl Gustav Jung y la psicología analítica y más precisamente al desplegar los tipos de personalidad junguianos y la figura del "Doble".</p> <p>Según Jung, como parte del proceso de individuación, los individuos tienden a seguir caminos diferentes en la configuración de sus respectivas identidades.</p> <p>Es interesante reconocer que hay cuatro funciones, se asocian a la tipología milenaria de los cuatro elementos que fuera desarrollada de manera autónoma en culturas tan distintas y distantes como la japonesa, la china, la hindú y la griega. El camino del pensamiento se asocia al elemento del fuego; el del sentimiento, al elemento del agua; el de la intuición, al elemento del aire; y el camino de la percepción sensorial, al elemento de la tierra. Ello implica que cada una de estas funciones describe adecuadamente los atributos que pueden ser asociados a estos cuatro elementos. A esta concepción de los cuatro elementos la llamamos, utilizando un término que introduciremos más adelante, la tipología los arquetipos cardinales.</p> <p>Separa la intuición (N) de la percepción sensorial (S). Los que se inclinan hacia la intuición, siguen más sus corazonadas. Están más orientados hacia el futuro. Disfrutan del cambio. Son más especulativos. En su mirada al mundo, buscan posibilidades nuevas. Son más innovadores. Son más inspirados e inspiradores. Viven más en las nubes. Desarrollan fantasías. Disfrutan de la ficción. Son ingeniosos, inventivos, imaginativos. Suelen</p>			X	<p>La no inclusión de la intuición como categoría pre-lingüística y pos lingüística de los actos ilocucionarios y perlocucionarios de los procesos conversacionales.</p> <p>Existe la posibilidad de desarrollar una nueva ontología, la ontología intuitiva donde la intuición se pone al servicio del ser con capacidad extralingüística de los seres humanos</p>
		<p>El lenguaje se constituye cuando se incorpora a nuestra vida como modo de vivir, este es un tipo de coordinaciones conductuales a coordinaciones conductuales que surgen en la convivencia como resultado de ella. Es decir, cuando las coordinaciones conductuales son consensuales. Toda interacción implica un encuentro estructural entre los que interactúan. Y todo encuentro estructural resulta en el gatillado o desencadenamiento de un cambio estructural entre los participantes del encuentro, concluye Maturana.</p>	<p>El lenguaje se constituye cuando se incorpora a nuestra vida como modo de vivir, este es un tipo de coordinaciones conductuales a coordinaciones conductuales que surgen en la convivencia como resultado de ella. Es decir, cuando las coordinaciones conductuales son consensuales. Toda interacción implica un encuentro estructural entre los que interactúan. Y todo encuentro estructural resulta en el gatillado o desencadenamiento de un cambio estructural entre los participantes del encuentro, concluye Maturana.</p>				

Tabla General Hoja1 (2) Hoja2

Matriz de Constrastación Conceptual V5 - Excel

ARCHIVO INICIO INSERTAR DISEÑO DE PÁGINA FÓRMULAS DATOS REVISAR VISTA NITRO PRO 10 Iniciar sesión

C16 La realidad de los seres vivos está en la biología, como la percepción y la construcción de la realidad. Maturana describe una biofilosofía determinista que, a partir del concepto de 'autopoiesis', descubre sistemas de vida

Categorías	Distinciones	Humberto Maturana	Rafael Echeverría	Punto de Discrepancia	Punto de Coincidencia	Punto Neutro	Vacío: Olvidos y omisiones
24	Lenguaje	<p>El planteamiento básico de Maturana, es que el hecho de conocer, debe tener bases biológicas... porque es claro, sin un sustento biológico, es imposible que podamos tener experiencia humana alguna. Por lo tanto, pensé él, debe haber bases biológicas que determinen la manera en que conocemos las cosas. Algo esencial en esto, es la emoción, que es una respuesta biológica a nuestras necesidades como organismos.</p> <p>En general, tratamos lo racional como si fuera un fundamento universalmente válido para todo lo que hacemos. Y no es así. Porque todo sistema racional está basado en premisas aceptadas a priori, de forma arbitraria, desde las preferencias personales. En el fondo, somos seres emocionales, que buscamos validar racionalmente esas emociones.</p> <p>Para Maturana, a medida que crecemos, vamos uniendo las emociones al lenguaje. Al entrelazamiento de emociones y lenguaje, Maturana le llama conversaciones. Y plantea que todo lo que hacemos como seres humanos, lo hacemos en conversaciones.</p> <p>Y en dichas conversaciones, entonces, se expresan las emociones subyacentes. Por ejemplo, a través de la agresión, el otro es negado en forma directa o indirecta como un otro que puede coexistir satisfactoriamente con uno. En cambio, a través de la indiferencia</p> <p>En el libro "El árbol de la vida" escrito por Ximena Dávila y Humberto</p>	<p>Durante siglos hemos considerado que el lenguaje era algo fundamentalmente pasivo que nos permitía simplemente describir lo que percibíamos, sentíamos o pensábamos. El lenguaje expresaba algo que tenía existencia autónoma y a la cual nos referíamos con él. Era visto como un instrumento de comunicación. Esta interpretación ha sido fuertemente cuestionada. Hoy reconocemos que al hablar, no sólo describimos lo que observamos, sino que intervenimos en el mundo, modificamos nuestras relaciones con los demás y contribuimos al desarrollo de nuestra propia identidad como personas.</p> <p>El lenguaje sostenemos, es generativo. Cuando le decimos a alguien: "te pido que te cases conmigo", "te perdono por lo que hiciste", "ti invito a formar parte de mi próximo proyecto", no estamos describiendo nada. Estamos haciendo que algo, que probablemente no habría pasado antes de nuestro hablar, ahora pueda suceder. Estamos alterando lo que es posible. En consecuencia, no se trata sólo de reconocer que el lenguaje es un tipo más de acción dentro de las infinitas modalidades de acción que tenemos los seres humanos. Es un tipo de acción que, según como la desempeñemos, tendrá efectos decisivos en nuestras vidas y en las vidas de quienes nos rodean.</p> <p>No se trata sólo de reconocer que el lenguaje es un tipo más de acción dentro de las infinitas modalidades de acción que tenemos los seres humanos. Es un tipo de acción que, según como la desempeñemos, tendrá efectos decisivos en nuestras vidas y en las vidas de los que tenemos alrededor.</p> <p>El lenguaje también nos constituye en observadores distintos. Sin disminuir la importancia de los dominios anteriores, es aquí donde encontramos una de las fuentes más ricas de nuestras diferencias individuales. Cuando hablamos de cómo el lenguaje nos constituye en observadores diferentes, podemos apuntar al menos a tres factores: las distinciones, los juicios y las narrativas. Examinemos y continuemos cada uno de ellos.</p>		X	<p>El lenguaje es tratado como un componente paralelo a la emoción o al hablar mismo; no como categoría superior que se expresa en el cuerpo, en la emoción y en el hablar.</p>	
		<p>El lenguaje se constituye cuando se incorpora a nuestra vida como modo de vivir, este es un tipo de coordinaciones conductuales a coordinaciones conductuales que surgen en la convivencia como resultado de ella. Es decir, cuando las coordinaciones conductuales son consensuales. Toda interacción implica un encuentro estructural entre los que interactúan. Y todo encuentro estructural resulta en el gatillado o desencadenamiento de un cambio estructural entre los participantes del encuentro, concluye Maturana.</p>	<p>El lenguaje se constituye cuando se incorpora a nuestra vida como modo de vivir, este es un tipo de coordinaciones conductuales a coordinaciones conductuales que surgen en la convivencia como resultado de ella. Es decir, cuando las coordinaciones conductuales son consensuales. Toda interacción implica un encuentro estructural entre los que interactúan. Y todo encuentro estructural resulta en el gatillado o desencadenamiento de un cambio estructural entre los participantes del encuentro, concluye Maturana.</p>				

Tabla General Hoja1 (2) Hoja2

Matriz de Contrastación Conceptual V5 - Excel

ARCHIVO INICIO INSERTAR DISEÑO DE PÁGINA FÓRMULAS DATOS REVISAR VISTA NITRO PRO 10

C16 La realidad de los seres vivos está en la biología, como la percepción y la construcción de la realidad. Maturana describe una biofilosofía determinista que, a partir del concepto de 'autopoiesis', descubre sistemas de vida

Categorías		Distinciones	Humberto Maturana	Rafael Echeverría	Punto de Discrepancia	Punto de Coincidencia	Punto Neutro	Vacío: Olvidos y omisiones
25	Lenguaje	En el libro el "Árbol de Vivir" escrito por Ximena Dávila y Humberto Maturana se plantea que "Lenguaje es una palabra con la que queremos destacar el hecho de que proponemos transformar al lenguaje en verbo pues sucede en un ocurrir y no es un ente u objeto sino que un dinámica, un modo de convivir."		No encontrado de forma puntual			X	
26	Modalidades del vivir	Maturana (2001) piensa que lo que define a una especie es un modo de vida, una configuración de relaciones cambiantes entre organismo y entorno que comienza con la concepción del organismo y termina con su muerte, y que se cultiva, conserva y consolida generación tras generación, no como una configuración genética específica sino como un modo de vivir en un medio, como un fenotipo ontogénico. El cambio evolutivo se produce, según esto, cuando se constituye un nuevo linaje al cambiar el modo de vida que se conserva en una sucesión reproductiva. Por esto, en la medida en que el cambio evolutivo se da a través de la conservación de nuevos fenotipos ontogénicos, lo central en el fenómeno evolutivo está en el cambio de modo de vida (p.12). Y en su conservación en la configuración de un linaje de organismos armónicos, congruentes y coherentes con su circunstancia y no en conflicto con ella. Finalmente, podemos afirmar, siguiendo a Maturana, que el ser humano se muestra ante los demás mediante sus tres configuraciones trascendentales: la configuración expresiva, la configuración cognitiva y la configuración afectiva. Lo humano existe en el proceso del conversar, que es un modo de convivir. Sin duda lo humano implica una corporalidad, pero no es la corporalidad lo que nos hace humanos, sino el modo como convivimos con esa corporalidad. En otras palabras: la sola corporalidad no nos hace humanos, y el solo vivir "humano" en el lenguaje tampoco; somos humanos en la dinámica recursiva que entrelaza nuestra corporalidad con el fluir en el conversar. Pero si suprimimos el lenguaje, desaparece lo humano. De	Hemos postulado que la acción nos genera, que ella nos hace ser el tipo de ser que somos. Hemos dicho que la acción genera ser y, al hacerlo, nos permite trascendernos a nosotros mismos y participar en el proceso de nuestra propia creación. Al actuar dejamos de ser quienes éramos y accedemos a nuevas formas de ser: devenimos. Quienes fuimos ayer, dejamos de serlo hoy, para luego, mañana, ser nuevamente distintos. La acción —y con ella, el lenguaje— nos constituye. Por consiguiente, cuando actuamos de la misma forma nos mantenemos fundamentalmente al interior de la misma forma de ser. Solo expandiendo permanentemente nuestra capacidad de acción, aseguramos el camino de nuestra superación como seres humanos. No es solo la capacidad de acción lo que define al ser humano. Es, por sobre todo, la capacidad de expandir nuestra capacidad de acción. La clave para ello es la capacidad recursiva y expansiva del lenguaje. No podemos vivir sin darnos un sentido a nosotros y al mundo. Una de las mayores contribuciones de la ontología del lenguaje es la competencia que ofrece a las personas para inventar y regenerar un sentido en sus vidas. La ontología del lenguaje nos confronta con el hecho de que no podemos esperar siempre que la vida genere, por sí misma, el sentido que requerimos para vivirla. Pero, simultáneamente, nos muestra cómo generamos sentido a través del lenguaje: mediante la inversión permanente de relatos y mediante la acción que nos permite transformarnos como personas y transformar nuestro mundo. La ontología del lenguaje nos permite hacernos plenamente responsables de nuestras vidas. Nos permite elegir las acciones que nos llevarán a convertirnos en aquel ser que hayamos escogido. Es un			X		

Tabla General Hoja1 (2) Hoja2

Matriz de Contrastación Conceptual V5 - Excel

ARCHIVO INICIO INSERTAR DISEÑO DE PÁGINA FÓRMULAS DATOS REVISAR VISTA NITRO PRO 10

C16 La realidad de los seres vivos está en la biología, como la percepción y la construcción de la realidad. Maturana describe una biofilosofía determinista que, a partir del concepto de 'autopoiesis', descubre sistemas de vida

Categorías		Distinciones	Humberto Maturana	Rafael Echeverría	Punto de Discrepancia	Punto de Coincidencia	Punto Neutro	Vacío: Olvidos y omisiones
27	Objetividad	Reemplaza el concepto filosófico de objetividad por la idea de construcción social. La noción de "objetividad entre paréntesis" propuesta por Humberto Maturana, (1992) es una invitación a sostener la rigurosidad argumentativa en la producción de conocimiento, pero también, un reconocimiento de que para los seres humanos en tanto que seres vivos, no existe un mundo objetivo como un mundo que podamos percibir como es, independientemente del hacer del observador. Lo que podemos considerar objetivo, son las explicaciones de nuestras experiencias, no porque se refieran a la objetiva realidad, sino porque cumplen con uno u otro criterio de validación que consideramos necesario para dotarle de tal atributo. Este asunto es de alta relevancia para la reflexión sobre la ética y para la promoción del vivir en ella, lo más importante en el fondo de esta cuestión, por la sencilla razón de que nuestra capacidad de convivencia con otros seres humanos, está directamente relacionada con la valoración intrínseca en que tengamos a los otros, a nosotros mismos y al devenir. Y dichas valoraciones tienen relación con el hecho de que nos atribuyamos o no, consciente o inconscientemente, la potestad de poder conocer las cosas tal como son independientemente del hacer del observador. Estas valoraciones, en tanto que somos seres emocionales y racionales, dependen de que las emociones que las respaldan se mantengan en congruencia con ellas. Considero que de la emoción del amor entendido como "la aceptación del otro como un legítimo otro en la convivencia" (Maturana, 1999) surgen dominios de realidad en los cuales un observador distingue comportamientos éticos entre los integrantes de una comunidad desde sus coordenadas culturales. Asumir la existencia de un mundo objetivo y de un saber objetivo, sin paréntesis, presupone una dinámica emocional específica en la relación consigo, con los otros y con el devenir, que ocasiona dificultades para el vivir en la ética.	Solemos decir que la primera proposición remite a lo que llamamos «hechos», mientras que la segunda implica un juicio de valores. Reconocemos así, que la segunda representa una opinión y que, en materia de opiniones, a diferencia de lo que sucede con los hechos, no cabe esperar el mismo grado de concordancia. Esta diferencia en el contenido, sin embargo, no es lo suficientemente profunda como para diferenciar de manera radical la forma como tratamos hechos, valores u opiniones. Por siglos hemos tratado estos enunciados de manera similar. Hemos considerado la aseveración «Juan mide un metro y ochenta centímetros» como equivalente a «Juan es bueno». Por lo tanto, hemos investigado qué es bueno (o qué es justo, sabio, bello, verdadero, etcétera) de la misma forma en que podríamos investigar qué significa medir un metro y ochenta centímetros y, por lo tanto, suponiendo que cuando hablamos de valores estamos haciendo referencia a una medida objetiva, independiente de quien habla. Muchas de nuestras concepciones acerca del bien y el mal, acerca de la justicia, sabiduría, belleza y verdad, etcétera, están basadas precisamente en el supuesto de que podemos tratarlas en forma objetiva, con independencia del observador que hace la aseveración. Sostenemos que estas aseveraciones, independientemente de sus similitudes formales, implican dos acciones diferentes. Se trata de dos actos lingüísticos diferentes y esta diferencia sólo puede advertirse cuando miramos al lenguaje como acción.		X			

Tabla General Hoja1 (2) Hoja2

Matriz de Constrastación Conceptual V5 - Excel

Categorías		Distinciones	Humberto Maturana	Rafael Echeverría	Punto de Discrepancia	Punto de Coincidencia	Punto Neutro	Vacío: Olvidos y omisiones
28	Observador	<p>Maturana habla del "observador en la experiencia del observar, como el ser que distinguimos al observarnos en el observar". O sea habla del observador desde la experiencia humana de reflexionar sobre quien somos en función de que estamos haciendo.</p> <p>Dice: "El observador no es un supuesto ontológico a priori. El observador aparece en la distinción del observar al hacer la pregunta por el observador y el observar".</p> <p>El observador es lo que queremos explicar y el observar es el instrumento con que queremos explicarlo.</p> <p>"Estamos habituados a observar desde la lógica deductiva, pero Maturana muchas veces nos propone una mirada generativa, o haciendo un mapeo para generar una mirada comprensiva".</p> <p>"Nosotros sabemos en nuestra vida diaria que el observador es un sistema vivo, porque sus habilidades cognitivas son alteradas si su biología es alterada, yo mantengo que no es posible tener un entendimiento adecuado de los fenómenos sociales y no-sociales en la vida humana si esta pregunta no es contestada apropiadamente, y esta pregunta puede ser contestada apropiadamente solo si observación y conocimiento son explicados como un fenómeno biológico generado a través de la operación del observador como un ser humano viviente".</p>	<p>Según Rafael Echeverría, "No sabemos como son las cosas, solo sabemos como las observamos", aduciendo en profundidad que "No hay hechos, sólo interpretaciones", por lo que confluja a que "No solo actuamos de acuerdo a como somos (y lo hacemos), también somos de acuerdo a como actuamos".</p> <p>El observador, es la forma propia que tenemos de ver las cosas y nuestra realidad, en base a creencias, modelos mentales, cultura, vivencias, educación, costumbres, historia personal, etc.</p> <p>Lo que observamos, nos lleva a realizar una ACCIÓN que corresponde a lo que hacemos en cada situación en particular, que da un RESULTADO producto de las consecuencias de nuestras acciones realizadas.</p> <p>Cuando el Observador evalúa los resultados y se satisfacen, confirma la validez de su observación y de su actuar, y normalmente, sigue actuando de la misma manera.</p>	X			No existe un desarrollo conceptual sobre la observación de tercer nivel. Aquella que el observador hace sobre sí para cambiar o transformarse. El observador que se observa observando-se.	
29	Ontología del Lenguaje	Ontología del conversar	<p>Si tuviésemos que condensar el núcleo central de la ontología del lenguaje en un conjunto reducido de premisas, nos inclinaríamos por rescatar tres postulados básicos y tres tesis o principios generales. Ellos contienen, pensamos, lo que es fundamental en esta particular forma de interpretar los seres humanos. Ellos representan lo que llamaríamos la armazón básica del "claro" en el cual se constituye un nuevo observador de los fenómenos humanos.</p> <p>Los tres postulados básicos de la ontología del lenguaje serán tratados en esta tesis. Ellos son:</p>			X		

Matriz de Constrastación Conceptual V5 - Excel

Categorías		Distinciones	Humberto Maturana	Rafael Echeverría	Punto de Discrepancia	Punto de Coincidencia	Punto Neutro	Vacío: Olvidos y omisiones
30	Organización	<p>"Cada organización es resultado de las conversaciones que se dan entre las personas que forman parte de la misma."</p> <p>Maturana insiste en que el hecho de que las personas se sientan partícipes de la organización a la que pertenecen, estando presentes "en cuerpo y alma", determina cómo es la empresa. "Es importante como empleado sentirse parte de la organización porque así tendrán toda su atención en lo que están haciendo y no en otra cosa. Si esto se logra, entonces, si asumirán su responsabilidad ética frente a la tarea que realizan", asegura.</p> <p>"Cuando la persona siente desganado, su participación desaparece."</p> <p>Si el propósito de las personas dentro de una empresa no está alineado con el de la organización, o éstas no están conformes con la misma y se quejan, o tienen su atención puesta en otro asunto, entonces no es posible adquirir el nivel de compromiso, colaboración, respeto y responsabilidad que se necesita para alcanzar los objetivos organizacionales. Maturana reconoce que, si bien es sencillo hablar sobre cómo alcanzar una responsabilidad ética de los individuos dentro de un sistema, no es fácil de lograr.</p> <p>El rol de los gerentes es clave para asegurar la responsabilidad y compromiso de los miembros de la organización. "Son ellos quienes deben entender la invitación a las personas para que participen y sean parte de la empresa", señala Maturana. "La invitación debe ser honesta, sino no sirve, y la otra parte debe aceptarla para lograr el intercambio con energía y respeto", explica el biólogo, quien fundamenta su mirada sobre la persona en sus conocimientos sobre biología.</p>	<p>Las empresas y organizaciones en general son sistemas conversacionales y eso es central en su quehacer. Son redes dinámicas de conversación, donde precisamente es un proceso conversacional el que genera una empresa.</p> <p>El experto considera, incluso, que los límites de una organización serán aquellas conversaciones que permiten que unas personas entren y otras salgan de ella.</p> <p>La estructura misma de una organización se hace a partir de conversaciones y definen, por ejemplo, asignación de trabajo y cuotas de poder, promesas mutuas que separan lo que cada uno hace y el peso que el desempeño de cada individuo tiene para el conjunto de la organización.</p> <p>La gestión empresarial propiamente tal es una práctica conversacional destinada a garantizar resultados y eso implica la resolución de problemas y cumplimiento de objetivos en un entorno complejo y competitivo.</p> <p>"La gestión es una práctica conversacional, se lleva a cabo conversando", recalca Echeverría, quien afirmó que los mejores gerentes no son los que tienen más títulos o conocimientos, sino que la diferencia la hacen a final de cuentas sus competencias conversacionales: cómo escuchar, cómo fundar juicios, cómo interpretar lo que está aconteciendo, cómo ejecutar las acciones que se definen como importantes.</p> <p>"Lo central no es el conocimiento, lo que hace la diferencia son las competencias conversacionales. Revalorizar las competencias conversacionales es clave para personas y organizaciones".</p>		X			
		Maturana ha argumentado sobre las dificultades que encontramos al suponer que nuestras percepciones corresponden a las entidades que	Nuestros pensamientos influyen en nuestra percepción del mundo y en nuestra calidad de vida. Es cierto que tenemos ciertos límites biológicos con respecto al desarrollo de nuestros sentidos, aunque no tenemos límites en cuanto al desarrollo de nuestra percepción y, al final, todo tiene que ver con					

Matriz de Constrastación Conceptual V5 - Excel							
Categorías		Humberto Maturana	Rafael Echeverría	Punto de Discrepancia	Punto de Coincidencia	Punto Neutro	Vacío: Olvidos y omisiones
31	Percepción	Maturana ha argumentado sobre las dificultades que encontramos al suponer que nuestras percepciones corresponden a las entidades que pueblan nuestro mundo exterior. Nuestras percepciones, nos señala, resultan —y no pueden sino resultar— de las condiciones propias de nuestra estructura biológica y no de los rasgos de los agentes perturbadores de nuestro medio. En otras palabras, los seres humanos no disponemos de mecanismos biológicos que nos permitan tener percepciones que correspondan a cómo las cosas son. Los sentidos, por lo tanto, no nos proporcionan una fiel representación de cómo las cosas son, independientemente del observador que las percibe.	Nuestros pensamientos influyen en nuestra percepción del mundo y en nuestra calidad de vida. Es cierto que tenemos ciertos límites biológicos con respecto al desarrollo de nuestros sentidos, aunque no tenemos límites en cuanto al desarrollo de nuestra percepción y, al final, todo tiene que ver con ella. Si aumentamos nuestro campo de percepciones, ampliamos nuestro campo de acciones. Y son las creencias las que pueden limitar la posibilidad de interpretar lo que estamos percibiendo. De hecho, es curioso, pero nuestras creencias suelen ser tan fuertes que, muchas veces, todo aquello que las contradice, es sencillamente descartado. Esto no nos permite desafiarlos como observadores, y nos conduce a los mismos resultados una y otra vez, toda acción resultará del tipo de observador que cada uno es. Desarrolla el modelo del observador-acción-resultado llamando observador a la forma particular en que un individuo otorga sentido a la situación que enfrenta antes de intervenir en ella. De acuerdo con el sentido que le demos a una situación actuaremos de una u otra manera. Esa acción nos aproximará a la corporalidad que define un tipo de presencia del individuo en su entorno, en su mundo. Desde el punto de vista de la biología, diremos que el individuo en el sistema y que sus diferentes órganos son sus componentes. Pero toda entidad es siempre, a la vez, totalidad y componente. En la perspectiva de un sistema más amplio del cual forma parte.		X		
32	Presencia	"La felicidad de la infancia es convivir con los miembros de la familia teniendo presencia, siendo visto, siendo escuchado, se le contestan las preguntas, uno está siendo invitado haciéndose cargo de lo que quiere... Los niños dejan de ser niños y se convierte en un proyecto y un proyecto no suyo sino de los adultos con los cuales están, por eso los niños se deben preparar para el futuro y no viene el presente. Los niños en el juego y el vivir puede ser un juego, están en el presente y ésta no es una tarea banal, es estar haciendo los que se está haciendo con la atención puesta allí y no con la atención puesta en un posible resultado. Cuando uno hace lo que hace centrado en sí mismo eso es presencia. Somos un presente en continuo cambio.	La particularidad de nuestra presencia corporal influye en la manera cómo nos situamos en el mundo. Somos observadores de un cierto tipo, si caminamos erguidos, mirando de frente y acogiendo lo que se nos presenta. Seremos otro tipo de observadores si caminamos cabizbajos, rígidos, con dificultad y mirando hacia el suelo. El mundo es uno para nosotros, si estamos sumergidos en el ritmo de la danza y es otro, si estamos corriendo una carrera de cien metros planos. Los dominios de la biología y la corporalidad se encuentran fuertemente vinculados. Lo que sucede en el ámbito biológico condiciona lo que sucede en el ámbito corporal, y sucede lo mismo a la inversa. Pero a pesar de su interconexión, siguen siendo distintos dominios de observación. Heidegger cuestiona fuertemente dos supuestos: el de la presencia natural del mundo.			X	El ligero o casi inexistente paso sobre la presencia plena y conciencia expandida en el tiempo, como "eje" del poder generativo de las conversaciones. La presencia nos lleva al instante y este a su vez a la intuición como generadora de nuevas posibilidades. Desarrollar la distinción del estar presente pasando de las funciones fisiológicas de los canales perceptuales a la creación de sentido a través de los mismos canales perceptuales.

Matriz de Constrastación Conceptual V5 - Excel							
Categorías		Humberto Maturana	Rafael Echeverría	Punto de Discrepancia	Punto de Coincidencia	Punto Neutro	Vacío: Olvidos y omisiones
33	Realidad	Respecto a la naturaleza de la realidad, Maturana nos indica que para uno, como organismo, la realidad existe únicamente si la percibimos. Y que además, nuestros cerebros no pueden distinguir en primera instancia la ilusión de la realidad, necesitamos un contexto para darnos cuenta de cuál es cual. Esto tiene interesantes consecuencias para el concepto de "objetividad". Ver Objetividad	Echeverría dice que: "el ser que somos, se está construyendo cada día. La realidad es desde el individuo, la realidad es un concepto misterioso, no sabemos cómo son las cosas, sabemos sólo cómo las interpretamos, pero nunca llegamos a tocar la realidad tal cual es".		X		
34	Ser	Maturana concibe que el surgimiento y la construcción de la persona, entendiéndose ser humano, se da como una consecuencia del uso del lenguaje; y si se tiene seres humanos que no hacen uso del lenguaje ni buscan construir los afectos en las instituciones y organizaciones modernas, se está ante la ausencia de lo humano y de los valores, lo cual, por acción lógica de una sumatoria de elementos cualitativos, termina por construir la idea de que quienes están en algunas organizaciones tomando decisiones no son "seres humanos en el concepto propio de la palabra", y es por ello que sus decisiones son contrarias a los valores y principios que hacen característicos a los seres humanos en la civilización moderna. El ser humano, desde el punto de vista de Maturana, emerge desde la filiación materno-infantil hasta su desarrollo integral como persona adulta. Pero esa persona adulta no lo es por la edad, no hay una edad determinada para ser adulto, hay unas condiciones específicas; en acepción de Maturana, cuando una persona en su conducta cotidiana, de manera espontánea, comienza a comportarse autónomamente, con ontología del conversar, Conversaciones Colaborativas: Lograr comprender y entender nuestra naturaleza como seres vivos y seres humanos que permite ver y entender las diferentes dinámicas relacionales que sostienen a una organización o comunidad humana.	Todo fluye, viene a decirnos Heráclito, pero la noción del Ser se afirma en ese flujo: el Ser es devenir, es dialéctica en estado puro. "Nos bañamos y no nos bañamos en los mismos ríos: somos y no somos, señala un amorfismo. En otro se desarrolla la misma idea "No es posible sumergirse dos veces en el mismo río. Las cosas se dispersan y se unen de nuevo, se acercan y se alejan". Si queremos sustituir la propuesta de Parménides, centrada en la noción del Ser, por la de Heráclito, que afirma la primacía del Devenir, no podemos hacerlo simplemente colocando ahora el devenir donde Parménides colocaba el ser. A diferencia de la noción del ser, el Devenir no opera como principio explicativo, si no por el contrario, como aquello que requiere ser explicado. El ser humano no es una forma de ser determinada, ni permanente. Es un espacio de posibilidad hacia su propia creación. Los seres humanos, no tienen un ser dado, fijo, inmutable. Ser humano es estar en un proceso permanente de devenir, de inventarnos y reinventarnos dentro de una deriva histórica. No existe algo así como una naturaleza humana predeterminada.		X		
35	Teoría y praxis sobre las	Lograr un profundo entendimiento de lo humano para generar y sostener conversaciones reflexivas que invitan a ampliar la comprensión y responsabilidad en la generación de los mundos que	Ontología del Lenguaje: Modelo OSAR, Actos del Habla, principios generales de la ontología del lenguaje: No sabemos cómo son las cosas, sólo sabemos cómo lo observamos, o cómo las interpretamos. Vivimos en mundos interpretativos.	X			El rechazo por las prácticas de técnica en Maturana y la excesiva instrumentalización de Echeverría dejan de lado la urgencia de un cuerpo teórico articulador entre la teoría

Matriz de Constrastación Conceptual V5 - Excel								
Categorías		Distinciones	Humberto Maturana	Rafael Echeverría	Punto de Discrepancia	Punto de Coincidencia	Punto Neutro	Vacío: Olvidos y omisiones
36	Tipos de conversación	<p>Resulta relevante mencionar que Humberto Maturana indica que hay tantos tipos de conversaciones como modos recurrentes de fluir en el entrelazamiento del emocional y el lenguaje se dan en los distintos aspectos de la vida cotidiana.</p> <p>Para Maturana, el tener múltiples tipos de conversaciones configura nuestros distintos modos para ser seres humanos en la soledad individual y en la compañía de la convivencia, esto permeado por las emociones involucradas, las acciones coordinadas, y los dominios operacionales de la praxis del vivir en que ella tiene lugar.</p> <p>Las conversaciones propuestas por Humberto Maturana son:</p> <ol style="list-style-type: none"> Conversaciones que estabilizan dinámicas emocionales particulares como resultado de modo particular de entrelazamiento del lenguaje y emocional que las constituye. Conversaciones en las que acusamos implícitamente a otro cuya compañía desamos, de no cumplir promesas que nunca hizo. Cuando esto ocurre el acusado se enoja y entra en el rechazo. Si este tipo de conversación es ocasional y cabe la reflexión y la disculpa, la conversación resulta intrascendente en la historia emocional de los participantes. Conversaciones de auto depreciación que hacemos en nuestra intimidad reflexiva o en nuestro encuentro con otros. Estas ocurren, por ejemplo, cuando en el curso de una conversación decimos, nos decimos, "soy torpe y siempre lo hago todo mal". Conversaciones de deber ser. En el fluir de esas conversaciones con otros en la reflexión, nos señalamos a nosotros mismos nuestra culpabilidad en el incumplimiento o cumplimiento insuficientes de un 	<p>Rafael Echeverría plantea que hay diversos tipos de conversación cuando hay un quiebre: de juicios personales, de coordinación de acciones, para posibles acciones; y, para posibles conversaciones.</p> <ol style="list-style-type: none"> La conversación de juicios personales: Cuando nos enfrentamos a un quiebre, generalmente recurrimos a lo que llamamos "la conversación de juicios personales". En esta conversación normalmente constituimos aquello que sucedió en un quiebre, aunque suele también prolongarse más allá de su constitución, de manera casi espontánea. Hay que anotar que en esta conversación se limita a enjuiciar el quiebre, pero no nos mueve todavía a hacernos cargo de él. La conversación para la coordinación de acciones: generamos acciones futuras para hacernos cargo del quiebre existente. Su objetivo es lograr que algo pase, es intervenir en el estado actual de las cosas. Cuando entramos en ellas, procuramos cambiar aquello que produce el quiebre o hacemos cargo de sus consecuencias. La conversación para posibles acciones: se orienta hacia la acción de especular acerca de y explorar nuevas acciones posibles, nuevas posibilidades que nos lleven más allá de lo que en el momento logramos discernir. Esta es una conversación dirigida hacia la expansión de nuestro horizonte de posibilidades. La conversación para posibles conversaciones: sostener una conversación, no acerca del quiebre primitivo que está en juego, sino acerca del quiebre de no ser capaz de abrir o concluir la conversación que, a nuestro juicio, deberíamos sostener. A esto lo llamamos «conversación para posibles conversaciones». <p>El ser que cada uno es ha estado, en rigor, transformándose desde el momento mismo de nuestro nacimiento. La transformación del ser no es, por lo tanto, algo privativo del coaching ontológico. Pero tal transformación tiene un carácter progresivo y, por lo general, es puntual y acumulativa. Lo propio del coaching ontológico es el hecho de que establece un punto de inflexión</p>		X		<p>Antes de ir a tipos conversacionales, desarrollar matrices contenedoras de los tipos conversacionales que permitan desplegar un sistema teórico de cara a la operacionalización y despliegue práctico de los procesos conversacionales humanos.</p>	
37	Transformación	<p>Los seres vivos son sistemas abiertos desde el punto de vista material y energético, y por ello están en continua transformación material con conservación de organización mientras conservan su identidad como tales.</p>	<p>El ser que cada uno es ha estado, en rigor, transformándose desde el momento mismo de nuestro nacimiento. La transformación del ser no es, por lo tanto, algo privativo del coaching ontológico. Pero tal transformación tiene un carácter progresivo y, por lo general, es puntual y acumulativa. Lo propio del coaching ontológico es el hecho de que establece un punto de inflexión en ese desarrollo progresivo de nuestro ser.</p> <p>A partir de esa experiencia, entramos en un espacio de ser diferente que de una u otra forma implica una ruptura, un cambio cualitativo respecto del ser que veníamos siendo. De una u otra forma, marca un antes y un después. Podemos decir que el coaching ontológico comprende no sólo aprendizaje, sino también meta aprendizaje. Siempre implica la posibilidad de una manera diferente de ser de la que somos. El coaching ontológico no se relaciona con nuevas habilidades ni con capacidades prácticas concretas.</p> <p>Lo que está en juego es nuestra forma de ser. Aquello que llamamos alma. Llamaremos cambio ontológico a este cambio de nuestra alma, a esta transformación de la forma de ser que somos. Diremos, entonces, que el coaching ontológico es un proceso (una interacción, una conversación) que tiene el propósito de producir un cambio ontológico.</p>	<p>El ser que cada uno es ha estado, en rigor, transformándose desde el momento mismo de nuestro nacimiento. La transformación del ser no es, por lo tanto, algo privativo del coaching ontológico. Pero tal transformación tiene un carácter progresivo y, por lo general, es puntual y acumulativa. Lo propio del coaching ontológico es el hecho de que establece un punto de inflexión en ese desarrollo progresivo de nuestro ser.</p>		X		
38	Verdad	<p>Para Maturana, no podemos tener acceso a una realidad objetiva independiente, sino que existe un "Multiverso", donde hay tantas realidades como experiencias. Por lo tanto, lo que existe son dominios, campos, sistemas de explicaciones para nuestras distintas experiencias, los que pueden o no coincidir con los de otras personas.</p> <p>Aceptar que no existe una realidad objetiva donde se imponga una</p>	<p>Hay una dimensión importante en la concepción hermenéutica de Heidegger que desemboca en un concepto de verdad diferente del metafísico, alterando la tradición que postulaba la noción de verdad como correspondencia, presente en aquel. Como sabemos la metafísica postulaba un concepto de verdad como acceso al ser de las cosas y, por lo tanto, como un conocimiento que da cuenta y corresponde con dicho ser. Para Heidegger, en consonancia con lo planteado previamente por Nietzsche, la verdad se asocia más con el poder.</p> <p>Pero incluso en torno a esto es preciso hacer un alcance. La verdad en Heidegger está más relacionada con la noción griega de aletheia, que apunta a un evento de "revelación", de des-ocultamiento, a través del cual se produce una apertura, mediante la cual se manifiesta un umbral de nuevas posibilidades que antes éramos incapaces de observar y que una vez que lo</p>	<p>El ser que cada uno es ha estado, en rigor, transformándose desde el momento mismo de nuestro nacimiento. La transformación del ser no es, por lo tanto, algo privativo del coaching ontológico. Pero tal transformación tiene un carácter progresivo y, por lo general, es puntual y acumulativa. Lo propio del coaching ontológico es el hecho de que establece un punto de inflexión en ese desarrollo progresivo de nuestro ser.</p>		X		

Matriz de Constrastación Conceptual V5 - Excel								
Categorías		Distinciones	Humberto Maturana	Rafael Echeverría	Punto de Discrepancia	Punto de Coincidencia	Punto Neutro	Vacío: Olvidos y omisiones
37	Transformación	<p>Los seres vivos son sistemas abiertos desde el punto de vista material y energético, y por ello están en continua transformación material con conservación de organización mientras conservan su identidad como tales.</p>	<p>Los seres vivos son sistemas abiertos desde el punto de vista material y energético, y por ello están en continua transformación material con conservación de organización mientras conservan su identidad como tales.</p>	<p>El ser que cada uno es ha estado, en rigor, transformándose desde el momento mismo de nuestro nacimiento. La transformación del ser no es, por lo tanto, algo privativo del coaching ontológico. Pero tal transformación tiene un carácter progresivo y, por lo general, es puntual y acumulativa. Lo propio del coaching ontológico es el hecho de que establece un punto de inflexión en ese desarrollo progresivo de nuestro ser.</p> <p>A partir de esa experiencia, entramos en un espacio de ser diferente que de una u otra forma implica una ruptura, un cambio cualitativo respecto del ser que veníamos siendo. De una u otra forma, marca un antes y un después. Podemos decir que el coaching ontológico comprende no sólo aprendizaje, sino también meta aprendizaje. Siempre implica la posibilidad de una manera diferente de ser de la que somos. El coaching ontológico no se relaciona con nuevas habilidades ni con capacidades prácticas concretas.</p> <p>Lo que está en juego es nuestra forma de ser. Aquello que llamamos alma. Llamaremos cambio ontológico a este cambio de nuestra alma, a esta transformación de la forma de ser que somos. Diremos, entonces, que el coaching ontológico es un proceso (una interacción, una conversación) que tiene el propósito de producir un cambio ontológico.</p>		X		
38	Verdad	<p>Para Maturana, no podemos tener acceso a una realidad objetiva independiente, sino que existe un "Multiverso", donde hay tantas realidades como experiencias. Por lo tanto, lo que existe son dominios, campos, sistemas de explicaciones para nuestras distintas experiencias, los que pueden o no coincidir con los de otras personas.</p> <p>Aceptar que no existe una realidad objetiva donde se imponga una</p>	<p>Para Maturana, no podemos tener acceso a una realidad objetiva independiente, sino que existe un "Multiverso", donde hay tantas realidades como experiencias. Por lo tanto, lo que existe son dominios, campos, sistemas de explicaciones para nuestras distintas experiencias, los que pueden o no coincidir con los de otras personas.</p>	<p>Hay una dimensión importante en la concepción hermenéutica de Heidegger que desemboca en un concepto de verdad diferente del metafísico, alterando la tradición que postulaba la noción de verdad como correspondencia, presente en aquel. Como sabemos la metafísica postulaba un concepto de verdad como acceso al ser de las cosas y, por lo tanto, como un conocimiento que da cuenta y corresponde con dicho ser. Para Heidegger, en consonancia con lo planteado previamente por Nietzsche, la verdad se asocia más con el poder.</p> <p>Pero incluso en torno a esto es preciso hacer un alcance. La verdad en Heidegger está más relacionada con la noción griega de aletheia, que apunta a un evento de "revelación", de des-ocultamiento, a través del cual se produce una apertura, mediante la cual se manifiesta un umbral de nuevas posibilidades que antes éramos incapaces de observar y que una vez que lo</p>		X		